

La reciente realización del XII Congreso de la UIA en Madrid suscitó una serie de tomas de postura entre los arquitectos españoles, que hizo evidente lo oportuno de cualquier actividad polémica por mediatizada que se encuentre.

A pesar del debate, o debido a él, se puso de manifiesto otra vez más que las discusiones no estaban seriamente sustentadas en el conocimiento del tema. Los ecos, sin embargo, se han apagado demasiado rápidamente en correspondencia con la débil actitud crítica general.

En la historia, reciente aún, de la Arquitectura Moderna, los Congresos han desempeñado un papel catalizador incuestionable, contribuyendo en ocasiones a sembrar el desconcierto en las tranquilas conciencias, que no es poco, conduciendo con frecuencia a disputas estériles y dando lugar a lucir la estrechez de algunos líderes o el snobismo de muchos innovadores, pero de vez en cuando los frutos han madurado mejor y más rápidamente, se han intercambiado conocimientos y se han producido avances gracias a ellos.

Ligados a la vanguardia o sometidos a la conveniencia de lo establecido, han sido en último término una tribuna desde la que se ha podido ejercer a menudo algo tan infrecuente como la polémica. Para bien o para mal, muestran con bastante fidelidad los avatares de la cultura arquitectónica. Han tenido fundamental importancia, entre otras cuestiones, en el debate en torno a la crisis originada por la creciente pérdida de identidad de los profesionales ligados al proceso edificatorio o a la planificación y diseño urbanos.

Las páginas que siguen esperan servir de información para la comprensión de un fenómeno sin cuyo estudio la Historia de la Arquitectura Moderna resulta poco inteligible en muchos de sus capítulos.

M. A. B.

MONOGRAFIA: INDICE

A. LOS CONGRESOS EN LA ARQUITECTURA MODERNA - M. A. BALDELLOU

Introducción	13
1. Los CIAM. De La Sarraz a Otterlo	17
	18 Declaración de La Sarraz.
	22 La Carta de Atenas. Conclusión.
	24 El Corazón de la Ciudad.
	30 La vivienda para el mínimo nivel de vida. E. May.
2. Los CIAM. Los temas de estudio	31
2.1. El problema de la vivienda	33
	34 Construcción baja, media o alta. W. Gropius. Problema de la vivienda para las clases de nivel de vida mínima. K. Teige.
2.2. El Urbanismo de los CIAM	37
	38 Opiniones 25 aniversario CIAM.
	40 Le Corbusier. La ciudad modelo.
El modelo urbano de Le Corbusier	41
	46 El planeamiento de vecindarios orgánicos.
Urbanismo de Gropius	47
Sert y el diseño urbano	53
3. EL TEAM X	54 Opiniones cambiantes sobre el entorno urbano. 57
	58 Sigtuna 1952. CIAM X. Dubrovnik.
	58 A y P Smithson. Textos seleccionados.
	64 Manifiesto de Doorn.
	64 Textos de Bakema.
	66 Textos de Van Eyck.
	72 Textos de Candilis.
	72 Textos de Woods.
4. UIA	77
	78 Discurso de B. Mussolini en el XII Congreso CPIA. Propósitos (IV RIA. 1937). Declaración aprobada en la UIA. Lausanne. 28 junio, 1948.
	80 Congreso de Lisboa, 1953.
	82 Conclusiones del Congreso UIA, celebrado en Londres, 1961.
	82 Consideraciones generales. Planificación Regio- nal Vivienda. La Habana (1963).
	86 Técnicas constructivas Unidad vecinal. La Ha- bana (1963).
	88 Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro. VII C. UIA.
	94 Extracto de las Conclusiones del X Congreso UIA.
5. Conclusión	95
	97 Premios UIA. Cuadro de Honor Presidentes de la UIA.
	99 Cuadro cronológico.

B. ESPAÑA. LOS 11 PEQUEÑOS CONGRESOS - ORIOL BOHIGAS

Los 11 Pequeños Congresos	101
	102 Texto de J. A. Coderch.

A LOS CONGRESOS EN LA ARQUITECTURA MODERNA

INTRODUCCION

En la azarosa vida de la arquitectura moderna, muchas han sido las controversias en las que se buscaba dilucidar problemas, establecer límites, enunciar principios. Y asimismo muchos los motivos para hacerlo. Para poder hacer frente a una amplísima problemática que afectaba a la arquitectura tanto como a la práctica de la profesión de arquitecto, se comenzó por establecer una separación entre la arquitectura y arquitectos «tradicionales» y «modernos», que permitiera plantear los problemas «nuevos» con una libertad de criterio que, de existir continuidad, probablemente no se hubiera dado. Obviamente, la separación fue bastante gratuita y la pretensión, ingenua en buena medida. Se descubrieron los problemas, a veces se inventaron, y se preparó una base seudoteórica sobre la que levantar una estructura ideológica frecuentemente equívoca, que si tenía el encanto y la agresividad de la vanguardia, encerraba una carga excesiva de irrealidad, personalismo, fatuidad y simplismo que a la larga no sabemos a quien benefició.

Inmediatamente después se buscó un medio que sirviera para dar a conocer la buena nueva del advenimiento de la nueva situación, y fundamentalmente de las nuevas soluciones. Se utilizó para ello un viejo invento, los Congresos, a los que había que dar un aire nuevo, como vehículo adecuado para los fines perseguidos.

Los Congresos tenían mucho de concilio, de camarilla, y siguieron teniéndolo. Tenían de concurso y exposición y de manifiesto de conclusiones. Los nuevos Congresos pretendían la eficacia y, para conseguirlo, todos los medios para lograr que, como Concurso-exposición-manifiesto, tuvieran eco, fueron empleados, incluso si para ello había que generalizar y simplificar con exceso, traicionando a la larga su propia existencia. Pero los Congresos eran otra cosa además de Concilio, Concurso, Exposición y Manifiesto. Eran una necesidad en la lucha por la supervivencia de la arquitectura moderna. Si cumplieron su misión es una cuestión difícil de responder, porque dependería en todo caso de los objetivos fijados, pero de lo que no cabe duda es de que a través de ellos, el debate sobre la arquitectura se ha mantenido continuamente a lo largo de los años. Si siguen siendo necesarios y hasta qué punto, y cómo deberían ser, si es que deben continuar, dependerá en todo caso de su

propia eficacia y dinámica. Para responder, dentro de lo que cabe, en un medio tan complejo y limitado al tiempo como es la letra impresa, es por lo que se ha intentado este trabajo. Para ello, seguiremos la historia de los Congresos de la Arquitectura Moderna, en sus propios documentos en lo posible, analizando las tendencias a las que sirvieron de plataforma.

Conviene aclarar, antes de seguir adelante, que los Congresos (los aquí tenidos en cuenta) son un producto típico de una sociedad de libre cambio, incluso en ideas, lo que quiere decir que aunque haya habido Congresos en países con ideología impuesta, de derechas o izquierdas o de nueva invención, éstos caen fuera del interés que aquí prevalece en este momento. Del mismo modo, aunque hayan servido de vehículo a ideologías de grupos, desecharemos los manifiestos de tendencias (aunque muy importantes para el debate arquitectónico) que no se hayan servido de los Congresos como plataforma. Por igual motivo, los Concursos a pesar de que en algún caso (como el del Palacio de la Sociedad de Naciones en Ginebra, que dio lugar al nacimiento de los CIAM), aunque sirvan de contraste entre modos distintos de entender muchas cosas, caen fuera de nuestros límites.

Los Congresos que nos interesan son, en definitiva, los que nos sirvan para observar la lucha dialéctica establecida entre la vanguardia, y el status, en la sociedad capitalista y democrática, y, concretando más, los que surgieron en Europa en los años veinte, sufrieron la prueba de la Guerra Mundial y han prolongado su actividad con muy diversa fortuna, hasta hoy mismo. De todos los tipos de Congreso que cumplen estas condiciones, nos limitaremos a los que básicamente utilizan la arquitectura como base teórica, y que han logrado cierta continuidad y prestigio. Es decir, los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) fundados en 1928 y los Congresos de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) cuyo origen es de 1948 (aunque su fuerza motriz apareciera en 1932 con la fundación de los RIA) y la crisis profunda que dio lugar a la clausura de aquéllos, protagonizada por el Team X.

Unos y otros manifiestan no obstante una serie de caracteres comunes (y profundas divergencias también) que podríamos concretar en una fundamental, que a mi modo de ver, es la búsqueda

10

11

12

13

14

15

17

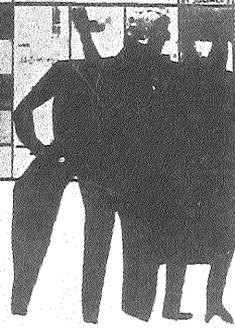
18

19

20

21

LES 4 FONCTIONS		TITRE I : LE THEME												TITRE II REACTIONS AUX THEMES			
		LE MILIEU	OCCUPATION DU TERRITOIRE			VOLUME DATA	EQUIPEMENT	ETHIQUE ET ESTHETIQUE		INCORPORATION (ECONOM. ET SOCIALES)	LEGISLATION	ETAPES REALISATION	DIVERS	REACTIONS	REACTIONS		
HABITER	1																
TRAVAILLER	2																
CULTIVER LE CORPS ET L'ESPRIT	3																
CIRCULER	4																
DIVERS	0																



GRILLE CIAM D'URBANISME

Presentación de la "grille" sobre el plan de la La Rochela-La Pallice

341

de la propia identidad. Búsqueda ésta, que intentaremos analizar a diferentes niveles.

La crisis de identidad, que llevó a ciertos arquitectos de avanzada a plantearse su misión social y a remover las tranquilas, aparentemente, aguas profesionales, ha de buscarse en último término en el eclecticismo historicista y en los profundos cambios sociales y tecnológicos derivados de la Revolución Industrial. La competencia entre naciones, industrias y, en definitiva, la lucha por el dominio cultural, facilitada por las posibilidades de las comunicaciones, se reflejó ya en las Exposiciones Universales, surgiendo el prestigio de aquellos nuevos profesionales, que muy mediatizados también en sus posibilidades expresivas, los ingenieros, que vinieron a plantear la duda de la validez de la Academia. La prehistoria de esta búsqueda puede encontrarse fácilmente en los trabajos de Kauffmann, Pevsner y Giedion, la lucha entre profesiones y la búsqueda de una ética de opción en Collins, Banham, Benévolo entre otros y no hay que insistir en ello. En estos y otros textos puede seguirse una lucha apasionante por revalorizar el nivel social de la profesión (afán que podremos también hallar en los congresos de CPIA, la RIA, la UIA y más soterradamente en los CIAM), el nivel de competencia buscando una imagen que sucesivamente se identificó con el arquitecto-artista, con el arquitecto-ingeniero, con el arquitecto-urbanista, con el arquitecto-sociólogo, con el arquitecto-político y casi nunca con el arquitecto-arquitecto. Y siempre como trasfondo y consecuencia de lo anterior, la búsqueda de una adecuada educación para ese profesional que tan equívocamente se intentaba situar en la sociedad, para lo cual, por supuesto, se pretendía ajustar la formación al modelo que en cada momento, y según las preferencias de grupo, prevalecía.

En casi ningún caso, no obstante, se partió de un análisis de la realidad social para establecer, de acuerdo a ello, las verdaderas dimensiones de los problemas y llegar así a su solución más adecuada. Por el contrario, se siguió generalmente el camino inverso; a partir de modelos preestablecidos (en unos casos proponiendo una utopía, en otros aceptando situaciones rayanas en lo reaccionario) se proponía la nueva imagen del arquitecto capaz de resolver, no se sabe en base a qué ocultos poderes, los universales problemas de una sociedad universal, inexistente fue-

ra de las mentes de los visionarios de uno y otro bando.

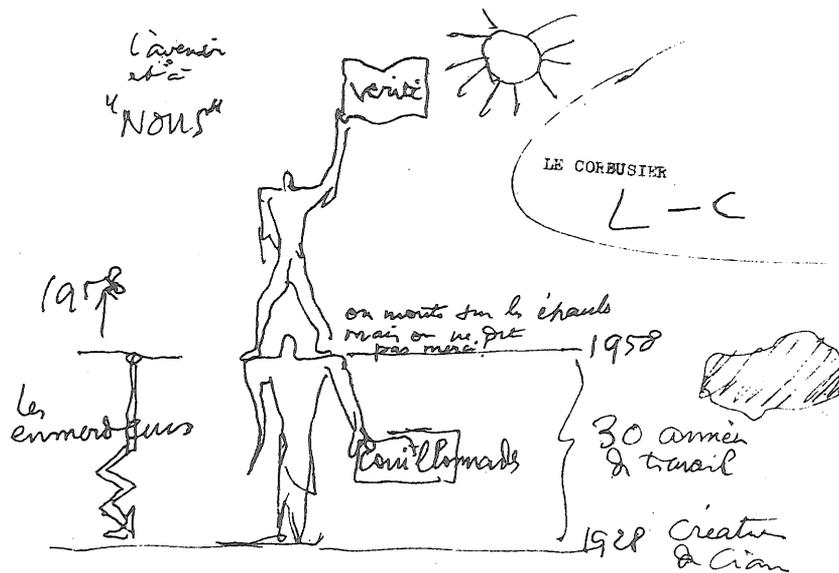
Por este camino, la nueva imagen no resistió la confrontación con la realidad, lo que en definitiva estableció el conflicto a partir de esta realidad manipulada. Esto, que habría llevado lógicamente a la abolición de los modelos, no fue totalmente así, ya que, como ave fénix, los errores renacen de sus propias cenizas.

En estos términos puede establecerse concretamente la crisis CIAM/Team X.

Por otra parte, la crisis de identidad se refleja a otro nivel, considerando los Congresos como plataforma de propaganda para los ideólogos de la arquitectura. Así, el viejo Perret actuó como gran participante final de las CPIA y de los nuevos RIA-UIA, a los que prestigió en su salida. El desmesurado Le Corbusier, se sirvió de los CIAM, si no premeditadamente, con una eficacia desconocida hasta entonces, logrando centrar en su persona, de cara al exterior al menos, y con la aceptación de sus ministros, las virtudes y errores de los CIAM. La antorcha de su liderazgo la cedió, en precario, a José Luis Sert que no pudo, quizá ya no era factible, superar la crisis interna desencadenada. Los Smithson, no dudaron en utilizar el Team X como plataforma de sus ideas verdaderas y falsas, para aniquilar a las del CIAM, falsas y verdaderas. Las revistas «L'Architecture d'aujourd'hui» apoyando-patrocinando los RIA-UIA del principio y los CIAM luego, «The Architectural Review», y AD, divulgando las tesis del Team, la holandesa «Forum», la «Casabella» de Rogers, etc., desempeñaron el papel fundamental de divulgar y mitificar fuera de los círculos de los iniciados las cuestiones en debate y las figuras de los líderes.

Finalmente, quizá la lucha principal, la equívoca relación vanguardia/status. Si los Congresos CPIA, RIA, UIA siempre tuvieron un carácter moderadamente conservador de los intereses de una clase privilegiada, carácter que nunca ocultaron, los CIAM jugaron con su posición intelectual de avanzada para hacer pasar sus ideas en virtud de su progresismo de origen.

Ahora, quizá se haya cerrado, o esté a punto de hacerlo, el círculo histórico cumplido por los Congresos de vanguardia. Para ello se dan unos cuantos hechos significativos, que repasaré brevemente. En primer lugar, una de las bases de operación para el cambio de la práctica archi-



tectónica llevada a cabo por la vanguardia de los años 20 fue su proclamada ruptura histórica, su, en cierto modo ahistoricidad (a pesar de las muchas ocasiones en que sus miembros se manifestaron a favor de una arquitectura expresiva de su época, generalmente identificaban lo característico en los efectos, casi nunca en las causas del cambio). Pues bien, una contracorriente surgida en los mismos orígenes del Movimiento, seguía una dirección opuesta a base de indagar críticamente en las raíces históricas. No es casual, que parte de la renovación llevada a cabo por el Team se nutriera en la obra de Wittkower, y que en última instancia, la función desempeñada por Banham, Collins y los italianos haya consistido fundamentalmente en la reelaboración científica de las bases de apoyo histórico de la arquitectura contemporánea. Este reencuentro con la historia, que puede hallarse en la obra más polémica de los últimos años, la surgida de las cenizas del Team, ha llevado a las «tendencias» más acusadas, y a la fusión de teoría y praxis de modo indisoluble. Como síntoma, uno de los más preclaros realistas-históricos, superviviente del Team X, Giancarlo de Carlo, cerró en Madrid el ciclo histórico en el seno mismo de la UIA (con notable éxito y dejando «fuera» a muchos de los que se quedaron fuera). Otro de los «grandes» de la revisión, Banham, no tuvo inconveniente en mostrar en público su habilidad de iconoclasta (también en Madrid en la UIA...).

En segundo lugar, el mito del mesianismo, encarnado de modo magistral por los chicos del CIAM, está siendo sustituido por el de «genio» anónimo, que se da la importancia de no dársele. Todo el enorme grupo vanguardista de los 20, 30, 40 (incluso en buena medida los Team eran unos «arreglалotodo») está siendo sustituido, no ya por los especialistas en renovación urbana (grado al que fueran relegados después del fracaso práctico de los creadores de ciudades y sociedades), sino por los rediseñadores de «islotas insalubres», un poco arquitectos de «chapuzas» (muy bellas, por supuesto) superadores de la «arquitectura otra». Así, la intervención de Stirling (Madrid, mayo 75, XII Congreso de la UIA) resultaba ejemplar de esta tendencia.

Muy ligado a lo anterior, la caída estrepitosa de las «ortodoxias» vanguardistas, agotados sus recursos programáticos, aburriendo a sus seguidores más alienados, sin resuello ante el incontro-

lable proceso de deterioro urbano y social, dando paso a los estetas de la ruina, del desorden. El surgimiento de la heterodoxia sistemática nacida con la ortodoxia misma, pero tapada casi siempre por las voces salidas de los Congresos, está llegando a apoderarse incluso de lo que, desde el Team, se anunciaba como el acto de fe del eclecticismo. Ilustrados heterodoxos, de todos los colores, adornaron con su presencia el caleidoscópico Congreso de Madrid (tachado por algunos de esotérico y críptico y por otros de ineficaz por excesivamente ecléctico).

Por otra parte, la máquina, que a tantas elucubraciones dio lugar como mito, en la teoría de los vanguardistas de antaño, está siendo sustituido por uno nuevo, algo así como «ecológico», que pone en duda la tecnología, base en la que se apoyaban megaestructuras, ciudades, arquitectura y equipo. Los en otras ocasiones portavoces de la teconología-milagro, hoy ponen en tela de juicio su eficacia, vuelven con melancolía sus ojos hacia un pasado perdido en pos de diosa tan equívoca y renuncian a sus maravillas, con una lucidez desconcertante. De nuevo en Madrid, algunos de los más preclaros diseñadores de estructuras, Caudela, Otto y algún ausente involuntario (Tange, Utzorn), pusieron en evidencia esta «vuelta a la naturaleza». Para terminar, podríamos observar cómo se cierra el ciclo del mito del control sobre la ciudad. El último líder de los CIAM, vuelve al redil del orden establecido, haciendo hincapié en que la creatividad no puede enseñarse, y reconoce implícitamente que la reconciliación siempre es posible. Todo es cuestión de saber negociar.

Sustituido el mito de la producción de la ciudad-producto por el del reciclaje de la ciudad-usada previamente, se dan la mano soterradamente los CIAM y el Team X.

Esta artificiosa argumentación podría muy bien ser verdadera. Pero qué dirán a esto los que están fuera de las organizaciones, los que nunca están ni dentro ni fuera, los que aspiran a estar donde no están ahora aunque no lo confiesen. Seguramente todo lo contrario.

Para intentar poner las cosas un poco en su punto, para que las alabanzas y los comentarios sean más fundados, ofrecemos a continuación la breve y «objetiva» historia de estos Congresos contada en gran parte por sus principales protagonistas.



Hélène de Mandrot, rodeada de los asistentes al I Congreso CIAM. 1928. Entre otros, vemos junto a la castellana a Le Corbusier y Zavala. En primer término, Mercadal.



1 LOS C.I.A.M. DE LA SARRAZ A OTTERLO

LA FUNDACION: SUS CAUSAS

A finales de la década de los veinte, la vanguardia arquitectónica había encontrado una cierta coherencia expresiva que hizo viable su agrupación formal. La ocasión para ello fue propiciada como explica Le Corbusier:

«En el mundo de la arquitectura, cuando se hubo jugado una partida que indicaba la temperatura de nuestra época, y cuando aparecieron en triunfo las fuerzas reorganizadas de las Academias, se cambiaron ideas por encima de las fronteras, se establecieron contactos, y, en un día de verano de 1928, gracias a la generosa hospitalidad de la castellana de La Sarraz, Mme. Hélène de Mandrot, se encontraron reunidos algunos hombres que, después de haber examinado, de acuerdo a un programa elaborado en París, el problema que hoy plantea el arte de construir, pudieron afirmar un sólido punto de vista y declararon querer unirse para colocar la arquitectura de entonces en adelante, frente a sus tareas verdaderas.»

«Así fueron fundados los CIAM o Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna y el CIRPAC o Comité Internacional para la Realización de los Problemas Arquitectónicos Contemporáneos, Comité Director de los CIAM.»

«Desde esa fecha los CIAM han actuado.» (1).

Giedion amplía la visión de Le Corbusier, si bien a los 25 años de existencia del Grupo:

«Los CIAM no han sido creados para la defensa del ejercicio de la profesión, papel que correspondía a las grandes organizaciones oficiales de arquitectos, sino simplemente para proteger "el derecho a la existencia" de la arquitectura contemporánea que tenía que luchar contra las fuerzas antagonistas poseedoras de un academicismo cuyos criterios eran seguidos de un modo general en esta época.»

«Tres razones favorecieron la constitución de un grupo internacional de jóvenes arquitectos en junio de 1928, en el castillo de La Sarraz a unos 40 km. de Lausanne.»

«La primera se debió a la iniciativa de Hélène de Mandrot quien después de haber invitado a jóvenes pintores y haber fundado la Casa de los Artistas, propuso a arquitectos de todos los países de Europa, reunirlos en su magnífico castillo del siglo XIV.»

«Este proyecto surgió en París en el curso de conversaciones que Hélène de Mandrot tuvo con Charron, Le Corbusier y Guevrekian. Fue entonces cuando ella vino a Zurich a pedirme, así como a la Secretaría del Werkbund suizo que la ayudara a preparar este encuentro.»

«La segunda razón que incitaba a los jóvenes a aceptar esta invitación con entusiasmo, procedía del escándalo que levantó el fallo del Concurso del Palacio de la Sociedad de Naciones de Ginebra: Le Corbusier se había visto compartiendo el primer premio «ex-aequo»; y su proyecto era en todos los aspectos notable. Por una serie de intrigas de un miembro del jurado, la ejecución del Palacio, le fue negada. De hecho era una barrera levantada contra la arquitectura moderna por Aristide Briand quien no quería a ningún precio un edificio público edificado con ese espíritu.»

«Era pues del mayor interés para los arquitectos crear una organización tal como los CIAM para defender su libertad de concepción y evitar que semejantes hechos pudiesen repetirse.»

«La tercera razón, por sí misma decisiva, venía de la necesidad para los jóvenes arquitectos, de confrontar sus puntos de vista de cara a la penetración en sus países respectivos, de las grandes corrientes de la Arquitectura Moderna, sobre todo en el plano social» (2).

Los puntos a discutir, en esta primera reunión, fueron los siguientes:

- 1.º La técnica moderna y sus consecuencias.
- 2.º La estandarización.
- 3.º La economía.
- 4.º La urbanística.
- 5.º La educación de la juventud.
- 6.º La realización: la Arquitectura y el Estado.

«Los arquitectos firmantes, representantes de los grupos nacionales de arquitectos modernos, afirman la unidad de sus puntos de vista en lo que concierne a las concepciones fundamentales de la arquitectura y a sus obligaciones profesionales respecto a la sociedad.

Insisten particularmente en el hecho de que la «construcción» es una actividad elemental del hombre ligada a la evolución y desarrollo de nuestra vida. El destino de la arquitectura es expresar el espíritu de una época. Las tareas arquitectónicas pueden solamente brotar del tiempo presente.

Por ello, rehúsan categóricamente aplicar en sus métodos de trabajo medios que pueden haber servido para ilustrar sociedades pasadas; afirman hoy la necesidad de una nueva concepción de la arquitectura, que satisfaga las necesidades espirituales, intelectuales y materiales de la vida actual. Conscientes de las profundas perturbaciones acarreadas a la estructura social por el maquinismo, reconocen que la transformación del orden económico y la vida social acarrearán consigo una transformación correspondiente en el fenómeno arquitectónico.

La intención que les impulsó a reunirse aquí es de alcanzar la indispensable y urgente armonización de los elementos afectados por la reinsertión de la arquitectura en su verdadero plano. De este modo, la arquitectura debe librarse de la opresión esterilizante de las academias interesadas en preservar las formas del pasado.

Animados por esta convicción, se declaran a sí mismos miembros de una asociación y se procurarán mutuo apoyo en el plano internacional para la realización moral y material de sus aspiraciones.»

I. SISTEMA ECONOMICO GENERAL

1. La concepción de la moderna arquitectura incluye la ligazón entre el fenómeno arquitectónico y el del sistema económico general.

2. La idea de «eficiencia económica» no debe implicar una producción que rinda el máximo beneficio comercial, sino una producción que exija un mínimo de esfuerzos y de trabajo.

3. La necesidad de la máxima eficiencia económica es el resultado inevitable del estado de empobrecimiento del sistema económico general.

4. El método de producción más eficaz es el que arranca de la racionalización y la normalización. Racionalización y normalización actúan directamente sobre los métodos de trabajo, tanto en la moderna arquitectura (concepción) como en la industria de la construcción (realización).

5. La racionalización y la normalización reaccionan en triple dirección:

a) demandan a la arquitectura concepciones que lleven a la simplificación de los métodos de trabajo en la fábrica y sobre el terreno;

b) significan para las empresas una reducción de la mano de obra calificada; conducen al empleo de trabajadores menos especializados bajo la dirección de técnicos altamente calificados;

c) suponen por parte del consumidor (es decir, el cliente que encarga la edificación de la casa en que va a vivir) una revisión de sus demandas en el sentido de un reajuste a las nuevas condiciones de la vida social. Tal revisión debe manifestarse limitando ciertas necesidades individuales de aquí en adelante, exentas de real justificación; los beneficios de estas limitaciones deben colmar el máximo de las necesidades de un gran número de quienes actualmente no las satisfacen.

6. Tras la disolución de los gremios, el abastecimiento de la clase de los hábiles artesanos de oficio es un hecho consumado. La inevitable consecuencia del desarrollo del maquinismo ha conducido a métodos de producción industrial diferentes y con frecuencia opuestos a los artesanos. Hasta tiempos recientes, gracias a la enseñanza de las academias, la concepción arquitectónica se inspiraba principalmente en métodos artesanales y no en los de la nueva industria. Esta contradicción explica el profundo desorden que reina en el arte de construir.

7. Es una necesidad urgente para la arquitectura abandonar las concepciones envejecidas en conexión con la clase artesanal, revelada de aquí en adelante por las realidades de la tecnología industrial, aun cuando tal actitud deba forzosamente introducir productos fundamentalmente diferentes de los de épocas pasadas.

II. PLANIFICACION URBANA

1. La planificación urbana es la organización de las funciones de la vida colectiva; se extiende tanto sobre la aglomeración urbana como sobre el distrito rural. La planificación urbana es la organización de la vida en regiones enteras.

El urbanismo no puede ser condicionado por las demandas de un esteticismo preexistente: su esencia es un orden funcional.

2. Este orden comprende tres funciones: (a) vivir, (b) trabajar, (c) descansar (deporte, distracción).

Sus objetivos esenciales son: (a) división del suelo, (b) organización de la circulación, (c) legislación.

3. Las relaciones entre las áreas habitadas, las áreas de cultivos (incluyendo las destinadas a deportes) y las áreas de circulación están dictadas por el medio ambiente económico y social. La determinación

ORGANIZACION Y METODOS INICIALES DE LOS CIAM (3)

No se puede explicar la marcha de los CIAM sin aludir a su organización interior, que en definitiva facilitó sus resultados.

Fueron los CIAM una agrupación democrática de hecho y de forma, dirigida oligárquicamente, actuando a la manera de un despotismo ilustrado. Los miembros eran reclutados por elección del propio grupo, a partir de un núcleo de fundadores. Los miembros se reunían por grupos, en principio nacionales, para trabajar sobre los temas elegidos para ser tratados en cada Congreso. De la exposición de los trabajos de los diferentes grupos sobre el tema único y según un modo de presentación uniforme y codificado, y de una discusión muy libre sobre los diferentes trabajos debían resultar, en principio, y después de pasar por una comisión, las conclusiones del Congreso. Entre los Congresos, que debían reunirse cada dos años, el CIRPAC tenía la misión de la dirección y administración de los CIAM.

La selección operada en la base era necesaria para conservar en las investigaciones y trabajos una cierta calidad. Después de la guerra la selección fue menos rigurosa, se realizaba a nivel de grupos locales directamente responsables de su trabajo. Así la selección se realizaba por sí sola a partir de la obligación que tenían los miembros de participar en el trabajo del grupo.

De ahí nació la sólida reputación de capilla atribuida a los CIAM y también de la dificultad de que han hecho gala ciertos arquitectos formados en métodos bastante opuestos al espíritu de la Declaración de La Sarraz, a integrarse en ellos, cualquiera que fuera su talento y buena voluntad. Los arquitectos que tomaron parte activa en los trabajos y estudios de los CIAM lo hicieron con una sinceridad total hasta en el error, o en la oposición a lo que parecía estar «en la línea». Democráticos, los CIAM lo fueron por el respeto absoluto de oposiciones que a menudo tenían por origen sólidas convicciones políticas. El despotismo ilustrado del que el CIRPAC daba prueba bastaba para mantener el respeto de los principios de base sobre los que todos estaban de acuerdo. No se trataba de reconstruir el mundo cada dos años. Una de las originalidades de los CIAM fue fundar toda investigación en un método de análisis gráfico riguroso que hacía más fácil la comparación de fenómenos comparables. Este método fue puesto a punto desde la primera reunión del CIRPAC. Fue aceptado y seguido a lo largo de la existencia de los CIAM. Permitted constituir una referencia útil de base para las discusiones que tenían una tendencia irresistible hacia la «Weltanschauung». En todos los debates los latinos fueron constantemente puntillosos respecto a la precisión de los términos y el rigor de las definiciones, lo que con frecuencia hacía difícil la pluralidad de lenguas empleadas en el curso de los debates. Es notable que fuera precisamente Gropius quien exigió una definición del término «racional», que, según él se debía de oponer a la significación que se le da con demasiada frecuencia, sinónimo de «económico». A su entender, «racional» significaba «según la razón» y comparte además de las exigencias económicas, exigencias sobre todo psicológicas y sociales. «Toda racionalización no tiene sentido más que si ella lleva a un enriquecimiento de la vida. Traspuesta en el lenguaje de la economía, viene a decir: si ella economiza la mercancía más precisa la fuerza humana.»

LA SARRAZ. La generalidad y amplitud de los temas planteados ya en La Sarraz se corresponden con las discusiones y la conclusión, muy del estilo Le Corbusier (4).

En aquella histórica reunión no participó Gropius (5), pero sí el viejo Berlage, quien fue el único que leyó un discurso preparado al efecto en el que desarrollaba el 6.º punto de la reunión «Las relaciones entre el Estado y la Arquitectura». «Este hombre bajo de talla, con su impecable corbata negra, se sentó en la capilla de La Sarraz, completamente aislado y rodeado de una generación muy joven y leyó su ensayo con imperturbable seriedad» (6).

Las contradicciones internas aparecen ya en este primer Congreso, pero la mística voluntad de pasar sobre los escollos se impone sobre la profunda reflexión. El modo operativo, perseguido en el punto 6.º divide ya en dos tendencias al grupo. O seguir a Le Corbusier que tiene una visión abstracta del poder y piensa poderlo utilizar para sus propios fines intelectuales, o aceptar la experiencia de los Oud, Berlage, Mies, incluso el ausente Gropius, que «saben que arriesgarlo todo contando con el Estado, significa abandonar la posición privilegiada de los artistas de vanguardia, aceptar la lucha política en un plano de igualdad con los demás hombres» (7). A pesar del optimismo reinante en La Sarraz, las desilusiones de los que ingenuamente pensaban influir desde su aristocrática posición de élite sobre los gobiernos sin adquirir compromisos ideológicos llegaría muy pronto. Como también llegó para los más realistas al entrar en conflicto con las tiranías que se fraguaban.

Dos caminos se abrieron con la reunión de La Sarraz: el uno llevaba a la discusión en profundidad de los problemas planteados y el otro al uso de los Congresos como plataforma de propaganda. Como precisa acertadamente Benévolo: «Los CIAM no son una sede apta para la primera tarea, es decir, el profundo examen cultural, pero sirven muy bien para la segunda, es decir, la presentación propagandística del movimiento moderno. Esta distinción encierra también un peligro; de hecho, a pesar de la sinceridad del empeño, las discusiones pueden dividirse en dos tipos, para uso interno y para uso externo, y el movimiento moderno, presentándose en forma oficial y aceptando precisar sus tesis de modo esquemático —fruto evidente de compromisos verbales— autoriza implícitamente al público a juzgarlo por esquemas, aunque proclame su antagonismo con ellos.» (8).

No obstante su falta de aptitud intrínseca para su debate profundo, fueron los CIAM quizá el único intento serio, colectivo, duradero e independiente para la indagación de los problemas planteados y su solución, y en sus bases teóricas, aunque difusas, se han fundamentado en gran medida, además de los errores, los aciertos de la arquitectura y el urbanismo moderno.

Aglutinados nombres fundamentales en torno al liderazgo indiscutible de Le Corbusier, las teorías emanadas de estos Congresos internacionales de Arquitectura Moderna, sirvieron de guía y de discusión a la avanzada de la arquitectura durante, al menos 30 años. La importancia de un grupo de élite, al encontrar un adecuado y eficaz cauce de expresión, superó todo lo previsible incluso por los fundadores, de modo que la única salida consistió en su propia eliminación, al menos aparente. Imitadores, mediadores y manipuladores ahogaron en la confusión los postulados válidos, las iniciativas sorprendentes y arrastraron en el éxito a los propios Congresos que acabaron caricaturizándose.

La dialéctica vanguardia/status, adquirió gracias a los CIAM un nivel operativo nunca igualado. Y en esta batalla se llegó a un híbrido sin salida formulado en una propuesta de, vanguardia/CIAM, que invirtió los términos iniciales.

El juicio definitivo sobre el valor de los CIAM, se

de las densidades de población establece la clasificación indispensable. La caótica división del suelo que resulta de las ventas, las especulaciones, las herencias, debe abolirse mediante una política del suelo colectiva y metódica.

La redistribución del suelo, base preliminar indispensable para cualquier planificación urbana, debe incluir la exacta división entre los propietarios y la comunidad de las plusvalías resultantes de los trabajos de interés general.

4. El control de la circulación debe abarcar todas las funciones de la vida colectiva. La creciente intensidad de estas funciones vitales, comprobada siempre en una lectura estadística, demuestra la suprema importancia de los fenómenos de la circulación.

5. Las actuales facilidades técnicas, en constante crecimiento, constituyen la verdadera clave para la planificación urbana. Implican e inducen a una total transformación de las leyes vigentes; esta transformación debe avanzar paralelamente al progreso técnico.

III. ARQUITECTURA Y OPINION PUBLICA

1. Para los arquitectos es hoy esencial el ejercicio de una influencia en la opinión pública mediante la información de los fundamentos de la nueva arquitectura. A través de los funestos efectos de la enseñanza académica, la opinión se ha descarriado en una concepción errónea sobre la vivienda. Los verdaderos problemas han sido enmascarados tras unas concepciones enteramente sentimentales. El problema de la vivienda está por plantear.

Los clientes, cuyas demandas están motivadas por numerosos factores que nada tienen que ver con el real problema de la vivienda, formulan generalmente muy mal sus deseos. La opinión ha sido descartada. Así el arquitecto satisface sólo muy pobremente los normales prerrequisitos de la producción de viviendas. Esta ineficiencia sume al país en un inmenso gasto que no es una pérdida total. Se ha creado una tradición de casas caras, la construcción de las cuales priva a una gran parte de la población de barrios residenciales saludables.

2. Mediante un trabajo educacional llevado a cabo en las escuelas se debe establecer un cuerpo de verdades fundamentales que constituya la base de una ciencia doméstica (por ejemplo: la economía general de la casa, los principios de propiedad y su significación moral, los efectos de la luz solar, los efectos nocivos de la oscuridad, la higiene esencial, la racionalización de la economía doméstica, el uso de instrumentos mecánicos de la vida doméstica, etc.).

3. El efecto de una tal educación sería la aparición de generaciones con una concepción saludable y racional de la casa. Estas generaciones (los futuros clientes de los arquitectos) serán capaces de plantearse correctamente los problemas de la vivienda.

IV. LA ARQUITECTURA Y SUS RELACIONES CON EL ESTADO

1. Los arquitectos modernos, al tener la firme intención de trabajar según los nuevos principios solamente pueden contemplar las academias oficiales, con sus métodos tendentes al esteticismo y el formalismo como instituciones que obstruyen los caminos del progreso.

2. Estas academias, por definición y por función son los guardianes del pasado. Han establecido dogmas arquitectónicos basados en los métodos estéticos y prácticos de períodos históricos. Las academias vician la vocación del arquitecto y su verdadera raíz. Sus puntos de vista son erróneos.

3. A fin de garantizar, de ahora en adelante, la prosperidad de los países, los Estados deben arrancar la enseñanza de la arquitectura de las garras de las academias. El pasado nos enseña precisamente, que nada permanece, que todo cambia y que el progreso avanza constantemente.

4. Los Estados, en lo sucesivo, al retirar su confianza a las academias, habrán de revisar los métodos de la enseñanza de la arquitectura y afrontar ellos mismos estas cuestiones, así como todas aquellas cuyo objeto sea dotar al país de los más productivos y avanzados sistemas de organización.

5. El academicismo obliga a los Estados a gastar sumas considerables en la erección de edificios monumentales que contradicen una eficiente utilización de los recursos, desplegando un lujo trasnochado a costa de las más urgentes necesidades de planificación urbana y construcción de viviendas.

6. En el mismo orden de ideas, todas las prescripciones del Estado que de un modo u otro, tienden a influir la arquitectura en el sentido de imprimirla una dirección puramente estética, son un obstáculo para su desarrollo y deben ser combatidas vigorosamente.

7. La nueva actitud de la arquitectura, según la cual ésta pretende conscientemente reinstalarse en la realidad económica, hace superflua cualquier demanda en el sentido de solicitar protección oficial.

8. Si los Estados adoptasen una actitud opuesta a la que vienen manteniendo originarían un verdadero renacimiento arquitectónico que encontraría su lugar dentro de la general orientación de la economía del país y de su desarrollo social de modo completamente natural.

H. P. Berlage (La Haya)
V. Bourgeois (Bruselas)
J. Chareau (París)
J. Franck (Viena)
P. Chareau (París)
M. E. Haefeli (Zurich)
H. Haring (Berlín)
A. Hochel (Ginebra)
H. Hoste (St. Michels)
P. Jeanneret (París)
Le Corbusier (París)
A. Lucat (París)
E. May (Frankfurt a/M)
A. G. Mercadal (Madrid)
Hannes Meyer (Bauhaus)
W. M. Mose (Zurich)
E. C. Rava (Milán)
G. Rietveld (Utrecht)
A. Sartoris (Turín)
Hans Schmidt (Basilea)
Mart Stam (Rotterdam)
R. Stieger (Zurich)
H. R. von der Mühl (Lausana)
Juan de Zavala (Madrid)

debate entre la objetividad que desde «hoy» se puede aplicar a su aportación y el inevitable marco histórico en que hay que situarle. Como opina Banham:

«Los resultados de treinta años de actividad internacional no han sido ni meritorios ni eficaces. Que el CIAM haya quebrado definitivamente, se debe, en primer lugar, a que sus principales colaboradores ante la tendencia académica no supieron colocarse en un justo medio y sacrificar una estructura demasiado formalista (como formuló Cor van Esteren) a la que debía supeditarse el programa de trabajo. De todos modos, el CIAM en sus dos etapas (1930-1934 y 1950-1955) fue el principal instrumento que dio a conocer al mundo entero las ideas de la arquitectura moderna y de las planificaciones urbanas.» (9).

El CIRPAC fue proponiendo la ejecución de tareas concretas a los grupos nacionales como material de base para las discusiones y conclusiones de los CIAM. En la elección de los temas de estudio pueden advertirse las sucesivas preocupaciones de los dirigentes y evidentemente el paso de los tiempos, las presiones de las circunstancias, el cambiante status de sus miembros principales y el inevitable anquilosamiento.

FRANCFORT. Al año siguiente de su fundación, se reunió el Congreso en Francfort con un tema de estudio muy significativo en 1929. «La vivienda para el mínimo de existencia». Ernest May, urbanista en jefe de la ciudad, recibió a los congresistas, que habían enviado los planos en la misma escala y de modo análogo según el método adoptado por la oficina de Arquitectura de la municipalidad de Francfort. Intervinieron por primera vez Gropius, Aalto y Sert.

La búsqueda de los tipos de habitación que cumplieran unas exigencias máximas de confort dentro del mínimo de economía se realizaba a través del estudio de nuevas viviendas representadas de tal modo que el anonimato imperase en el Congreso.

Los planos de las viviendas se clasifican en la publicación del Congreso (10) en:

- casas familiares
- casas para dos familias
- casas para varias familias.

BRUSELAS. En 1930 se reunieron de nuevo, esta vez en Bruselas. La iniciativa y la ayuda de Bourgeois fueron decisivas. Neutra se hizo miembro del CIAM en esta ocasión y Cor van Esteren, urbanista jefe de Amsterdam, actuó de presidente del Congreso por indicación de Karl Moser que declinó el compromiso en favor de un arquitecto joven. La puesta en práctica de un sistema estandarizado de presentación fue confiado a van Esteren. Consecuencia del anterior, en él se estudió el «Loteo racional». «Se trataba de investigar cuál era la forma de habitación que mejor se prestaba a la disposición de viviendas perfectamente adaptadas a las necesidades de la familia y permitieran a la vez la mejor organización de las prolongaciones hacia afuera de esta vivienda: construcciones bajas, medianas o altas.»

«No era ya el problema de la célula misma sino del grupo; no se trataba ya del lote individual sino del loteo.» (11).

A partir de este Congreso, y sólo dos años después de su fundación los CIAM van a dedicar su atención a la ciudad. Pero a partir de una postura negativa: «Desde el primer momento se hizo a todos evidente el carácter inhumano de las grandes ciudades... "que les llevó a una radicalización de principio..." y se admitió la necesidad de transformar íntegramente su estructura.» Por otra parte, el camino por el cual llegaron al estudio de la ciudad fue típicamente arquitectónico. A partir del problema de la vivienda,

de dentro hacia afuera, «porque todas las propuestas que puedan hacerse para mejorar la vivienda obligan fatalmente a reconsiderar la ciudad misma. El problema de la vivienda entraña el de la habitación, y a éste ineludiblemente el del urbanismo general». A la larga, este planteamiento les llevaría a un callejón sin salida, al convencimiento de la imposibilidad de actuación sin contar con el cambio de la estructura política. Paradójicamente dieron las armas culturales a la estructura económica que interpretó como mejor le convenía, las esquemáticas conclusiones de los Congresos (12).

ATENAS. En 1933, la reunión a bordo del Patris, dio lugar a la Carta de Atenas, en la que se recogieron los puntos fundamentales del Urbanismo de los CIAM. Según los redactores del Documento (Le Corbusier y Jeanne de Villeneuve) aparecido en 1941, que constituye la versión sacralizada del Congreso: «La Carta de Atenas abre todas las puertas del Urbanismo moderno. Es una respuesta al actual caos de las ciudades. Puesta en manos de la autoridad, detallada, comentada, iluminada por una explicación suficiente, es el instrumento por el cual será enderezado el destino de las ciudades».

«La Carta debe ser colocada sobre la mesa de la autoridad, tanto en los municipios como en los consejos de Estado. No es la obra de un individuo sino la conclusión a que ha llegado una selección de constructores apasionadamente adictos al nuevo arte de construir, es decir, armados de la certidumbre de que "La casa de los hombres", aquí viniéndose abajo de vetustez, en todo otro lugar frangollada bajo la férula del voraz dinero, debe ser reconsiderada: la casa de los hombres, refugio decente y amigable de la vida con sus alegrías y sus reveses, asiento del hogar, receptáculo de las potencias individuales y colectivas que están latentes en cada uno de nosotros, célula-clave de una sociedad organizada en la armonía.»

«Estos hogares están en las aglomeraciones urbanas o campesinas, en las ciudades inmensas o en los pueblos. La crisis de humanidad hace estragos en las grandes ciudades, repercute en toda la extensión del país. Habrá que corregir las ciudades que hoy hacen la desgracia de los hombres. Para corregirlas con eficacia, hay que conocerlas y saber lo que son, de qué están hechas. Era necesario analizar ciudades de toda categoría, discutir su estado presente, confrontarlas unas con otras para enterarse de si era una enfermedad única la que las afectaba bajo diferentes apariencias. Ver, por fin, si algo real, algo eficaz, puede ser hecho, debe ser emprendido. Proponer, para el mal, el remedio. Y como medida de las medidas a tomarse, elegir lo que es incontestable: el hombre, la escala humana, sus relaciones indisolubles del ambiente: la regla que lleva la armonía. Esta regla la ley del sol y el respeto a las condiciones de la naturaleza.» (13).

Los 95 puntos de la Carta de Atenas, están divididos en tres partes. La I, de Generalidades sobre la ciudad y su región, consta de los 8 primeros puntos. La parte II, analiza el crítico estado actual de las ciudades a través de cinco apartados fundamentales (habitación, recreo, trabajo, circulación, patrimonio histórico) en cada uno de los cuales se hacen observaciones y se formulan exigencias específicas. Abarca esta parte hasta el punto 70, quedando los 25 restantes, como parte tercera, de puntos de doctrina.

El Congreso del Patris se debió de haber realizado en Moscú. Giedion cuenta así el cambio realizado: «Cor van Esteren y yo habíamos sido invitados por el Gobierno de la URSS a la conferencia preparatoria que duró 10 días. Habíamos

**LA CARTA
DE ATENAS
CONCLUSIONES
(1941)**

CONCLUSIONES

71. La mayoría de las ciudades estudiadas ofrece hoy la imagen del caos: estas ciudades no responden en forma alguna a su destino, que sería el satisfacer las necesidades biológicas y psicológicas primordiales de sus habitantes.
72. Esta situación revela, desde el comienzo de la era maquinista, la incesante adición de intereses privados.
73. La violencia de los intereses privados provoca una desastrosa ruptura de equilibrio entre el empuje de las fuerzas económicas por una parte y por la otra la debilidad del control administrativo y la impotente solidaridad social.
74. Aunque las ciudades estén en estado de transformación permanente, su desarrollo es conducido sin precisión ni control y sin que se tengan en cuenta los principios de urbanismo contemporáneo precisados en los ambientes técnicos calificados.
75. La ciudad debe asegurar, tanto en el plano material como en el espiritual, la libertad individual y el beneficio de la acción colectiva.
76. Sólo por la escala humana puede regirse el dimensionamiento de todas las cosas dentro del dispositivo urbano.
77. Las claves del urbanismo se encuentran en las cuatro funciones: Habitar, trabajar, recrearse, circular.
78. Los planos determinarán la estructura de cada uno de los sectores adjudicados a las cuatro funciones claves y fijarán su emplazamiento respectivo en el conjunto.
79. El ciclo de las funciones cotidianas: habitar, trabajar, recrearse (recuperación), se verá reglamentado por el urbanismo dentro de la más estricta economía de tiempo, considerándose la habitación como el centro mismo de las preocupaciones urbanísticas y el punto de enlace de todas las medidas.
80. Las velocidades mecánicas han trastornado el ambiente urbano, instituyendo el peligro permanente, provocado el embotellamiento y la parálisis de las comunicaciones, comprometiendo la higiene.
81. El principio de la circulación urbana y suburbana debe ser revisado. Debe efectuarse una clasificación de las velocidades disponibles.
La reforma del zoneamiento, al poner en armonía las funciones-claves de la ciudad, creará entre éstas vínculos naturales para cuyo fortalecimiento se preverá una red de grandes arterias.
82. El urbanismo es una ciencia de tres dimensiones y no de dos. Es haciendo intervenir la altura como podrá darse solución a las circulaciones modernas, así como a los esparcimientos, por la explotación de los espacios libres por ella creados.
83. La ciudad debe ser estudiada en el conjunto de su región de influencia. Un plano regional reemplazará el simple plan municipal. El límite de la aglomeración será función del radio de su acción económica.
84. La ciudad, definida desde entonces como una unidad funcional, deberá crecer armoniosamente en cada una de sus partes, disponiendo de los espacios y las uniones en que podrán inscribirse, en el equilibrio, las etapas de su desenvolvimiento.
85. Es de la más urgente necesidad que cada ciudad establezca su programa, dictando leyes que permitan su realización.
86. El programa será establecido sobre análisis rigurosos hechos por especialistas. Preverá etapas en el tiempo y en el espacio. Unirá en fecundo acuerdo los recursos naturales del lugar, la topografía del conjunto, los datos económicos, las necesidades sociológicas, los valores espirituales.
87. Para el arquitecto, ocupado aquí en tareas de urbanismo, el instrumento de medida será la escala humana.
88. El núcleo inicial del urbanismo es una célula de habitación (una vivienda), y su inserción en un grupo que forma una unidad de habitación de tamaño eficaz.
89. Es partiendo de esta unidad-vivienda como se establecerán en el espacio urbano las relaciones entre la habitación, los lugares de trabajo y las instalaciones consagradas a las horas libres.
90. Para resolver esta gran tarea es indispensable utilizar los recursos de la técnica moderna.
Esta, con el concurso de sus especialistas, respaldará con toda la seguridad de la ciencia el arte de construir y lo enriquecerá con innumerables inventos.
91. La marcha de los acontecimientos estará influida a fondo por los factores políticos, sociales y económicos.
92. Y no es aquí donde intervendrá la arquitectura en último término.
93. La escala de los trabajos a emprenderse urgentemente para el arreglo de las ciudades, por una parte y el estado de la propiedad territorial, infinitamente dividida, por otra, son dos realidades antagónicas.
94. La peligrosa contradicción aquí constatada plantea una de las más espinosas cuestiones de la época: la urgencia de reglamentar, por un medio legal, la disposición de todo suelo útil para equilibrar las necesidades vitales del individuo en plena armonía con las necesidades colectivas.
95. El interés privado se subordinará al interés colectivo.

determinado el programa, fijado la fecha del Congreso en junio de 1933, y regulado todos los detalles. Está fuera de duda que si el Congreso se hubiera celebrado en Moscú hubiera tenido gran importancia. Mientras apenas habíamos vuelto, recibimos de Moscú el aviso tajante de cambiar la fecha. Comprendimos la razón: se trataba de una oposición de origen staliniano.»

«Provoqué una reunión inmediata en el taller de Le Corbusier, calle de Sevres. ¿Qué debíamos hacer? Breuer sugirió reunir el Congreso en un barco. Le Corbusier telefoneó enseguida al director de una compañía griega y es así como el IV Congreso CIAM se desarrolló sobre el "S.S. Paris" de Marsella a Atenas y de Atenas a Marsella.»

«Fue el más largo, el más apasionante y el más fecundo de todos los Congresos del CIAM. Los equipos habían preparado admirablemente el trabajo y se pudo proceder al análisis de 33 proyectos de un urbanismo contemporáneo. Y mientras el barco se mecía en la rada del Pireo, los miembros del grupo establecieron la Carta de Atenas.» (14).

PARIS. En 1937, es París la sede del V CIAM. Escogen una ciudad en fiestas y en el marco de la Exposición Internacional «Arte y Técnica», excelente plataforma de propaganda para las ideas del grupo. El tema desarrollado fue «Vivienda y recreo» después de haber sido torpedeado en el último momento el tema propuesto en principio, «Una forma moderna de habitación», que incluía una verdadera «unidad de habitación». Pero en el nuevo tema escogido, el definitivo, se encontró un filón de posibilidades que los CIAM intentaron desarrollar a partir de su ya característico mesianismo.

«Viviendas de las ciudades, cuya clave es el urbanismo. Porque sólo un urbanismo nuevo pondrá en juego los factores portadores de las alegrías necesarias: "las alegrías esenciales": el sol, el espacio, el verdor.»

«Viviendas del campo cuya creación suscita problemas de tradición, de región, de folklore, pero que estipula también una respuesta afirmativa a las necesidades nuevas, tanto materiales como espirituales, nacidas en el aire mismo del tiempo.»

«Ante una sociedad moderna posesora de ejércitos de esclavos dóciles que son las máquinas, se abre hoy el abismo del paro forzoso. Que esta angustia se trueque en tranquilidad, seguridad, que esta desocupación cambie de nombre, calificada de aquí en adelante por estas palabras: ¡Horas libres! Esta es la única salida por donde puede conducir la sabiduría, en el día en que el trabajo normal haya recuperado sus derechos. La aparición inevitable, en una economía apaciguada, de horas libres, plantea uno de los más graves problemas. ¿Con qué actividad desinteresada se llenarán esas horas? Hay que pensar en ello y preparar el receptáculo de nuevas actividades, tanto para la adolescencia como para la edad madura. Institución de nuevas costumbres, constitución de lugares y de locales capaces de albergarlas. Esto es arquitectura y es urbanismo.» (15).

El Congreso de París representó en la historia de los CIAM la apertura interdisciplinar. Intervinieron higienistas, técnicos, economistas, financieros, militares, escritores. La diversidad de los puntos de vista con frecuencia desbordó los cauces establecidos para las discusiones (16). Este Congreso confirmó la validez de las investigaciones anteriores y amplió el campo de atención (se propuso como tema para el VI Congreso, la polución atmosférica) como oposición al más clásico de la reorganización de las ciudades existentes.

Fue este Congreso de París el último anterior a la guerra, puesto que no llegó a celebrarse el que estaba previsto para 1939 en Lieja en el Marco de la Exposición Universal. En las reuniones previas al CIRPAC, era patente la inquietud, en muchos de sus miembros, respecto al porvenir de los CIAM, así como el camino a seguir: o búsqueda analítica o la síntesis y estudio de casos concretos. En esta situación sobrevino la guerra que supuso un largo paréntesis en la aparición pública de los CIAM. Alguna actividad de los grupos nacionales, el reconocimiento a miembros destacados y la reorganización de nuevas agrupaciones, mantuvieron cierta tensión polémica que permitió, pasada la tormenta, la vuelta a la lucha. La falta de contactos globales, permitió cierto distanciamiento entre generaciones y entre grupos nacionales.

El caos de la guerra, además de destruir físicamente la posibilidad de los contactos, dispersó a los miembros más activos de su lugar de operación, igual que sucediera en el 37 con el GATEPAC.

De todas formas, Gropius, Giedion, Sert, Le Corbusier siguieron su lucha de puesta a punto de una doctrina. Le Corbusier fundó en Francia, en los últimos años de la guerra el grupo ASCORAL, formado por numerosos especialistas, y ligado a los CIAM. Las reuniones de este grupo, fundado en 1942, fueron clandestinas durante la guerra. Las secciones reflejaban las preocupaciones del arquitecto de esa época, en la que todos sus esfuerzos estuvieron dirigidos a prepararse para la reconstrucción:

1. Ideas generales y síntesis.
2. Saber habitar (noción a enseñar en las escuelas).
3. Normalización del dominio construido.
4. Salud.
5. Trabajo.
6. Folklore.
7. Financiación y Legislación.
8. Empresa.

Por otra parte, en Nueva York, Sert, Gropius, Neutra, Giedion, Papadaki y otros fundaron la sección americana de «Planificación y Reconstrucción», problemas que se plantearían en la posguerra. En Holanda, se reunían grupos en la clandestinidad para terminar el proyecto del plan de Rotterdam. En Gran Bretaña, el grupo MARS, desempeñó un papel decisivo en la preparación de los planos oficiales de urbanismo y de reconstrucción y en la puesta a punto de una lección. La agrupación GATEPAC, formalmente constituida en Zaragoza en 1930, fue quizá el grupo más coherente, en cuanto a su ideario, de las ramas nacionales del CIRPAC. Consecuencia probable de la existencia entre sus miembros de algunos de los más lúcidos arquitectos jóvenes del momento, tanto como de la feliz circunstancia de una situación histórica particularmente aperturista. En torno a García Mercadal, Sert, Torres Clavé y Aizpurua, los grupos Centro, Este y Norte respectivamente desarrollaron una labor muy desigual en cuanto a participación, pero sumamente clarificadora respecto a las posibilidades reales de actuación de los arquitectos como profesionales. Sólo mediante el compromiso político directo, la práctica profesional encontró cierto eco en la sociedad destinataria. La actuación de este grupo respecto al conjunto europeo se hizo notar especialmente en las reuniones preparatorias del CIAM de Atenas, tenidas en Barcelona el año 32 y en la aportación al CIAM de París del 37. Los siete años transcurridos entre su fundación y su disolución práctica constituyen sin lugar a dudas uno de los momentos más interesantes, tanto en el nivel teórico como en el práctico, de nuestra arquitectura y urbanismo.

SUMARIO DE LOS CARACTERES NECESARIOS DEL CORAZON

1. En cada ciudad debe haber un solo Corazón principal.
2. El Corazón es un artificio, una obra del hombre.
3. El Corazón debe ser un lugar libre de tráfico, donde el peatón pueda moverse libremente.
4. Los vehículos deben llegar a la periferia del Corazón y aparcar allí, pero no atravesarlo.
5. La publicidad comercial no controlada —tal como hoy se muestra en los Corazones— debe ser organizada y controlada.
6. Los elementos variables (móviles) pueden representar una importante contribución para vivificar el Corazón y la sistematización arquitectónica debe ser proyectada en forma que permita la inclusión de tales elementos.
7. Al proyectar el Corazón, el arquitecto debe emplear medios de expresión modernos y siempre que sea posible debe trabajar en colaboración con pintores y escultores.

EL CORAZON DE LA CIUDAD

LA JERARQUIA DE LOS CORAZONES URBANOS

El Corazón es la expresión de factores generales de la naturaleza humana y de la vida orgánica, que varían de acuerdo con los caracteres particulares de una determinada cultura o localidad. La proporción numérica de la comunidad y las dimensiones de la ciudad, unidas al ambiente humano del cual es el centro, dan valores y medidas totalmente diferentes al Corazón y a sus funciones. Sus elementos físicos difieren tanto en calidad como en cantidad, según se trate de un pueblo o de una metrópoli; pero una medida permanece constante —la medida humana— el Corazón de la ciudad más extensa siempre algo en común con su precedente rural: su calidad nodal y su capacidad de reflejar, a través de su característica, combinación de espacios y estructuras, los ecos de la historia.

Admitiendo que los Corazones deben ser muy varios en naturaleza y dimensiones, y que deben distribuirse entre los distritos de la ciudad lo mismo que entre las poblaciones rurales, es preciso adoptar las previsiones necesarias para crearlos allí donde hagan falta y ponerlos a disposición de los que han de utilizarlos.

Para asegurar la vitalidad del Corazón —es decir, su continuidad, subsistencia y sostenimiento— deben evitarse la creación de comunidades demasiado pequeñas, salvo en circunstancias verdaderamente excepcionales. En todo conglomerado de dimensiones reducidas es siempre necesario un estrecho contacto entre las viviendas y el Corazón, a fin de mantener su vitalidad.

En las grandes ciudades, que poseen centros secundarios, es importante liberar e integrar en el Corazón el mayor número posible de aquellas diversas funciones que engloban la suma de las necesidades, preocupaciones y actividades de los habitantes. Para el logro de esta finalidad deben utilizarse sin prejuicio alguno todas las posibilidades de la técnica moderna. La vitalidad del Corazón depende de la atracción que pueda ejercer; no debe ser omitida ninguna posibilidad para lograrla, ya que de lo contrario se corre el riesgo de privar al Corazón de la intensidad de vida a que tiene derecho.

Ciertas dimensiones comunes pueden determinar la disposición general de los elementos constitutivos. Sin embargo, es importante vigilar que esas dimensiones normales permitan modificaciones frecuentes o excepcionales. Estas dimensiones constituyen, de hecho, un programa completo; cubren toda la gama de Corazones distribuidos entre los distritos urbanos y encuentran su natural florecencia en el Corazón de la ciudad, que debe irradiar ampliamente el espíritu de la misma. Los Corazones que surgen esporádicamente en los barrios de la ciudad no deben ser dejados en el aislamiento, sino que deben ser animados y ligados entre sí mediante elementos de paisaje urbano.

EL REINO DEL PEATON

El hombre de nuestro tiempo observa, escucha y sufre, pero carece de medios para participar.

La más importante misión del Corazón es permitir de las personas que se comuniquen entre sí y cambien ideas. Así, pues, el Corazón debe atraer a toda clase de personas en la zona en que radique.

La palabra «Corazón», en el sentido en que la empleamos, no significa solamente el centro de un conglomerado urbano, ni tampoco el bullicioso centro del tráfico o de la actividad económica de la ciudad; a veces puede estar unido a dichas zonas, pero el Corazón comprende otros elementos, generalmente de carácter imponderable.

La característica esencial del Corazón es la de ser un lugar de reunión. Su situación y contenido pueden ser preconcebidos o espontáneos, ser fruto de la historia o de un caso fortuito, derivar de la convergencia de actividades o constituir un refugio contra dichas actividades. Cualquiera que sea su origen, el Corazón debe dar la impresión de libertad de movimiento, así como también de liberación de la soledad o del aburrimiento; debe crear una atmósfera de descanso general, de participación en una representación espontánea e imparcial; debe constituir un toque de calor y afecto humanos, una posibilidad de nuevos



SEGUNDA EPOCA. LA POSGUERRA

BRIDGEWATER. Tras las reuniones de los miembros del CIRPAC en Nueva York y Zurich, el VI Congreso se celebró en Bridgewater, en 1947. Del activo grupo MARS partió la iniciativa, y se organizó una importante exposición de proyectos urbanos. José Luis Sert pasó a la presidencia de los CIAM, cuando las ruinas de Europa mostraban claramente la urgente tarea de reconstrucción. Eran precisos ciertos cambios en la organización, dar entrada a un equipo más joven en el CIRPAC para intentar salvar un edificio que comenzaba a mostrar síntomas de ruina. A partir de Bridgewater no agruparon a individuos animados por el mismo espíritu, sino que se formaron grupos nacionales y locales, intentando resolver así conflictos derivados de la guerra.

Los principios de La Sarraz se reafirman, si bien de modo poco comprometido, intentando acoplarse a las exigencias de los nuevos tiempos. En adelante, los CIAM deberían «satisfacer las necesidades materiales y espirituales del hombre para la creación de un medio conforme a los conceptos sociales, científicos, éticos y estéticos del urbanismo y la arquitectura» y también «tender hacia el florecimiento del individuo integrado en la vida colectiva». Surgieron en este Congreso preocupaciones que vinieron a disgregar los intere-

ses establecidos. Se propusieron, para siguientes ocasiones, dos temas nuevos: la estética arquitectónica y la formación del arquitecto que apuntaban sutilmente hacia un nuevo academicismo. No pasó esto inadvertido a quienes precisamente habían fundado en la lucha contra la Academia, buena parte de su actuación, cuando la revolución iniciada no había concluido (17). Se cerró el Congreso con un propósito significativo: «Encontrar para las necesidades materiales y espirituales de los hombres una expresión arquitectónica que sea la de las fuerzas realmente progresivas de nuestro tiempo.»

Pero al final, como dice Emery (18): «Le Corbusier ejecutó un bonito número de prestidigitación: la presentación de la "Grille CIAM", que parecía salida de repente de su imaginación» (19).

BERGAMO. En Bérgamo, en 1948, se celebró el VII CIAM, el de las «rejas». La Grille había sido minuciosamente puesta a punto entretanto, y demostró su eficacia cuando se presentaron los veintiocho casos de aplicación en Bérgamo. Se aspiraba a saber «cómo» se desarrollaba en el tiempo el proyecto de urbanismo, al tiempo que se seguían las discusiones sobre la estética arquitectónica, lo que dio lugar a que los jóvenes pusieran en tela de juicio el «academicismo moderno» y el abuso de los recetarios.

encuentros y, al propio tiempo, un establecimiento de la conciencia cívica.

El Corazón es un lugar en el que la gente debe poder comunicarse o meditar apaciblemente, lo mismo en el reducido espacio de una pequeña comunidad que en el amplio centro de una gran ciudad.

En este lugar de reunión de los peatones es donde la medida y los valores humanos pueden reconquistar su importancia colectiva.

El problema consiste en señalar y establecer las condiciones que han de originar una acción completa y armónica y en hacerlo en forma tal que sean fácilmente comprendidas. Salta a la vista que toda una serie de actividades, distintas entre sí, tanto desde el punto de vista del tiempo como del espacio, necesitan desembocar en el Corazón. Para constituir un Corazón, es decir, un lugar donde todos los elementos puedan efectivamente entrar en juego, son precisas tanto la concentración como la coordinación.

Es esencial que se impida el acceso de todo género de tráfico motorizado al Corazón, que, por encima de todo, debe conservar su carácter de reino del peatón.

El Corazón es un paisaje urbano y acrecienta el valor de la vida moderna, ofreciendo ilimitadas posibilidades de disfrutar de la integración del elemento emotivo con la inteligencia.

Muchas ciudades antiguas han perdido sus primitivos Corazones a consecuencia de desplazamientos súbitos de la actividad o de la gente; algunas ciudades más modernas no han tenido nunca Corazones de un cierto interés.

Si las nuevas ciudades se construyen sin Corazón jamás podrán ser otra cosa que vulgares campamentos.

ATRIBUTOS DEL CORAZON: LA MEDIDA HUMANA

Creemos que el CIAM puede realizar una labor muy provechosa indicando a la sociedad moderna cómo dotarse de medios para activar a sus miembros; medios que deben guardar siempre la medida humana y, simultáneamente, ser de carácter multiforme, accesibles a todos y ampliamente difundibles a través de la comunidad.

Debe prestarse atención a las necesidades físicas, intelectuales y sentimentales de la naturaleza humana, y deben crearse lugares y edificios que contengan todo lo necesario y suficiente para satisfacerlas. Estas palabras «necesario» y «suficiente» no quieren decir que sea simplemente suficiente el presentar los elementos materiales fruto de la habitabilidad moderna, así como tampoco que sea necesario condensar en el Corazón las maravillas de la mecánica más avanzada, que frecuentemente quedan fuera de nuestro alcance a causa de su elevado coste. Las palabras necesario y suficiente quieren indicar que debe emplearse el sentido común en la selección de los elementos. La medida humana debe regir todos los elementos constitutivos del Corazón. Aparte de esta regla, no existe norma fija alguna respecto a las dimensiones de estos elementos. Todo, desde lo más pequeño a lo más grande, debe tener cabida en el Corazón, y para ello la autoridad debe encontrar el modo de poner a disposición de los ciudadanos los medios materiales suficientes para que éstos puedan desplegar y manifestar sus reacciones espontáneas, poniendo en juego su capacidad de acción, de participación y de inventiva.

Estos lugares y edificios, equipados con todos los elementos necesarios y suficientes, deben ser distribuidos, lo mismo en la ciudad que en el campo, donde quiera que se manifieste la exigencia de un centro de vitalidad.

Las formas de expresión del Corazón deben interpretar las actividades humanas que allí se desarrollan: tanto las relaciones recíprocas entre los individuos como las relaciones de los individuos con la humanidad. Solamente el completo desarrollo de ambas relaciones puede salvaguardar la dignidad de la vida individual.

ATRIBUTOS DEL CORAZON: LA ESPONTANEIDAD

El Corazón, tanto si ha sido realizado ya en todos sus detalles, como si se halla en período de desarrollo, debe representar un punto geográfico preciso donde la actividad humana pueda encontrar expresión. Su función es la de ofrecer, en forma imparcial, posibilidades para las manifestaciones espontáneas de la vida social. Ha de ser el lugar de reunión de la gente y el escenario de sus manifestaciones. Ha de ser también la válvula de escape para cualquier imprevista expresión de sentimientos colectivos, haciendo posible la realización de toda clase de actividad espontánea dictada por un estado emocional tanto transitorio como decisivo.

Debe facilitarse al público el medio de expresar sus sentimientos o dar salida a sus reacciones espontáneas. Son estas expresiones espontáneas las que han de dar vitalidad a la sociedad moderna. Esta vitalidad no la encontraremos en las universidades ni en las asociaciones profesionales, sino en el Corazón, donde una idea puede surgir improvisadamente, libre, independiente, creadora. Ya sea grande o pequeño, el Corazón es el testimonio visible y tangible de una nueva sociedad que ha empezado a encontrar un equilibrio entre su presente y su futuro.

La expresión plástica y espacial del Corazón será compleja; sus diversas partes podrán tal vez estar separadas e incluso aisladas, y algunas

En Bérghamo tuvo lugar, además, la presentación de un nuevo tipo de urbanismo, el que venía a explicar el compromiso establecido entre la ideología urbanística de los CIAM y el mundo del capital empeñado en operaciones urbanas de prestigio propagandístico. La obra americana de Sert había desarrollado con extrema claridad, un camino que posteriormente serviría de modelo para muchas de las propuestas de remodelación que surgieron en el mundo. Sin embargo, las posibilidades del plan de Chimbote, por ejemplo, fueron en su mayor parte olvidadas por los seguidores. La figura de Sert comenzaba a tomar el relevo en un momento delicado en la existencia de los CIAM.

HODDESDON. El tema que se debatió, aprovechando el Festival de Gran Bretaña, en Hoddesdon el corazón de la ciudad (1951, VIII CIAM) fue propuesto por el grupo MARS, si bien el CIRPAC introdujo el propósito de estudiar una Carta del Hábitat. Ambos venían propiciados por la necesidad de reconstruir las ciudades y, en especial, por la de recrear sus corazones (almas físicamente existentes). Por otra parte la creación de nuevas ciudades planteaba el problema de cómo significar sus centros para que tuvieran vida propia. La sicología y la sociología urbanas comenzaron a pedir su puesto en las preocupaciones de los hombres del CIAM, si bien, y como siempre sucedió entre ellos, de un modo superficial y generalizador. Todo ello vino a poner en evidencia algo que ya desde la guerra se presentía; la insuficiencia de la Carta de Atenas, que pretendía subsanar la pretendida Carta del Hábitat. Problemas nuevos, como el de la espontaneidad, comenzaron a debilitar creencias hasta entonces firmes, y se comenzó a hablar de herencias, de sucesión, de las generaciones siguientes. Concluía el Congreso: «el papel fundamental del Corazón es hacer del individuo inerte de nuestra época un actor social. El individuo debe encontrar allí los medios de expresarse espontáneamente».

Las crisis económicas y la insuficiencia de las reglamentaciones en cuanto a las necesidades de alojamiento cada vez más urgente la futura Carta del Hábitat y para prepararla se convocó el siguiente Congreso (20).

En 1952 se celebra en Sigtuna, Suecia, un minicongreso (sin numerar oficialmente) por invitación del grupo local. El grupo inglés no participó por considerar irrelevante el tema y en cambio, los franceses se debatieron con brío en la cuestión de las definiciones. En las conclusiones del Congreso se puntualizaba el hecho de que el hábitat «no es pasivo, sino que entre él y los hombres existe un grupo perpetuo de acciones y reacciones; los hombres actúan sobre el alojamiento (el hábitat) pensándole y organizándole, y el hábitat sobre los hombres ayudando a condicionarlos, y, en consecuencia, dándoles ciertos caracteres».

No fue inútil la reunión de Sigtuna, pues contribuyó a plantear un tema de importancia, y a superar la estrechez de miras de la habitación. Los

CIAM precedentes no habían abordado exhaustivamente la función del hábitat, y a partir de allí se preocuparon cada vez más de las relaciones entre las funciones.

AIX-EN-PROVENCE. Fue en la ciudad francesa de Aix-en-Provence, al año siguiente, 1953, donde se celebró el CIAM X. En la novena conferencia, se encargó de la preparación del siguiente congreso a un grupo de jóvenes arquitectos, integrado por Bakema, Candilis, Guttmann, Van Eyck Voelcker, Howell y los Smithson, que a partir de entonces se autodenominó Equipo X (Team X). A partir de ese momento los CIAM cambiaron su orientación.

El Congreso de Aix fue numeroso, tanto en asistentes como en temas a tratar, síntomas inequívocos de que la vanguardia pasaba a ser asimilada. Casi una feria (un drugstore según Emery) (21) como demuestran las conclusiones, que si tienen validez, indican una gran dispersión de intereses.

Sin embargo, la documentación aportada al congreso fue enorme, siempre respecto al hábitat. Cita Emery una definición de los norteafricanos: «Cuando el contenido del alojamiento, es decir, el hombre y sus necesidades materiales y espirituales y el continente, el alojamiento y sus prolongaciones están orgánicamente relacionados, bajo la influencia del medio, en el tiempo y en el espacio, con su entorno social, se puede decir que existe el hábitat.»

Surgieron en este congreso intereses muy especiales sobre el hábitat para el tercer mundo y, en definitiva, por el hábitat socializado; lo que pudo significar un paso adelante para la búsqueda y no encontrada en los CIAM, Carta del Hábitat.

Se intentó una síntesis de la documentación del Congreso en una reunión del CIRPAC en La Sarraz, en 1955. En ella se puso en evidencia las dos posturas opuestas en el seno de los CIAM, a pesar de lo cual se intentó una declaración de principios, modestos no obstante, como paso previo para la redacción definitiva de la ansiada Carta. Pero, incuestionablemente, ya los CIAM estaban en manos de unos jóvenes, que si se habían iniciado en las «verdades de los Grandes Maestros» y en su ejemplo, tienen una nueva visión de las cosas, y sus exigencias bien justificadas, darán fin al difícil equilibrio de los CIAM.

DUBROVNIK. El X Congreso se celebró en Dubrovnik, precedido de un CIRPAC en Padua. Comenzó con la lectura de dos cartas de los dos grandes ausentes, Gropius y Le Corbusier.

Así explica Emery (22) el desenlace: «Los Congresos se ladean hacia lo que ya es su pasado. Esta melancolía no aporta nada al ardor de los discursos. Siguiendo la sugerencia de Giedion, la comisión encargada de la formulación de la Carta del Hábitat, redacta el sumario, dispone los capítulos y en su interior los compartimentos que quedan por completar. Esta será, en principio, la tarea del "Team X", que toma la suce-

es posible que sufran modificaciones fundamentales a consecuencia de alteraciones en el centro de gravedad o de otros cambios de carácter espacial o temporal. Pero siempre permanecerán fijos ciertos puntos, que conservarán su valor por ser éste simbólico o monumental. Un nuevo Corazón, en su calidad de marco para las relaciones entre los hombres, debe ser lo suficientemente flexible para satisfacer las mudables necesidades sociales y las actividades susceptibles de variación; pero, al propio tiempo, debe ser lo suficientemente articulado —en sí mismo y en sus inmediatas adyacencias— para seguir formando parte de la continuidad espacial de la ciudad.

En las poblaciones pequeñas y en los barrios periféricos, que sufren un aislamiento cultural, el uso de la radio y la televisión al aire libre pueden hacer que el Corazón se convierta en una ventana abierta al mundo exterior. En el Corazón, donde el hombre se encuentra con sus conciudadanos y con el recién llegado, pueden surgir discusiones espontáneas sobre cuanto acontece en el mundo en el momento mismo en que tienen lugar los acontecimientos.

La personalidad colectiva e individual muy a menudo queda perdida en el rápido crecimiento de la ciudad, pero a veces se plantean problemas todavía más graves cuando dos modos de vida completamente distintos entran imprevisiblemente en contacto: así, por ejemplo, en el caso de la súbita introducción de la máquina en la estructura de una sociedad campesina, feudal o primitiva. La mayor parte del mundo está sufriendo esta convulsión, que frecuentemente va acompañada de la yuxtaposición o superposición social de una raza extranjera. En tales casos el Corazón, sin dejar de reconocer la valiosa contribución de una civilización más adelantada, no debe desaprovechar ninguna ocasión para salvaguardar los valores locales.

EL CORAZON COMO CENTRO DE LAS ARTES

El Corazón es un artificio: un esencial elemento urbano creado por el hombre. Es la expresión del modo de pensar colectivo y del espíritu de la comunidad, que humaniza y da significado y forma a la ciudad misma.

Dentro del marco del Corazón —símbolo del proceso humanizador de nuestro tiempo— existen las condiciones naturales para una síntesis orgánica de la técnica moderna y de las artes plásticas como instrumentos y expresión de la sociedad.

La urbanística es el marco en que deben integrarse la arquitectura y demás artes plásticas para realizar, una vez más, una función social. Esta integración se consigue a través de una síntesis del esfuerzo aportado por arquitectos, pintores y escultores trabajando en estrecha colaboración y en la sincera comunión que caracteriza el equipo.

Son muchos los obstáculos que habrá que vencer antes de lograr esta comunión, ya que la actual estructura de la sociedad tiende hacia la siempre estrecha especialización, a la que indefectiblemente sigue la degeneración profesional y artística.

El CIAM, completamente acorde con principios expuestos, considera que la síntesis de las artes plásticas puede realizarse del modo más efectivo en el Corazón de la ciudad.

La síntesis de las artes plásticas sólo puede conseguirse mediante la fiel observancia de los principios del CIAM y utilizando los medios de expresión peculiares de nuestro tiempo.

CONCLUSIONES

Después de veinticinco años, el CIAM, siguiendo la natural evolución de su ciclo, ha vuelto al mismo punto que constituyó el motivo y razón de ser de su creación en 1928: la necesidad de volver a colocar al hombre en el centro de todas las cosas, frente a frente de sus semejantes.

En cada país, el CIAM tiene una sola aspiración suprema, que es la de resolver, en los campos de la arquitectura y de la urbanística, aquellos problemas cuya solución puede ayudar al mejoramiento de las condiciones de vida de la gran masa del pueblo, y aquéllos cuya satisfacción es más necesaria. El CIAM debe interpretar estas necesidades y presentar sus posibles soluciones a las autoridades, a las oficinas técnicas, a los ministerios y a toda clase de organismos que dirijan los negocios públicos. La autoridad actualmente alcanzada por el CIAM le permite, e incluso obliga, a cumplir este deber, aun cuando para ello haya de enfrentarse con la oposición de tales organismos. El CIAM no ignora el gran movimiento de renovación social que, en distintos aspectos, ocupa a todos los pueblos de la tierra. Pese a una serie de diferencias que parecen contradictorias, dicho movimiento nace siempre de una misma inquietud universal y básica: la necesidad de dar expresión a la dignidad del individuo humano, de darle oportunidad de expresarse mediante la utilización de todos los posibles medios arquitectónicos que pueden ayudarle a realizarse a sí mismo. Esta exaltación de la espontaneidad, hecha posible gracias a un medio que los miembros del CIAM pueden entender e incluir en sus proyectos, es la herencia que nuestro grupo, tras veinte años de labor, puede ofrecer a la generación venidera. Nuestra tarea ha consistido en resolver el primer ciclo de la obra del CIAM, hallando el medio capaz de transformar al individuo que hoy vive pasivamente en la sociedad en un individuo que participe activamente en la vida social.



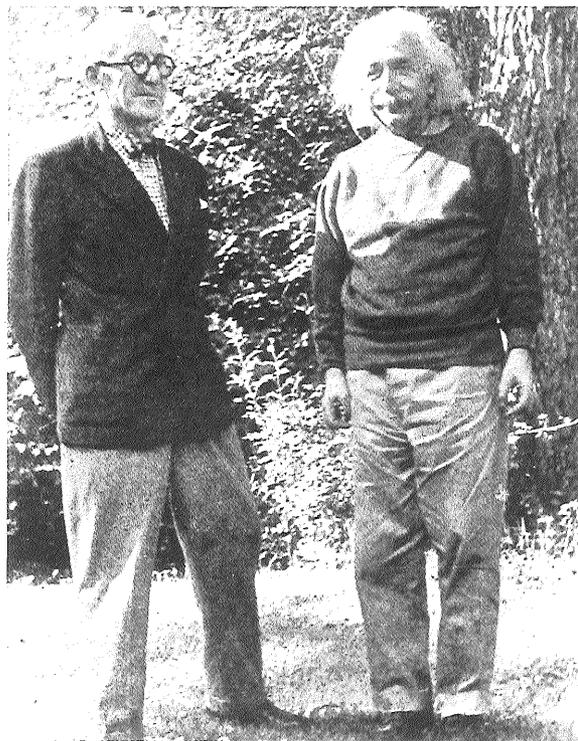
sión. Este sumario, como a menudo los textos de los CIAM, es terriblemente ambicioso. Exigirá la redacción de una verdadera enciclopedia. El Urbanismo y la Arquitectura estallan en todas las direcciones. La reflexión sobre su materia no acepta límite. Será uno de los primeros síntomas de esta ciencia, coartada en la que la perpetua búsqueda exime de la acción y en la que la palabra ocupa el lugar de la creación».

«A pesar de evidentes tensiones, los Congresistas se separan sin ninguna melancolía. Suponen que se encuentran por última vez. Queda una débil esperanza de invención de una nueva estructura, mejor adaptada a las circunstancias. De hecho, cierta sensatez los permite escapar al destino de los antiguos combatientes de la arquitectura moderna».

OTTERLO. En 1959, se celebró el último Congreso, el XI, en Otterlo. Ya los CIAM son «Grupo de Investigaciones de Interrelaciones Sociales y Plásticas» y se proponen empezar desde dentro, inspeccionar el propio trabajo arquitectónico. Se invitó a un grupo de arquitectos para que presentaran su obra y la sometieran a discusión conjunta. Entre ellos no estaban ya los nombres míticos de la 1.^a Generación, pero sí los sustitutos, que no pudieron sin embargo continuar una labor emprendida quizá por no tener ya el líder indiscutible, quizá por haber perdido en el camino muchos ideales que les hicieron pasar sobre los personalismos. El espíritu desinteresado de los amateurs de la primera generación de románticos luchadores, se había esfumado entre los que venían a recoger sus frutos (23).

NOTAS AL CAPITULO 1

- (1) CIAM. «La Carta de Atenas». Ed. Contemporánea, Buenos Aires, 1957. En cap. I «Lejos de un palacio escandaloso», pág. 18.
- (2) Sigfried Giedion: «Les CIAM» L'Architecture d'aujourd'hui, 113, 114, 1964.
- (3) P. A. Emery: «Les CIAM et la Charte d'Atenes», L'Architecture d'aujourd'hui, 158, 1971.
- (4) Ver «Declaración de La Sarraz» presentada en este mismo trabajo.
- (5) Por hallarse ocupado en el traslado del Bauhaus de Dessau a Berlín. (En nota 30, pág. 564, Benévolo: «Historia de la Arquitectura moderna», Taurus, 1963).
- (6) Giedion: «Espacio, tiempo, Arquitectura». Ed. Científico Médica. Barcelona, 1961 (3.^a edición), pág. 327.
- (7) Benévolo, cit., pág. 565.
- (8) Benévolo, cit., pág. 566.
- (9) Reyner Banham, voz CIAM, en «Diccionario de la Arquitectura contemporánea» dirigido por Hatje. G. Gili, 1970.
- (10) Englert and Schlosser verlag, Frankfurt, 1930.
- (12) «Rationelle Bebauungsweisen», 1931, Julius Hoffmann Verlag, Stuttgart, 1931.
- (13) «La Carta de Atenas», pág. 30-31.
- (14) Giedion: «Les CIAM», ort. cit., pág. 36.
- (15) «La Carta de Atenas», pág. 34.
- (16) «Logis et Loisirs», Ed. L'Architecture d'aujourd'hui. Col. L'Equipement de la Civilisation Machiniste. 1938.
- (17) El libro del Congreso «A decade of Architecture (1939-1945)» era sintomático de un cierto clasicismo estético.
- (18) P. A. Emery, art. cit.
- (19) La Grille, o enrejado, es un cuadro de doble entrada con el que se intentaba poner orden en la información, análisis y síntesis urbanística según los principios de la Carta. Sirvió eficazmente para la presentación y comparación de los trabajos de los CIAM. Buscaban la legibilidad de lo que siempre quedó en manos de los iniciados.
- (20) Consecuencia de los Congresos de Hoddesdon, de Bérgamo, es la publicación del CIAM encargada a Rogers, Sert y Thyrrwhitt: «The heart of the city» traducido en 1955, «El corazón de la Ciudad». Anteriormente Sert había dado su versión del Urbanismo CIAM, recogiendo los resultados de los Congresos de Atenas y París en el libro: «Can our cities survive?». The Harvard University Press. London, 1944.
- (21) P. A. Emery, art. cit.
- (22) Emery, art. cit.
- (23) Las vicisitudes del Congreso de Otterloo, están recogidos en Oscar Newmann: «CIAM 59 in Otterlo Karl Kramer». Stuttgart, 1961.



Corbu y Einstein. Princeton 1952

**LA VIVIENDA
PARA EL MINIMO
NIVEL DE VIDA
(1929)
(Selección)**

Por ERNEST MAY

¿NECESITAMOS VIVIENDAS PARA EL MINIMO NIVEL DE VIDA?

Continuamente oímos enunciar reflexiones con la edificación de viviendas pequeñas. Salen a relucir los conocidos argumentos: Cuando menor es el espacio de vivienda mayor es el precio unitario; las viviendas que quedan por debajo de una cierta medida, serán después inalquilables. Temores de carácter higiénico o psicológico salen a consideración y finalmente se aconseja edificar viviendas mayores —aproximadamente 50 metros cuadrados como superficie de vivienda mínima— y dejar las viviendas viejas para la gente de bajo nivel de vida.

¿QUIEN DA ESTOS CONSEJOS?

¿Acaso salen de la boca de los cientos de miles de gentes sin vivienda que llevan miserablemente una vida en mansardas y sótanos o compartiendo la vivienda con parientes o amigos? ¡No! Estos consejos vienen de los saciados de espacio de vivienda, que no pueden imaginarse la situación de los sin vivienda. Por eso no les hacemos mucho caso. Nosotros preguntamos figuradamente al ejército de desheredados, a los que esperan ansiosamente un acomodo humano. ¿Estarían ellos de acuerdo si un reducido número recibe grandes viviendas mientras que la masa se ve sentenciada a soportar su miseria durante años y decenios, o bien preferirían una vivienda pequeña, que, a pesar de la limitación espacial satisfaga las necesidades, cosa que debemos resolver en la vivienda de la nueva época, si de esta manera se pudiese extirpar en poco tiempo el mal de la falta de viviendas? Nosotros sabemos que la respuesta a la pregunta sería contestada unánimemente así:

Procuradnos vivienda que, aunque pequeñas sean sanas y habitables y ante todo facilitadlas con alquileres asequibles.

Antes de la guerra se construían en las grandes ciudades cientos de miles de viviendas que satisfacían en pequeña parte las justificadas exigencias mínimas, y cuya escasa calidad era una de las causas principales de la disminución de la salud en las grandes ciudades muy pobladas.

Las viviendas construidas en la posguerra tienen en general un nivel más alto, pero los alquileres sobrepasan el límite accesible a las familias de bajo nivel de vida.

Por eso necesitamos viviendas suficientes en número y en calidad, que satisfagan las necesidades de las masas, de los que buscan viviendas con pocos medios. Necesitamos viviendas para el mínimo nivel de vida.

La reforma de las actuales ordenanzas edificatorias, desde el punto de vista de la vivienda mínima, tiene que surgir de la relación entre producción de viviendas y legislación sobre construcción. Prescindiendo de consideraciones urbanísticas sobre utilización del suelo, la construcción de viviendas debe regularse por prescripciones técnicas de construcción y habitabilidad (sociales e higiénicas). En el aspecto urbanístico se trata de las limitaciones de los derechos del individuo frente a la comunidad y de los individuos entre sí. Las prescripciones técnicas sobre construcción y habitabilidad tratan de asegurar un cierto grado de calidad a los edificios que se construyen. La necesidad de estas prescripciones se comprende desde el momento que la construcción de viviendas se convierte en una producción de mercancías para la especulación, sin usuarios conocidos. Las prescripciones serían innecesarias si cada inquilino construyese su propia casa, de manera que sólo él fuese responsable de la calidad de su trabajo, o si pudiese tener a su servicio un profesional, que sería entonces el responsable. La calidad del producto podría controlarse en ambos casos, por el inquilino y no tendría que ser asegurada por prescripciones de un tercero. Esto cambia totalmente con el mercado libre y el sistema de producción capitalista. Promotor, constructor y usuario pueden ser ahora personas totalmente independientes. Dado el estado de cosas en el sector de la construcción de viviendas la responsabilidad por la calidad del producto no sólo es traspasada de uno a otro, sino que corre el peligro de ser anulada totalmente. El mismo Estado, que garantiza el mercado libre y permite a cualquiera establecerse como constructor de viviendas, se ve obligado a proteger a los particulares con normas edificatorias contra los perjuicios ocasionados por especialistas no cualificados e irresponsables, que explotan las necesidades ofreciendo viviendas de escasa calidad.

Hoy, con este sistema, todo parece indicar que las desventajas están necesariamente unidas:

a) La responsabilidad técnica y social de los productores no queda asegurada por una reglamentación impersonal.

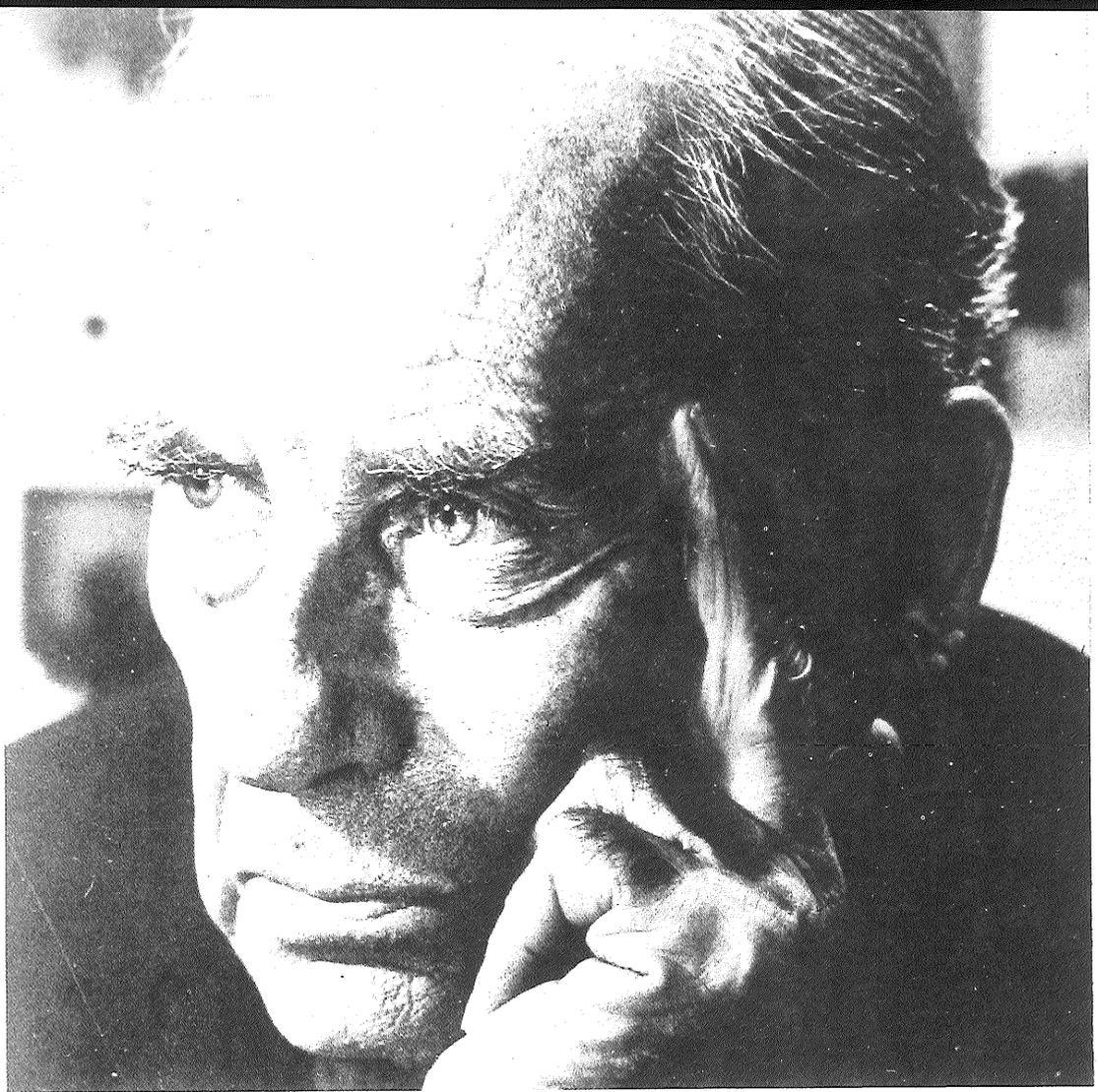
b) La responsabilidad de la economía del producto resultante no está comprendida en las actuales reglamentaciones.

La desventaja mencionada en primer lugar se hizo evidente desde el momento que constituyó la reacción contra la construcción especulativa de viviendas. Con ayuda del movimiento de las ciudades jardín se les ofreció a los arquitectos y a los interesados en la reforma de la vivienda la oportunidad de intervenir con autonomía en el sector de la producción.

La construcción, favorecida en la guerra por el paro económico de los contratistas, se organizó según bases comunitarias gremiales y de interés público. En ambos casos, los arquitectos deben intervenir con nuevas ideas en la producción de viviendas y deben restablecer parcialmente la deseable comunicación directa entre el usuario conocido

**ORDENANZAS
EDIFICATORIAS
Y VIVIENDA
MINIMA**

**Por HANS SCHMIDT
(1929)**



2

LOS C.I.A.M. LOS TEMAS DE ESTUDIO

31

Una de las características diferenciadoras de los CIAM, respecto a los Congresos usuales en el momento de su creación, fue precisamente su obsesión por fijar una doctrina. Desde este punto de vista, no cabe duda de que estaba formado por un grupo de tendencia. La uniformidad de criterios no fue total, pero entre ellos existió la suficiente capacidad como para superar las diferencias en favor de la eficacia. Con ello no superaron lógicamente las ambigüedades, pues los resultados tendían por su propia génesis a un esquematismo que olvidaba la complejidad de los temas y, consecuentemente, su posible riqueza de planteamientos, con lo que dieron pie tanto a interpretaciones erróneas, como a la asimilación mitificada de las fórmulas enunciadas, como, y esto fue lo peor seguramente, a eludir por parte de los propios congresistas el trabajo profundo de análisis científico.

Con todo, la enorme tarea, solitaria por demás, llevada a cabo por sus miembros durante muchos años en pos de la delimitación de temas de interés, de una investigación válida dentro de lo que sus medios les permitía, sigue siendo en todo caso la referencia obligada, y en muchos aspectos

insuperada incluso por sus graves errores, para el estudio de algunos problemas fundamentales en la actuación de los arquitectos.

Es muy significativo el hecho de que los avances posteriores se hayan siempre realizado «contra» la aportación de los CIAM.

Dos preocupaciones parecen marcar la tarea de los CIAM en su etapa más auténtica, la de antes de la guerra: la cuestión de la vivienda y el urbanismo. Durante su segunda etapa, se notó excesivamente el cansancio imaginativo y el agotamiento de sus posibilidades culturales, resultando patética su búsqueda de caminos válidos, al seguir los trazos de la etapa anterior obstinadamente, para llegar al final sin aliento y sin relevo.

Los Congresos de Bruselas y Francfort, centraron su atención en el tema de la vivienda como los de Atenas y París lo hicieron en el de la ciudad funcional. Los Congresos posteriores a la Guerra repitieron cansadamente su canción y si se revitalizaron y resultaron polémicos fue por la reñida disputa mantenida con los jóvenes y, por consiguiente, la historia más viva de esta segunda etapa es la de los disidentes.

y el constructor responsable. Sin embargo, al mismo tiempo empezaba a manifestarse la habitual gestión legal de las ordenanzas edificatorias para obstaculizar el sistema especulativo de producción de viviendas. La aplicación de nuevos métodos constructivos, de nuevos conocimientos higiénicos, de nuevas formas de vida, acrecentaban la oposición a las ordenanzas edificatorias, que determinaron, de forma más o menos rígida la creación de estos nuevos sistemas, paralizando la iniciativa y la responsabilización de los arquitectos.

La desventaja mencionada en segundo lugar está ligada a todas las reglamentaciones sobre construcción de viviendas que dejan aparte las circunstancias económicas. Con el establecimiento de ordenanzas especiales de carácter social e higiénico se exige un determinado estándar de vivienda ideal. Las circunstancias de la posguerra mostraron que el estándar de la mayor parte de reglamentaciones sobre construcción es económicamente inalcanzable. En consecuencia, se debe ayudar a la categoría de vivienda más barata, que al igual que casi todas las viviendas viejas, no llega al estándar ideal, sin que la legislación tenga que responsabilizarse por ello. La decisión sobre la calidad de vivienda que puede ser suministrada a la población más pobre depende siempre, en última instancia, de la economía, es decir, a las obligadas relaciones entre costes de producción y gasto de alquiler posible. Una mejora de la calidad de vivienda basada en prescripciones, sin una acción simultánea sobre la economía, tiene sólo valor teórico y en el fondo sólo beneficia a la población acomodada.

Para el establecimiento de normas ideales sería imprescindible que el Estado garantizase también el cumplimiento económico de las mismas en todas las situaciones, tal como hace con otro tipo de normas. Mientras esto no ocurra, el camino de la auto-ayuda es el que ofrece perspectivas más realistas. Nosotros destacamos para ello las formas de producción de viviendas que restablezcan la relación directa entre el habitante, como usuario, y el constructor como productor, para que el establecimiento del nivel de calidad de la vivienda sea un asunto exclusivo de ambos contratantes. De esta manera la reglamentación estatal sería con el tiempo superflua. Aparecen también dos opciones: la oferta de edificios completos, realizados por industriales competentes y la construcción por organizaciones gremiales de inquilinos. El primer camino, hasta ahora, no ha obtenido los resultados esperados. El segundo puede ya inspirarse en importantes experiencias que, por lógica, deberían trasladarse al campo de la vivienda mínima.

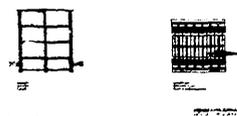
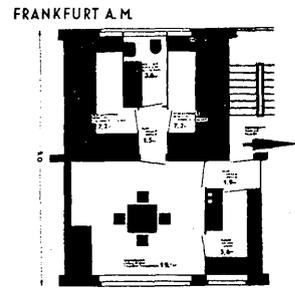
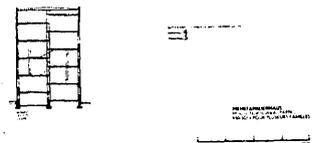
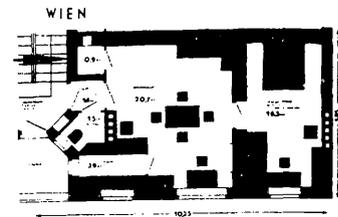
Además de la reglamentación desde arriba existe también la obligación de educar a los contratantes de la construcción, usuario y constructor —sin duda un largo y difícil camino— pero también el único con sentido cultural y económico.

Al usuario se le deben aclarar los problemas de la vivienda con ayuda de organizaciones gremiales. El usuario estará entonces en situación de reconocer y, eventualmente, formular las condiciones posibles para una vivienda racional y barata.

Al productor se le debe responsabilizar sistemáticamente y concienciarle todos los problemas relacionados con la construcción de viviendas modestas. En lugar de guiarse únicamente por las ordenanzas, los arquitectos, con ayuda de las diferentes ramas de la ciencia y de la industria, así como con la colaboración de los usuarios, deben ser capaces de formular y aumentar los conocimientos que hasta ahora habían tomado del Estado. De esta forma los arquitectos podrán entrar en escena como competidores de la construcción especulativa de viviendas y, al mismo tiempo, podrán liberar a la construcción de las viviendas de las trabas de una reglamentación asocial. En aquellos países en los que esta reglamentación impide el perfeccionamiento de la vivienda mínima los arquitectos deben intentar mejorar las circunstancias realizando informes objetivos. Como especialistas responsables deben determinar con su autoridad un cambio en los métodos y en las realizaciones. En aquellos países en los que faltan prescripciones higiénicas y sociales para la vivienda no se debe caer en la ilusión de que las circunstancias desfavorables de la vivienda serían mejoradas sólo con el establecimiento de normas. La primera condición para la mejora es que la construcción de viviendas esté en manos de especialistas responsables que hayan recibido la formación y la experiencia necesarias para su trabajo.

Hoy se pueden hacer las siguientes reclamaciones a la reglamentación referente a la vivienda mínima:

- 1.° Todas las normas edificatorias con excepción de aquellas prescripciones que limitan los derechos de propiedad (derechos de vecindad o uso del suelo), deberían ser promulgados en forma de ordenanzas. Las asociaciones profesionales (arquitectos e ingenieros) deberían ser consultadas para el establecimiento y cambio de estas ordenanzas. Además, se debería facilitar a estas asociaciones profesionales el control y la interpretación de las mismas.
- 2.° Las prescripciones técnicas de vivienda que tratan sobre temas sociales e higiénicos no deberían ser más que normas generales y deberían permitir la mayor libertad posible en el establecimiento del programa de la vivienda y en la forma de cumplimiento de las necesidades sociales e higiénicas. La interpretación y el control de las normas no deberían ser taras de la política de edificación sino de oficinas técnicas municipales o de comités para la higiene popular.
- 3.° Las prescripciones técnicas de construcción, tales como seguridad estática, solidez y seguridad contra incendios, deberían ser implantadas y controladas por métodos científicos actualizados. Dentro de estas normas precisas se debería permitir la máxima libertad en la elección de materiales y sistemas constructivos.



EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

La cuestión de la vivienda obrera, denunciada por Engels de modo irreversible, fue adoptada por la vanguardia como la «vivienda racional». Este cambio fue algo más que morfológico.

Parece evidente que la capacidad de compromiso está ligada al dato concreto y esto es lo que se hizo en primer lugar. Al aceptar como tema de discusión el de la vivienda en sí, se actuaba en la más pura línea de la vanguardia «engagé», pero al advertir la insuficiencia del planteamiento para encontrar las causas de los problemas se atacó lo global sin casi rozar las cuestiones de base. Sólo en alguna ponencia, no precisamente de los líderes, se afrontó el planteamiento político, pero no con la suficiente precisión, lo que facilitó de nuevo la generalización a niveles abstractos y el consiguiente escape de la realidad.

La capacidad de líder y prestidigitador de Le Corbusier, siempre estuvo presente en las orientaciones de los CIAM, así como la prudencia de Gropius, y si uno era capaz de hacer «lo más conveniente» para sus fines de hombre-mito, el otro estaba tan condicionado por la cultura que con frecuencia su lucidez era obstruida por el respeto.

Como hace notar Aymonino (24), hasta la década del 60 no pudo realizarse una crítica válida a los postulados de los años 30 establecidos en el seno de los CIAM respecto al tema vivienda colectiva, en los Congresos de Francfort y Bruselas. «Y no es sólo en los países de régimen capitalista donde las condiciones estructurales de la sociedad han acentuado las contradicciones que en los años 30 se trataban de resolver (o de encauzar hacia soluciones consideradas como posibles), sino incluso en los países socialistas..., donde esos argumentos han sido adoptados y utilizados «tout court» sin el necesario examen crítico que el establecimiento de una nueva sociedad permitía y requería.

Incluso la experiencia de las «Now-Towns» en el plano de la vivienda, hasta Hoock al menos, no superó las propuestas de Francfort, como señala Aymonino.

El Congreso de 1929, planteó la cuestión del mínimo; la vivienda mínima, el mínimo nivel de vida. Cuestión de medida, relativo a una serie de parámetros de referencia, en cualquier caso está planteado como una herramienta con la que controlar la convivencia conveniente. De este modo no se estudia la vivienda, sino la vivienda

social, y siguiendo a Aymonino, «y lo social no es toda la sociedad (dada o prefigurada), sino que es aquella parte que puede ponerse en relación con el mínimo vital: los menos acomodados en términos genéricamente sociológicos, la fuerza de trabajo, en términos de clase».

«(Aquí radica la raíz ideológica «discriminatoria» de los estudios y propuestas, por otra parte interesantes.)»

«Por tanto, no se trata de un mínimo absoluto, que ya existía y estaba bien resuelto, por parte de los especuladores inmobiliarios en la construcción de las periferias urbanas durante los siglos XIX y XX, sino de un mínimo relativo que se propone como diferenciación cualitativa respecto a los «mínimos absolutos» establecidos por la especulación privada».

El interés se encamina a la fijación de los elementos determinantes del tamaño, con los cuales se podrán a su vez determinar los estándares mínimos. Tomados como elementos los índices «cama» y «composición familiar», se llega al establecimiento de la «ración vivienda». Por este camino, sacrificando los valores a su propia conveniencia, llegan los CIAM a favorecer la situación establecida:

«El proceso aparentemente lógico (racional) del paso sucesivo, pero estrechamente relacionado de la cantidad mínima individual a la cantidad mínima social, de la cual la primera es una parte. El proceso se articula así por «acumulación: varias camas forman una vivienda, varias viviendas forman una unidad tipológica (edificio), varias unidades tipológicas forman un asentamiento urbano y varios asentamientos urbanos «son» la ciudad.»

«La aparente lógica desaparece cuando se considera que, dentro de cada paso de este proceso, hay parámetros más complejos y articulados que son descartados a priori: las relaciones con las fuentes de trabajo, de cultura y de ocio, además de la representación política, religiosa y, sobre todo, la «diversidad» intrínseca al trabajo, a la cultura, al ocio. Diversidad que en la ciudad burguesa ha sido «simplificada», pero no para todos, sino tan sólo en las zonas periféricas, como lugar de asentamiento de la clase antagonista» (25). Por otra parte, y dado que en el juego permitido, y a pesar de lo que Schmidt (26) hizo ver en Francfort, es parte importante la responsabilidad diluida, se tiende a la fijación de «mínimos de

¿CONSTRUCCION BAJA MEDIA O ALTA?

por **WALTER
GROPIUS
(1930)**

«... La tendencia seguida aquí, aunque de forma no tan acentuada, es análoga en la mayoría de interpretaciones de otros países y nace de la exigencia de limitar la densidad de las ciudades» que han aumentado demasiado debido a la especulación del suelo. El Estado en interés de la comunidad, tiene la obligación de zanjar los daños producidos por la fatal situación de sumisión del suelo a las fluctuaciones económicas.

Las consecuencias devastadoras de la especulación salvaje en las ciudades trajeron el retroceso a la sana tendencia de «vuelta a la naturaleza» y la lucha de las autoridades y de las personalidades privadas por conseguir proporcionar una vivienda unifamiliar con jardín al mayor número posible de personas. Este tipo de vivienda es realmente conveniente por muchos conceptos y siempre deben ser agradecidas las medidas oficiales que favorezcan la construcción de poca altura. Lo que no es correcto es que se traspase la tendencia natural de limitación de alturas en las viviendas unifamiliares a la casa de pisos, ya que la limitación de la densidad también se puede obtener con otros métodos más racionales que la habitual «limitación por zonas». Las propuestas para resolver esta importante cuestión se dan más adelante. Las experiencias económicas de los últimos diez años, y la transposición de mayores círculos de población a la nueva concepción de vida y vivienda no deja ninguna duda de que el objetivo unilateral de favorecer la vivienda de propiedad tiene como consecuencia el abandono de la construcción de edificios de gran altura, conduce a confusiones y condiciona desfavorablemente toda la política de vivienda. En el actual estado de cosas pretender proporcionar una vivienda de propiedad a la mayor parte del pueblo es una verdadera utopía económica.

Esencialmente, la falta de vivienda no es una consecuencia de la carestía absoluta de ellas que se produjo al finalizar la guerra (hoy casi totalmente superada), sino una carestía relativa de viviendas accesibles a las clases de nivel de vida mínimo. En algunos países, el mercado de viviendas ha alcanzado un nivel de equilibrio, con excepción de las viviendas populares, y las autoridades han constatado que el número de gente que busca vivienda no ha decrecido, sino todo lo contrario; el excedente de demanda de vivienda del proletariado y de las clases de nivel de vida mínimo crece continuamente. Debería reconocerse que el problema de la vivienda no es sólo un problema de construcción de viviendas, sino principalmente de distribución de las mismas.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA PARA LAS CLASES DE NIVEL DE VIDA MINIMA (selección)

Por **KAREL TEIGE
(1930)**

ARTICULO 2.º DE LOS ESTATUTOS CIAM

LOS CIAM. ARTICULO 2.º DE LOS ESTATUTOS
COMPOSICION DE LOS CIAM
EXTRACTOS DE LOS ESTATUTOS

Artículo 2.º Los fines de la Asociación son:

- 1.º Formular el problema arquitectónico contemporáneo.
- 2.º Representar la idea arquitectónica moderna.
- 3.º Hacer penetrar esta idea en los círculos técnicos, económicos y sociales.
- 4.º Cuidar la realización del problema de la arquitectura.

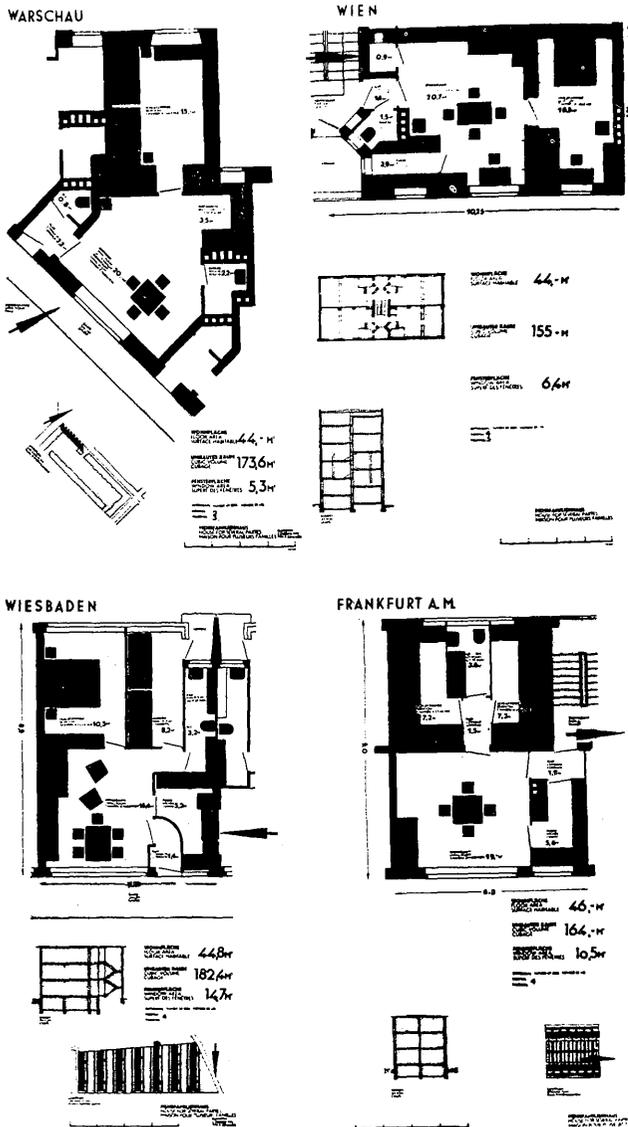
COMPOSICION

La Asamblea general de los CIAM o Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, está formada por miembros activos y miembros especialistas correspondientes.

El comité director CIRPAC o Comité Internacional para la Realización de los problemas de Arquitectura Contemporánea, está formado por los delegados nacionales elegidos por la Asamblea.

CUALIDADES DE LOS MIEMBROS DE LOS CIAM

- 1.º Miembros activos: arquitectos o urbanistas de todos los países, llamados por la Asamblea general a propuesta del CIRPAC.
- 2.º Miembros especialistas correspondientes: elegidos entre los especialistas de actividades que se relacionan con la arquitectura y el urbanismo.
- 3.º Miembros colaboradores: reclutados entre los jóvenes arquitectos o estudiantes que deseen contribuir con su actividad a los trabajos de los congresos y que hayan dado pruebas de la capacidad necesaria.
- 4.º Amigos de los congresos: todas las personas simpatizantes con la obra de los congresos y que aporten un apoyo moral o material.



garantía», que en definitiva, como plantea Boudon (27), cada vez son menores debido en buena medida a la «habilidad» de los arquitectos para hacer aparecer las dimensiones de la vivienda mayores de lo que en realidad son. Buena parte de este juego con las medidas tiene su origen en la búsqueda de los arquitectos del movimiento moderno del «Existenzminimum», muy concretamente Le Corbusier. Apoyados en estos esfuerzos las autoridades municipales fueron reduciendo paulatinamente las exigencias de las ordenanzas puesto que la necesidad de espacio disminuía en favor de ventajas cualitativas (muy discutibles con frecuencia). Como explícitamente cita Boudon de Le Corbusier: «El problema: alojar artesanos en un taller grande bien iluminado. Disminuir el coste suprimiendo tabiques y puertas, reduciendo por el juego de la arquitectura, las superficies y las alturas habituales en los cuartos. En toda la casa, dos puertas. El atillo en diagonal permite al techo desarrollarse por entero (7 x 7 m.); la pared muestra también sus dimensiones más grandes y, por añadidura se crea por la diagonal del atillo una dimensión inesperada: esta casita de siete metros impone a la vista un elemento de gran tamaño, de diez metros de longitud».

La obsesión por una tecnología mal asimilada, que buscaba la «machine a habiter» por analogía con el vagón de ferrocarril, ayudó notablemente a éste juego equívoco de la disminución de la cantidad de espacio reduciendo en consecuencia la

«ración de vivienda». (A este respecto no está de más repasar las diferentes formas de entender la máquina como muestra Banham (28), entre Fuller y Gropius, por ejemplo).

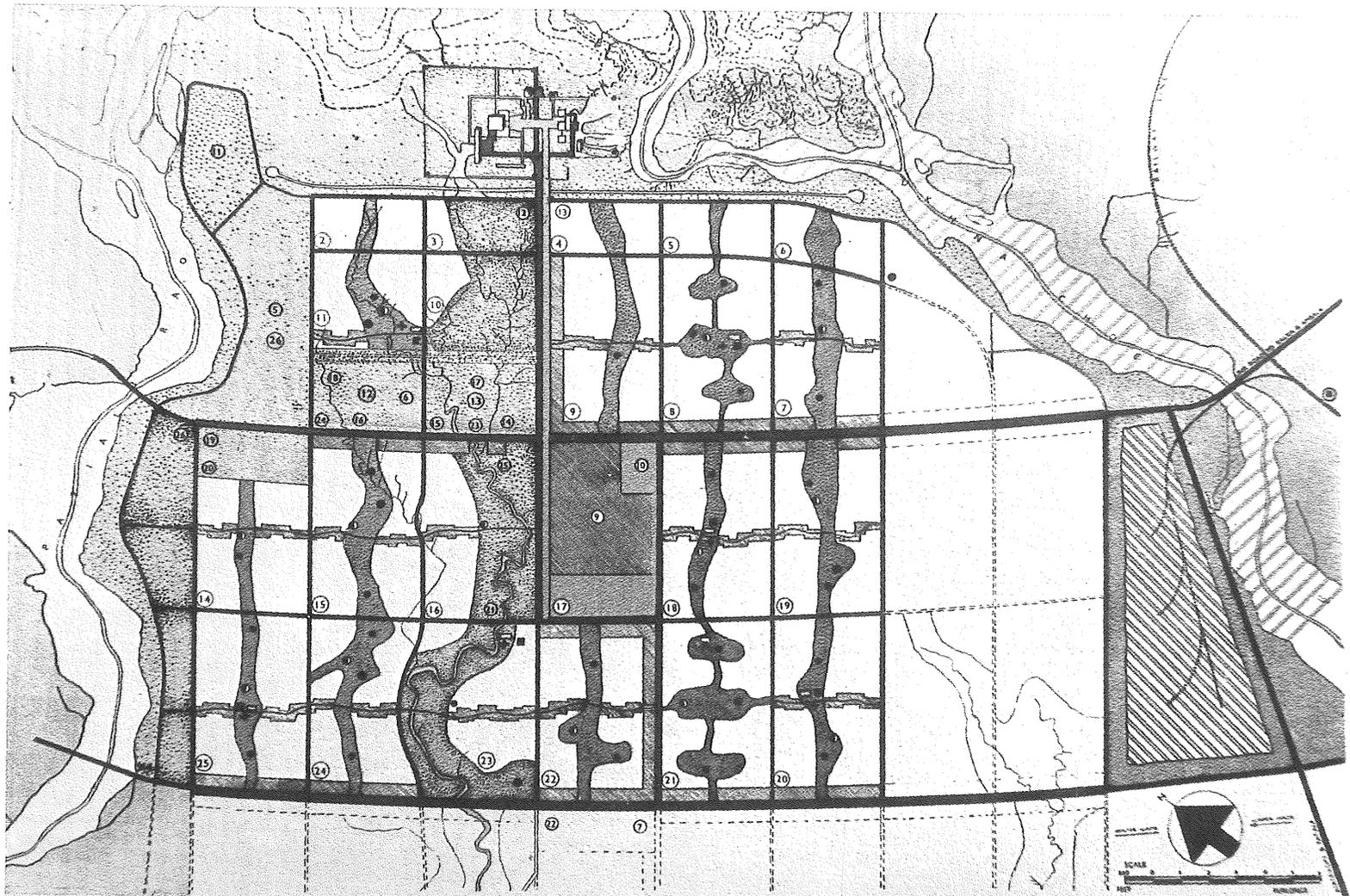
El proceso acumulativo advertido por Aymonino, lleva a los CIAM a buscar las leyes del «loteo racional» en el Congreso de Bruselas. Y posteriormente, ya lo vimos, a la «ciudad funcional» de la Carta de Atenas.

El esquematismo de las propuestas resulta hoy evidente. Pero aunque la unidad del tipo dentro del bloque es absoluta, en aquellos momentos resultó importante el ataque, en especial desde la aportación de Gropius, a la estrechez de miras que imponían la limitación de alturas. Claro que el efecto posterior de la «compensación de volúmenes» dio pie para que tergiversándolo y modificando ordenanzas, se aumentasen las densidades de modo espectacular. Lo que primero se aprueba como singular acaba siendo lo habitual. No resultó en la práctica nada fácil el poder controlar la densidad de población de un área tal como quería Gropius, pues, en definitiva, el problema de fondo para la solución racional de la vivienda estaba y está en la propiedad del suelo edificable, que no puede ser otra que pública.

Con todo, el esfuerzo realizado por aquellos aristócratas de la arquitectura, representó el punto más claro de su compromiso con los problemas políticos y sociales. Compromiso que fue diluyéndose con la globalización y con los límites impuestos por la situación económica. Uno de los problemas graves de la racionalidad a la que llevó este camino lo apunta Aymonino al indicar la suplantación que llevó a cabo el arquitecto al ver su misión específica en el programa.

Consecuencia del esquematismo, o de la mitificación de la racionalidad del proceso, del didacticismo mesiánico... el caso es que como afirmó El Lissitzky: «Mientras al principio no se preocupaba (el arquitecto), o casi, de las exigencias que conducían a la construcción, ahora quiere influir personalmente en esas necesidades. El ejemplo más drástico es el de la vivienda para obreros; cuando el arquitecto la quiere reformar según sus propias ideas, se fabrica arbitrariamente el «nuevo» inquilino para este fin. Podemos demostrar, basándonos en ejemplos de cada día, que la vida del obrero, si estos experimentos fuesen la regla general, se proletarizaría todavía más. Para comprenderlo, al observar las plantas y las viviendas de las exposiciones de arquitectura, hay que poder emplear esa fantasía que encuentra el propio contenido a través del conocimiento de la vida obrera, de su pobreza; todas estas cosas aparecen entonces como un té de beneficencia, «a favor de los pobres» (29).

Si Teige (30) o Schmidt (31), por ejemplo, no cayeron en ingenuidades respecto a la realidad, poco a poco fue prevaleciendo en el tema de la vivienda la visión utópico-ingenuista de los líderes, en especial Corbu, y sólo la intervención de la posguerra, forzada por los jóvenes, empujó a una nunca encontrada Carta del Hábitat, como formulación de un compromiso necesario. Pero la propuesta del CIAM al respecto pertenece a esta primera época de Francfort y Bruselas, como al «Team X» pertenece la crisis y la búsqueda de unas propuestas más acordes con la nueva realidad.



Chandigarh, mayo de 1952.
Plano definitivo de urbanización de la primera etapa de realización, que comprende habitaciones y servicios para 150 000 habitantes y el Capitolio.

- 1 Cámara de asambleas
- 2 Secretariado
- 3 Capitolio
- 4 Palacio de Justicia
- 5 Universidad
- 6 Estadio
- 7 Reserva para el mercado general

- 8 Estación del ferrocarril
- 9 Centro comercial principal
- 10 Town hall
- 11 Escuela Superior de Ingeniería

- 12 Residencia del jefe de ministros
- 13 Residencia del juez supremo
- 14 Biblioteca pública
- 15 Museo
- 16 Escuela de Artes y Oficios

- 17 Escuela Sup. para hombres
- 18 id. id. mujeres
- 19 Clínica dental y hospital
- 20 Hospital
- 21 Casa de maternidad
- 22 Sarai

- 23 Teatro
- 24 Instituto politécnico
- 25 Oficinas de la Cruz Roja
- 26 Boy Scouts

EL URBANISMO DE LOS CIAM

El CIAM, como grupo minoritario que en realidad siempre fue independientemente de que no lo fuera su influencia, se nutrió de las propuestas de muy pocos arquitectos. Además de esto, sus componentes eran hombres de enorme capacidad que lógicamente desarrollaron sus ideas con independencia. Por consiguiente, cabría preguntarse hasta qué punto, y lo mismo podría hacerse con los restantes temas que ocuparon la atención del grupo, puede hablarse de una teoría urbanística diferenciada de los CIAM con independencia de la de sus principales líderes. O de otro modo, si lograron los Congresos una síntesis original o sus enunciados reflejan tan sólo la personalidad dominante del momento o si se trata de una mezcla ambigua de compromisos entre tendencias. Intentaremos ver en primer lugar algunos aspectos más diferenciados de la urbanística del grupo, pasando luego a un breve análisis de las teorías de sus principales componentes: Gropius, Le Corbusier y Sert.

Los Congresos se debatieron desde su inicio entre una serie de contradicciones internas que no eran sino el reflejo de las existentes en la arquitectura en una época especialmente conflictiva, claramente sentida por los profesionales más inquietos. En ningún campo, las contradicciones se hicieron tan evidentes como en el del urbanismo. La historia de los CIAM podría contemplarse desde el punto de vista de la evolución de sus ideas urbanísticas y en ella a través del juego ambiguo con la realidad. A veces, el compromiso político evidente, se disfraza con la utopía radical, y con frecuencia amparándose en la condición técnica para eludir una posición definida con la situación:

«Estemos al corriente de las formas que adopta la actual evolución, pero, por favor, no nos ocupemos aquí de política y sociología. Estos dos fenómenos son infinitamente complejos; además existe el aspecto económico y no estamos calificados para discutir en el Congreso estos arduos problemas. Lo repito; debemos considerarnos sólo arquitectos y urbanistas y, en este terreno profesional, hacer conocer a quien corresponda las posibilidades y las necesidades de orden arquitectónico y urbanístico».

Pero del mismo modo que al tratar el tema de la vivienda se llegaba a una cuestión política, al estudiar la ciudad, diseccionando sus necesidades, se llegaba también a un tema político: el de la disponibilidad del suelo urbano, no sometido a la especulación privada.

La barrera la sortea más o menos Le Corbusier: «Ante las manifestaciones incontestables, indiscutibles del programa moderno, la autoridad aparecerá en la forma adecuada. Pero respetemos la cronología de los acontecimientos: los técnicos deben formular, la autoridad ya aparecerá» (33). El hecho, como acertadamente lo señala Benévolo (34), procede en parte del planteamiento de los programas, que si técnicamente son correctos y factibles, no tuvieron en cuenta el poder político que los ha de llevar a cabo.

Todas las propuestas planteadas se estrellan con una realidad política. Al imponerse a los criterios de un May o un Taut, los CIAM buscaban un entendimiento precario que sólo podía desembocar en un escapismo real.

Resulta esclarecedora la opinión de Benévolo (35), al analizar la Carta de Atenas y algunas de sus consecuencias:

«El hecho de que se examinen treinta y tres ciudades y no se haga el balance de treinta y tres experiencias concretas de planificación es bastante significativo. De hecho los protagonistas del movimiento moderno quedan fuera de las experiencias urbanísticas de este período; sólo están capacitados para comprobar el desorden de las ciudades, enunciar como contraposición las características de orden y funcionalidad que deberán ser propias de la ciudad moderna e indicar los medios necesarios para lograrlas».

«Los experimentos parciales de Berlín y de Francfort han sido interrumpidos por la crisis económica; el programa de construcciones populares del Ayuntamiento de Viena está parado desde la quiebra del Kredit-Anstalt en 1931; en otros lugares o falta una presencia cultural eficaz del movimiento moderno o la legislación está demasiado atrasada para permitir nuevas experiencias. Ni siquiera después de 1933 se permite a los miem-

OPINIONES EN EL XXV ANIVERSARIO

Habiendo sido secretario general de los CIAM mucho tiempo, representaba más que un movimiento una fuerza activa —de 1926 a 1956, es decir, 28 años—. Su fuerza residía, en gran parte, en el hecho de que las personas no estaban remuneradas a excepción de las mecanógrafas. Esto sólo puede producirse si cada uno está profundamente interesado por los problemas de orden general. Los CIAM abrieron la vía a la noción de que nada hay mejor pagado que el trabajo gratuito. Los contactos con éstos que trabajaron para la evolución de la arquitectura contemporánea, me han dado, más que la historia de un movimiento, una vista penetrante y continua de su desarrollo, pero para mí lo más importante fue descubrir los métodos fundamentales de análisis comparativos de los CIAM que han facilitado largamente unas investigaciones históricas.

GIEDION

GROPIUS

La acción de los CIAM tuvo por resultado purificar la arquitectura europea. El hecho más importante, en un mundo donde la confusión es creada por los esfuerzos dispersos, ha sido justamente la necesidad presentada por algunos arquitectos de hacer sus esfuerzos en un grupo supraracional, con el fin de estudiar los múltiples aspectos que debían afrontar en su totalidad.

La voluntad de partir de una concepción de conjunto y cumplir también objetivos particulares ha determinado la actitud, las convicciones y la fe de los miembros CIAM.

La idea era de alguna manera una corriente magnética que conducía a estados de cosas de naturaleza muy diferente, por intermedio de grupos con las que las tradiciones nacionales y racionales eran esencialmente diversas.

El gran mérito de los CIAM ha sido devolver una escala humana a todos los problemas de urbanismo y arquitectura.

Yo no participé en los CIAM hasta que terminé mis estudios en Barcelona, en 1929, y participé en seguida en todos los Congresos hasta 1956. Los CIAM han dado oportunidad de encontrar precursores de la revolución arquitectónica de los años 20 y crear unas amistades en la que la fidelidad no ha sido jamás desmentida.

Los Congresos me han aportado como a muchos otros jóvenes arquitectos una dirección y la posibilidad de tomar parte con toda libertad en unos debates, viendo ensanchar el aspecto sobre el papel de la arquitectura en la sociedad y clarificar el conjunto de los problemas que tocan a la creación del marco de la vida de los hombres.

Los tiempos y la guerra han contribuido a los cambios hechos, pero la manera de pensar de los CIAM integrando las necesidades humanas a los conocimientos técnicos, aún no ha sido sobrepasada. El trabajo realizado por los CIAM también ha sido capaz de darme una dirección y un estímulo a las generaciones siguientes.

SERT

SOLTAN

He venido a los CIAM, en 1937, después de leer «Cuando las catedrales eran blancas». Más tarde, yo trabajé en la agencia de Le Corbusier y me junté a un grupo ASCORAL. Guardo precisamente una carta de inscripción a este grupo francés. Hasta la lectura de esta obra de Le Corbusier no había comprendido la importancia de la arquitectura. Equivalía para mí a la construcción de buenos edificios más que de malos. Era probablemente incapaz de decir qué significaba esto, «malo o bueno», lo sentía solamente. Expresiones tales como «sol, espacio, verde para todo el mundo» y «hábitat, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu circular» han sido para mí una revelación del sentido profundo de la arquitectura. De aquí ha nacido una consecuencia social también sólida, más que las cualidades visuales, estéticas y poéticas que sentía con un goce profundo.

Después que todo esto se desarrolló y confirmó en mí estaba entusiasmado por el papel de la arquitectura en la que valía la pena salir victorioso.

Cuando yo releo hoy el extracto de los estatutos sobre mi carta «Ascoral-CIAM», respiró una bocanada de aire puro y vuelvo a vivir la experiencia exaltante del papel que tuve en estos acontecimientos entonces comencé a sentir lo que debía ser verdaderamente la arquitectura.

Fui invitado a unirme al grupo Mars durante la guerra. Entonces era alumno y discípulo de Patrick Geddes, que abordaba los problemas de análisis de planificación urbana. Los CIAM han abierto nuevas perspectivas. Yo pensé que sin una imaginación creadora bien estructurada, era imposible dar dignidad al «hábitat» humano, igualmente se han apoyado sobre unos elementos de análisis y de síntesis de los lugares, de los modos de vida y de las condiciones de trabajo. Las tareas que aparecían en los diferentes Congresos han permitido también aprender cómo nuestra imaginación y nuestro pensamiento podían ser agudizado y estimulado en el ejercicio que impone la discusión de un problema en un pequeño grupo internacional donde cada uno aporta su propia experiencia, pero acepta adoptar unos fines y un vocabulario común.

TYRWHITT

CANDILIS

Estudiante en Atenas en 1933, tomé contacto por primera vez con los CIAM y fue agitado por la juventud, la pasión y la novedad de este movimiento. Después los CIAM han crecido mucho, han empleado su tarea para finalmente desaparecer con el décimo y último Congreso CIAM. «Necesita cambiar la página», L.C.

El espíritu de los CIAM ha quedado siempre vivo, pero otros movimientos más adaptados a las nuevas realidades van a sucederle,

bros del CIAM ensanchar su campo de acción del barrio a la ciudad con la sola excepción de Holanda como explicaremos más adelante. El examen de lo que sucede en treinta y tres ciudades del mundo no puede sustituir una experiencia que no ha existido.»

«Es, por lo tanto, natural que los CIAM propongan un código de principios generales que suenan a abstractos y casi irónicos en un mundo atormentado, donde se está poniendo en duda las mismas reglas de la convivencia humana. Pero precisamente respecto a estas circunstancias la naturaleza teórica del documento adquiere una precisa significación y gran valor político.»

«Hubiera sido fácil para los congresistas en 1933, y aún más para Le Corbusier, en 1941, precisar técnicamente su gestión e intentar una realización de los métodos o de los modelos corrientes, ofreciendo a los operadores de su tiempo indicaciones precisas y más adelantadas; así actúan, dos años después en Francia los redactores de la Ley Urbanística del 11 de junio de 1943 y, un año más tarde, en Italia, los responsables de la ley de 1942.»

«Casi contraria es la intervención de los CIAM y de Le Corbusier; la nueva urbanística no puede reducirse en una mejora técnica de la corriente, sino que constituye una verdadera y propia alternativa, que exige, ante todo, una inspiración política distinta. Si las circunstancias hacen improbable esta alternativa, hay que enunciarla en forma utópica, pero clara, no diluida en un compromiso aceptable por las fuerzas dominantes.» «El planteamiento de las discusiones no es una ciudad que funcione mejor, sino una ciudad que funcione para todos y reparta equitativamente entre sus ciudadanos los beneficios de las posibles mejoras; se trata de nuevo del ideal de Morris, el «arte para todos» que se transforma ahora, frente a los regímenes autoritarios, en un preciso objeto político.»

«Así, en el momento decisivo, la opción de los CIAM se sitúa exactamente en oposición al tecnicismo que se suele considerar propia de la tendencia racionalista. Entra en juego con la racionalidad de las relaciones humanas.»

«Esta opción se evidencia hoy claramente leyendo a distancia de treinta años los párrafos conclusivos de la Carta de Atenas.» No obstante, el planteamiento de Benévolo, la realidad para los arquitectos del llamado «Team X», estaba mucho más próxima a lo que nos explica Banham (36) con cierto sarcasmo:

«Después de la última guerra mundial, se dieron a conocer en todo el mundo las normas de la Carta para su observancia en los planes de urbanización más adelantados. Mientras el sistema CIAM se hizo obligatorio en las Escuelas de Arquitectura y en las oficinas de planificación se observaba, en cambio, un claro decaimiento en su aplicación. Muy significativa fue la aparición de una sección en "Can Our Cities Survive?", de la que prescindía la Carta; esta Sección se denominaba "Centro comunal". Al principio, este Centro parecía solamente un lugar donde el ciudadano podía liberarse del cartesiano círculo opresor Vivienda-Trabajo-Recreo-Tráfico. El estudio de los Centros comunales puso cada vez más en claro la ignorancia en que se encontraba la ciudad teórica del CIAM respecto a los problemas específicos que plantea una ciudad.»

«El CIAM VIII, que se celebró en 1951 en Hoddesdon (Inglaterra), acusó bien marcadamente las nuevas tendencias. La insuficiencia de la Carta fue oficialmente reconocida al enunciar el tema del Congreso: "el Centro urbano". Sobre este problema estaban los congresistas tan poco preparados como los de 1930 sobre planificación urbana. La Memoria del Congreso, publicada por Jacqueliye Tyrwhitt, José Luis Sert, Ernesto N. Rogers es, sobre poco más o menos, un compendio de clisés sueltos; como, por ejemplo, la recomendación de integrar la pintura y la plástica en la arquitectura. Detrás de estos mal llamados estudios, había solamente un gran vacío intelectual y urbanístico. El Centro de la ciudad estaba concebido con el mismo criterio que las zonas más apartadas puramente funcionales, como un espacio libre, de tal manera que el simple ciudadano debía estar dotado de un instinto milagroso para poderlo localizar y reconocer.»

Pero esta visión crítica sobre unos resultados no propiamente del urbanismo de los CIAM, sino más bien de las consecuencias de su mala aplicación, se vuelve sobre unos principios teóricos escasamente llevados a la práctica por sus enunciadores, con lo que no resulta totalmente justa la apreciación.

Muchas de las acusaciones dirigidas contra la teoría urbanística de los CIAM se podrían haber sustituido por una lectura atenta de las mismas. Sin caer, sin embargo, en la ingenuidad acrítica de sus más fervientes defensores.

Giedion, por ejemplo, en su etapa americana, reflexionaba (37) sobre algunas cuestiones de la urbanística moderna (puede leerse con bastante aproximación CIAM) con el suficiente distanciamiento, el posible en uno de los más directos protagonistas, para que sea el suyo un texto revelador. Lejos está ya de la rígida división zonal de la ciudad, derivada del entendimiento mecanicista de la ciudad funcional. La importancia que toman factores como espontaneidad y azar en el plan director es definitiva. No hay que olvidar que ya se había intentado superar la Carta al asignarle un corazón a la ciudad. Recomienda al urbanista el que "... no debe adoptar un sistema rígido y definitivo, deberá articular cada zona dejando pendiente la posibilidad de enfrentarse con transformaciones imprevistas que pudieran ser necesarias..." «En todo caso no intentará constreñir las funciones de residencia, trabajo y recreo en un círculo de disposiciones precisas e inmutables. Predispondrá solamente de las distribuciones generales, dejando que sean las circunstancias las que los den forma definitiva. Pero estas combinaciones no son, para su desarrollo, abandonadas al azar, el objeto debe ser el encontrar las formas que más se departan a cada condición específica. El urbanista sabe cuáles son las funciones que han de cumplirse; su cometido es el de crear un organismo de las posibilidades y condiciones existentes.»

En otro sentido, Giedion muestra la obsesión de una visión apocalíptica fundada en los desastres vividos por su generación y ante la tarea de reconstrucción y de prevención de otra catástrofe se plantea el dilema entre Destrucción o Restauración. Curiosamente, esta alternativa será el camino seguido, el de «UR», por la vieja guardia de los CIAM, y servirá posteriormente, en especial Sert, para restaurar posibilísticamente las teorías primeras del orden funcional-racionalista.



LE CORBUSIER LA CIUDAD MODELO (1925)

He procedido a la manera del investigador de laboratorio y he huido de los casos específicos: he dejado a un lado lo accidental; me he situado en un terreno ideal. La meta no consistía en vencer un estado de cosas que existían previamente, sino en llegar a formular los principios fundamentales del urbanismo moderno mediante la construcción de un edificio teórico y riguroso.

Esos principios fundamentales, si son ciertos, pueden constituir el esqueleto de cualquier sistema de urbanización contemporáneo; serán la regla del juego. Pensar a continuación en un caso específico, es decir, en París, Londres, Berlín, Nueva York o en una minúscula aldea, significa, si se parte de certezas adquiridas, dominar la batalla que se va a emprender, estar en situación de encauzarla. Ya que querer urbanizar una gran ciudad contemporánea es tanto como librar una formidable batalla. Ahora bien, ¿han visto alguna vez librar una batalla sin conocimiento preciso de los objetivos a alcanzar? Esta es nuestra situación. Las autoridades, acorraladas, se lanzan a aventuras de policías con porras, de policías a caballo, de señales acústicas y luminosas, de pasarelas sobre las calles, de aceras que discurren bajo las calles, de ciudades-jardín, de eliminación de tranvías, etc. Todo esto sin tregua, entre jadeos para poder hacer frente a la fiera. La FIERA, la Gran Ciudad, es mucho más fuerte; no hace más que despertarse. ¿Qué inventaremos mañana?

Necesitamos una línea de conducta.

Necesitamos unos principios fundamentales del urbanismo moderno.

EL TERRENO

El terreno llano es el terreno ideal. Doquiera que la civilización se intensifica, el terreno llano facilita las soluciones normales. Allí donde la circulación disminuye, los accidentes del terreno resultan menos molestos.

El río pasa lejos de la ciudad. El río es un ferrocarril sobre el agua, es una estación de mercancías, una estación de maniobras. En una casa bien dispuesta, la escalera de servicio no pasa por el salón.

LA POBLACION

Los urbanos, los suburbanos y los mixtos.

a) Los urbanos, los del centro de la ciudad que tienen en él sus negocios y que viven en la ciudad.

b) Los suburbanos, aquellos que trabajan en la periferia, en la zona de las fábricas y que no van a la ciudad; viven en la ciudad-jardín.

c) Los mixtos, aquellos que desempeñan su trabajo en el centro de la ciudad, en la zona de los negocios o comercial, pero que viven con sus familias en las ciudades-jardín.

Debemos distinguir un órgano denso, rápido, ágil, concentrado: el centro de la ciudad (lugar debidamente organizado). Otro órgano flexible, dilatado, elástico: la ciudad-jardín (cinturón).

Entre estos dos órganos, reconocer con fuerza de ley la presencia indispensable de la zona de protección y de extensión, zona vasalla, arbolado y praderas, reserva de aire.



EL MODELO URBANO DE LE CORBUSIER

41

Resulta absolutamente inseparable de sus teorías arquitectónicas, aunque tengan un carácter específicamente urbanístico. Gran sistematizador, puede que resida en la expresión literaria original y directa el gran éxito de sus ideas que más que originales, puesto que de un modo general se encuentran en bastantes arquitectos de su generación, son sobre todo esquemáticos y «sorprendentes». Si realizó muy poco en el campo práctico del urbanismo (Pessac, Chandigar) su actividad en las publicaciones fue enorme y de una gran difusión: anteriores a la fundación del CIAM, «Vers une architecture» (1923) y «Urbanisme» (1925); anterior al CIAM de París «La ville radieuse» (1935), posterior al Congreso de Atenas y su propia interpretación del mismo; «La Charte d'Atenas» (1943), fruto de su reflexión durante la guerra; «Propos d'urbanisme» y «Maniere de penser l'urbanisme», de 1946...

Los planos (no ejecutados) en los que expone los casos concretos de aplicación de su pensamiento, el de la ciudad de tres millones de habitantes (1922) que dio lugar al Plan Voisin para París (1925), los planos de los años 30 (Argel, Nemours, Barcelona, Buenos Aires, Montevideo, Sao Paulo, París), los de posguerra (Saint-Die)... sirvieron de base, excesivamente literal, para tantos desarrollos esquemáticos y alienantes de los falsos seguidores.

«Este espíritu calvinista puro» (como lo describe Ramón (38), fue quizá el que posibilitó la ideo-

logía para la creación de la «capital del capitalismo». Llevado de su frío apasionamiento, declaraba en «Urbanisme»:

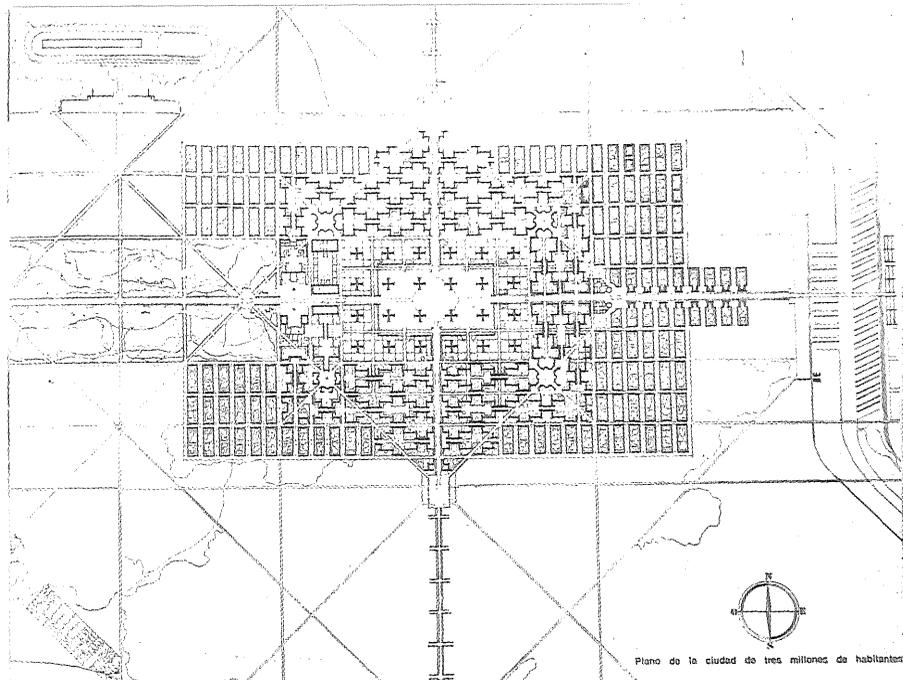
«Pienso, pues, con toda frialdad, que hay que llegar a la idea de demoler el centro de las grandes ciudades y reconstruirlo, y que hay que suprimir el cinturón piojoso de los arrabales, trasladar éstos más lejos y, en su lugar, construir poco a poco una zona de protección libre que, en su día dará una libertad perfecta de movimiento y permitirá construir a bajo precio un capital cuyo valor se duplicará y hasta se centuplicará.» Estas afirmaciones, que situarían a Le Corbusier como experto reaccionario, ante los que anteriormente, y de forma miope, lo eran, le clasificaban como lo contrario.

Continuaba Le Corbusier clasificando y segregando:

«Clasifiquemos tres clases de población: los que habitan en la ciudad; los trabajadores, cuya vida se desarrolla por mitades en el centro y en las ciudades-jardín y las masas obreras que distribuyen su jornada entre las fábricas de los suburbios y las ciudades-jardín.»

«Admitamos, pues, medio millón de habitantes urbanos (en el cinturón del centro) y dos millones y medio en las ciudades-jardín». Y esto por fuerza le enemista con unos y con otros:

E.T.S.A. de
1946



LAS DENSIDADES

Cuanto mayor es la densidad de población de una ciudad, más pequeñas son las distancias a recorrer. Consecuencia, aumentar la densidad del centro de las ciudades, sede de los negocios.

PULMON

El trabajo moderno se intensifica cada vez más, excitando con mayor peligrosidad nuestros sistemas nerviosos. El trabajo moderno exige tranquilidad, aire sano y no aire viciado.

Las ciudades actuales aumentan su densidad a expensas de las zonas ajardinadas que son el pulmón de la ciudad.

La ciudad nueva debe aumentar su densidad aumentando al mismo tiempo considerablemente las superficies verdes.

Aumentar las superficies plantadas y acortar el camino a recorrer. Hay que construir el centro de la ciudad en altura.

El piso de ciudad puede construirse sin patios y lejos de las calles, sus ventanas darán a grandes parques: parcelaciones con resaltos y parcelaciones cerradas.

LA CALLE

La calle moderna es un organismo nuevo, una especie de fábrica alargada, un depósito ventilado con múltiples órganos complejos y delicados (las canalizaciones). Enterrar las canalizaciones de la ciudad va contra todo ahorro, contra todo buen sentido. Las canalizaciones deben ser accesibles por todas partes. Los suelos de esta fábrica alargada tienen diversos destinos. La realización de esta fábrica es tanto la construcción de las casas que suelen flanquearla, como los puentes que la prolongan a través de los valles o por encima de los ríos. La calle moderna debe ser una obra maestra de ingeniería y no un trabajo de desmontistas.

Tres clases de calles, unas debajo de otras:

a) En el subsuelo, los transportes pesados. El piso que está a nivel se encuentra formado por pilotes, entre los cuales hay espacios libres muy grandes; los transportes pesados descargan o cargan sus mercancías en este piso, que constituye el depósito de mercancías de la casa.

b) A nivel de la planta baja de los inmuebles, el sistema múltiple y sensible de las calles normales que lleva a la circulación hasta sus límites más sutiles.

c) Norte-sur, este-oeste constituyen los dos ejes de la ciudad; los autódromos de cruce para circulación rápida en sentido único se establecen sobre grandes pasarelas de hormigón de 40 a 60 metros de anchura y enlazan cada 800 ó 1.200 metros, por medio de rampas, con las calles normales. Se puede entrar a los autódromos de cruce por cualquier punto y atravesar la ciudad y llegar al suburbio a velocidades muy altas, sin tener que pasar por ningún cruce.

LA ESTACION

No hay más que una estación sólo puede estar situada en el centro de la ciudad. Es su único sitio; no hay ninguna razón para asignarle otro. La estación es el cubo de la rueda.

La estación es, ante todo, un edificio subterráneo. Su tejado con dos alturas de pisos por debajo del suelo natural de la ciudad constituye el aeropuerto para aerotaxis. Este aeropuerto (que depende del aeropuerto principal, situado en la zona vasalla), estará en comunicación directa con los metros, los ferrocarriles de suburbio, los ferrocarriles de provincias, «el gran autódromo» y los servicios administrativos de transporte.

«Los que están muy cerca del Gran Cuartel General donde se adoptan las decisiones, día tras día se sienten absorbidos por los casos específicos. Están cerca del conflicto; no pueden obtener una visión de conjunto. En cuanto a mí, estoy muy alejado no tengo ninguna vinculación con él y no quiero tenerla.»

«No me considero en contra de la tradición, me creo en plena tradición.»

«A uno lo tachan pronto de revolucionario. Forma lisonjera pero eficaz, de poner distancia entre una sociedad retraída en su equilibrio y los animadores que traen consigo la perturbación.»

«En cambio, desde la revolución de Moscú, es un pecado venial de los moscovitas de allá y de aquí el de no otorgar sino ellos mismos el diploma de revolucionarios. Todo el que no ha optado, adornándose ostentadamente con la etiqueta auténtica, es burgués, capitalista y académico.»

«Mucho me cuidaré de no salirme del terreno técnico. Soy arquitecto y no me obligarán a hacer política. Que cada cual, en diversos campos, con la más rigurosa especialización, lleve su solución a las consecuencias últimas.»

«El progreso económico y social sólo puede nacer de problemas técnicos que se solucionen bien.»

«Este estudio únicamente se proponía dar una solución clara, que vale. No tiene etiqueta, no se dirige a la sociedad burguesa, capitalista ni a la Tercera Internacional. Es una obra técnica» (39). La sucesión de equívocos en las teorías de Le Corbusier se acentúan cuando toca de algún modo el tema político. Y el enorme temor al compromiso con la ideología política siempre fue el obstáculo no superado por el maestro, repercutiendo a través de su líder en los sucesivos escapes de los CIAM.

A mi modo de ver la cuestión se puede centrar en si los escapes eran una evasión ante el compromiso o, por el contrario, trataban de la búsqueda alternativa de la propuesta utópica.

Sus propuestas, no obstante, parten de la observación de la realidad y de la aceptación de las condiciones existentes. Entre ellas la nueva dimensión urbana y la necesidad de adecuarse al tráfico moderno, lo que lleva a reconsiderar algunos datos tenidos como fijos en su época, entre ellos la «rue corridor», o las comunidades auto-suficientes howardianas. La ciudad propuesta por Le Corbusier, anterior al CIAM, no es una ciudad bastante grande para necesitar y aceptar instalaciones excepcionales, sino de un conjunto claramente definido de instalaciones de servicio y de edificios que vive de sus relaciones de intercambio con el exterior, como indica Piccinato (40). Ya en el «Plan Voisin» plantea uno de los temas más polémicos y propicios a la interpretación equívoca del urbanismo derivado de Le Corbusier, la renovación urbana.

Insolublemente relacionado con la arquitectura, el urbanismo condiciona el nuevo orden dimensional de los elementos urbanos. De este modo, la inventiva tipológica de Le Corbusier se dispara sobre la ciudad de un modo global. Una serie de proyectos de la década de 1930 representan con clarividencia la respuesta de Corbu a las situaciones a partir de los análisis y las simplificaciones.

La primera de estas utopías es el «plan obús» para Argel de 1932. La radicalización de esta etapa no fue seguida ni por los CIAM, ni por el propio autor y revelan una relación nueva entre los elementos urbanos, la calle y el edificio, entre espacio y tiempo, lugar y función, y entre todas estas variables entre sí. Pudo haber sido ésta la

vía para lograr una nueva capacidad de figuración a la que la arquitectura moderna había renunciado.

Sus propuestas para Río de Janeiro, Montevideo, Sao Paulo (1929), revelan con el «plan obús» esa voluntad que supera lo contingente para propiciar un método a seguir, que se manifiesta de modo típico en Le Corbusier al desarrollar sus propuestas a partir de un nivel anterior a los compromisos políticos e ideológicos, con lo cual, a pesar del aspecto sorprendente de las soluciones no son más que indicaciones básicas en los que manifiesta consideraciones globales de la observación de las transformaciones más ligadas a la revolución maquinista.

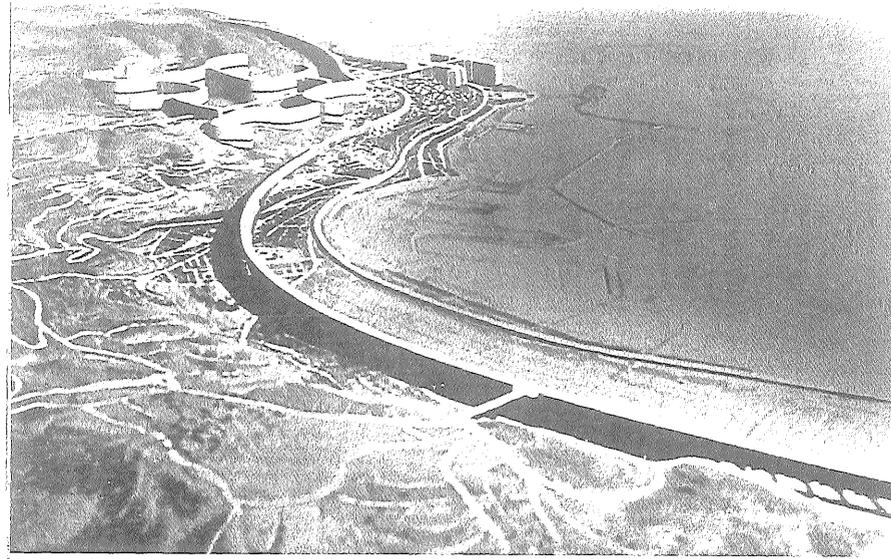
Todo lo cual no impedirá el uso de la imaginación a aquellos encargados de llevar a la práctica estas ideas. La «estética maquinista» con la que arropaba sus propuestas.

La estética maquinista de Le Corbusier se basaba en unos pocos principios generales, entre los que tiene especial importancia el de la repetición de objetos-tipo, en este caso los edificios, a los que no obstante compone según unos esquemas típicamente Beaux-Arts, apoyados en la idea maquinista de producción de prototipos lo que facilita la abstracción inicial típica de las propuestas corbuserianas en las que desaparecen, en gran parte, las condiciones particulares. Hasta tal punto que el tráfico se autoresuelve por abstracción, es decir, al suprimir sus dificultades reales. El «aspecto» maquinista es producto de la imaginería preparada por Sant'Elia (41) en el uso de los distintos niveles circulatorios así como los edificios acristalados, que estaban en la mente de los arquitectos del momento. El trazado cartesiano y los ejes buscan la claridad y el orden del «camino de los hombres» en contraposición del «camino de los asnos» (42).

Esta misma razón cartesiana no se para en «pequeñas cuestiones» al planear la renovación de París en el «Plan Voisin» de 1925. Con este plan abstracto hubiesen sido necesarios demoliciones abundantes en el centro de París. Y este razonamiento acumulativo, que ya vimos cómo se utilizaba en el CIAM, lleva a Le Corbusier a ocuparse de la planificación a escala territorial:

«Nos damos cuenta en la actualidad de que la urbanística no puede seguir siendo un asunto estrictamente municipal. Con sus vías de comunicación por tierra, agua y aire la urbanística es la solución misma de la vida nacional. El estudio de este "Ilot n. 6" es una demostración elocuente de la interrelación de los factores a los que hemos aludido. Esto demuestra que la realización de una solución razonable, ahora, en 1928, impone la elaboración y puesta en práctica de un nuevo "estatuto del suelo", de nuevos reglamentos de la construcción, de nuevos métodos de empresa (técnicos y financieros). Una verdad se nos presenta cada vez con mayor certeza, con motivos de los estudios de urbanización para diversas ciudades, que la ordenación de las regiones, tanto en la ciudad como en el campo, a lo largo de las vías de comunicación por tierra, mar y aire, representa el verdadero y fundamental problema que se le plantea a la civilización de la máquina, representa el verdadero y fundamental programa de la producción industrial» (43).

Una diferencia surge ya entre los planteamientos urbanísticos de Le Corbusier y los del CIAM. Si aquel intenta poner su énfasis en la síntesis entre arquitectura y urbanismo, los Congresos lo hacen en la Carta de Atenas, sobre los aspectos económicos y sociales: «La mayor parte de las ciudades estudiadas nos ofrecen hoy una imagen caótica; estas ciudades, en efecto, no responden



Plan Obús para Argel

PLAN DE LA CIUDAD

Principios fundamentales:

- 1.º Descongestionamiento del centro de las ciudades.
- 2.º Aumento de la densidad.
- 3.º Aumento de los medios de circulación.
- 4.º Aumento de las superficies verdes.

En el centro, la ESTACION con plataforma de aterrizaje para los aerotaxis.

Norte-sur, este-oeste: el GRAN AUTODROMO para vehículos rápidos (pasarelas sobrealzadas de 40 metros de anchura).

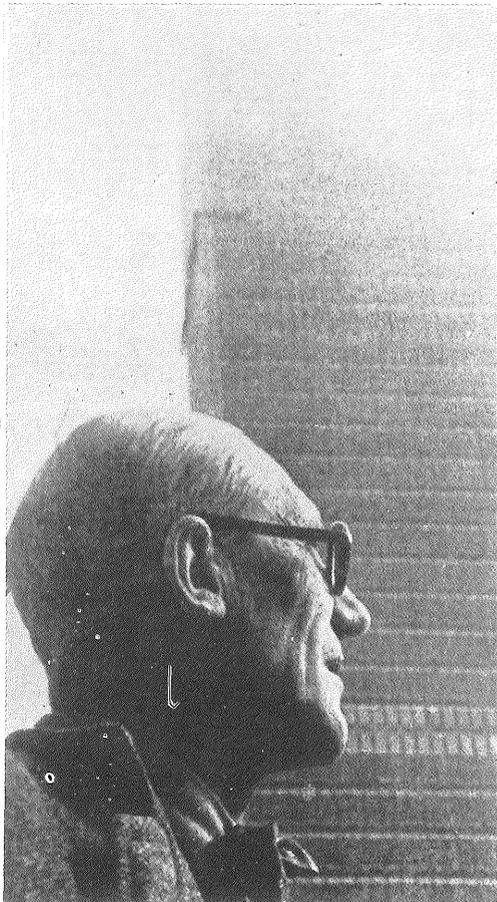
Al pie de los rascacielos y alrededor de ellos, plaza de 2.400 por 1.500 metros (3.640.000 metros cuadrados) cubierta de parques, de jardines y de alamedas. En los parques, al pie y alrededor de los rascacielos, los restaurantes, los cafés, los comercios de lujo, edificaciones con dos o tres terrazas dispuestas en forma de graderío; los teatros, las salas, etc.; los garajes descubiertos o cubiertos. En los rascacielos, las oficinas.

A la izquierda, los grandes edificios públicos, los museos, los ayuntamientos, los servicios públicos. Más lejos, también a la izquierda, el jardín inglés. (El jardín inglés se destina a la extensión lógica del corazón de la ciudad).

A la derecha, recorridos por uno de los ramales del «gran autódromo», los depósitos de mercancías y los barrios industriales con las estaciones de mercancías.

Alrededor de la ciudad, la zona vasalla, las arboledas y las praderas. Una palabra resume la necesidad del mañana: es preciso construir AL AIRE LIBRE. La geometría transcendente debe reinar, debe dictar todos los trazados.

La ciudad actual muere a fuerza de no ser geométrica. Construir al aire libre significa sustituir el terreno disparatado, insensato, el único que hoy existe por un terreno regular. Fuera de eso, no hay salvación.



Corbu y Nehru en Chandigarh

Carta de Le Corbusier al CIAM X, Dubrovnik

Aquellos que tienen 40 años, nacidos alrededor de 1916, durante guerras y revoluciones y los que tienen ahora 25 años, nacidos alrededor de 1930, durante la preparación de una nueva guerra, en una profunda crisis económica, política y social, se encuentran en el corazón del período presente, son los únicos capaces de sentir los problemas actuales personalmente, profundamente, los objetivos a cumplir, los medios a utilizar, la urgencia patética de la situación presente. Ellos lo saben. Sus predecesores no tienen tiempo, están al margen, no son ya protagonistas del impacto directo de la situación.

a su destino que sería el satisfacer las necesidades primarias biológicas y psicológicas de su población. Esta situación revela, desde el comienzo de la era industrial, un aumento incesante de los intereses privados. La violencia de los intereses privados provoca una ruptura del equilibrio entre el impulso de las fuerzas económicas, por una parte y la desastrosa debilidad del control administrativo y la imponente solidaridad social por la otra... Pero de este mismo mal puede surgir tal vez el bien y el inmenso desorden material y moral de la ciudad moderna tendrá, quizás, como consecuencia la aparición de ese estatuto administrativo, de la ciudad que, apoyándose en una fuerte responsabilidad administrativa instaure las reglas indispensables para la protección de la salud y la dignidad del hombre»...

«No basta con que se admita la necesidad de un estatuto del suelo y de ciertos principios de la construcción. Para pasar de la teoría a la práctica es también necesaria la colaboración de los siguientes factores: un poder político tal como deseamos, clarividente, convencido, decidido a hacer realidad esas mejores condiciones de vida pensadas y reflejadas en el papel de los proyectos; una población inteligente capaz de comprender, desear y reclamar lo que los especialistas han preparado para ella; una situación económica que permita emprender y llevar a feliz término estas tareas por difíciles que sean» (44).

La meditación sobre el tema produce, al final de la Guerra, un nuevo texto de Le Corbusier «Les trois établissements humains» (1944). Vuelve a la carga con los objetos-tipo, esta vez definidos como unidades de habitación, elementos con los que (a partir de los que) se generará un nuevo tipo de ciudad, un nuevo tipo de relaciones. Otra vez la utopía, en esta ocasión sobre la organización de unidades productivas de cooperación y la ciudad industrial lineal. Todo ello jerarquizando el tráfico que de este modo también ordena el territorio. Basado en las posibilidades del tráfico, separa radicalmente la ciudad del comercio, de la de residencia-trabajo, modeladas por las unidades de habitación.

Todas las propuestas concretas de aplicación de los tres establecimientos fueron desechados por las autoridades (St. Die, La Rochelle, St. Gaudens) y únicamente pudo desarrollar alguna unidad de habitación, que curiosamente enlazaría la obra del líder de los CIAM y de los destructores, del «Team X».

En 1950, le llega a Le Corbusier la oportunidad de poner a prueba sus teorías urbanas en la práctica. La ciudad de Chandigarh en la nueva capital del Punjab, sustituyendo en esta misión a Lahore en territorio del Pakistán. En ella aplica la teoría de la diferenciación viaria, que cortándose en ángulo recto, determina diferentes sectores que ocuparían distintas clases sociales (clases indias) en estos sectores puede aplicar la diferenciación vial hasta el séptimo grado: V-1, carretera nacional, que comunica la ciudad con el territorio nacional, V-2, centro rápido de la ciudad (con comercios a escala regional en su primer tramo para más adelante hacerse más tranquila, de uso de museos, etc.) y otra V-2 perpendicular a la anterior encaminada al Capitolio; cada sector urbano está rodeado de una V-3 (para circulación rápida), y está atravesada por una V-4 de circulación mixta y tráfico lento, mientras las V-5 y V-6 llegan a las puertas de las casas; la V-7 se extiende por las amplias zonas verdes.

Los edificios administrativos están situados aparte, fuera de la ciudad, y en ellos vertió el maestro todo su saber. Siempre sin embargo, la polémica en torno a sus planteamientos en lo ideológico,

continúan produciendo conflictos de difícil solución. Veamos, por ejemplo:

«En Chandigarh, Le Corbusier toma tierra y, a falta de otros ejemplos viables sigue formalmente, y sólo formalmente, el de los proyectos de las nuevas ciudades soviéticas; compárese el tan conocido plano de Chandigarh, con el de Nishniy-Kurinsk (1932). Trece categorías de viviendas, desde la del humilde peón a la del más alto funcionario; exigiendo del programa; pero, como dijo Le Corbusier:

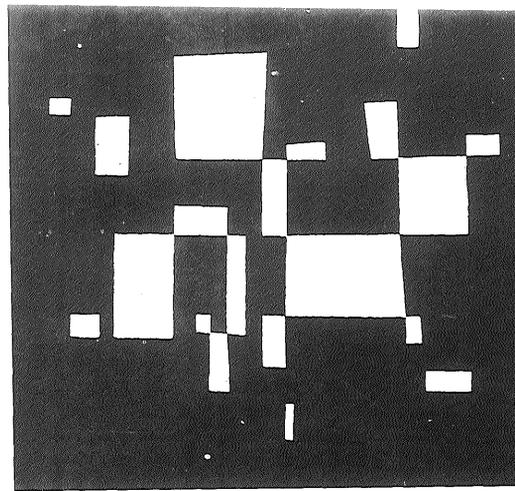
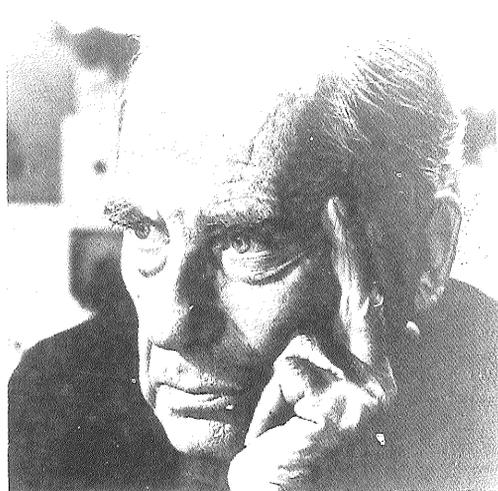
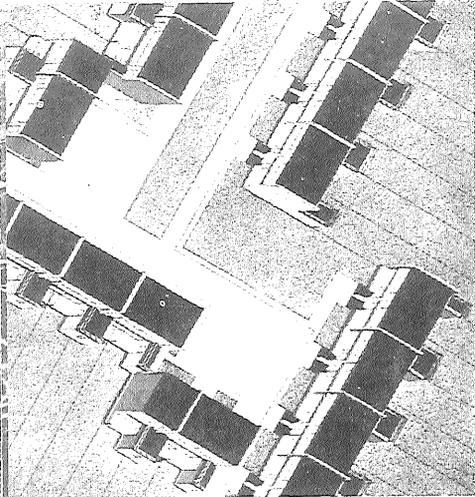
«¡No sienta usted escrúpulos por lo de las clases! En este caso se trata simple y útilmente de clasificación».

«Dejando de lado tales escrúpulos, lo que sí cabe afirmar es que Chandigarh es una ciudad burocrática y, junto con Brasilia, que también lo es, planeada por los discípulos brasileños de Le Corbusier, constituye la aportación formal más significativa del movimiento moderno al proceso de concentración y segregación burocráticas del estado capitalista contemporáneo; ambas ciudades, capitales de dos inmensos países subdesarrollados, con índices aterradores de crecimiento demográfico y urbano, dando a "lo político, lo social y lo económico, la finalidad y el programa coherente que justamente les hacía falta" o las apariencias de tal cosa» (45).

O desde otro punto de vista:

«Los edificios constituyen una prueba excepcional de las posibilidades formales insertas en los procesos metodológicos de la arquitectura moderna. En efecto, abandonados, a causa del retraso del país en el plano de la producción industrial, los dogmas de la producción del detalle tecnológico y de la perfección de los acabados que parecen alcanzar una "forma" de indiscutible objetividad en la decantación de la industria han permanecido en toda su claridad las exigencias a las que estos axiomas respondían. Así en el Capitolio de Chandigarh, la dramática condición del hombre contemporáneo, con su capacidad de control sobre la naturaleza y sobre la sociedad e incluso con su angustiada búsqueda de una medida individual que constituya una liberación de las numerosas alienaciones ligadas a los procesos modernos económicos e industriales, se expresan con excepcional evidencia en la investigación de soluciones espaciales en la alteración de las relaciones habituales entre altura, anchura y profundidad y, sobre todo, en el uso de los materiales, que no trata tanto de exaltar sus calidades luminosas o táctiles cuanto de dotarlas de un significado de concreción y de historia ya vivida. En este contexto adquiere validez incluso la búsqueda de una "dimensión representativa" de la arquitectura, en el sentido de que es posible al margen de cualquier tipo de fácil academicismo, configurar imágenes —es decir, arquitecturas claramente diferenciadas y no meras objetivaciones en un único proceso metodológico— tanto mediante obras excepcionales, como mediante el uso de un repertorio corriente pero a escala diferente, de forma que puedan hallarse en el acercamiento de formas elementales esos valores simbólicos que la tradición nos había acostumbrado a contemplar solamente en las evocaciones eclécticas. De esta forma se conseguirá la representatividad de forma directa no alusiva, y los elementos del pasado que pueden recuperarse —las bóvedas, los muros de gran espesor— lo serán en base a su elemental autenticidad, funcional, constructiva y formal.

Se trata, como es evidente, de una prueba de excepcional madurez para una metodología que llega a tal punto de transformación sin negarse a sí misma» (46).



Con el desarrollo de la era maquinista, rápidamente se desintegró la coherencia y eficiencia de la antigua comunidad, caracterizada por la artesanía. La falta de trazado de una nueva y bien integrada comunidad, que se ajustara a las distintas condiciones de vida de la era maquinista, es el más serio retroceso en la promoción de un genuino crecimiento democrático.

FALTA DE UN TRAZADO INTEGRAL

El cuerpo llamado «sociedad» es una entidad indivisible que no puede funcionar cuando algunas de sus partes no son integradas o son abandonadas; y cuando no funciona correctamente, enferma. La enfermedad de las actuales comunidades en los países «civilizados» es el resultado lamentable de los fracasos del hombre en ubicar necesidades humanas básicas por encima de los requerimientos económicos e industriales.

Abrumada por las potencialidades milagrosas de la máquina, la codicia humana ha intervenido en el ciclo biológico del compañerismo humano que mantiene saludable la vida de una comunidad. En el más bajo nivel de la sociedad, el hombre ha sido degradado al ser empleado como un instrumento industrial; ésta es la verdadera causa de la amarga lucha entre capital y trabajo y de la ruptura de las relaciones comunales. La vida de la comunidad debe ser equilibrada nuevamente; el impacto de la máquina debe ser humanizado. La llave de una exitosa rehabilitación de la comunidad es el propósito de convertir al elemento humano en el factor dominante.

LA CRECIENTE INDIFERENCIA SOCIAL

El tamaño descomunal de las despersonalizadas administraciones actuales de la ciudad ha crecido más allá de la escala humana. El habitante común de la ciudad no tiene contacto personal con sus representantes electos; es obligado a rendirse a un poder distante. Como consecuencia, la creciente indiferencia social ha empobrecido las relaciones de la comunidad. La irresponsabilidad y el aislamiento social se están difundiendo. Arte, ciencia y religión son en la actualidad islotes inconexos; una nueva síntesis debe agrupar nuevamente lo que ahora está, desgraciadamente, desvinculado. Sólo entonces, llevado por una nueva fe, podrá integrarse al individuo dentro de su comunidad. La ciencia, el arte y la filosofía están listos para proveer los elementos para un nuevo orden. El alimento, la recreación y la libertad pueden ser contenidos por todos, pero un método práctico de colaboración y distribución debe ser aún encontrado. Solamente dentro de su propio vecindario podrá el ciudadano actual experimentar y aprender el procedimiento democrático de dar y recibir. Unidades vecinales sanas son, por lo tanto, la simiente de mejores relaciones humanas y de niveles de vida superiores. Ayudan a desarrollar un sentido de lealtad comunitaria que encuentra expresión en la acción convenida hacia un progreso social y cívico.

LOS PROBLEMAS DE LA VIVIENDA Y SU RELACION CON LOS DEMAS

Una finalidad tan amplia no puede ser llevada a cabo solamente por medio de un mejor alojamiento. La vivienda, tenida en cuenta únicamente como una de las múltiples funciones de la comunidad, no puede ser encarada separadamente sin comprobar la capacidad de absorber nuevas áreas residenciales que tienen las comunidades vecinas y de proveer una buena circulación y correcta vinculación entre los distritos de habitación, lugares de trabajo y áreas de recreación. El cuidadoso estudio dio que un plan orgánico de la comunidad como estructura indispensable debe preceder cualquier programa de viviendas. Sin él, aun viviendas nuevas pueden convertirse rápidamente en áreas inútiles y convertirse en un gasto abrumador.

El cuidadoso planeamiento de las comunidades, conducido por comisiones locales de planeamiento, debería convertirse en un requisito anterior a cualquier apoyo público para viviendas. Aún más, la tendencia actual hacia la descentralización debe ser cuidadosamente vigilada si no queremos que nos conduzcan a conjuntos de viviendas dispersos y sin relación con el plan.

GROPIUS EL PLANEAMIENTO DE VECINDARIOS ORGANICOS (selección) (1949)



EL URBANISMO DE GROPIUS

Hablar de la teoría urbanística de Gropius, significa hacerlo de la de los arquitectos alemanes de su época y más concretamente de los ligados a la Bauhaus. Debido a unas y otras causas, no tuvieron una visión global de la ciudad como sucedió con Le Corbusier, sino aproximaciones parciales, generalmente a partir de la unidad vecinal. La influencia decisiva de las Siedlungen y toda una teoría ideológica ligada a ellas, definió prácticamente toda la teoría de Gropius que en su práctica arquitectónica anterior y simultánea al Bauhaus fue incapaz de superar los límites de la agrupación de viviendas, debatiéndose siempre en el cómo (edificios altos, bajos o medianos; ordenación ortogonal o adaptada a elementos preexistentes) y si las presiones para definirse a fondo le obligaban, buscando una salida aséptica. En las enseñanzas del Bauhaus, la urbanística no se incluyó hasta la entrada de Meyer y las clases de Hilbersheimer fueron las únicas impartidas en este sentido. De los tres personajes, Meyer fue el más comprometido a nivel político, pero por eso mismo, a partir de 1930, junto con May y otros arquitectos alemanes emprendió (empujados también por la crisis económica) el camino de Rusia, con lo cual su posible influencia en el urbanismo CIAM fue automáticamente anulada. Así pues, nos interesa en este caso seguir la pista de Gropius/Hilbersheimer.

En la didáctica inducida en el Bauhaus por Gropius resultaba esencial la puesta en práctica de los planteos teóricos, con lo cual en las actividades arquitectónicas y urbanísticas hubo una desviación hacia actitudes metodológicas directamente derivadas de la manipulación estética de las clases de los Itten, Klee, Kandinsky y la consiguiente tendencia a la abstracción y sublimación teórica no exentas precisamente de misticismo. Así, el urbanismo residencial que se practicaba en la Alemania de los AEG, Siemens, Krupp, fue elaborado en la Bauhaus a base de la tipología edilicia. Los avances en este campo fueron muy notables, como quedó de manifiesto en los CIAM de Bruselas y Francfort. Sin embargo, las composiciones con los grupos de viviendas obtenidas en los ejemplos de barrio de Törten (1926-1928) de Gropius, por ejemplo, en los que no acaba de definir su posición respecto al dilema ciudad-campo, adolecen de una serie de indecisiones respecto

al espacio cívico, inexistente incluso en la ordenación de los bloques, que no hacen presentir nada nuevo sobre las Siedlungen. El concurso del barrio Dammerstock (1927) en Karlsruhe ejemplificaba la voluntad de orden rígido de Gropius en la ordenación de bloques, dejando para la arquitectura la misión de introducir la variedad, a base de cambios de alturas (2 a 5 plantas) fundamentalmente. Sigue sin existir centro comunal, y al igual que en Törten se cuidan en especial los límites del barrio que le liga a las preexistencias, intentando resolver con ello un problema obsesivo en Gropius: poner de acuerdo las distintas tendencias (en este caso, la periferia urbana de crecimiento formal incontrolado, con la ordenación "racional" de nueva planta). Esta inclinación se pone de manifiesto en la Siemensstadt, en Berlín (1930), en la que Gropius intenta respetar la existencia de los accesos (carretera, ferrocarril) adaptando a ellos la composición con los bloques, fomentando la participación de otros grandes arquitectos (47) en la ejecución arquitectónica a fin de lograr la variedad visual. Pretende, parece ser, obtener una clara legibilidad del conjunto, unas condiciones de habitabilidad semejante para todos y, en resumen, racionalizar al máximo la edificación residencial. Deja para otros temas, edificios públicos por ejemplo, la expresividad arquitectónica, que le sirven así como ordenadores simbólicos del aglomerado urbano.

A través de su propia experiencia y de sus contactos, fundamentalmente en los CIAM, Gropius está exactamente en el «centro» en cuanto a sus ideas urbanísticas (y no sólo) a finales de los años 20, separado de Le Corbusier como de Wright (por ejemplo) y dispuesto a dar la razón a cualquiera de ellos, según sean las condiciones existentes favorables a uno u otro, con lo cual por una parte pierde sus posibilidades de líder y por otra se asegura una estabilidad ideológica que si le permite sobrevivir, le proporciona todo tipo de interpretaciones equívocas.

Busca, como Le Corbusier, el elemento-tipo, al menos desde 1909, cuando trabajaba con Behrens, y preconizando la prefabricación de elementos, de igual modo que en toda su metodología parte de la composición de los elementos (herencia de su propia formación): «La mayoría de los ciudadanos de un país específico tienen necesidades

TRAZADO BASICO DE LAS COMUNIDADES

Una bien planeada rehabilitación de la comunidad parece necesitar tomar primero drásticas medidas para estimular el interés comunitario y la responsabilidad de cada ciudadano, haciéndolo participar activamente en los asuntos locales. Para alcanzar esa meta, la estructura administrativa de la comunidad debe ser humanizada, es decir, llevada a una escala humana. Debería basarse en unidades vecinales autosuficientes, convertidas en entidades diferenciadas, lo suficientemente pequeñas como para servir de organismos de reactivación de intercambio social. Después de una generación de verificación y errores, arquitectos y técnicos en planeamiento se han puesto de acuerdo sobre el siguiente trazado básico de la comunidad con miras a un futuro inmediato.

La más pequeña unidad comunitaria autosuficiente —básica para las áreas urbanas y rurales por igual— debería ser la «unidad vecinal» de 5.000 a 8.000 habitantes, que es la población suficiente para asegurar el funcionamiento eficiente de una escuela elemental.

La unidad administrativa inmediatamente mayor debería ser un recinto o distrito en la ciudad o un municipio rural, incluyendo cada una un grupo desde cinco a diez unidades vecinales —es decir, desde 25.000 a 75.000 personas— con una escuela secundaria en su centro. Finalmente, la mayor unidad de este tipo debería ser la ciudad entera o la metrópoli con facilidades de primer orden para la educación y recreación.

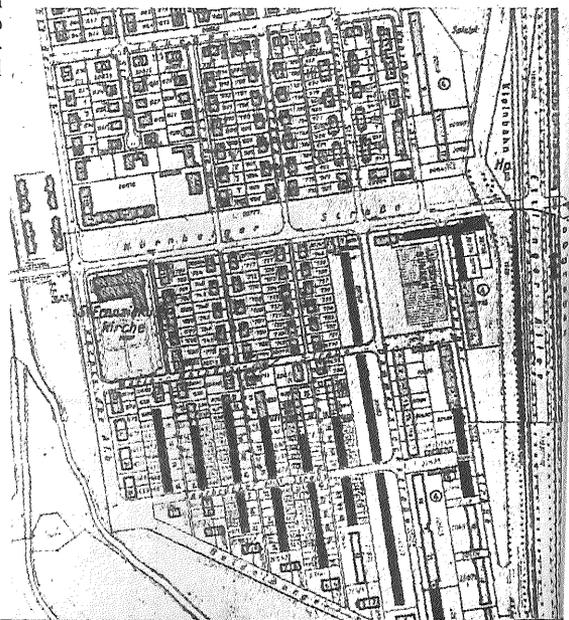
Cada unidad vecinal de este tipo debería tener su propio gobierno local independiente.

Un lineamiento gubernamental como el mencionado aseguraría una influencia más directa de la voluntad de la población sobre su propia administración, al mismo tiempo que desarrollaría un sentido de espíritu comunitario. Las vinculaciones entre familias, amigos y equipos cooperativos tendrían una mejor oportunidad como factores creativos de la vida ordinaria. La participación directa en la vida corporativa de la unidad vecinal se convertiría así en una función natural de cada ciudadano, protegiéndolo contra la soledad y el aislamiento. Sin considerar algunos ermitaños reclusos, el hombre es un animal gregario cuyo desarrollo está siempre acelerado y mejorado por la vida en una saludable comunidad. La influencia recíproca de unos individuos sobre otros es tan esencial al desarrollo mental como es la comida necesaria al cuerpo. Aislado, sin el contacto de su comunidad, la mente del ciudadano se adormece y su crecimiento se paraliza.

EL PUNTO DE VISTA HUMANO

En correspondencia con la administración local a escala humana, la escala física de tal estructura social orgánica también debe ser humana; es decir, debe integrarse en el ciclo diario de veinticuatro horas y que el hombre y no las máquinas, determinan la escala fundamental. El tiempo empleado en el transporte diario no debe totalizarse más de treinta a cuarenta minutos. La dimensión de la unidad vecinal —sea rural o urbana— debería reducirse a distancias a pie, ya que es el andar de los seres humanos el que debe definirse el alcance del espacio de la vida local. Todos los lugares de actividad e interés en la unidad vecinal deberían estar comprendidos dentro de una distancia máxima de diez a quince minutos a pie. De tal modo, el área estaría confinada a un radio de alrededor de media milla o aun menos (800 metros aproximadamente).

La unidad vecinal básica, para equilibrarse bien, requiere para sus habitantes lugares de trabajo en segmentos industriales y comerciales separados, como así su propia administración local, un centro comercial y facilidades para la educación, la recreación y el culto. Ninguna de éstas debería ser olvidada, ya que las viviendas solamente —mera conglomeración de personas— no crean de por sí una comunidad orgánica. Sin embargo, provistos de las facilidades comunales y estando cada sección de la unidad vecinal bien relacionada de acuerdo con su tamaño y ubicación, los habitantes tendrían una buena oportunidad de mejorar el contacto social, perspectiva que originalmente hizo deseable la vida urbana. La iniciativa social de la población y su ingenio en organizar sus propias vidas se originaría entonces a un nivel local y se expandiría gradualmente a una región más amplia.



de viviendas y de vida similares; resulta por lo tanto difícil comprender por qué las viviendas que construimos no han de mostrar una unificación análoga, pongamos por caso, a la de nuestras ropas, zapatos o automóviles. El peligro de una indeseable supresión de legítimos requerimientos individuales no sería aquí mayor que en el caso de las modas».

«No existe justificación para el hecho de que cada una de las casas de un barrio suburbano posea una planta distinta, un exterior diferente de estilo diferente, y distintos materiales de construcción; por el contrario, es una actitud de "parvenus", manirrotta y carente de gusto. La antigua granja y la casa urbana del ciudadano medio del siglo XVIII por ejemplo, muestran en toda Europa análoga disposición en cuanto a planta y a diseño general. Con todo, debe evitarse el peligro de una normalización demasiado rígida, tal como la ejemplificada por la casa suburbana inglesa, pues la supresión de la individualidad es siempre poco sabia y de cortos alcances. Las viviendas deben proyectarse en forma tal de poder satisfacer adecuada y flexiblemente los requerimientos individuales justificados, derivados del tamaño de la familia o del tipo de profesión del jefe de familia. La organización no debe por lo tanto tender en primer plano a normalizar y producir en masa la casa entera, sino sólo aquellas partes con las que pueden armarse diversos tipos de casas, tal como en el diseño moderno de máquinas, ciertas partes internacionalmente normalizadas se utilizan en forma intercambiable para máquinas distintas» (48).

Pero todos sus esfuerzos en el campo de la prefabricación fueron truncados por la crisis económica, que provocó entre otras cosas la necesidad de emplear mano de obra abundante con preferencia a la prefabricación.

Las posiciones equívocas, no sólo pueden atribuirse a la teoría de los urbanistas, sino a las interpretaciones de esta teoría. Por ejemplo, Benévolo comenta así el momento:

«El paro es también fuente de preocupaciones políticas, suscita el recuerdo de la revuelta espartaquista de 1919 y las insurrecciones socialistas en Australia, de ahí nace el miedo a que los barrios obreros de mucha densidad, concebidos de manera orgánica e integrados en la red urbana puedan facilitar la organización política de la clase obrera y lleguen, incluso a transformarse en bases de resistencia de los insurgentes.»

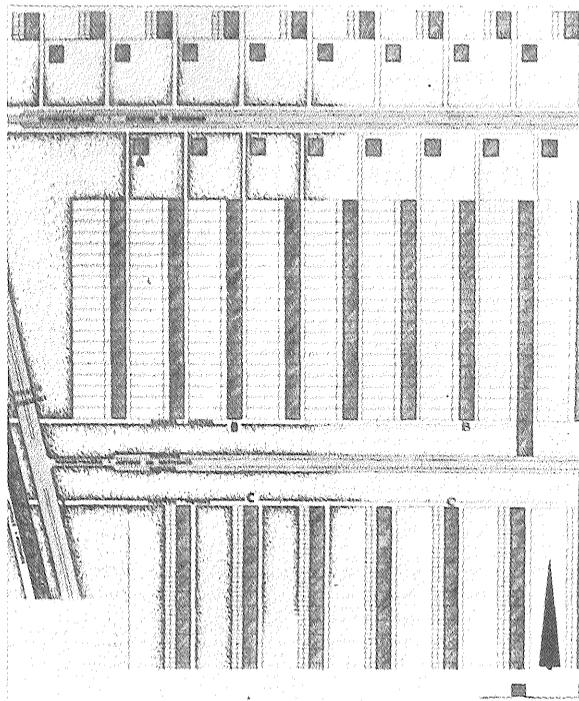
«La manera de eliminar la doble dificultad, económica y política, se encuentra en la colonia rural, que los gobiernos democráticos empiezan a poner en práctica después de 1931, y se convertirá en el tipo predilecto de asentamiento a partir de 1933, bajo el poder de los nazis.»

«Las colonias son exactamente lo opuesto a los barrios proyectados por Gropius: se sitúan en pleno campo para los parados, o en la extrema periferia de la ciudad, para los subempleados que deben periódicamente presentarse al trabajo; pero se encuentran siempre aisladas, a la debida distancia entre sí. Cada familia recibe una parcela de terreno que le asegurará su manutención total o parcial, de modo que se establezca en ese lugar de manera fija. Se excluye, desde un principio, toda industrialización, porque la construcción de las viviendas debe emplear un máximo de mano de obra y, a menudo, el futuro inquilino es llamado para que contribuya con su trabajo a la realización de su casa.»

«Los economistas expresan sus dudas sobre la afirmación autosuficiencia y sobre la posibilidad de que los inquilinos puedan sustentarse con los productos de sus parcelas, a menudo muy reducidas, pero el razonamiento económico se apoya en última instancia, en una opción política; los arquitectos que escogen el programa tradicionalista de los cottages, se definen virtualmente a favor o en contra de la integración de la clase obrera en la ciudad moderna.»

«Así la presión de los acontecimientos en el momento en que imposibilita el trabajo de los arquitectos modernos, y la misma presencia física de algunos de ellos en territorio alemán efectúa también una clarificación cultural decisiva y pone en evidencia cuáles son los valores que están en juego en la discusión aparentemente académica, sobre la forma del barrio.»

«Gropius y sus colaboradores creyeron en un principio que era suficiente poner a punto los procesos técnicos y formales, los distintos modos



de trabajo en el campo de la construcción (el "cómo" de que hablaba Mies) para poder esperar, en este terreno, las fuerzas políticas y económicas. En 1928, Gropius es el primero en advertir que todo esto no basta y se compromete personalmente a entrar en contacto con la realidad económica, convencido de tener el tiempo suficiente para entablar un diálogo con aquellas fuerzas y dirigirlas en el sentido deseado; pero el tiempo falta y las fuerzas económicas y políticas se dirigen sordamente hacia la parte opuesta, chocando con los frágiles dispositivos de la cultura arquitectónica, destrozándolos de golpe.»

«El intento de llevar a la realidad con el mismo orden de etapas el procedimiento analítico estudiado en el Bauhaus y de controlar el conjunto partiendo del control de los elementos ha fracasado, porque se subvaloran los problemas organizativos que surgen de la entidad de los intereses en juego y de la velocidad de las transformaciones. El ritmo de los acontecimientos se ha de-

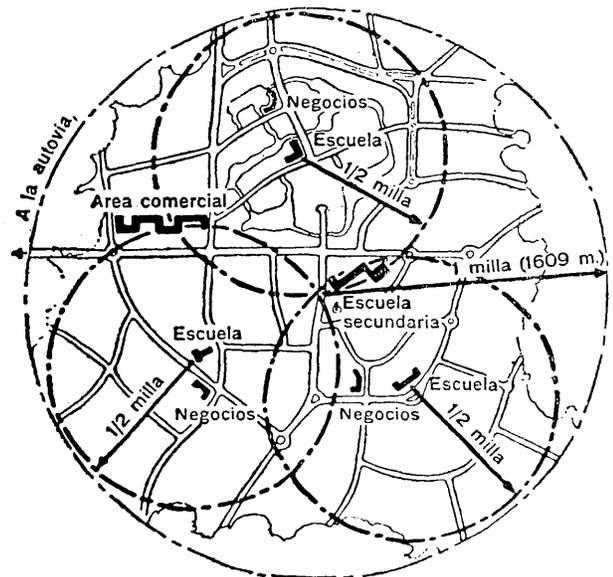
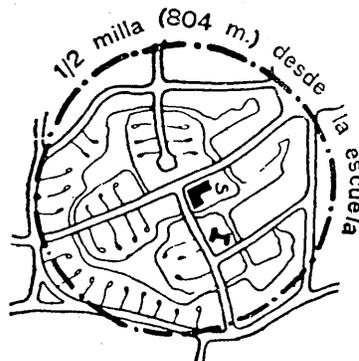
LA NUEVA ARTICULACION REGIONAL

Por medio del interés cívico y la lealtad proveniente de las buenas relaciones dentro del vecindario inmediato y a través de un saludable espíritu competitivo y el orgullo en los resultados, la articulación regional se desarrollará nuevamente después de haber sido perdida en la conmoción industrial del pasado. La delincuencia y el crimen también disminuirán con las mejoras características sociales resultan de la falta de coherencia y efectividad del grupo social antes que de factores biológicos y psicológicos o de la pobreza misma. De tal modo que, por medio de previsiones y un correcto planeamiento del medio físico vecino bien integrado, la unidad vecinal tiene una buena oportunidad de crear su propia identidad, de retenerla y fortalecerla. Un buen plano de una comunidad no puede de por sí crear un espíritu comunitario pero puede proveer un medio lleno de posibilidades. El centro cívico de la unidad vecinal es el corazón del organismo comunal que coordina las posibilidades de una vida rica y diversificada y del cual se desprende las arterias sociales que determinan el carácter y fuerza del grupo entero. Desde el comienzo, un centro como éste requiere un salón de reuniones y varios locales para las comisiones y podría ser perfectamente desarrollado en vinculación con la escuela. Es aquí donde la gente misma puede conducir su vida diaria en contacto con grupos de todas las edades e influir tanto en la administración como en las actividades culturales. Como núcleo social, el centro cívico brinda una dirección y estimula los esfuerzos de grupos concentrados, al mismo tiempo que permite a cada individuo, a través de una atractiva participación, alcanzar su entero valor dentro de la comunidad.

LA NECESIDAD DE PRIORIDADES

Ya que estos pequeños centros comunitarios son instrumentos de importancia tan vital para el desarrollo humano del grupo, deberían tener prioridad sobre cualquier otra rehabilitación física, aun sobre la de las viviendas propiamente dichas. De igual modo que la usina de una planta industrial genera la corriente para las arterias vitales del grupo.

En todas partes el mejoramiento de la comunidad puede ser acelerado adoptando una secuencia orgánica en el proceso del planeamiento, es decir, creando dos prerrequisitos esenciales: a) establecer nuevas unidades vecinales, urbanas o rurales, y sus límites, cada una de ellas con su gobierno local independiente; b) la erección en una ubicación central de un pequeño centro comunitario dentro de cada una de esas unidades y de preferencia conectado con el edificio escolar. De tal forma se establecería una estructura comunitaria sana y a escala humana con un significado político inmediato.



mostrado mucho más veloz que el ritmo de los pensamientos.»

«... Gropius da una vez más un ejemplo decisivo, evitando una contraposición que llevaría el problema a nivel metafísico y buscando obstinadamente, a nivel de las circunstancias históricas, las soluciones específicas a las dificultades encontradas.»

«La llegada al poder de los nazis imposibilita la continuación de las experiencias alemanas; pero la búsqueda iniciada en la patria puede proseguir en otros lugares —en Inglaterra primero y luego en América— con el mismo espíritu» (49).

Contradictoriamente a esto, el mismo Gropius opinaba en 1943, ya en América:

«En primer lugar, debieron aliviarse las ciudades existentes de la congestión y de la alta presión, eliminando a quienes no pueden lograr ocupación permanente en ellas. Reinstalados alrededor de pequeñas industrias, en nuevos "ayuntamientos", estos individuos reconquistarían su capacidad productiva y su poder adquisitivo» (50).

Sin embargo, Hilbersheimer, en 1956, también desde USA, afirmaba:

«En Berlín, a principios de los años 20, una tarde, estando con unos amigos, discutíamos sobre el tiempo, cada vez mayor, gastado viajando de casa al trabajo y viceversa. Durante la discusión se me ocurrió una idea: ¿Por qué las ciudades modernas no podrían construirse como las ciudades medievales? En planta baja talleres y oficinas, y en los pisos altos, cuartos de estar y dormitorios. Todo el mundo vivía sobre su lugar de trabajo.»

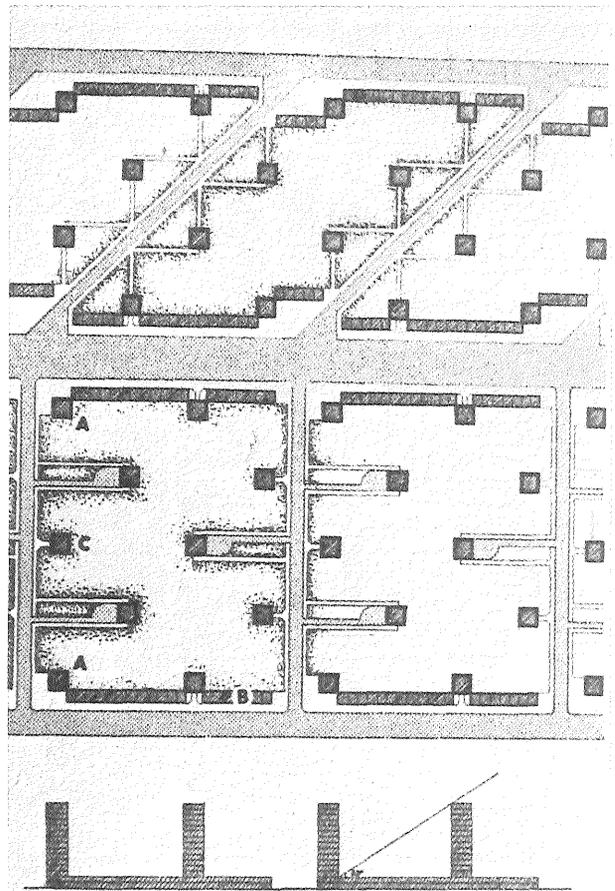
«Un dictador, del tipo que fuera, de derechas o de izquierdas, políticamente se decidiría por ello... Si se apercibiera... Quedaría impresionado por la gran densidad obtenible, la cual habría de facilitarle el control, el dominio y el mando de masas de población concentrada» (51).

Toda esta confusión, quizá sea más aparente que real, si tenemos en cuenta las circunstancias históricas, que pueden hacer de una misma opinión algo muy distinto según se diferencian los contextos. La ideología subyace con más frecuencia en las manipulaciones que en las opiniones mismas.

Gropius incidiría en la posguerra en la urbanística de los CIAM con su escala cultural y humana a través del Corazón de la Ciudad, si bien siempre su visión fragmentaria de la urbe, pesaría como una losa a la hora de efectuar propuestas.

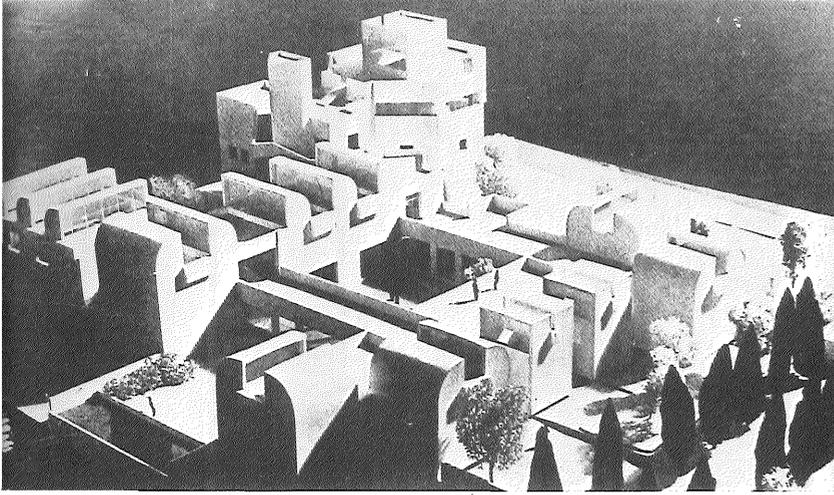
Hilbersheimer y Gropius, desde América, contribuyeron a la modificación de los hechos que, con independencia de sus teorías, se producían en torno al suburbio, tanto como al entendimiento y la escala del espacio público.

Pero en el largo camino del exilio, Gropius dejó en Inglaterra sembrada la semilla de sus convicciones, si bien con la prudencia que siempre le caracterizó, asimilando mucho también de la situación inglesa. Como después haría con la americana, Gropius demostró ser el gran sintetizador de tendencias, sabiendo adaptarse a las tradicionales tecnologías del lugar para el que trabajaba, a la mentalidad de los clientes y a la coyuntura socioeconómica. La unidad residencial planteada para Europa en la propuesta de vecindario orgánico americano. Si en una intentaba la mejora de la periferia urbana, en la otra organizaba la tendencia del suburbio, y en ambas introducía la prefabricación con los métodos del país para racionalizar los resultados.





Los españoles que asistieron al Congreso de Atenas. En el centro, Sert, Bonet y Torres-Clavé.



SERT Y EL DISEÑO URBANO

Desde 1929, Sert fue miembro activo de los CIAM y desde 1930 animador principal del GATEPAC. Por ello es historia viva de los Congresos y actualmente, muertos ya Gropius, Le Corbusier, Giedion y los demás, su figura más representativa. Hasta tal punto, que podría considerarse su influencia en el grupo como, definitoria de la etapa de posguerra de los CIAM. Nombrado presidente en Bridgewater (1947) dirigió la última y crítica década de los Congresos de Arquitectura Moderna con habilidad hasta que ya no hubo remedio para el cansado «Corazón» del que fue dinámico grupo.

La etapa anterior a las Guerras (de España y Mundial) supuso para Sert, en el plano urbanístico, la de las enormes experiencias, la de haber tenido al alcance de la mano la suprema ocasión de poner en práctica en Barcelona las teorías del CIAM, de la Carta, de Le Corbusier y del GATEPAC, de remodelar la trama (y compartir las funciones) de la ciudad de Cerdá, de la gran demostración de la arquitectura moderna.

El contenido político y realista de algunas propuestas del GATEPAC supera con mucho los planteamientos idealizados de los miembros del CIAM, que, ya vimos, no lograron una toma de postura convincente en una cuestión crucial. La coyuntura propicia fue tan corta que no permitió la puesta en práctica de las ideas de Sert y Torres Clavé.

Si las propuestas barcelonesas pueden considerarse dentro de la más pura ortodoxia corbuse-riana, un auténtico y premonitor «cas d'application», la meditación americana de Sert y el contacto, una vez curado de muchas ilusiones, con la realidad capitalista, si bien aparece en su versión de la Carta de Atenas: «Can our cities survive?», con cierto desorden, manifiesta claramente ya un sentido diferente de la oficializada y sacralizada «Carta» de Le Corbusier.

La versión de Sert está mucho mejor documentada por recoger, además de la experiencia del IV CIAM de Atenas, la documentación del V, celebrado en París en 1937.

Pero la aportación fundamental de Sert a los CIAM no hay que buscarla en esta primera etapa, a pesar de la publicación citada, de la que recordaba recientemente Donato (52):

«Esta obra fue durante toda una década el más importante y casi el único documento de que dispuso la cultura arquitectónica anglosajona para conocer las líneas maestras de la nueva arquitectura y más concretamente de método de análisis urbano puesto a punto por los CIAM y su programa teórico y normativo de regulación del proceso urbano», sino en la segunda época, en la que, instalado en Nueva York, funda la «Town Planning Associates» en 1945.

El trabajo desarrollado por este grupo, había dado ya en 1949, una serie de productos realmente notables, demostrando cómo podían evolucionar los principios CIAM, desde la Ciudad de los Motores, hacia una soluciones concretas nuevas en las que se apreciaban lógicamente las condiciones locales y la función arquitectura-urbanismo, ciudades de Chimbote y Medellín.

Según Bastlund (53): «En resumen, el trabajo de varios años de los Urbanistas Asociados puede definirse por las reglas siguientes: El estudio cuidadoso de las indicaciones recogidas por los asociados regionales según las listas y cuestionarios elaborados por los urbanistas. De ahí resulta una serie de datos útiles, rechazando lo que no es seguro e intentando obtener elementos ciertos.»

«Las ideas y notas eran obtenidos por medio de los especialistas locales en los más diversos campos —economistas, geógrafos, educadores, higienistas, sociólogos, ingenieros, arquitectos, etc.—. Entrevistas y sesiones de información se demostraban a menudo más provechosas que los informes escritos.»

«Se recurría abundantemente a fotografías aéreas, a mapas y a estadísticas (en particular a inspecciones por agentes gubernamentales).»

«Las investigaciones eran consignadas en informes, precisando las condiciones existentes y los problemas básicos; estos informes servían de punto de partida para formular propuestas y determinar programas de acción. Una vez admitido por las autoridades este programa de acción, los urbanistas establecían lo primero un plan director o se comprometían a presentar estudios preliminares en un plazo fijo. A fin de confeccionar el plan director, era preciso definir, en primer lugar, la marcha general de la futura ciudad y sus relaciones con la región. Este plan de base era presentado rápidamente para llevar a él todas las indicaciones necesarias para la elaboración del plan director definitivo. Una memoria acompañaba a este plan.»

«El plan director comprendía una serie de anteproyectos (a escalas distintas, según los sectores-regiones, centros urbanos o trazados viarios) previendo la ordenación del territorio, dando indicaciones sobre la densidad, trazando los caminos, aportando estudios sobre los transportes colectivos, etc. Estos esquemas se completaban con informes. Se atendía particularmente a la presentación, haciendo las propuestas inteligibles y si era posible con símbolos convencionales. A este respecto, los métodos de representación empleados por los Urbanistas Asociados difieren sensiblemente de los métodos usuales en los que la representación de la nueva ciudad no se realizaba por signos visuales, sino mediante proposi-

La mayoría de nosotros tiene un miedo excesivo a cometer errores, a infringir las reglas aceptadas, los nuevos principios académicos y el vocabulario establecido de la arquitectura «moderna». Esto nos está llevando a un callejón sin salida y, en último término, a un entorno urbano frío. En cambio si adoptamos una actitud más experimental, aunque es mayor el riesgo de errores, los resultados finales quizá sean más vivaces.

Estoy usando y abusando de esta palabra porque puede ayudar a reorientar nuestros esfuerzos. Como arquitectos a los que ahora nos preocupa sobre todo el conjunto del cuadro y no el edificio aislado, nos estamos poniendo más y más en contacto con la vida como un todo. Tenemos que adoptar una actitud positiva si es que creemos en un futuro mejor para el hombre y sabemos que podemos contribuir a una forma de vida más feliz suministrando un entorno más vivaz. Para lograr este propósito, yo he procurado usualmente lo siguiente: Recaltar los esquemas de movimiento, los accesos a garajes o instalaciones de aparcamiento, sus enlaces, mediante calles o paseos arbolados para peatones, con las actividades comerciales y comunitarias y con los puntos reales de entrada a oficinas, apartamentos, etc. haciéndolas visualmente comprensibles.

Expresar estos movimientos dentro de los edificios mismos, en las escaleras, las cajas de ascensores, los corredores de acceso y sus enlaces.

Llevar los puntos principales de acceso al centro del proyecto, en lugar de a su periferia, y conseguir que los movimientos de la gente se sitúen en las áreas más vitales.

Admitir que las personas que viven en nuestros edificios pueden tener gustos diferentes y por tanto que existen varias formas de vida igualmente buenas, no solo una. Esto puede dar lugar al empleo de una mayor variedad de elementos, al no tener en cuenta esa cosa llamado inquilino medio.

Colocar juntos tipos distintos de edificios en lugar de agruparlos en tipos similares.

Expresar, siempre que sea útil para aumentar el interés el equipo mecánico de cada edificio concreto o sus lazos cuando relacionan varios edificios.

No creer que la estructura debe quedar siempre expresa.

Destruir la repetición modular siempre que sea útil, recalcarla siempre que convenga, sentirse libre de actuar de forma distinta en diferentes edificios o partes de un edificio.

Desarrollar los proyectos desde el interior hacia el exterior. Los espacios principales han de modelarse con precisión; sus lazos y su separación han de quedar claramente establecidos. Esto puede dar lugar a unos «bordes rotos» (broken edges) más expresivos.

Cuando el diseño se destina a un área situada en medio de otros programas de carácter peculiar, construir puentes visuales o formas de transición que establezcan un nexo entre lo nuevo y lo preexistente. A lo largo de los años he reaccionado también contra:

La separación por principio de los edificios según sus funciones.

La orientación única y óptima que lleva al sistema de bloques paralelos.

Los espacios verdes no destinados a un uso activo.

Colocar en plataforma o terrados actividades propias de nivel del suelo, cuando en ese nivel no hay suficientes elementos activos.

El principio que condena la calle como elemento urbano y tipo de espacio porque se ha usado mal y se ha abusado de ella.

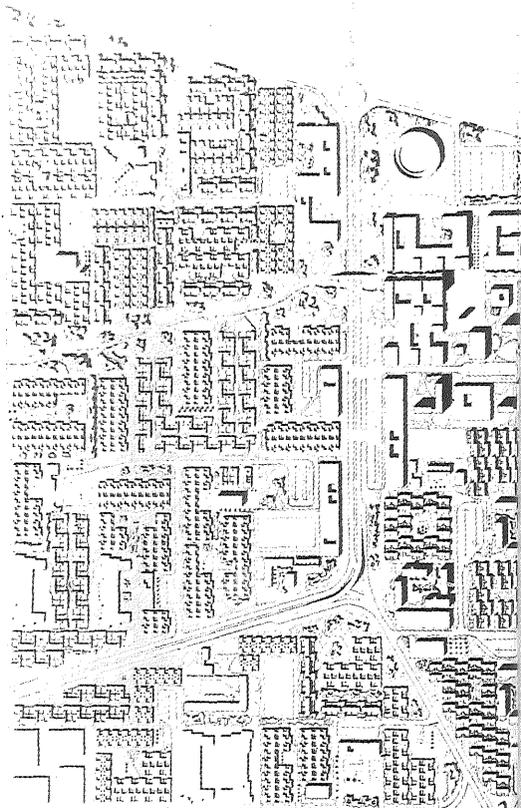
La creencia de que las ciudades deben seguir creciendo en lugar de multiplicarse, principio que en mi opinión, está ligado a la idea decimonónica de prosperidad, o principio de «cuanto más grande más feliz».

La aproximación pintoresca al diseño, influida por los trazados medievales y el atractivo de las Casbah o los pueblos de las islas griegas. Muy bellos, lo admito, pero no pertenecen a nuestro tiempo ni corresponden al equipamiento moderno.

Los últimos años han presenciado la aparición de un saludable espíritu de rebeldía. Se han hecho considerables esfuerzos por hallar respuestas más vivaces a las muy difíciles condiciones a que nos enfrentamos.

Muchas veces pienso que nosotros mismos nos complicamos la vida creando dificultades, barreras arquitectónicas. No seamos demasiado ambiciosos y no suframos por ello. Si gozamos de lo que diseñamos, quizá esto resulte contagioso.

**SERT:
OPINIONES
CAMBIANTES
SOBRE EL
ENTORNO
URBANO
(selección)
(1966)**



ciones escritas. La presentación tiene, pues, una gran importancia igual que los fotomontajes y las maquetas que valoran adecuadamente los proyectos concretando las indicaciones.»

«Antes de ser aprobados, estos planos directores han sido ampliamente discutidos con frecuencia; pero una vez admitidos, han servido de base y de dirección para los estudios ulteriores. La aprobación oficial permitía, desde ese momento, llevar una gran ventaja de desarrollar más fácilmente los principios generales y los detalles de conjunto.»

Este largo texto de Bastlund en la monografía de Sert, indica mucho sobre el método aplicado con habilidad y eficacia en la sociedad supercapitalista americana, al tiempo que ilustra sobre la capacidad de gestión del arquitecto, bien lejana a la polemista actitud de Le Corbusier, que con frecuencia intentaba imponer primero su método preconcebido, con resultados adversos en muchas ocasiones.

Si se ha recordado el Congreso de Bérgamo como el de la «Grille», quizá fuera más justo hacerlo como el de Chimbote. Donato (54) refleja así su importancia:

«Chimbote sigue siendo, a veinte años vista, el punto de referencia inexcusable de un modelo urbano aún no superado en su género».

«Un modelo que, por otra parte, se asienta sobre una atenta observancia de las condiciones del medio natural y sobre todo en los procesos "espontáneos" de asentamiento urbano marginal. Y es aquí donde la anticipación de Sert descubre su componente realista, flexible y en definitiva determinada por su origen "regional". Una componente que cobra todo su valor, si se proyecta sobre el falso esquema de la militante vocación dogmática y universalista del urbanismo CIAM. Esquema que se ha forjado a la medida de los intereses excesivamente polémicos de las revisiones posteriores».

«Sert propone en Chimbote un tipo de desarrollo que él denomina en "tapiz urbano", de alta densidad, baja altura y alta ocupación de un suelo árido, seco y poco propicio al mantenimiento de una costosa vegetación. Un modelo que se demostró muy adecuado al modo de vida urbana tradicional entre las poblaciones autóctonas. Se sugiere la autoconstrucción, cuando aún no se conocía su moderna y demagógica traducción actual, divulgada como la "participación" del usuario. En las zonas residenciales del Plan de Chimbote se introducen las "escalas de privacidad" a partir de la individualización de los tres espacios-patio en la vivienda, el barrio y el distrito urbano. Esta elemental teoría de los espacios de comunicación ha sido más discutida que experimentada, y por tanto, aún irrechazable».

Los límites de esta etapa de Sert pueden fijarse hacia 1953, año en que es nombrado Decano de Harvard, habiendo publicado en 1952 su segundo libro fundamental, igualmente ligado a los CIAM, «El corazón de la ciudad». En esta obra se aprecia con claridad, por una parte cómo el realismo, o las circunstancias, habían reducido el ímpetu inicial de los primeros Congresos, pero también cómo no se había superado la generalidad difusa tan característica del Grupo, pudiéndose adivinar que aquello no podía seguir igual, que empezaba a aburrir a los más fieles. Siguió siendo utilizada la teoría del «Corazón» por gran parte de los divulgadores, precisamente por sus condiciones de manipulabilidad.

El centrarse en aspectos del diseño urbano, nuevo campo de trabajo para el arquitecto-urbanista que había sido desplazado de su puesto inicial de ideólogo urbano por los «planificadores», que además de ser menos peligrosos trabajaban en «equipo», vino determinado por una serie de factores, que podrían concretarse en tres: por un lado, la

realidad americana-sajona y su pragmatismo llevaron a los casos prácticos en competencia con otros profesionales y con unas circunstancias socioeconómicas muy concretas; por otro lado, la búsqueda de lo particular como contraposición de la globalidad de las iniciales propuestas, y en tercer lugar, probablemente, la influencia de la obra didáctica y de la práctica de Gropius con su insistencia sistemática sobre el análisis a fondo de las partes y de las relaciones entre partes. Esta tendencia, ya anunciada en el «Corazón de la ciudad» se acentuó gracias a su actividad didáctica sobre el Diseño urbano en Harvard y poco a poco fue llegando a una síntesis entre lo global y lo particular que, apurando, podríamos identificar con Le Corbusier y Gropius en la cual el valor significativo volvía a encontrar un lugar en la ciudad a escala humana a través de la preconizada nueva mentalidad, claramente ya pos-CIAM, en el presidente de los CIAM (cargo en el que cesó en 1956) después de haber incitado a la revisión del «Team X». Sirvió de puente entre la generación de los grandes maestros y la tercera generación, haciendo viable el tránsito a unos y otros dentro de lo posible. Su aportación urbanística a los CIAM sirvió para hacer tomar tierra a las primeras teorías y reconocer los caminos viables, incluso el de la disolución.

NOTAS AL CAPITULO 2

- (24) Aymonino: «La vivienda racional». Gustavo Gili, 1973.
- (25) Aymonino: obra cit., pág. 91.
- (26) Schmidt: «Ordenanzas edificatorias y vivienda mínima», en Aymonino, obra cit.
- (27) Philippe Boudon: «¿Habitat abierto o cerrado?», en Mass Housing. Barcelona, 1971.
- (28) Reyner Banham: «Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina». 1965.
- (29) El Lissitzky. 1929: «La reconstrucción de la arquitectura en la URSS». G. G., 1970.
- (30) Intervención de Yeige en Francfort. Karl Teige: «El problema de la vivienda para las clases de nivel de vida mínimo», en Aymonino. Obra cit.
- (31) Intervención de Schmidt (igual nota 26).
- (32) Le Corbusier «La parcelación del suelo en las ciudades». Ponencia del Congreso de Bruselas.
- (33) Le Corbusier, citado por Benévolo: «H.» de la Arquitectura Moderna». G. Gili, 1974.
- (34) Benévolo, obra cit., pág. 584.
- (35) Benévolo, obra cit., págs. 584-585.
- (36) R. Banham, ver CIAM en «Diccionario de la arquitectura moderna». Ed. G. Gili, 1970.
- (37) Giedion: «Espacio, tiempo, Arquitectura». Ed. Científico Médica. Barcelona, 1961 (su publicación en inglés es de 1941).
- (38) F. Ramón: «La ideología urbanística». Comunicación. Madrid, 1974.
- (39) Textos «Urbanisme» de Le Corbusier, seleccionada por F. Ramón, obra cit.
- (40) Piccinato: «La metodología de Le Corbusier» en «La Arquitectura contemporánea en Francia». Pomare. Barcelona, 1968.
- (41) «Recurso suicida» según Banham (Teoría y diseño...) al incluir un aeropuerto entre edificios de gran altura.
- (42) Uno de los «slogan» fabricados por Le Corbusier en «Urbanisme» es que «el hombre camina en vía recta porque tiene una finalidad» en contraposición a los asnos, que según Le Corbusier no caminan en línea recta.
- (43) En Piccinato, obra cit., pág. 79.
- (44) En Piccinato, obra cit., pág. 81.
- (45) F. Ramón, obra cit., pág. 105.
- (46) Piccinato, obra cit., págs. 95-97.
- (47) Otto Bartning, H. Haring, Henning, Scharoun.
- (48) Walter Gropius: «Scope of Total Architecture» (traducido con el nombre «Alcances de la Arquitectura Integral», Ed. La Isla. Buenos Aires, 1963. «La industria de la vivienda», pág. 167.
- (49) L. Benévolo, obra cit., pág. 570.
- (50) Gropius, obra cit., punto 4 de «Sugerencias para un procedimiento practicable de reconstrucción», pág. 159.
- (51) Hilbersheimer en «Architecture» (traducido con el nombre «Alcance de la Arquitectura Integral», Ed. La Isla. Buenos Aires, 1963. «La industria de la vivienda», pág. 167).
- (51) bis. Hilbersheimer en «Architecture and Planning». Londres, 1967. Citado en F. Ramón, obra cit.
- (52) Emilio Donato: «Sert 1929-1953». Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, núm. 93 (Nov.-dic., 1972), pág. 3.
- (53) Kund Baslund: «José Luis Sert». City Planning, Urban Design. Artemis. Zurich, 1967.
- (54) Emilio Donato, art. cit.



Corbu y Mies en 1927.

La Europa destruida por la Guerra ofrecía un panorama realmente nuevo a los ojos de quienes habían soñado, desde distintos puntos de vista, una utopía urbanística.

La tarea urgente de reconstrucción no permitía alardes teóricos y ante la necesidad apremiante, comenzó a surgir un problema nuevo, el que se derivaba de los conflictos entre reconstrucción y planificación.

La posguerra, por otra parte, impedía que los límites entre técnica, política y ética fueran nítidos. Los técnicos se vieron desbordados en la práctica por unos resultados incontrollables, que en cada país adquirieron distinta dimensión y significado. No se podían aplicar las mismas normas de reconstrucción en todas las naciones. Las tipologías edificatorias y las propuestas urbanísticas patrocinadas por los CIAM, resultan prácticamente inviables en una situación de posguerra, al tiempo que parecen sospechosos muchos de sus principios desde uno y otro bando. Por una parte, los gobiernos prescindían de los ideólogos y los sustituyen por «hombres de acción» y por otra buscan procedimientos que, al pretender «soluciones» generales les lleva a prescindir de los «planteamientos» globales identificados con cierta arquitectura y urbanismo racionales.

Sin embargo, algo queda de las proclamas de los CIAM y esto es lógicamente lo más manipulable. Los gobiernos buscan una ideología, que pretende ser síntesis de tendencias arraigadas en la tradición nacional y de algunos principios racionales. De esta manera las políticas europeas de reconstrucción y creación de ciudades tienen puntos comunes diferenciados por características locales y de esto es precisamente de lo que carecía la Carta de Atenas y, en general, las resoluciones de los CIAM.

Los jóvenes que con posterioridad serán los destructores de los Congresos de Arquitectura Moderna, viven intensamente las diferencias locales y ésta será su aportación a las ideas generales comunes. No exentos de cierto escepticismo y cansancio, los ideales dogmáticos les aburren demasiado y buscan nuevas fuentes de conocimiento que les sirvan para reconstruir, con más exactitud que la generación precedente, el marco de su actuación y con ello contribuir a la construcción de una realidad socialmente compartida, más auténtica, definir unos objetivos y resolver unos problemas concretos.

La práctica urbanística de los países de procedencia de la nueva generación, marcó a los jóvenes arquitectos con la problemática y la mitología locales.

Así, en Inglaterra, toda la política de las New Towns, la vieja tradición de Howard, y el debate en torno a la reconstrucción de Londres de Abercrombie, dieron la base necesaria para que la escuela racionalista del grupo Tecton, la rama del MARS, y la impronta del trabajo de Gropius, Mendelsohn, Hilbersheimer, Breuer, y los demás europeos que, exiliados de paso a USA, se establecieron un tiempo en las Islas, se fueran paula-

tinamente modificando a través de las polémicas para obtener unas ideas respecto a la vivienda y el hábitat bien distintas de lo que cabría esperar de unos «buenos alumnos» de los CIAM. No estaban lejos aquellos «jóvenes airados» británicos de los movimientos que surgieron en la extraña abundancia de la posguerra, el nuevo realismo y el «pop».

Todas las experiencias urbanísticas inglesas partieron de un estudio profundo de los problemas a resolver, y las propuestas se realizaron tras análisis meticulosos de aspectos de la realidad, sin perder por ello de vista el marco general de aplicación. Con esto, una generación de urbanistas aprendió una serie de lecciones imprescindibles, entre las que podría destacarse el convencimiento de que la planificación urbana no es ni un juego de prestidigitación, ni obedece a ideas que, aun frecuentemente geniales, pueden considerarse aisladas de la planificación general. Y el que es fundamental tanto el riguroso análisis previo como el sometimiento de las ideas a pruebas colectivas sobre su acierto, es decir, a la experimentación científica. Especial importancia tuvo, en consecuencia, el análisis de la identidad formal, para intentar encontrar la raíz misma de la propia imagen perdida. Y por este camino, quizá surgió la insatisfacción con los modelos propuestos por la generación anterior. De las primeras Nuevas Ciudades, se apreció, entre otros defectos, que una baja densidad no propiciaba una imagen urbana satisfactoria, buscándose a través del diseño la conjunción de los valores personales significativos, con la ordenación de los conjuntos. Los estudios definitivos de Buchanan y de la ordenación de la ciudad de Hook, de comienzos de la década de los 60, sirvieron también de base para la formación del bagaje con el que algunos de los arquitectos de las Islas afrontaron la difícil tarea de sobrevivir a las cenizas de los CIAM.

Los holandeses, herederos asimismo de una rica tradición de planificación realizada, que va desde los trabajos de Berlage, van der Vlugt y Brinkmann, De Klerk, Oud, Dudok, van Esteren, sin solución de continuidad hasta los Van Eyck, van der Broek y Bakema y Blom, se benefician de una aceptación por parte de la comunidad y de la administración de las aportaciones de vanguardia del modo más natural.

En este sentido, y en el país en que se ganó terreno al mar, las propuestas urbanísticas y arquitectónicas más avanzadas, son claramente inteligibles a muchos niveles, y el esfuerzo se concentró en la mejora constante de la calidad de las propuestas y de las realizaciones. De este modo las elaboraciones de los conceptos resultan minuciosos y se ligan a una realidad existente, que no es necesario imaginar como deseable.

Las reconstrucciones, en especial las de Rotterdam y Amsterdam pusieron a prueba la capacidad planificadora de la sociedad holandesa de la que hoy pueden enorgullecerse justamente. En Amsterdam se demuestra lo que puede dar

Comisión del Tema del CIAM IX (Aix-en-Provence, 1954)
Declaramos que el «hábitat» no está dividido en distintas partes, sino que es una estructura organizada en la que la modificación de cada parte modifica el todo.
Declaramos que el «hábitat» no es «estático», sino que está en movimiento perpetuo de gente y sociedad. Su organización está siempre siendo renovada.
Declaramos que el «hábitat» no es pasivo, sino que entre él y sus ocupantes existe un juego perpetuo de acciones y reacciones, la gente reaccionando sobre el «hábitat» y el «hábitat» sobre la gente que contribuye a su condicionamiento y, en consecuencia, haciéndoles como son. (Informe de la Comisión, Sigtuna).

**COMISION PARA
EL CIAM IX
(selección)
SIGTUNA (1952)**

**CIAM
X/DUBROVNIK
CONCLUSIONES
(1955)**

El cambio, como aspecto esencial del «hábitat».

Creación, construcción, uso, destrucción; estas frases forman una unidad orgánica.

El arquitecto-urbanista, observa la aceleración del tiempo de vida y recuerda que el período de vida de un individuo permanece constante. Mantener la relación entre el tiempo de vida y el período de vida a través de las formas construidas del «hábitat» es la responsabilidad directa del arquitecto-urbanista.

El arquitecto-urbanista sabe que una evolución desde la propiedad del «hábitat» al uso del habitar es esencial.

El arquitecto-urbanista observa una tendencia a la reducción del uso de materiales en el edificio y un incremento en el trabajo del edificio-diseño, fabricación, transporte, levantamiento y reemplazo.

El arquitecto-urbanista debe tener en cuenta los cambiantes y complejos problemas del «hábitat» para el desarrollo del método de su disciplina.

NECESIDADES

Desarrollar el «hábitat» a través de la construcción de elementos que, en todas sus fases, tengan su propia identidad.

Cada fase en el desarrollo debe ser una completa expresión del «hábitat». Responder a la aceleración temporal y extensión espacial de la situación. Facilitar el derecho de la gente a moverse o quedarse en su sitio.

(Elección del «hábitat».)

Construir para «el mayor número». Es aún el problema crucial de la situación.

Transformar y reanimar las expresiones existentes del «hábitat»; sobre el campo, en el pueblo, ciudad, urbe.

Encontrar medios que estimulen la expresión espontánea de identidad entre individuos y grupos.

PROPUESTAS

El arquitecto-urbanista debe desarrollar una disciplina (análoga a la del ingeniero de caminos o de puentes) con la que puede controlar el tamaño y crecimiento del «hábitat». A través de esta disciplina debe realizar elementos construidos que son, a la vez, expresión completa del «hábitat» y además, porque de su tamaño y contenido, pueden depender su interrelación con el total.

El arquitecto-urbanista debe realizar elementos de referencia («signos» de identidad) a través de los cuales la gente que se desplaza pueda experimentar un sentido de ubicación en el mundo.

El arquitecto-urbanista debe suministrar, entre otros elementos, algunos que puedan ser cambiados por individuos y grupos, de modo que puedan expresar creativamente sus identidades diferentes.

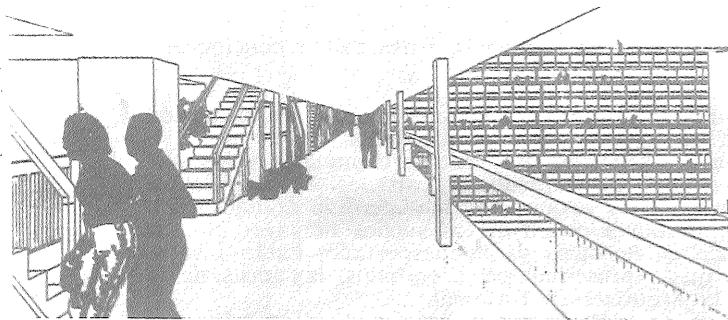
El arquitecto-urbanista debe interpretar, seleccionar e integrar en forma plástica los resultados de la investigación científica que pueden estimular las cualidades del «hábitat» existentes (automación, comunicación de masas, el automóvil), o extender las situaciones geográficas posibles del «hábitat».

El arquitecto-urbanista debe ser intérprete de las expresiones específicas del «hábitat» existente y construir elementos, incluir unidades simples o grupos complejos, que no sólo satisfagan los requerimientos inmediatos para los que son diseñados, sino también implicar, a través de su forma, la reorientación de los «hábitats» existentes que le rodean.

El precepto del «Master-Plan» debe ser superado por el concepto de elementos construidos que sean logros totales, acabados, expresiones plásticas y al mismo tiempo instrumentos de búsqueda en el desarrollo de un «hábitat» específico.

El arquitecto-urbanista debe hacer notar a las autoridades públicas su responsabilidad de promover experiencias en construcción. Porque las autoridades públicas, y no aún para el individuo, tienen el poder de iniciar y financiar tales experiencias.

El arquitecto-urbanista debe restablecer el poder de su disciplina, ya que su participación activa en los asuntos de la comunidad es igual a la del economista y del político en el momento actual. («De la Discusión de Crecimiento y Cambio», Dubrovnik).



de sí un planeamiento racionalista realizado con inteligencia.

Tanto Bakema como van Eyck han demostrado con el análisis detallado de la complejidad de las relaciones internas en las unidades de habitación y en general en las interacciones sociales a todos los niveles, a lo que puede llegarse en las realizaciones urbanas.

En cuanto a Francia, las condiciones eran muy diferentes, ya que junto con la enorme destrucción producida por la Guerra, los viejos males de escasez de viviendas y organización administrativa superada por la situación, se aliaron para impedir la aplicación de criterios modernos a la planificación urbanística. Se recurrió incluso al viejo Perret para resolver algunos problemas concretos, y Le Corbusier, que realizó una impresionante variedad de propuestas a las autoridades, sólo vio realizarse en 1952 una idea parcial, «la unidad de habitación». No obstante, la fuerza de su trabajo fue tal, que le permitió de nuevo tomar las riendas en el debate arquitectónico, y su influencia generó un nuevo «estilo» en Europa, que pronto se superó a sí mismo mientras la repercusión más profunda saltaba a los Estados Unidos a través de un producto derivado en gran parte de l'Unité, el proyecto de reconstrucción de Saint-Dié.

Sin embargo, el esclerosado intento de las Z.U.P., ha sido el único llevado a la práctica, si bien sólo como solución de problemas sectoriales, vivienda, y nunca teniendo en cuenta las implicaciones territoriales, ni revisando críticamente los resultados. De este modo las aportaciones «coloniales» del grupo Candilis-Josic-Woods, quedaron parcializadas con frecuencia. Sólo en el camino de la colaboración con la industria, puesta a punto de los sistemas de prefabricación pesada, Camus por ejemplo, y ligera, Prouvé, podía, a través de la mejora cualitativa, haberse intentado un planteamiento radical.

Repasadas brevemente las condiciones en que iniciaron su actividad los principales grupos componentes de los que luego formaron el «Team X», los ingleses Smithson y Voelcker, los holandeses Bakema, van der Broek y van Eyck, y los franceses, Candilis, Josic y Woods pasaremos a realizar un análisis de las bases polémicas en que se fundamentó la crisis definitiva de los CIAM. En primer lugar, veremos la cuestión en la que con frecuencia se debatió el enlace arquitectura-urbanismo, lo que Le Corbusier definió como «Unidad de habitación».

Benévolo ve así el aporte del maestro suizo:

«La idea de la "Unité d'habitation" es una de las hipótesis más importantes de la actual cultura urbanística. Puede describirse en términos puramente funcionales; se trata de llevar la distancia, ahora ya demasiado grande, entre la dimensión de la ciudad moderna y la dimensión de cada edificio, es decir, de no concebir la ciudad en términos de casas y servicios públicos, sino de introducir un submúltiplo —o una serie de submúltiplos— dentro de los cuales existía un equilibrio prefijado entre residencias y servicios. Queda por ver si este submúltiplo debe traducirse en un bloque edificado único, o en un sistema articulado de edificios; es decir, si se

piensa en una serie de submúltiplos de distinto tamaño, según las distintas clases de servicios, es evidente que cada uno, por regla general, deberá articularse en una forma arquitectónica completa».

«Le Corbusier fija su atención en el submúltiplo más pequeño de la escala —que comprende alrededor de 400 viviendas, es decir, 1.200-1.500 habitantes (como en el falansterio de Fourier o en el paralelogramo de Owen), los requeridos por una primera dotación de servicios comunes, es decir el parvulario, la guardería, los espacios destinados a recreo, un grupo de tiendas de primera necesidad— y lo traduce sin más en una imagen plástica unitaria. Le interesa sobre todo —después de treinta años de luchas casi siempre desafortunadas— situar en lugar seguro su campo de acción de arquitecto, dentro de una dimensión calculada y repetible, es decir, urbanísticamente correcta. De hecho, la «unité» se sitúa en el tejido de la ciudad existente con plena autonomía plástica, y hace alusión, al mismo tiempo, a una alternativa urbanística global.»

«Pero la autonomía plástica, totalmente lograda tan sólo en una unidad-muestra, no lleva consigo la correspondiente autonomía funcional. El funcionamiento correcto de cada «unité» sólo se puede lograr en conexión con la presencia de circunstancias, puesto que las relaciones entre residencias y servicios —incluso a nivel primario— no pueden concebirse de modo rígido y unívoco en el sentido de que estos habitantes deban hacer uso a la fuerza de estos servicios, sino que es preciso admitir las opciones entrecruzadas, que son la razón misma de la vida ciudadana.»

«Todo esto explica las dificultades en el funcionamiento de ciertos servicios situados a media altura, como en Marsella; si teóricamente, 400 familias necesitan una tienda de comestibles, nadie dice que estas 400 familias no quieren hacer uso de aquella tienda.»

«La instalación de los servicios comunes en la planta baja, como está prevista en Briey-en-Forêt, parece el buen camino para conseguir la integración de la "unité" en un tejido más complejo» (55). Benévolo compara mucho más adelante, la aportación de Le Corbusier con las propuestas de los holandeses:

«La noción de "Unité d'habitation", que en Le Corbusier se traduce en una imagen arquitectónica unitaria, está ligada por otra parte a los servicios, a cuyo alrededor gravitan las viviendas, servicios de los que dependen el propio número de las viviendas y el tamaño de la unidad. Los dos holandeses (van der Broek y Bakema) descomponen el volumen del conjunto en diversos bloques —casas en hilera, casas colectivas de tres o cuatro pisos, casas altas— y estudian la asociación de las unidades más sencillas (articuladas ya en el interior) en grupos más complejos integrados cada uno con los servicios que corresponden a sus dimensiones».

«La articulación introducida en el interior de la unidad más sencilla está justificada con exigencias de variedad formal —Bakema y van der Broek adoptan el término "grupos visuales"— y con la oportunidad de ofrecer, al menor nivel asociativo, una gama de posibles opciones, correspondientes a distintas formas de habitar: en contacto con el jardín o sin él, con sujeción a recorridos internos comunes o sin ella. La asociación de las unidades más sencillas para formar las más complejas da lugar a un ulterior enriquecimiento de los sistemas volumétricos y de las opciones sociales, de modo que el estudio del barrio conduce gradualmente al estudio de la ciudad y del territorio.»

«Ambos proyectistas empiezan a desarrollar este

SELECCION
DE TEXTOS DE
ALISON Y PETER
SMITHSON

«Cada generación experimenta una nueva insatisfacción y concibe una nueva idea de orden.

Esto es arquitectura.

Hoy en día los arquitectos jóvenes sienten una enorme insatisfacción frente a los edificios que ven crecer a su alrededor.

Para ellos, los barrios residenciales, los centros comunales y los bloques de viviendas resultan inapropiados y carentes de significado. Sienten que la mayoría de los arquitectos han perdido contacto con la realidad y que se limitan a construir los sueños del ayer cuando en realidad la mayoría de nosotros ya ha despertado. Están insatisfechos con las ideas que representan estos edificios, las ideas de la Ciudad Jardín y de la Arquitectura Racional.

Estos dos movimientos se materializaron gracias al descubrimiento de los medios estéticos capaces de llevar a cabo un programa social. La sociedad actual es una sociedad letrada. Ya no hay campesinos. El profesional ya no puede ocultar su incompetencia detrás de la cortina de la ignorancia. Estamos comprometidos con proyectos de viviendas masivas y no como reformadores sino como creadores de formas. Debemos desarrollar una arquitectura basada en la trama de la vida misma que sea un equivalente de la complejidad de nuestro modo de pensar, de nuestra pasión por el mundo natural y de nuestra creencia en la nobleza del hombre. Nuestro propio proyecto Golden Lane, de 1952, trató de dar una medida humana a los bloques de departamentos de Londres. La base de este programa era precisamente la de abandonar la idea de departamentos. Dejamos a un lado el sistema de apilar departamentos provistos de balcones con accesos apareados a una caja de escalera y adoptamos el sistema de amplias plataformas o calles cubiertas que brindarían a los moradores un lugar para el juego de sus niños y para mantener las charlas de los ratos de ocio que caracterizan a la vida de las calles urbanas. Los espacios exteriores de las viviendas planteadas en forma de patios jardines se abrían directamente a estas «plataformas», de modo que la familia podía hacer su aporte directo a la arquitectura de la calle. Las calles debían conectarse para formar una red continua en una tentativa por resolver el problema de las comunicaciones en una gran ciudad mediante un cambio de escala comparable al realizado en el siglo xx por los ferrocarriles. Hasta el momento, la mayoría de los arquitectos evade el problema y construye imitaciones de las ciudades-mercado tanto dentro como alrededor de nuestras grandes ciudades, negándoles el derecho a ser formas urbanas. Sugerimos por el contrario que en las poblaciones pequeñas las soluciones en múltiples niveles son absurdas, porque nadie quiere perder contacto con la tierra si puede tenerlo. Pero si esto se hace imposible debido a la presión de la densidad, debe crearse el espacio exterior directamente vinculado con la vivienda; por supuesto es precisamente en la ciudad donde la existencia de este espacio exterior se hace vital. Y finalmente, la nueva estética.

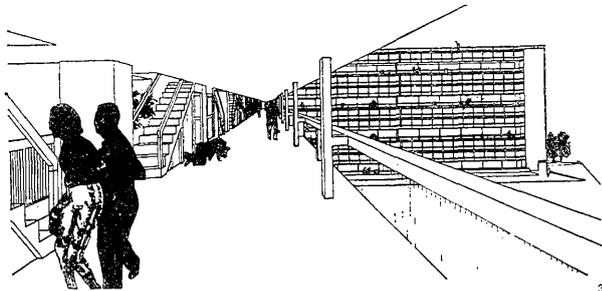
La arquitectura magnífica e intensamente intelectual de la década del veinte, esa arquitectura lírica y de policromía geométrica no mostró ningún interés por los materiales en sí mismos. Se volvió académica en muy poco tiempo, como presumiblemente ocurrió con el palladianismo en la Italia del siglo xvii.

La nueva estética parte una vez más de la vida y del amor por los materiales. Trata de sintetizar la naturaleza intrínseca de los materiales con las técnicas con las cuales se los elabora y de establecer de un modo completamente natural una unidad entre la forma construida y los hombres que la usan.

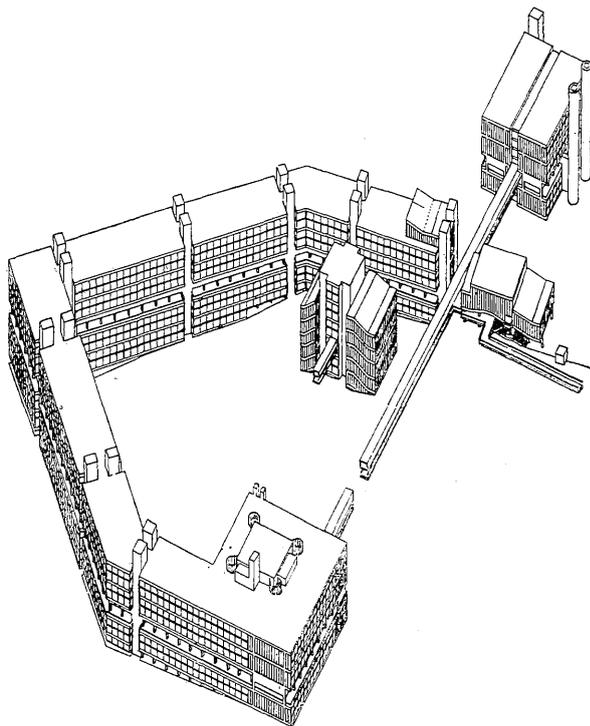
Tradicionalmente fue algo de gran escala y permanente —la Acrópolis, el río, el canal o alguna especial configuración del terreno— lo que hizo comprensible toda la estructura de la comunidad y aseguró la identidad de las partes con el todo. Hoy en día, nuestro error más obvio es la falta de comprensibilidad e identidad de las grandes ciudades y el remedio a tal situación está seguramente en un sistema vial claro y de gran escala: la «Carretera Urbana», elevada de una función mejorada a una función unificadora, con el fin de cumplir esta función unificadora todos los caminos deben ser integrados en un sistema, pero la médula de éste deben ser las carreteras en las áreas edificadas propiamente dichas. En esas áreas, el tamaño de las carreteras en relación con el de las otras realizaciones les permite cumplir una tarea unificadora visual y simbólica, al mismo tiempo que hacer funcionar efectivamente el todo. Desde nuestro primer interés en la vida de la calle nos ha obsequiado el concepto de «movilidad» en todos sus sentidos, y particularmente, las implicaciones del automóvil. Para el arquitecto, no se trata solamente de un sistema de tráfico pues a él le concierne la invención de tipos de edificación apropiados al nuevo esquema urbano que la motorización requiere.

(«Uppercase»)





Alton y Peter Smithson, Universidad de Sheffield, proyecto para el concurso, 1953.
 4 Perspectiva axonométrica
 5 Frontes
 6 Planta



método en 1949, cuando el grupo OPBOW inicia el estudio del barrio de Pedrecht, junto a Rotterdam, y lo someten a discusión en el CIAM de Aix-en-Provence de 1953» (56).

Las propuestas para Amsterdam, de Bakema, la de Tange para Tokio, las de Candilis para Toulouse, están ligadas por la búsqueda por una parte, de la megaestructura y por otra por lo aleatorio, la posibilidad de participación y elección, que hacen caduca la solución de Marsella. Refiriéndose al proyecto para Amsterdam (350.000 hab. en 35 unidades), comenta Benévolo:

«Cada unidad comprende casas altas, medianas y bajas, dispuestas gradualmente desde el cruce con la línea de tráfico hacia los márgenes exteriores; cada casa debe comunicarse al mismo tiempo, aunque en un orden de contactos distinto, con el espacio de las relaciones ciudadanas situado a lo largo del eje central, con el espacio de las relaciones de barrio encerrado entre los edificios de la unidad y con el espacio de recreo abierto entre cada dos unidades contiguas y en contacto con el lago. De esta forma, las diferencias entre los diversos tipos de casas no responden a situaciones de privilegio o sacrificio sino que corresponden a diversos programas de vida, con ventajas y desventajas que se compensan entre sí, y pueden elegirse libremente, en lugar de ser impuestas por los niveles de renta» (57).

La continuada elaboración de ideas que va desde Marsella hasta Amsterdam, tiene una serie de etapas en distintos lugares. Una de ellas, quizá la primera, la que plantearon los Smithson en la propuesta del Golden Lane en 1952, recién celebrado el CIAM de Hoddesdon y el año antes del Congreso de Aix-en-Provence, en el cual fueron encargados junto con John Voelcker y William Howell, también ingleses, y Bakema, Candilis, Gutmann, y van Eyck de preparar el Congreso de Dubrovnik. En Golden Lane había un intento de lograr la «identidad», a través de diversos niveles de «asociación», lo que permitiría un nuevo concepto de «comunidad». Los niveles de asociación se describían como relaciones casa-calle-districto-ciudad y se reflejaban en diferentes niveles de circulación. Si esta idea no era nueva, basta recordar a Le Corbusier, sí lo era el hecho de su protagonismo y arbitrariedad, en la que se pretendía la participación de los habitantes.

Los Smithson descubrieron el trabajo de ATBAT (rama norte-africana del CIAM), y divulgaron en Inglaterra las obras de Bakema y van Eyck en el 54. Son, por lo tanto, el entronque directo de los distintos grupos del Team.

Entre unos y otros lograron lo que Banham ha llamado «El final del viejo urbanismo» (58). Este, que no es otro que el de los CIAM, había llegado a su fin en Bérghamo, antes de la intervención del equipo, que no hizo sino justificar la defunción. Para ello hubo que esperar no obstante al menos tres Congresos más (Hoddesdon, Aix, Dubrovnik) y celebrarlo en otro (Otterlo), además de realizar la sustitución de imágenes correspondiente. Aparte de las razones psicológicas y generacionales que tan bien descubre Banham, hubo razones conceptuales que imponer, y la idea fija de la sustitución.

«... ocasionando las actividades del «Team X» este derrumbamiento de modo deliberado y consciente, al menos en el sentido de determinar que prevalecieran sus propias ideas al precio que fuere, pues creían que estaban en lo cierto y sus oponentes en el error» (59), un tanto shakespeariano pero que se corresponde a un modo de comportamiento realmente frecuente.

Esta sustitución resultó, paradójicamente, propiciada por la sibilina decisión de los prohóm-

El objetivo del urbanismo es la comprensibilidad, es decir, la claridad de organización. La comunidad es por definición algo comprensible. Y la comprensibilidad, por tanto, debería ser también una característica de las partes. Las subdivisiones de la comunidad deben ser pensadas como «unidades apreciables» —una unidad apreciable no es un «grupo visual» o un «barrio», sino una parte, en cierto modo definida, de una aglomeración humana—. La unidad apreciable debe ser diferente en cada tipo de comunidad... Para cada comunidad particular debe inventarse la estructura peculiar de sus subdivisiones.

En la mayoría de los casos el agrupamiento de viviendas no refleja ninguna realidad de organización social; resulta más bien de conveniencias políticas, técnicas y mecánicas. Por más que es extremadamente difícil definir los altos niveles de asociación, la calle implica un contacto físico comunitario, y la ciudad un contacto físico comunitario, el distrito un conocimiento comunitario, y la ciudad un contacto intelectual comunitario: una jerarquía de asociaciones humanas.

CIAM 9, Aix-Provence, 1953. A./P.S.

La movilidad ha llegado a ser la característica de nuestro período. La movilidad social y física, el sentimiento de cierto tipo de libertad, es una de las cosas que mantiene a nuestra sociedad unida, y el símbolo de esta libertad es el automóvil individual privado. La movilidad es, social y organizativamente, el quid del planteamiento de ciudades, puesto que élla no concierne solamente a los caminos, sino al concepto total de comunidad móvil y fragmentada. Los caminos (junto con las principales líneas de electricidad y los desagües) forman la infraestructura física esencial de la comunidad. Lo más importante de los caminos es que son físicamente grandes y tienen el mismo poder que cualquier accidente geográfico, tal como una montaña o un río, para crear divisiones geográficas y en consecuencia sociales. Trazar una ruta, por lo tanto, especialmente a través de una zona construida, es una cuestión muy seria puesto que al hacerlo se está cambiando fundamentalmente la estructura de la comunidad.

«Uppercase» A./P.S.

Las necesidades de la nueva sociedad móvil y los sistemas de comunicaciones que le sirven, invalidan las técnicas existentes de planeamiento urbano con sus jerarquías fijas de edificación y de espacio anónimo. El agrupamiento de edificios deberá al mismo tiempo dar significado y comunicar la función (función en el sentido complejo de «parte que les toca cumplir en las actividades de la comunidad como un todo»). Tal forma de considerar la construcción de ciudades inevitablemente requerirá que en los edificios en sí mismos se reflejen cosas tan poco estáticas como el flujo y la velocidad, el detenerse y el partir, y todas las otras variadas manifestaciones de las ocupaciones humanas.

A./P.S.

La palabra «cluster» designa un esquema específico de asociación; esta palabra ha sido introducida para reemplazar conceptos de grupo tales como «casa, calle, barrio, ciudad» (subdivisiones de la comunidad) demasiado cargados de implicancias históricas. Todo lo que se da en conjunto es un «cluster». Ésta es una especie de palabra comodín a emplear durante el período de creación de nuevos tipos.

Se han emprendido algunos estudios sobre la naturaleza del «cluster». La intención de estos estudios en los cuales las condiciones fueron en gran medida supuestas y no «reales», fue mostrar, en términos de formas construidas que es posible un nuevo enfoque del urbanismo. En otras palabras se trataba de presentar una «imagen». Se postulaba tanto una nueva estética como una nueva forma de vida.

«Uppercase 3» A./P.S.

Desgraciadamente casi todos los tipos conocidos de desarrollo de baja densidad son inadecuados por su forma, su sistema de construcción y sus sistemas de accesos, a nuestro modo de vida actual. Lo más grave es que son «obsoletos culturalmente». Para superar la «obsolencia cultural» no basta encontrar el correcto esquema del modo de vida actual y el equipamiento que lo sirva, sino que también es necesario hallar los símbolos correctos que satisfagan nuestras aspiraciones culturales.

Hasta ahora, la mayoría de los arquitectos han eludido el desafío y están construyendo imitaciones de ciudades-mercado dentro y fuera de nuestras grandes ciudades negándoles el derecho de ser formas urbanas.

Sugerimos en cambio que en los lugares pequeños las soluciones en altura son absurdas puesto que nadie desea perder el contacto con la tierra a menos que sea ineludible. Pero si esto ocurre, por presión o densidad, el espacio al aire libre debe ser creado directamente fuera de la vivienda en realidad, es en una ciudad donde este espacio exterior se hace vital.»

A./P.S.

bres del CIAM, que al no poder controlar la «contestación» estudiantil (los estudiantes habían adoptado la mala costumbre de asistir en masa a los CIAM a partir de Bérgamo, pensaron que la carga de la organización anularía los ímpetus de renovación. La salida que adoptaron como buena, el encargo de organizar el X Congreso a celebrar en Dubrovnick, fue el equivalente a firmar su sentencia de muerte. Puede que quizá lo supiesen y dejaran a los jóvenes la responsabilidad, ante la historia, de su crimen. Sea como fuese, la anécdota de su muerte fue tan larga como difusa, entre «Gritos y susurros».

Como señala Banham:

«Resultó evidente que muchos se habían perdido; la generación intermedia, en especial italianos como Ernesto Rogers e Ignacio Gardella habíanse visto privados de la oportunidad de sucesión, en los puestos que dejaban vacantes los arquitectos mayores; miembros distantes, cual Kunio Mayekawa, habían perdido el apoyo psicológico que les prestaba el formar parte de una gran organización internacional; incluso los más jóvenes parecieron sentirse vagamente defraudados de que sus reuniones (por ejemplo, Royamont 1962) no alcanzaban ni el poder de atracción que sus anteriores reuniones despertaban en un amplio ámbito mundial» (60).

Aparte de las batallas sucesorias, el trasfondo ideológico no se paraba en la discusión más o menos tipológica sobre lo que «debía» ser la unidad de habitación para constituir algo significativo en el hábitat por definir y valorar.

LA IMAGEN DE LA CIUDAD

La ciudad fue puesta a debate a través de la imagen arquitectónica. Los Smithson, desde AR, precisan aspectos de su visión urbana «Cluster City», del papel del arquitecto y de la expresión arquitectónica:

«El arquitecto moderno se interesa por las implicaciones de su edificio en la comunidad y en la vida cultural como totalidad. Su primer interés concierne al problema general, desde el cual se considera la solución específica de la situación particular.»

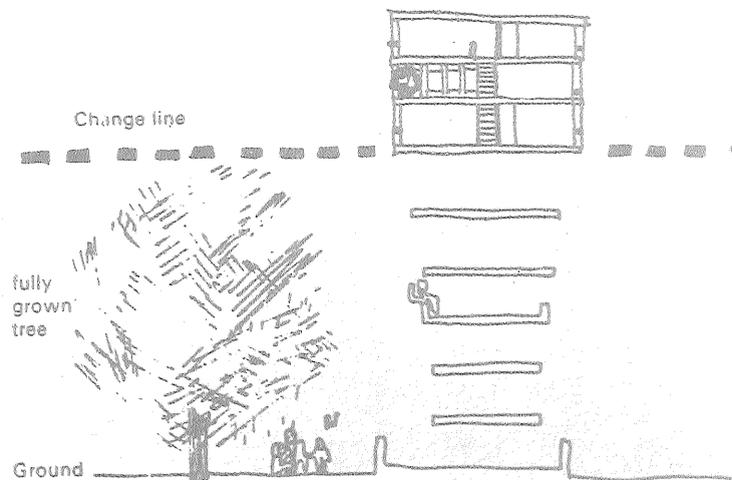
«... nosotros somos aún funcionalistas y aceptamos aún la responsabilidad de la comunidad como conjunto pero hoy la palabra funcional no debe entenderse de un modo mecánico como hace unos treinta años. Nuestro funcionalismo juzga aceptar las realidades de la situación con todas sus contradicciones y confusiones y tiende a resolverlas. En consecuencia hemos de crear una arquitectura y un urbanismo que —a través de la forma constructiva— puede hacer significativo el cambio, el crecimiento, el fluir y la «vitalidad» de la comunidad.»

«Debe ser inherente a la organización de cada edificio la renovación de la estructura de la comunidad en conjunto.»

«Pero esto no puede hacerse a menos que el arquitecto tenga una idea general más o menos completamente concebida, o siquiera del ideal al que su obra apunta.»

«El «Cluster» es una coherente agrupación, con frecuencia dinámica pero sin embargo constituye un grupo inequívoco. Tal vez ésta es la definición más aproximada que puede darse del nuevo ideal en arquitectura y urbanismo.»

«Se juzga que la tarea tradicional del arquitecto, es crear signos o imágenes que representen las funciones, aspiraciones y creencias de la comunidad produciéndolos de un modo que constituyan un conjunto comprensivo. El concepto de «racimo» (Cluster) proporciona un modo de crear



nuevas imágenes, usando técnicas que han sido desarrolladas para enfrentarse con el problema de una sociedad con producción masiva, por ejemplo, las técnicas desarrolladas por los ingenieros de caminos y puentes.»

«El concepto de racimo no hay un «centro» sino muchos, en una ciudad dada. Los puntos en que la población se adensa se relaciona con la industria y el comercio y en ellos encuentra su expresión la vitalidad de la comunidad puntos de luz en la masa.»

Estos puntos comerciales e industriales de presión se comunican con las zonas residenciales mediante autopistas. Resulta ya anticuado creer tan simple la vida que todos podamos «vivir donde trabajamos». Se ha tenido que aceptar la movilidad de la población y se da un paso adelante siempre que se controla la forma en que este movimiento se produce: creando nuevas imágenes, tanto de los elementos en sí misma, como de las viejas estructuras que deben ser transformadas.

«Debemos proyectar para cada lugar la clase de estructura que admite un crecimiento y con todo determinar con claridad y facilidad la comprensión de cada estadio de desenvolvimiento. La palabra «racimo» sugiere una estructura de este orden con técnicas de urbanismo como el control de densidad en residencias que integran nuevos desarrollos y avances compulsivos dando las posibilidades de ello (al menos en Inglaterra). Al parecer, no existen causas que impidan la construcción de comunidades urbanas más fluidas, variadas, y de mejor uso, que las actuales» (61).

Con suficiente perspectiva, Frampton puede observar en las propuestas de los Smithson serias contradicciones:

«El distrito y la ciudad son considerados (en Golden Lane) como dominios variables que sobrepasan los límites de la definición precisa. Hasta ahí muy bien, incluso en lo que concierne al modelo original (es decir Bethnal Green) el proyecto Smithson transforma radialmente la Bye-Law House y la Bye-Law Street. Los Smithson se oponían al racionalismo determinista del movimiento moderno europeo, pero en su proyecto de Golden Lane, no sufrieron menos la influencia de un racionalismo similar y se encontraron presos en el proceso de racionalización que había servido desde mucho tiempo antes para justificar las concepciones deterministas de los CIAM, que en aquel momento eran los blancos más evidentes de sus ataques. Incluso si, en el plan de Golden Lane, las «plazas» son cruces de las «calles», no es menos cierto que en la «casa suspendida» no hay plaza que pueda compararse a la plaza privada tradicional de las «Bye-Law Streets»; y que la calle misma, abierta por un

MANIFIESTO DE DOORN (1954)

- Es inútil considerar la casa excepto como parte integrante de una comunidad, a causa de la interacción que la vincula.
2. No deberíamos perder tiempo codificando los elementos de la casa hasta que hubiera cristalizado la otra relación.
 3. El «hábitat» concierne a la casa particular en un tipo particular de comunidad.
 4. Las comunidades son las mismas en todas partes.
 - a) La casa aislada-granja.
 - b) El pueblo.
 - c) Ciudades de varios tipos (industrial, administrativa, especial).
 - d) Urbe (multifuncional).
 5. Estos tipos pueden apreciarse relacionados con su medio ambiente (hábitat), en el corte del valle de Geddes.
 6. Toda comunidad debe ser totalmente adecuada —tener facilidad de circulación—; en consecuencia cualquiera que sea el tipo de transporte de que disponga, la densidad debe crecer a medida que crece la población; es el caso de la mínima densidad, el de máxima densidad (4).
 7. Debemos por lo tanto estudiar la vivienda y los agrupamientos necesarios para producir comunidades cómodas y convenientes en distintos puntos del corte del valle.
 8. La adecuación de cualquier solución puede provenir del campo de la invención arquitectónica más que del de la antropología social. Holanda, 1954.

«Este es un problema directamente relacionado con el problema general de la "estructura" de la sociedad". Un centro cívico es parte de un establecimiento humano.

La palabra "cívico" nos hace pensar en el hombre como miembro de una sociedad y la palabra "centro" en la parte central de algo. A veces usamos la palabra "corazón" en lugar de "centro".

Es útil recordar que "sociedad" significa cooperación duradera de un grupo para mantenerse a sí mismo. De modo que el "centro cívico" es un elemento esencial que funciona en el seno de la cooperación duradera de un grupo para mantenerse a sí mismo.

Para construir un "centro cívico" debemos palpar intelectual y emocionalmente las fuerzas de esa cooperación duradera llamada "sociedad", para descubrir dónde se están concentrando esas fuerzas.

Una vez encontrada esta concentración de fuerzas, podemos comenzar a disciplinarlas (canalizarlas) especialmente por medio de la forma construida. Trabajando así hacemos planeamientos a través de la arquitectura y arquitectura a través del planeamiento.

Canalizar las fuerzas de la sociedad por medio de las formas construidas hacia un foco llamado centro cívico es lo que hace comprensible la vida de una comunidad humana.

Pero puesto que este foco es parte de toda una estructura es claro que debe ser introducido paso a paso a través de ella y simultáneamente introducir en sí los numerosos escalones que constituyen aquélla estructura total.

Podríamos decir que un "centro cívico" a corazón constituye una especie de comunicación tridimensional a través de la forma construida donde converge lo que ocurre en el establecimiento humano total (ciudad). En las ciudades construidas en el pasado, el foco estructural de la ciudad hace inmediatamente clara la estructura total mientras que en muchas ciudades modernas se necesitan días o semanas para poder ubicarlo.

En las viejas ciudades no sólo nos interesan las formas históricas sino también el hecho de que estas formas construidas todavía siguen comunicándose en formas muy claras la estructura de la vida en aquellos tiempos.

Y creo que no es irracional pensar que también nosotros podríamos expresar claramente la vida de nuestra época por medio de la expresión tridimensional. Para mantenernos como grupo por medio de la cooperación duradera necesitamos estructuras espaciales claras y comprensibles, tal como es necesario el oxígeno para nuestra respiración, sea que nos hallemos en una casa, en un taller, en un pueblo, ciudad, metrópoli o región.

Para todo aquel que usa la estructura de la ciudad, el corazón de la misma debe ser absolutamente claro. Las formas urbanísticas y arquitectónicas pueden ser una forma de lenguaje tridimensional que le explica al hombre qué es la vida.»

«¿Cómo puede funcionar nuevamente la arquitectura en la vida diaria? ¿Y cómo puede investigar sobre el urbanismo y la arquitectura en una sociedad en la cual el orden consiste en "construir para el cliente anónimo"?

¿Cómo pueden la arquitectura y el planeamiento regir las diferentes fases de la extensión de las ciudades, pueblos y edificios, manteniendo en cada una la relación y la variedad?

¿Cómo puede producir la industria elementos de construcción por medio de los cuales los diferentes modos de vida puedan ser expresados?

¿Cómo puede servir la planta flexible al cambio en las necesidades de la vida familiar?

¿Cómo ante la extensión de la vida urbana puede ser urbanizado el espacio natural de Holanda para que constituya un elemento de la vida diaria, reconociendo el hecho de que Holanda ha llegado a ser el país de densidad más alta en el mundo?

«Magazine Bouw», n.º 5. Hacia una nueva concentración de fuerzas. 1957. Bakema.

SELECCION DE TEXTOS DE BAKEMA



La mayor parte de las ciudades existen en razón del encuentro de las gentes en los cruces de caminos terrestres y acuáticos. Un viejo centro urbano sólo puede subsistir en la época moderna si se le permite al tráfico de esta época ser parte del corazón de la ciudad.

Se mata a las ciudades cuando se prohíbe en ellas el tráfico moderno. La mayoría de las ciudades tienen ya algunas líneas principales de tráfico de las cuales los edificios han perdido su función cultural. Estas líneas principales podrían ser transformadas en rutas de tráfico multinivel con el añadido de edificios que corresponden a la escala de producción de nuestros días y estén en relación visual con esas nuevas rutas.

Resolver la interrelación entre estos nuevos elementos y los de valor histórico que aún se conservan es un problema arquitectónico difícil pero normal. En aquellas partes de la ciudad que expresen esquemas culturales basados en la circulación no-mecánica, el transporte mecánico debe ser abandonado. Serán las áreas peatonales que satisfagan una necesidad humana tan real como la de la circulación en automóvil.»



«Los viejos centros urbanos son todavía más inspirados que las nuevas vecindades. Actualmente estamos en un período en el cual se le debe enseñar a la gente a visualizar estructuras sociales a partir de la palabra y del diseño. Debemos comunicar a través de formas construidas el próximo paso en la evolución de la estructura de las relaciones sociales. Esta es una tarea de investigación capaz de hacer que el trabajo del arquitecto se transforme en una necesidad —tal como lo son el pan y el vino—. A nosotros nos corresponde restablecer la función de la forma en la vida diaria. Las escuelas de arquitectura tienen que educar a los estudiantes de tal modo que pueden elaborar, por medio de la planificación y la arquitectura, la moralidad de su tiempo.

El diseño de tipos «reconocidos» de edificios, como por ejemplo los nuevos edificios centrales para compañías, o los centros gubernamentales, debe comenzar con el programa para el edificio, porque a través de este programa se fija cómo la gente podrá estar sola —o encontrarse— mientras trabaja en el lugar.

Estos edificios deberán ser cada vez más una especie del pueblo o ciudad mientras que las ciudades deberán ser, cada vez más, edificios. Los barrios habrán de semejar castillos con torres, habitaciones galerías, corredores secretos y patios sorprendentes.»

Revista de los estudiantes de Amsterdam «Pooters Periodick», 1959. Bakema.

«Descubrir de un modo nuevo implica descubrir algo nuevo. Llevemos esto a la arquitectura, y tendremos la arquitectura nueva: arquitectura realmente contemporánea. La arquitectura implica un constante redescubrimiento de las cualidades humanas fundamentales trasladadas al espacio. El hombre es siempre y en todas partes esencialmente el mismo, tiene el mismo equipamiento mental, a pesar de que lo use diferentemente de acuerdo a su transfondo cultural o social de acuerdo al particular esquema de vida del que forma parte. Los arquitectos modernos han estado jugueteando continuamente con aquello que es diferente a nuestro tiempo, a tal punto que han perdido contacto con lo que no es diferente, sino siempre y esencialmente lo mismo. Este grave error no ha sido cometido en cambio por los poetas, pintores y escultores. Ellos, por el contrario, nunca han estrechado el campo de la experiencia. Lo han ampliado e intensificado; no han echado abajo meras barreras formales (como los arquitectos), sino también las emocionales. En realidad el lenguaje que estos artistas desarrollaron coincide con la revolución emocional que trajeron aparejada.

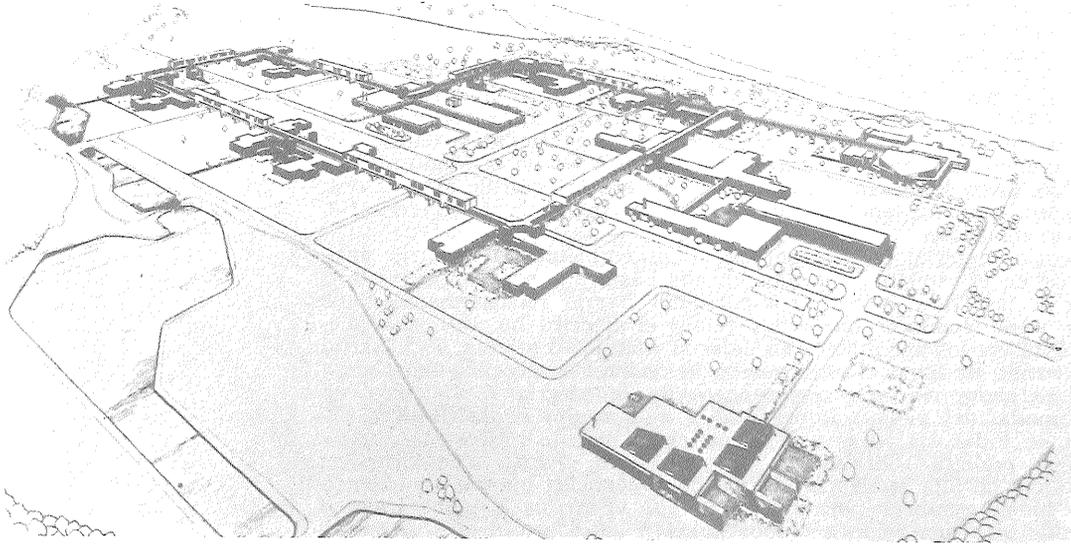
El lenguaje que desarrollaron los arquitectos, en cambio —y esto después de que el período de los pioneros hubo pasado— sólo coincide consigo mismo, y es por lo tanto, esencialmente estéril y académico: literalmente abstracto. Es obvio que debemos crear una herramienta más rica: un enfoque más efectivo para resolver los problemas ambientales que nuestro período nos propone hoy en el mismo hombre, y esa es nuestra clave. Nos podremos encontrar a nosotros mismos en cualquier parte, en todos los lugares y en todas las épocas, haciendo las mismas cosas de modo diferente, sintiendo lo mismo en diferente forma, reaccionando ante las mismas situaciones.»

Van Eyck. Encuentro de Otterloo.

SELECCION DE TEXTOS DE VAN EYCK

«Según yo lo veo, el lugar es la apreciación del espacio. Si digo el espacio representa su apreciación, mi propósito es nuevamente demoler las propiedades abstractas que académicamente se le han atribuido. Ahora bien, el significado del espacio no necesita ser preordenado o implícitamente definido en la forma. No es meramente lo que un espacio realiza en términos humanos lo que da validez a un lugar sino aquello que el espacio es capaz de reunir y transmitir.»

Van Eyck.



Sin embargo, y no sin ironía, nos explica el mismo autor algo para él inexplicable:

«Aparte de las reparaciones cíclicas en el Architectural Design y del código del cual hemos hablado, la vida de esta «organización fénix» es bastante misteriosa, las reglas del grupo son inciertas (tanto es así que hasta algunos ancianos se han adherido a ella en busca de rudas humillaciones y de emociones sado-masoquistas).»

«Dicen los malintencionados que los encuentros periódicos entran dentro del rito mundano y de las reuniones de negocios y que allí discuten la estabilidad de las cátedras universitarias del sistema cerrado —poliglota pero dominado por los ingleses— de la cultura arquitectónica occidental.» (64).

Más claras están sin embargo las ideas sobre urbanismo-arquitectura-comunidad que los miembros del Team fueron elaborando, aunque con frecuencia sus mismas palabras puedan inducir a confusión, y desde luego no puede identificarse una teoría común al grupo, pues si para los Smithson:

«Bien, ellos ven una situación de crecimiento y de transformación. Existen problemas de comunicación de masas, problemas de transformación de la sociedad hacia una sociedad de clase media, con diferentes direcciones y necesidades sociales y sucesivamente se agrega a ello también la cuestión de la terrible complejidad de los sistemas actuales para la comunicación física, el problema de los vehículos y de las vías de circulación, todo lo cual parece indicar que nuestra responsabilidad es la de elaborar una suerte de estética completamente nueva, una nueva disciplina que corresponda a este crecimiento y a esta transformación...»

«Debe encontrarse una disciplina para el crecimiento... pragmática y no cartesiana: que no prefigure un crecimiento urbano en grandes líneas paralelas, sino que permita crecer a la ciudad de un punto al otro de acuerdo con los sistemas de comunicaciones. O sea que debe responder a la nueva escala de las autopistas, a la nueva escala del orden físico y no debe, naturalmente, basarse sobre la estética clásica. En realidad un tipo de estética totalmente nuevo deberá extraerse de los edificios aislados porque en estos edificios la transformación es intrínseca y pueden proveer, por lo tanto, una estética que consienta, como sucedió en el pasado, la armonía con los nuevos desarrollos.»

«Esta concepción puede parecer sofisticada pero sólo por el hecho de que también la estética de

la arquitectura moderna del pasado —inclusive el Constructivismo, última expresión de la estética clásica— era en realidad un sistema plástico rígido. A los edificios se los concebía como entidades pero inclusive cuando se disolvían en fluidez espacial como los de De Stijl, el espacio que los rodeaba continuaba siendo un medio inerte. En cambio, ahora pensamos que las leyes que rigen el espacio circundante son las mismas que deben servir a la organización del edificio. Como sucedía anteriormente, en todo momento la reacción ante el edificio es creadora: uno es arquitecto y urbanista al mismo tiempo...». ... «Ahora, en cambio, la intención del "Team X" —de los jóvenes— es distinta y tendemos a creer que los de aquellos días fueron enfoques irreales, pensamos que la planificación es un problema de renovación antes que un trabajo en campo raso. Damos por descontado que cada generación puede hacer solamente una determinada cantidad de trabajo y que, por lo tanto, debemos seleccionar los puntos neurálgicos operando sólo sobre aquellos en los cuales nuestra actividad puede ser más consistente, en vez de pretender cimentar inútilmente una reorganización total, programa que resultaría estúpido y veleidoso. Nuestras preocupaciones estéticas e ideológicas ya no están imbuidas de un nuevo realismo, de una nueva objetividad, de una especie de radicalismo frente a los temas sociales



y arquitectónicos y para sintetizar nuevamente, nuestro compromiso es el de actuar frente a las situaciones tales como éstas se presentan..., actuar en la escala y en el lugar precisos. La reestructuración, a esta escala, representa una contribución efectiva para el logro de la nueva metrópolis, en el mismo sentido en que lo fue Victoria Street para la vieja City... El cambio de escala entre el Londres del siglo XVIII y el Lon-

«No hay cabida para lo imponderable, ningún lugar donde pueda anidar y tampoco para las cosas que escapan a los límites del pensamiento modificador del arquitecto.

En lugar de los inconvenientes de la corrupción y la confusión hemos conseguido ahora el tedio de la higiene. El tugurio material se ha ido —en Holanda, por ejemplo ya pasó— pero ¿qué lo ha reemplazado? Simplemente millas y millas de una nada organizada, y nadie que sienta que es "alguien viviendo en algún lugar". No ha quedado ningún microbio. Cada ciudadano se ha convertido en un peón de ajedrez desinfectado —pero no en ajedrecistas— y por lo tanto no hay desafío, ni duelo ni diálogo.

El tugurio material ha desaparecido. Contemplemos al tugurio infiltrándose en el espíritu. Nuevamente nos bastará con echar un vistazo a una de las "new towns" o a cualquier barrio recientemente construido, para reconocer hasta qué punto el espíritu ha ido escondiéndose. Esta vez los arquitectos no dejaron rendijas o grietas. Expulsaron todo sentido de lugar. Temerosos de la ocasión equivocada del suceso impremeditado, del acto espontáneo, de la alegría o violencia no programada, del peligro impredecible a la vuelta de la esquina, hicieron de todas las cosas una superficie plana, de modo que ningún microbio pudiera sobrevivir a la aspiradora cívica; transformaron un edificio en una secuencia aditiva de superficies bonitas (encuentro difícil hallar palabras para referir lo que vi en los Estados Unidos) con nada más que vacío a ambos lados. Y tales arquitectos acostumbran a hablar devotamente sobre el espacio, mientras que, en realidad, están castrándolo y transformándolo en vacío.»

Van Eyck.

«En los siglos anteriores a la llegada del arquitecto-urbanista, el habitar era el resultado de la interacción de células (casas) y el medio ambiente.

Tanto la casa como la urbe, por lo tanto, deben comunicar el sentimiento de estar yendo desde o hacia el hogar, sea cual fuere el camino que sigamos. Entrar o salir son a menudo alternativas penosas. A pesar de que la arquitectura ni puede prescindir de esta verdad, puede sin embargo contrarrestarla mitigando sus efectos en lugar de agravarlos.

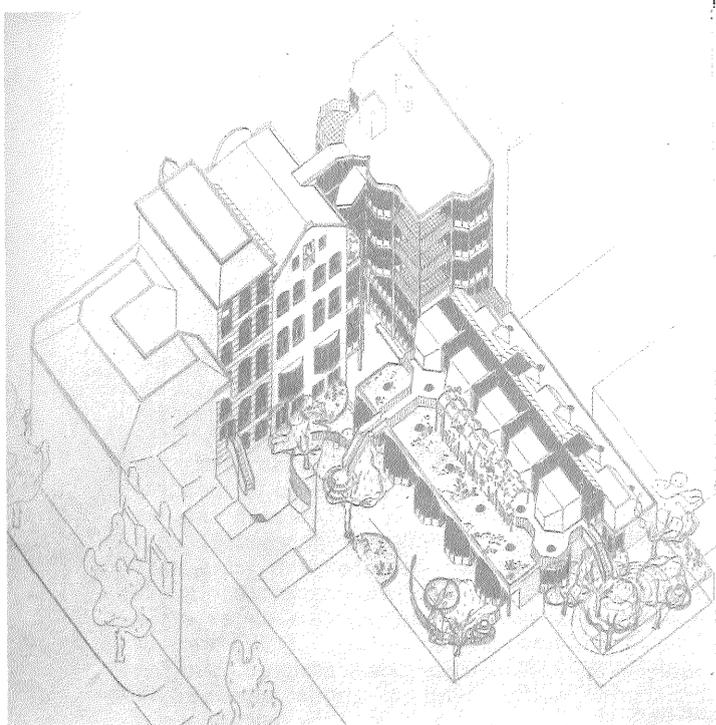
Demorarse es humano. La arquitectura, creo, debería tenerlo más en cuenta. Es tarea de planificador procurar que todos tengan presente el "hogar" y sostener un sentimiento de pertenencia: de aquí la evolución de una arquitectura del lugar, escenario para cada ocasión, determinada o espontánea.»

Van Eyck.

El planeamiento, cualquiera sea su escala, debería suministrar un marco algo así como montar el escenario, para que se desarrolle el fenómeno bilateral de lo individual y lo colectivo sin recurrir a la acentuación arbitraria de cualquiera de los términos a expensas del otro, es decir, sin torcer el significado de ninguno de ellos, puesto que ningún fenómeno bipolar básico puede ser escindido en polaridades incomprensibles sin que las mitades pierdan algo de su fuerza de sustentación.

Esto apunta a la necesidad de reconciliar en términos arquitectónicos la unidad con la idea de la diversidad, o, más precisamente, a alcanzar una por medio de la otra y viceversa. Una vieja verdad olvidada establece que la diversidad sólo se logra a través de la unidad y en que la unidad sólo se alcanza a través de la diversidad. Existen por supuesto numerosos caminos para aproximarse a este objetivo. La reciprocidad arquitectónica unidad-diversidad y parte-todo (fenómeno bilateral estrechamente vinculado) debe cubrir también la reciprocidad humana de lo individual y lo colectivo. Existen todavía otros dos fenómenos duales, ligados también en forma similar a los que acabamos de mencionar que todavía eluden una adecuada traducción a términos de planeamiento se trata de lo grande y lo pequeño, por un lado, y lo mucho y lo poco por otro. Las polaridades irreconciliables (alternativas falsas) en las cuales se encuentran escindidos atraviesan con no menor brutalidad el panorama del urbanismo contemporáneo. El fracaso en controlar la multiplicidad creativamente, el fracaso en la humanización del número por medio de la articulación y de la configuración (y el verbo multiplicar debería coincidir con el verbo configurar) ha conducido al anatema de la mayor parte de las «New Towns». El mero hecho de que el planeamiento del «hábitat» esté arbitrariamente dividido en dos disciplinas (arquitectura y urbanismo) demuestra que el principio de reciprocidad no ha abierto todavía la mente determinista a la necesidad de transformar el mecanismo del diseño. Tal como están las cosas, la arquitectura y el urbanismo no ha conseguido llegar a la esencia del pensamiento contemporáneo. Sólo unos pocos fenómenos bilaterales básicos son considerados en su indisoluble cohesión. El resto de los ya mancomunados parte-todo, nulidad-diversidad poco-mucho, al igual que otros igualmente significativos: dentro-fuera, abierto-cerrado, masa-espacio, cambio-constancia, movimiento-descanso, individual-colectivo, etc.) ha sido mal digerido.

Sin tener en cuenta la ambivalencia que les es inherente, la mitad de cada uno fue transformada en un absoluto sin sentido (partes, diversidad, pequeño, afuera, abierto, espacio, cambio, movimiento, colectivo) y retorcido hasta transformarse en una «New Town». ¡De allí surgen la «continuidad espacial», la «flexibilidad constructiva», la «interpretación estructural», la «escala humana», y una serie de estribillos similares!



dres del ferrocarril debe repetirse, para llevar a la ciudad a su papel metropolitano...» (65).

Para los holandeses Bakema y van Eyck, la cosa está en un término intermedio entre la arquitectura «dura» de Smithson y la «blanda», de aquellos momentos al menos, del recién ingresado De Carlo.

A la influencia de Bakema y van Eyck parece ser que se debió el que en la reformulación de objetivos de los CIAM, en Bridgewater (1947) «El objetivo del CIAM es la gestación de una vivienda que satisfaga las necesidades materiales y emocionales del hombre» se añadiera «y que sea capaz de promover su desarrollo espiritual» (66).

Esta temprana intervención nos pone sobre aviso del idealismo del holandés Bakema que, por otra parte, está fundamentada en una sólida preparación. Bakema trajo a la arquitectura europea un aire libre, entusiasta, «comprensivo», no lejos de la corriente esotérica que, vía Viena, estaba en algún modo difuso en el Bauhaus de Gropius. La concepción hindú de la vida, le venía a Bakema a través de van der Vlug y de van der Leenw; en cuyo círculo era importante la influencia de Krishnamurti. Unido ésto a un temperamento y formación que llamaríamos «ecológico», le llevaba a afirmaciones tales como: «son las cosas que no admiten análisis las que rozan a la arquitectura como arte» y a pensar que las estructuras sociales pueden ser modificadas a través de la arquitectura. No es de extrañar que una visión de la sociedad y de la arquitectura como las de Bakema le hagan caer en cierto mesianismo idealizado que se compensa en sus consecuencias gracias a la profundización de sus conocimientos antropológicos.

Los compromisos adquiridos con el OPBOW, la rama holandesa de los CIAM, resulta evidente en las primeras actuaciones de Bakema y la ruptura con las premisas racionalistas es muy débil comparada con la que establecieron los Smithson. Un cierto determinismo recorre todas sus propuestas, en las que el mismo Bakema reconoce la deuda contraída con Le Corbusier. Así, su creencia en la megaestructura lineal es mucho más duradera que para los ingleses.

«A veces Bakema se sintió, como los Smithson, afectado por la noción de Urbanismo fijo, es decir, por la monumentalidad a la que debía llegar una arquitectura concebida como un acontecimiento en el espacio infinito de la motopía; pero los Smithson, para no volver a una megaestructura continua desarrollaron la idea de enclaves

puntuales sin circulación, que tomaron la forma de torres-podiums en el proyecto de Hauptstadt o el de las plazas monumentales a lo Schinkel durante su etapa de Mehrringplatz. De todas formas, en esta época, los Smithson, como Bakema, han sido fascinados por la promesa igualitaria de la movilidad cuya presencia consideraban como una situación a la que se trataba de hacer frente con formas de invención arquitectónica afortunadas.»

«Con frecuencia, los criterios y las relaciones que tal monumentalidad impone, sobre todo respecto a los alojamientos, hacen pensar que ni Bakema, ni los Smithson habían presentado las consecuencias que estas propuestas gigantescas podían entrañar sobre el micro-entorno» (67).

Las ideas sobre la vivienda, las relaciones sociales y el urbanismo, elaboradas por Bakema, son bien distintas de las sostenidas por los CIAM, aunque saliera de sus filas, pues lo son en el fondo, que no en la apariencia primera, sus puntos de partida. Unidas las fuerzas holandesas a las inglesas en Doorn en 1954, estructuraron una posición suficientemente homogénea de cara a Dubrovnik en 1955. Las ideas sobre la interrelación de los holandeses, se unió a los «racimos» smithsonianos en el X Congreso. Las interrelaciones se ejemplarizaron en los planes del Alexanderpolder, en los que se insistía sobre la importancia de la estructura formal y su función en la sociedad. El afán de Bakema no está tanto «contra» la Carta de Atenas sino contra su estancamiento.

«Reconocemos que la vida humana está evolucionando a través de una lucha por la identificación. Esperamos realizar una expresión arquitectónico-urbanística como un medio de comunicación entre el hombre y el espacio total (universal). El peligro reside en que el arquitecto, al negar los resultados del período del funcionalismo, recaiga en el expresionismo de 1916» (68).

Con un parecido sentido del equilibrio, diferente del desparpajo inglés, justificaba la necesidad del cambio en los CIAM:

«Pero el desencanto surge a menudo por el hecho de que los creadores de ideas ven, a veces, que gran parte de su trabajo se usa no con un espíritu de amor y comprensión, sino de prostitución y explotación. Con frecuencia resulta evidente que el desarrollo de determinados principios de movimiento moderno se enfrenta ahora con barreras que no pueden ser superadas sin una reorganización de los métodos de trabajo» (69). Mantenia una pugna continua contra los alienantes métodos constructivos con una lucidez infrecuente:

«La gente se ve enfrentada con un modo de vida masivamente producida. En el ambiente cotidiano se pierde la posibilidad de comparar diferentes modos de vida expresados en tipos diferentes. Si no es posible comparar, se olvidará la relatividad de nuestro propio modo de vida y el desarrollo se interrumpirá. La comparación es esencial para un modo de vida democrático» (70).

Al tiempo que clamaba por la vuelta del arquitecto a su más genuina herramienta, la imaginación, que encontraría, según él, un campo nuevo de actuación en la definición formal de las interrelaciones. Este concepto, patrocinado por Bakema, fue estudiado en Dubrovnik bajo los temas propuestos por los jóvenes en el Congreso: «cluster», «movilidad», «crecimiento y cambio», «urbanismo-hábitat».

En el fondo, las interrelaciones, pretendían poner al descubierto la complejidad de la vida urbana, expresar esta complejidad más que simplificarla, y de ahí su antagonismo con las teorías de la Carta, ya que se debía de pasar del análisis de las funciones a la expresión de las relaciones

Ha llegado el tiempo de concebir la arquitectura urbanísticamente y el urbanismo arquitectónicamente (esto hace evidente la falta de sentido de las palabras); es decir, de llegar a lo singular a través de la pluralidad y viceversa.

Escindidos por el mecanismo esquizofrénico del pensamiento determinista, el tiempo y el espacio siguen siendo abstracciones congeladas (lo mismo vale para todas las mitades ya mencionadas). El lugar y la ocasión se realizan recíprocamente en términos humanos: de ahí que el hombre sea al mismo tiempo sujeto y objeto de la arquitectura, de ahí que la tarea básica de ésta sea la de proveer el primero (el lugar) para los fines de la última (ocasión).

Ya que, más aun el lugar y la ocasión implican una participación en lo que existe, la ausencia de lugar —y por tanto de ocasión— causarán la pérdida de identidad, aislamiento y frustración. Una casa, por lo tanto, debería ser un conjunto de lugares y una ciudad no menos que otro conjunto de lugares.

Hagamos una configuración de lugares en cada estadio de la multiplicación —es decir, proveamos la correcta clase de lugares para cada etapa configurativa— y el medio ambiente urbano será nuevamente apto para vivir. Las ciudades deberían reflejar nuevamente la realidad urbana, individual y colectiva de la sociedad. A causa de que hemos perdido contacto con esta realidad —la forma— ya no sabemos darle su impronta. Más aún, es mejor reconocer la similitud de la arquitectura y el urbanismo (la casa y la ciudad) que continuar definiendo su arbitraria diferencia, puesto que esto nos conduce hacia la nada; es decir, hacia la «New Town» de hoy día. El arte, la ciencia y la filosofía contemporánea han unido sus manos maravillosamente a lo largo de medio siglo, reconciliando por medio del pensamiento recíproco polaridades escindidas y derribando las asfixiantes barreras que existían entre ellos. La arquitectura en cambio y especialmente el urbanismo, se han apartado entre sí, cayendo paradójicamente en la aplicación arbitraria de lo que, después de todo, está esencialmente basado en la relatividad e interpretándolo erróneamente.

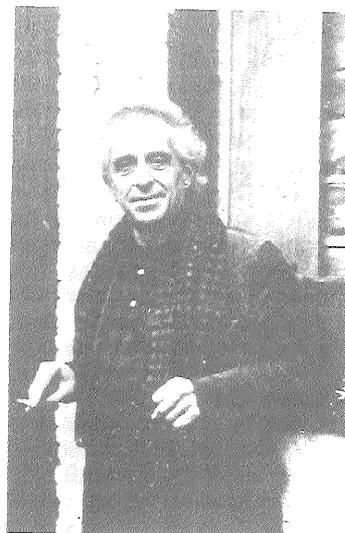
A la luz de lo que las otras disciplinas ha conseguido desarrollar —un concepto distendiendo de la realidad como interrelación— el fracaso de los arquitectos y urbanistas casi llega a la traición. Traición o mucho más, puesto que lo que se edifica no puede ser demolido nuevamente por el espectador disconforme mientras que a nadie se le fuerza a mirar un mal cuadro, leer un mal poema o escuchar mala música.

Entrar o salir, ingresar, abandonar o permanecer, son muy a menudo alternativas penosas. A pesar de que la arquitectura no puede prescindir de esta verdad puede, sin embargo, contrarrestarla mitigando sus efectos en lugar de agravarlos. Demorarse es humano. Creo que la arquitectura debería tener esto más en cuenta. La tarea del planificador es procurar una bienvenida hogareña a todos, exaltar un sentimiento de pertenencia (es decir, desarrollar una arquitectura del lugar), crear las condiciones para cada ocasión determinada o espontánea. La arquitectura debería ser concebida como una figuración de lugares intermedios claramente definidos.

Esto no implica la continua transición o la postergación infinita con respecto al lugar y la ocasión. Por el contrario, implica una ruptura con el concepto contemporáneo (llamémoslo enfermedad) de la continuidad espacial y con la tendencia a borrar toda articulación de los espacios, es decir, entre el fuera y el dentro, entre un espacio y otro (entre una y otra realidad).

Por lo contrario, la transición debería articularse por medio de espacios intermedios definidos que induzcan un conocimiento simultáneo de lo que es significativo a cada lado. El espacio intermedio, en este sentido, facilita el lugar común en el cual las polaridades en conflicto pueden transformarse nuevamente en fenómenos bipolares. Durante treinta años, la arquitectura —sin mencionar al urbanismo— ha estado suministrandó exteriores para el hombre que vive en un interior (agravando el conflicto al intentar eliminar la diferencia esencial). La arquitectura (así como el urbanismo) implica la creación del interior, tanto dentro como fuera. Pues el exterior es lo que precede al medio ambiente hecho por el hombre, aquello que es contrarrestado por éste, lo que se convierte en mensurable al ser interiorizado.

Simposio sobre vivienda para niños. Holanda. Van Eyck.



entre estas funciones», con lo que, «Desarrollar el estudio de la expresión arquitectónica de las relaciones entre manifestaciones de la vida (hasta ahora aisladas) podría ser una de las próximas tareas para quienes están interesados en promover el movimiento moderno. Esta podría ser una contribución al establecimiento de una verdadera conciencia de la totalidad de la vida». «En La Sarraz (1-9-57) la tarea concreta del CIAM fue formulada e indicada por el nuevo desarrollo de su nombre: CIAM, Grupo de investigación de las relaciones sociales y visuales».

«En la actualidad, el proceso de especialización se opone cada vez más al movimiento moderno, y existe el peligro de que éste se convierta sólo en una función de su enemigo: la especialización (expresada visualmente por la monotonía). Para crear una sociedad más equilibrada, es necesario expresar esta identidad total, y nuestros métodos de trabajo deben reorientarse a fin de lograrlo» (71).

La más completa elaboración formal de las ideas de Bakema sobre la interrelación urbana, se presentó en el Plan Pampus de extensión de Amsterdam, después de los intentos de Pendrecht, Hengelo, Alexanderpolder, Kennemerland, Leenwarden, Vlaardingen, Woensel y Buikslotermeer. Las ideas de Bakema y Smithson pueden encontrarse formalizadas de otro modo, en la obra de Candilis de modo explícito (72) y en la de Tange, especialmente el plan para Tokio, o el de reconstrucción de Skosplie.

VAN EYCK. Respecto a van Eyck, Frampton (73) hace notar que:

«Su producción es un testimonio constante de la imposibilidad de la tarea en que consiste hoy hacer arquitectura. En el principio van Eyck está preocupado por una serie de problemas que la mayoría de los miembros del "Team X" eran prácticamente incapaces de formular; y en una época en que el movimiento parecía seguir una corriente de optimismo crítico, van Eyck estaba movido por un ímpetu que parecía siempre preparado para caer en el pesimismo. Parecía que ningún otro miembro no hubiera sido capaz de atacar la abstracción alienante de la arquitectura moderna de modo tan fundamental. La experiencia "antropológica" de van Eyck es la causa, sin duda. El interés que demuestra por las culturas primitivas y por los aspectos intertemporales de las formas construidas, se remonta al principio de los años 40; así, cuando se juntó al "Team X" estaba ya en situación de tomar una posición personal.»

«Por lo tanto, a finales de los 50, lo que había provocado su impaciencia e inflamado su espíritu crítico se volvió una razón para desesperar. En 1966, tras cinco años de intensa urbanización, van Eyck tenía suficiente; así el mismo año, en una alocución hecha en Australia, evaluó la importancia de nuestras dificultades presentes de un modo tan breve como pertinente.»:

«Lo que nosotros buscamos es una disciplina configurativa nueva y todavía desconocida. Es difícil hablar de ello porque en el siglo XX nadie la hizo suya. Esta disciplina no la hemos tenido siempre.

El arte de humanizar las grandes cantidades no ha progresado más allá de algunas vagas generalidades. Nada sabemos de la vasta multiplicidad. No hemos profundizado en ella, sea como arquitectos, planificadores o como lo que sea... Hemos perdido contacto con lo que llamo armonía del movimiento, o la estética del número.» Van Eyck ve entonces esta situación como un vacío cultural provocado por la desaparición de lo vernacular. En diversos escritos de la época subraya el papel desempeñado por la arquitectura moderna en el enfrentamiento de los estilos y los lugares. Cita la urbanización holandesa de

posguerra como ejemplo de «ninguna-parte organizada», reprochándole no ser otra cosa que una proliferación de la «Funktionellestadt» que había ya condenado a causa de su inhabitabilidad, en la declaración que hizo en Otterloo. Finalmente, dudando ya de la capacidad de su profesión para satisfacer las exigencias de una sociedad pluralista, sin el intermedio de lo vernacular, viene a poner en duda la autenticidad misma de la sociedad. Así, pedía en 1966: «Si la sociedad no tiene forma... ¿es que los arquitectos pueden construirle una contraforma?».

Van Eyck, preocupado por la indefinición del espacio, a finales de los 50, utilizaba con una extraña sensibilidad una amplia gama de recursos formales, espaciales, textúricos. Gran parte de su esfuerzo iba encaminado hacia los límites de ese espacio.

El Orfelinato que presentó en Otterloo mostraba claramente la enorme elaboración de las formas simples para lograr lo que llamó «una claridad laberíntica». Las interrelaciones, en otro sentido quizá, están de nuevo presentes dando unidad a la búsqueda holandesa del Team.

Más adelante, van Eyck ha investigado sobre el tejido urbano existente intentando satisfacer necesidades humanas concretas, de identidad con el lugar, más que intentando expresar un mundo «nuevo» muy dudoso. Por este camino, y de la mano de las investigaciones sociales sobre la re-



novación urbana y la relocalización de la población, ha insistido en el respeto a la morfología existente a través de la mejora de las tipologías usuales. La revalorización de la historia, de la «memoria urbana», es paralela por otra parte a su insistencia en los valores contrastantes en su práctica arquitectónica, y de esta manera van Eyck, realizó experiencias fundamentales en el Ayuntamiento de Deventer (1967), las remodelaciones de los viejos barrios en los centros urbanos, Jordaan y Nieuwmarkt en Amsterdam y Zwolle, en los que intentaba evitar el «socio-cidio»... Investigaciones muy próximas a las emprendidas por los italianos desde el estudio de Urbino hasta los de Bolonia y Padua.

Qué lejos ya de aquel espíritu de la Carta de Atenas que se apoyaba en un «humanismo» capaz de servir, ya en la Alemania nazi, en la Italia fascista o en el socialismo. Fue seguramente el aporte «mediterráneo» y local, el que al justificar el «'bidouville' marroquí» (Candilis) y observar la necesidad de un hábitat evolutivo, ágil, adaptado a lo específico, comenzó a tener en cuenta el factor «político» al poner en duda la verdad, generalmente aceptada, de ser deseable a priori la demolición de las zonas «degradadas». La relación entre arquitectura y urbanismo tan buscada en los primeros tiempos del Team, quizá por el traumatismo recién sufrido, suprimía inconscientemente un tercer factor clave y lo sustituía por un efecto como era la economía bajo todos sus aspectos. Poco a poco, sin embargo, la palabra «política», ocupó su lugar. La postura

SELECCION DE TEXTOS DE CANDILIS

«Actualmente la producción es masiva, la distribución es masiva, el consumo es masivo, el alojamiento es masivo, la educación es masiva, el ocio es masivo. Nos interesan especialmente las relaciones entre estas actividades masivas. Tenemos que definir el uso del transporte público y privado, desde los cohetes hasta las bicicletas, y confrontar sus diferentes velocidades entre sí con el hombre, tal como éste continúa siendo, aun a pesar de estas apresuradas maravillas.

Estos problemas son más agudos donde la masa es mayor, es decir, en nuestras ciudades y regiones urbanas. La constante y la rápida evolución de nuestra sociedad no permitirá aún la estratificación de las ciudades.

La cuestión no es construir edificios flexibles sino, en cambio, establecer un medio ambiente en el cual puedan surgir construcciones apropiadas a sus funciones y fortalecer la interacción entre ellas y su medio ambiente. Está claro que ninguna composición formal puede proveer una respuesta a este problema, ya que la naturaleza de toda composición formal es estática, precisa y fija.

Los edificios que antiguamente tardaban cincuenta años en dejar de ser útiles lo hacen ahora en cinco. Suponemos que la tecnología resolverá el problema de los cinco años de vida económica considerando todo el contexto económico. Nuestro problema es buscar un cambio que permita que el edificio de cinco años aparezca cuándo y dónde sea necesario. El objetivo no es hacer flexible el edificio, sino al contrario, al complejo urbano para fomentar por igual la construcción de edificios de corta y larga vida.»

«Carre Bleu», 3, 1961, Candilis.

«El urbanismo y la arquitectura son partes de un proceso continuo. El planeamiento es el coordinador de las actividades humanas; la arquitectura aloja estas actividades. El urbanismo establece el medio en el cual la arquitectura puede tener lugar. Ambas disciplinas están condicionadas por el clima económico, social, político, técnico y físico. En un medio ambiente dado, un correcto planeamiento conducirá a la arquitectura. El planeamiento permanece abstracto hasta que genera arquitectura; y sólo existe a través de sus resultados (edificios, caminos, lugares). Su función es restablecer condiciones óptimas en las cuales el presente se transforma en futuro; para lograrlo debe buscar, explorar y explicar las relaciones existentes entre las actividades humanas. Luego debe reunir estas actividades en tal forma que la totalidad de la vida en la ciudad se haga más rica que la suma de sus partes.

La cuestión importante no es «¿cómo?», sino «¿por qué?» o «¿para qué?». El urbanismo como la arquitectura, debe ayudar a la sociedad a conseguir sus fines a tornar la vida de una comunidad tan rica como sea posible, a aspirar a una utopía presente.

No nos molesta el pasado, sino en la medida en que pueda usarse para comprometer el futuro. El pasado nos puede guiar, pero sus técnicas (composición) son de muy poca utilidad para nosotros. Las técnicas presente y los medios presentes deben ser usados para abrir tantas puertas hacia el futuro como sea posible.»

«Carre Bleu», 3, 1961, Candilis.



SELECCION DE TEXTOS DE WOODS

«Los siglos anteriores a la llegada del arquitecto-urbanista, el "hábitat" era el resultado de la interacción de células (casas) y el medio ambiente.» Desde esa llegada se ha transformado en una progresión aritmética: de la célula (casa) hasta la vivienda en masa; con el medio ambiente como subproducto del planeamiento celular. Esta unilateralidad fue tal vez necesaria para resolver el problema de la producción de casas en cantidades masivas, pero ha conducido a los arquitectos y planificadores al absurdo presente de tratar el «hábitat» como un medio de autoexpresión, un universo plástico en el cual las casas son bloques de edificación para que juegue con ellas el arquitecto-niño.

El problema de la producción, al menos desde el punto de vista del diseño, ha sido solucionada. Cada año se producen más y mejores células, y aún continúa la investigación que conduzca a la célula óptima. La técnica de proyectar casas o departamentos está en progreso continuo y, a pesar de que la industria de la construcción sigue siendo arcaica, hemos logrado hoy en día una perfección de diseño (dentro de los límites que el precio y el volumen imponen en la mayor parte de los países) que supera ampliamente todo cuanto se pensó como posible hace quince años.

La cuestión de qué hacer con las células que se producen en tales cantidades ha sido invariablemente resuelta por un arreglo plástico más o menos nuevo, más o menos ingenioso. En efecto, las células han sido apiladas, escalonadas o desperdigadas en una gran variación de disposiciones geométricas hasta lograr una infinita serie de esquemas de viviendas virtualmente idénticas, desde Estocolmo hasta Argel y desde Moscú hasta Londres.

El resultado es la desolación. Nada se parece tanto a un «plan masse» («plan de conjunto») como otro «plan masse». Un universo de palabras cruzadas está surgiendo a lo largo de toda gran ciudad europea. Este proceso de planeamiento (de la célula al bloque de departamentos y al «plan masse») conduce únicamente al simbolismo arquitectónico. La justificación del uso y disposición de las torres, lajas y largos o es-

«antiheroica» de los Smithson, anónima-elitista-aristocrática de Coderch (tan conscientemente distinta de la descarada de los ingleses), la antropológica de los holandeses, en aquellos momentos, se fue derivando hacia el punto crucial histórico-político de De Carlo de un modo irreversible. La creciente influencia de las ciencias sociales y políticas, el cansancio y desengaño de la «era de la máquina» y sus consecuencias, pueden encontrarse entre las causas de la evolución, pero el final no podía ser otro a partir del análisis de una realidad inequívoca. Sin embargo algunos ni siquiera en Dubrovnik, a pesar de la distancia evidente de criterios, se dieron cuenta de ellos y hubieran seguido celebrando los mismos ritos por tiempo indefinido.

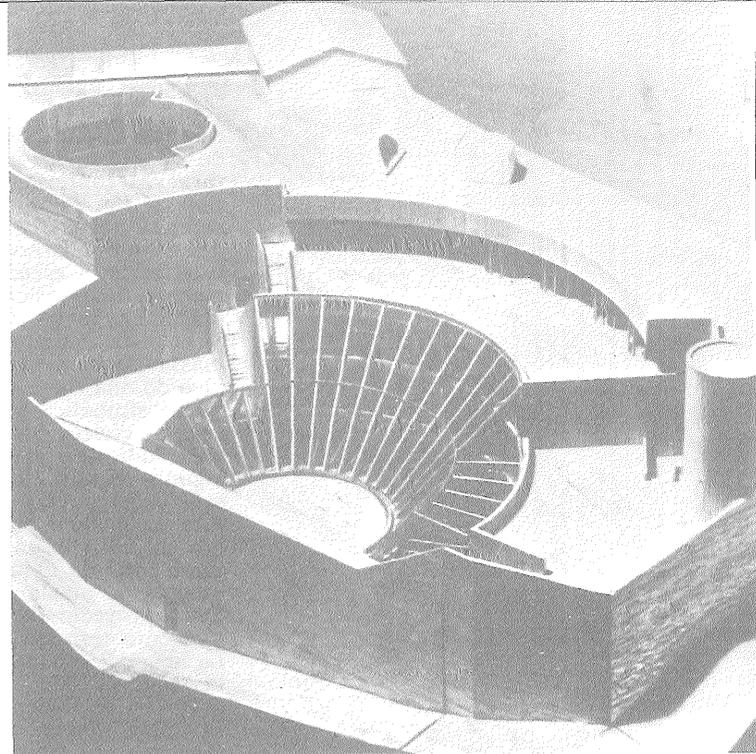
WOODS. La última etapa del Team ve aparecer dos nombres que hasta entonces no actuaron en protagonista: Woods y De Carlo. Frampton (74) observa la relación con van Eyck: «Para reemplazar el centro medieval destruido por la Segunda Guerra (se refiere a Francfort), Woods propuso una configuración laberíntica para el plano y el reparto de tiendas, de espacios públicos, oficinas y viviendas. Un doble nivel de servicios subterráneos comprendía el acceso y el parking. Francfort era realmente un acontecimiento urbano, pero de hecho era una concepción totalmente diferente de la de los «landcastles» de los Smithson; pues presentado una contraforma de tres dimensiones que se articulaba con precisión y que se oponía a la forma del contexto urbano existente...».

Algo semejante, en abstracto, había propuesto Friedman en 1958, pero Frampton piensa que el plan para Francfort «es sin duda alguna la realización más interesante de la importante carrera de Woods y fue sin duda también la síntesis más completa e importante jamás realizada por un miembro del "Team X"; en la medida en que, refiriéndose al contexto de la ciudad existente y rehusando la fuga utópica de la aproximación «tabla rasa» de la «ville radieuse» (clásica) y de la movilidad racionalizada de la "ciudad abierta" (romántica), se esforzaba en colocar al automóvil en su justo lugar, en tanto que elemento subordinado.»

DE CARLO. De Carlo, en el plan de Urbino, de 1964, parte de una hipótesis opuesta totalmente al espíritu de la Carta. Su objetivo básico es el estudio de la realidad, tanto en lo referente a la topografía como al patrimonio edificado, manteniendo incluso un desarrollo no intensivo para intentar la reutilización de los edificios contiguos. Los estudios visuales, históricos, circulatorios, estadísticos y fundamentalmente los tipológicos ponen en evidencia una mentalidad que en última instancia podíamos llamar «política». De Carlo fue el que con más precisión denunció cómo las deliberaciones en torno al corazón de la ciudad preparaban las bases ideológicas para el proceso de renovación urbana.

Mediada la década de los 60 la gravedad de este problema parecía escaparse al «Team X», cuyos miembros, a excepción de van Eyck, Woods y De Carlo, preferían ignorar la destrucción flagrante de nuestra herencia urbana en nombre de una especulación virulenta racionalizada por la arquitectura.

«En este contexto, si se juzga por los resultados, parece evidente que el potencial contenido en los postulados del "Team X" está decayendo». «Su fuerza creadora se ha roto en la búsqueda de una prueba imposible y, paradójicamente, lo que quedó de su trabajo, es la fuerza de su crítica inicial. Pertenece a la generación siguiente, insensible al delirio mixtificador de nuestro pasado reciente, volver a las raíces de esta crítica



tica y volver a tomar la cuestión de una "arquitectura otra", en un retorno a la intemporalidad del hombre» (75).

Podemos terminar con un largo texto de Brian Bace Taylor recientemente publicado (76) que puede poner punto final momentáneo, a un largo debate abierto por el «Team X» sobre arquitectura-urbanismo-sociedad:

«La tendencia a ver en el "Team X" un movimiento "ideológico", aunque como grupo jamás haya publicado ningún manifiesto colectivo, se explica en gran parte por la influencia que ejerció el ala inglesa en los planes organizativo e intelectual.»

«Entre las ideas principales que patrocinan, aunque hayan sido expresadas de modos diferentes, podemos mencionar su acuerdo sobre el papel del arquitecto-urbanista. Este papel, debería estar ante todo por los problemas de formas, teniendo por tarea transformar los modelos socio-culturales en una realidad espacial.»

«Con frecuencia, en el plano de este acuerdo, ciertas diferencias aparecen entre, por ejemplo, las concepciones de un Sadrach Woods que preconiza en definitiva el anonimato del arquitecto como técnico, y las convicciones implícitas de van Eyck sobre el papel primordial del arquitecto como estimulador de la toma de conciencia respecto el cliente anónimo (Mr. Todo el Mundo).»

«Al menos, la convicción fundamental compartida por todos estos arquitectos es que una "arquitectura para la mayoría" debe concebirse a partir de los modelos sociales y culturales de aquellos a los que está destinada. Es ahí donde verdaderamente es preciso ver la idea-pivote en el pensamiento arquitectónico, que ha llegado a los tipos de modelos de urbanización llamados "de participación".»

«En segundo lugar, constatan ciertas afinidades en el reconocimiento y aplicación de ciertos términos como 'Web', 'Stem', 'cluster', 'mobilité'. Estos términos, vistos como instrumentos de estructuración al nivel del proceso de elaboración influyen en grado variable en la obra de Candilis y Woods, de los Smithson, de Bakema, así como en los de De Carlo o van Eyck. Esencialmente, estas nociones testimonian la voluntad de estudiar los problemas a un micronivel, es decir al nivel de la unión espacial entre el

calonados senderos peatonales está generalmente basada en algún tipo de simbolismos. Las razones estéticas, que son puramente gratuitas, rara vez confiesan, y la base económica de un planeamiento de este tipo es tan falsa, confrontada, por ejemplo, con los presupuestos de defensa nacional, que solamente la mente compartimentada del empleado administrativo puede aceptarla. Así como los arquitectos acostumbraban a esconder todas las expresiones de la vida detrás de una fachada neo-clásica, hoy en día están reducidos a combinar el arte plástico y la plomería en búsqueda de una autoexpresión.

Si el planeamiento continúa partiendo de la célula para llegar al «plan masse», deberá seguir siendo sistemático (aditivo), y el ocasional empleo de una torre de departamentos sólo servirá para acentuar su naturaleza simbólica y estática. El aditamento casi como a posteriori, de centros cívicos o comerciales de escuelas y lugares para juegos infantiles, ubicados nada más que con el fin de proporcionar al lugar algunos espacios abiertos, es otra confirmación de las deficiencias de este concepto de planeamiento. Afortunadamente, el centro comercial está en general en el centro de gravedad (habitualmente simbolizado por un edificio en torre), pero las otras «prolongements du logis» están a menudo ubicadas en los lugares en donde los bloques de departamentos no quedarían bien.

Todo proyecto de viviendas que parta de un sistema aditivo invariablemente termina en el formalismo.

La idea del «cluster», tan clara en la célula o en bloque de departamentos (que es una célula compuesta), no existe en la escala mayor del proyecto de viviendas.

El «plan masse» como arreglo plástico o estético de casas o departamentos no funciona en nuestra civilización móvil. A través de su propia sensibilidad tiende hacia una forma fija, estática: una forma óptima basada en la estática contemporánea.

Estas imágenes fugaces han sido construidas para durar cincuenta o cien años, en la décima parte de este tiempo la imagen ya estará fuera de época. El concepto de «plan masse» es estático, su forma es cerrada. Es una forma congelada predeterminada, incapaz de cambio en un medio cambiante.

El problema del «hábitat», que es «célula más activa», es sólo resuelto a medias por el «plan masse», puesto que éste se ocupa sólo de la célula y del medio ambiente o de la actividad. Da una única dimensión del «hábitat». En un complejo urbano, la idea del «plan masse», como ordenamiento plástico independiente no se corresponde con el axioma básico de que cada extensión a la ciudad es una extensión de la ciudad que no puede ser considerada como una unidad autosuficiente, aislada por su naturaleza introspectiva del resto de la sociedad.

Parece claro, pues, que el agrupamiento monumental o simbólico de células (por lo tanto, de familias), en la tradición de «La Grande Architecture», deja de lado demasiados factores de la economía humana. Es una mala herramienta de trabajo.

Hoy en día estamos cada vez más y más comprometidos, frente a las profundas transformaciones económicas (del objetivo de la producción al objetivo del consumo), y de la ética (de una disciplina moral inferior a una interrelación social), con eso que llamamos movilidad como para no usar un término más preciso. Para los arquitectos, la movilidad tiene diferentes connotaciones; en términos de movimiento significa el cambio desde 40 kilómetros por hora hasta 100, 150 u 800 kilómetros por hora. En términos de tiempo significa la apreciación de una cuarta dimensión, es decir, el cambio en un ciclo de tiempo muy pequeño. En términos de economía significa la rápida distribución en masa, acorde con la potencialidad de la producción en masa y del consumo en masa. Es a los arquitectos y a los planificadores a quienes les concierne principalmente la movilidad, con todas sus connotaciones, como una herramienta para el diagnóstico de las nuevas formas. Al planear unidades de viviendas se ha descubierto que el método más efectivo es comenzar con los elementos que pueden ser determinados y definidos desde un comienzo (la entrada, la cocina, el baño, etc.) y luego agrupar las habitaciones alrededor de estos servicios. Este concepto de proyecto por disociación es hoy en día una práctica general. Primero se determina el núcleo, luego se forma el agrupamiento alrededor. Esto es correcto, tanto para viviendas unifamiliares como para bloques de departamentos y como método de proyectar generalmente produce un diseño bueno y eficiente. Lo que sirve se distingue así, como dice Louis Kahn, de lo servido y el núcleo brinda claridad y organización al agrupamiento.

La idea del «cluster» en la célula procede del núcleo. El núcleo se expresa generalmente en el «plan masse» o en las ciudades satélites como un punto fijo en el esquema general (un centro de gravedad que resulta del agrupamiento en masa), fuera de contacto con la mayor parte de las viviendas. No hay correspondencia en general entre la escala del núcleo y la escala del conjunto.

En vista del fracaso de la herramienta arquitectónica tradicional del «plan masse» para afrontar la creación acelerada de «hábitats», lo que se propone es que el planeamiento sea reconsiderado, en tal forma que proceda desde el tronco al agrupamiento más bien que desde la célula hacia el símbolo, así como en el proyecto de células se procede actualmente desde el núcleo hacia el agrupamiento («cluster»). En esta forma se siente que se puede determinar una estructura básica; esta estructura, que llamaremos «el tronco», incluye todo lo que sirve al hogar, todas las «prolongements du logis», las actividades comerciales, culturales, educacionales y de ocio, tanto como los caminos, senderos peatonales y servicios generales. Esos son los factores que varían de lugar en lugar y de año en año; y que si se toman como

hábitat/célula y la calle o la distancia del trayecto entre la casa y la escuela, tanto como a una escala más amplia.»

«Se revelan igualmente convergencias de actitud entre los miembros del "Team X" respecto a las tecnologías de construcción elaboradas en los países occidentales industrializados, y que son vistos como el medio que permite resolver el problema de la construcción "para la mayoría". Para los Smithson (bajo la influencia de Mies) o para Woods la importancia del útil tecnológico llega más o menos a la obsesión, si se le compara con la dimensión que ocupa en la obra de De Carlo o de van Eyck.»

«En último lugar, es preciso subrayar el fenómeno de la "trama grille" usada por un cierto número de miembros del "Team X" como técnica de diseño que provee la infraestructura implícita por términos tales como "Web" o "Stem". El redescubrimiento de la trama en tanto que la técnica de estructuración eficaz para resolver los problemas de serie, no aparece en ningún modo de entrada, como elemento central en las búsquedas del "Team X".»

«A menudo, hay lejos del ensamblaje extensible y repetitivo de unidades modulares a la aplicación rígida de modelos de tramas horizontales. Candilis mismo, desde 1956 anunciaba la abolición del "espacio corredor", formulando así implícitamente su preferencia por relaciones más complejas, más polivalentes en los espacios exteriores; por tanto, en el caso de concurso para el proyecto del Centro de Francfort como en el de la Universidad Libre de Berlín, el equipo Candilis, Josic y Woods ha llegado finalmente a un modelo de trama-reja simplificada y extensible.»

«Mientras que toda repetición sistemática de una estructura celular podría servir de punto de partida para la elaboración de series de espacios altamente diversificados, este mismo útil se convierte en un elemento limitador en las manos de los orientados hacia la tecnología y el funcionalismo.»

«Son, quizá, precisamente estas divergencias al nivel de la obra construida de los principales miembros (o afiliados) del "Team X" que caracterizan el tercer período de la existencia de esta "familia". Las actividades y las realizaciones emprendidas por miembros diferentes en el transcurso de los diez últimos años muestran que algunos han ido más lejos que otros, que cierto número de afinidades ideológicas han desaparecido, incluso a pesar de la amistad.»

«La Universidad Libre, de Berlín, Robin Hood Gardens, en Londres, las viviendas de Terni, y la casa para madres solteras en Amsterdam son la prueba. Giancarlo de Carlo, por ejemplo, que ha sido asociado más o menos regularmente a las actividades del grupo a principios de los 50 y que, desde los años 60 está en el nudo de los debates, está más politizado y, en consecuencia, más arraigado en su contexto italiano específico de lo que puede estar, digamos, Candilis en Francia o Soltan en U.S.A. Las obras de algunos denotan un principio de continuidad en la orientación de las búsquedas individuales a través de los años mientras que para otros, es el carácter formal de las realizaciones lo que se ha transformado, sin que la línea ideológica subyacente haya cambiado otro tanto.»

«El ambiente de confrontación crítica sobre obras y temas contemporáneos, inaugurado por el "Team X" y que contribuyó a reducir la euforia de los CIAM de posguerra, resurge aparentemente aún alguna vez con ocasión de una reunión de sus miembros.»

«Una cuestión se plantea para el resto de la gente: ¿es útil perpetuar el "Team X", habiendo cumplido su misión histórica?»



NOTAS AL CAPITULO 3

- (55) L. Benévolo, obra cit., pág. 797.
(56) L. Benévolo, obra cit., pág. 897.
(57) L. Benévolo, obra cit., pág. 900.
(58) R. Banham: «El brutalismo en Arquitectura». G. Gili, 1967. Epígrafe 5.3.
(59) R. Banham, obra cit., pág. 70.
(60) R. Banham, obra cit., pág. 71.
(61) En Banham, obra cit., pág. 72. The Architectural Review, noviembre 1957.
(62) Kenneth Frampton: «Des vicissitudes de l'ideologie». A. A. 177. 1975.
(63) F. Tentori: «Brutalismo-Fenix», Zodiac, 18. Reproducido en Cuadernos Summa Nueva Vision 24/25, pág. 45.
(64) Tentori, art. cit., pág. 46.
(65) Tentori, art. cit., pág. 47, tomado de Architectural Design, junio de 1957.
(66) J. Joedicke: «Características y significado de la obra de van der Broeck y Bakema en "Architektur und Stadteban"». Traducido en Cuadernos Summa Nueva Vision, núm. 52/53.
(67) Bakema: «Hacia una arquitectura total». Cuadernos Summa Nueva Vision, núm. 52/53. Publicado el original en Architectural Design, abril de 1959.
(68) K. Frampton, art. cit.
(69) Bakema: «Arquitectura mediante planeamiento, planeamiento medio ante arquitectura», en Cuadernos Summa Nueva Vision, núm. 52/53. Original del «Architect's Year Book», 1957.
(70) Bakema, art. cit.: «Arquitectura...».
(71) Bakema, art. cit.
(72) Candilis, Josic, Woods: «Una década de arquitectura y urbanismo», por Jurgen Joedicke. Gustavo Gili, 1968.
(73) Frampton, art. cit.
(74) Frampton, art. cit.
(75) Frampton, art. cit.
(76) Brian Brace Taylor: «Chaster d'innocence d'innocence et d'experience». A. A. 177. 1975.

determinantes de un proyecto podrán proporcionarle una organización e identidad de un grado mayor al que se obtiene únicamente de la composición plástica.

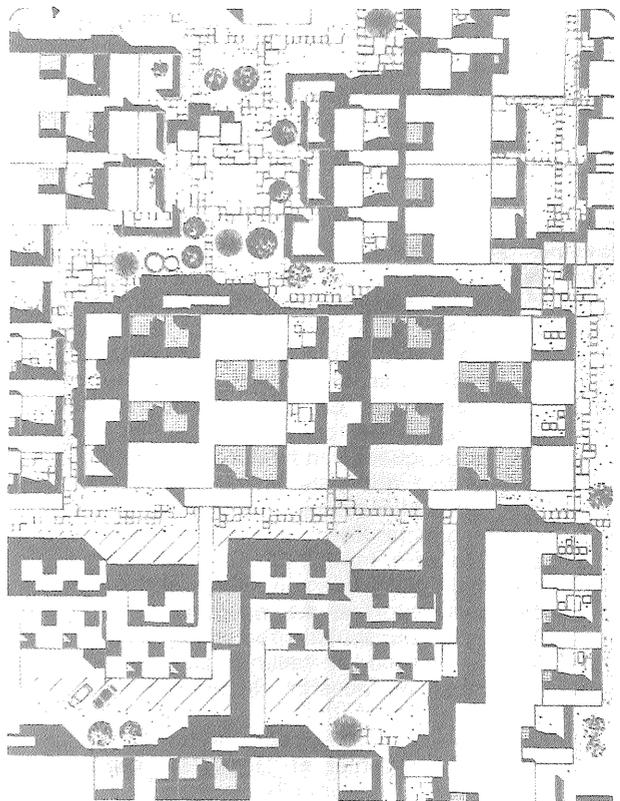
El tronco es considerado no sólo como vinculación aditiva de las células, sino como generador del «hábitat». Proporciona el medio ambiente en el cual las células pueden funcionar. El diseño de esta estructura básica influye sobre el diseño de las células a las cuales sirve. Si la misma estructura incorpora, como debería hacerlo, las ideas de movilidad, crecimiento y cambio, estas características afectarán necesariamente el diseño de las células.

Si bien la base del diseño arquitectónico está contenida en la distinción de Louis Kahn, entre lo que sirve y lo servido, en el planeamiento lo que sirve puede tener una escala de validez temporal mientras que lo servido tendrá una escala diferente. La validez temporal de la casa es la vida de la familia (aproximadamente veinticinco años), la del tronco varía de acuerdo al medio económico y social. La vigencia de lo que sirve (el tronco) es la que le da la sociedad. Varía para el total del tronco y dentro de él de acuerdo a las funciones. Se diría que debe cambiar constantemente para reflejar la movilidad de la sociedad.

Estas dos o más escalas de vigencia pueden estar superpuestas, tal como los sistemas de tráfico de vehículos y peatones se superponen en el planeamiento.

El planteo de un proyecto de viviendas puede estar basado, por ejemplo, en un esquema de movimiento válido hoy en día. Es casi seguro que este esquema de movimiento cambiará dentro de diez años. El planteo deberá, pues, tender a establecer una nueva validez para el nuevo esquema. Esta posibilidad debe ser siempre conservada. Se debe dejar abierta la puerta del futuro. El tronco está condicionado por la movilidad. Sus dimensiones no se expresan en medidas de longitud, sino de velocidad: 40 kilómetros por hora, 100 kilómetros por hora. El tronco puede vincular estas medidas de velocidad, tal como puede hacerlo con las medidas de vigencia (los ciclos de cinco y veinticinco años). Un proceso de planeamiento que parta desde el tronco hacia el agrupamiento tenderá a restablecer la densidad y la escala en el habitar. El principio del igualamiento de espacios al ocupar un terreno determinado desaparecerá y el espacio exterior podrá ser pequeño o mediano, tanto como grande y vacío. La calle, que fue destruida por los asaltos combinados del automóvil y de la Carta de Atenas, podrá ser revalorada si se considera como un lugar, al mismo tiempo que como un medio de llegar de un lugar a otro. Su forma o contenido espacial será diferente del de las calles antiguas, pero la idea de la calle (diferente de la del camino) es inherente a la idea del tronco.

«AD», mayo de 1960, Woods.



ANTECEDENTES: CPIA

La «Sociedad Central de Arquitectos» de Francia, había creado en 1867 un «Comité permanente Internacional de Arquitectos» en el que se discutían cuestiones profesionales, concursos, etc. El CPIA fue celebrando reuniones cada vez más amplias en diferentes países hasta 1948 en que pasó a formar parte de la recién creada Unión Internacional de Arquitectos, UIA. A lo largo de este tiempo, la CPIA celebró 14 Congresos, lo que da aproximadamente una media de un Congreso cada seis años.

Los Congresos Internacionales de Arquitectos planteaban temas diversos muy indicativos de las preocupaciones de una clase a extinguir. El academicismo y las buenas maneras predominaban sobre la puesta al día de los métodos de trabajo, y se resolvían los Congresos en sesiones en las que lo destacable estaba seguramente en la habilidad oratoria. La arquitectura era considerada como una de las Bellas Artes, una de las más bellas, y las preocupaciones sociales no podían aparecer entre miembros pertenecientes a un adormecedor «status».

Entre Congreso y Congreso no existía trabajo común alguno, y aquéllos consistían en un discreto (cada vez menos, sin embargo) alarde por parte de los más conspicuos profesionales de sus saberes académicos.

En 1904, se celebró en Madrid uno de estos Congresos, concretamente el VI. Los temas tratados entre los días 6 y 13 de abril fueron los siguientes:

- 1.º El Arte moderno (o así llamado) en las obras de Arquitectura.
- 2.º La conservación y la restauración de los monumentos de Arquitectura.
- 3.º El carácter y el contenido de los estudios científicos en la instrucción general del arquitecto.
- 4.º La influencia de los procedimientos modernos de construcción sobre la forma artística.
- 5.º La cualidad artística de las obras de arquitectura.
- 6.º La instrucción de los obreros de la construcción.
- 7.º La influencia de los reglamentos administrativos sobre la Arquitectura privada contemporánea.
- 8.º La expropiación de obras de arte arquitectónico.
- 9.º ¿Hay que hacer intervenir al arquitecto como árbitro en la reglamentación de las relaciones entre patronos y obreros de la construcción y en los conflictos que se producen entre ellos? Entre los ponentes figuraban nombres tan conocidos como el alemán Muthesius (tema 1.º), los holandeses Cuyper y Berlage (tema 4.º) y los españoles Cabello y Lapidra (temas 2.º, 3.º y tema fuera de programa), Félix Cardellach (tema 3.º) y Puig y Cadafalch, que, fuera de programa, habló de los procedimientos constructivos de Cataluña (77).

Si observamos los enunciados de los temas desarrollados a lo largo de la historia de estos Congresos Internacionales de Arquitectos veremos que la imprecisión de los objetivos es muy notable, tanto como la mezcla de sus intereses. Tomando como ejemplo el XII Congreso, celebrado en Budapest en 1931 (78), tenemos los siguientes temas:

1. La reforma de la enseñanza profesional arquitectónica.
2. Los Colegios de arquitectos y las asociaciones de interés para los arquitectos.
3. La protección de la propiedad artística del arquitecto desde el punto de vista internacional.
4. El papel del arquitecto en las construcciones industriales.
5. Acústica arquitectónica.

El Congreso de 1935 del CPIA tuvo lugar en Roma y fue un festival fascista. Se aprovechó para exaltar, de la mano del dúo Mussolini - Calza-Bini, la equívoca arquitectura italiana del momento en especial la más triunfalista. Las actas del Congreso, nos deparan algunas sorpresas. Entre otras la asistencia de algunos arquitectos españoles muy significativos: Luis Bellido, Rafael Bergamín, Secundino Zuazo, y una comunicación fuera de tema de Frank Lloyd Wright (79).

Los temas de Roma fueron:

1. Los nuevos materiales desde el punto de vista de la concepción del proyecto y de su realización.
2. Conocimientos útiles al arquitecto, funcionarios o profesionales libres, en el estudio de los edificios públicos y de los planos reguladores de la ciudad, a fin de que se pueda colaborar útilmente a proyectar tales planos comprendiendo en ellos todos los edificios, puentes, vías, calles, estaciones, etc., contribuyendo así a la estética general de la urbanística.
3. Examen de los medios que los arquitectos pueden utilizar para hacer comprender claramente al público y a la Administración la ventaja de recurrir a sus servicios directos y a su competencia, sin pasar a través de inútiles intermediarios, como las sociedades de construcciones.
4. Estandarización de la habitación colectiva.
5. Construcción, circulación y protección subterránea.
6. Protección de la concepción general del proyecto y derechos de los arquitectos de dirigir la construcción.
7. Concursos de arquitectura y construcción de carácter público.

La Exposición de París de 1925, la del Pabellón de «L'Esprit Nouveau» puso de manifiesto lo que la herencia de Viollet-le-Duc había dado, bajo la dirección de Plumet. Por esos años, Jourdain era la cabeza visible de una «Sociedad de Arquitectos modernos» de no más de 20 miembros cuya unión no era excesiva, pues reunían junto

XII CONGRESO DE LA C.P.I.A. ROMA (1935)

DISCURSO DE BENITO MUSSOLINI CON OCASION DEL XII CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS

«Amo la arquitectura. Es la reina de las artes. Y luego amo la música —es también arquitectura—. Y la poesía, que es música y arquitectura. Así es cómo pienso.

Cuando hablo de arquitectura es natural que hable de arquitectura moderna. Voy aún más lejos, hablo de arquitectura funcional. Puesto que la arquitectura es la que forma el cuadro de nuestra propia vida. Siempre fue así. ¿Por qué ha de ser hoy de otro modo? ¿Nuestra época está condenada a ser estéril?

La arquitectura me es cercana. Estoy sujeto a ella. He trabajado mucho con arquitectos. Hemos discutido mucho. Hay mucho que destruir. Sobre todo, lo que no tiene valor artístico. Se trata de la salud del pueblo, y para mí, es la cuestión primordial.»

En el curso de los trabajos seguidos durante la IV Reunión Internacional de Arquitectos, los congresistas, pertenecientes a treinta y ocho naciones diferentes:

1.º Considerando que la profesión de arquitectos se ejerce en un clima económico y social cuya evolución es cada vez más rápida.

2.º Considerando que en este ambiente evolutivo, los progresos científicos e industriales afectan profundamente el arte de construir.

3.º Considerando que por estas razones, el papel desempeñado por los arquitectos en la sociedad moderna está lejos de tener la importancia que tuvo en épocas pasadas en las que la obra artística se caracterizó por la belleza y fecundidad.

4.º Considerando que, por el contrario, gran número de campos de actuación en los que normalmente deberían aplicarse su talento y actividad le son difícilmente accesibles o prohibidos.

5.º Considerando que está descartado o eliminado frecuentemente en beneficio de hombres de negocios no calificados o todavía en beneficio de especialistas que intervienen quizá fructíferamente desde el punto de vista técnico, pero sólo desde este punto de vista, lo que no deja de tener consecuencias desastrosas sobre el carácter artístico y social de las realizaciones de la época.

Emiten el siguiente propósito:

Que el nivel intelectual y profesional del arquitecto sea elevado a un grado suficiente para permitirle imponer de nuevo y automáticamente su intervención en todas las obras construidas.

Que este resultado sea preparado, primero, por una cultura general anterior a todo estudio arquitectónico y que sería preciso demostrar antes de abordar una instrucción científica muy generalizada, que tendría por fin no sólo el desarrollo de sus conocimientos, sino que le permitirían adquirir también métodos de trabajo personal. Que, en consecuencia, y bajo la condición de un temperamento artístico reconocido, sea orientado hacia la técnica de la construcción y los estudios arquitectónicos.

Que, en fin, esta formación sea completada por un aprendizaje, una participación eficaz en las realizaciones de arquitectos o constructores autorizados, después de lo cual, le será posible expresar por sí mismo su talento gracias a la capacitación profesional ya demostrada.

París, julio de 1937.

Augusto Perret, Urbain Cassan, Howard Robertson, Lech Niemojewski, Michel Dameron, Pierre Vago.

I CONGRESO UIA LAUSANNE (1948)

Declaración aprobada por unanimidad en la Asamblea Constitutiva de la UIA, celebrada en Lausanne el 28 de junio de 1948

A raíz de una tragedia que sembró el mundo de ruinas y luto, los arquitectos de todo el mundo consideraron que, más que nunca, era preciso unirse en una federación de organizaciones nacionales, superando las fronteras políticas, económicas y estéticas.

Al facilitar y multiplicar libres contactos entre los arquitectos, sin distinción de nacionalidad, raza, religión, formación profesional o doctrina arquitectónica, la

UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS

se propone contribuir a que entre dichos profesionales se creen relaciones de compañerismo, comprensión y mutua estima, que les permitan confrontar sus ideas y concepciones, beneficiarse mutuamente de sus experiencias, aumentar sus conocimientos y enriquecer con sus respectivas diferencias.

Así, los arquitectos estarán en condiciones de contribuir de forma más eficaz a la mejora de las condiciones de vida de los hombres, mediante la reconstrucción de las ciudades y los pueblos devastados, la supresión del chabolismo, la ayuda a las zonas menos desarrolladas, la mejora de la calidad de la edificación, aportando su ayuda para conseguir una mejor comprensión de los hombres y de los pueblos, esforzándose por satisfacer cada vez en mayor medida las aspiraciones humanas del bienestar material. Asimismo, y en colaboración con las demás organizaciones profesionales y culturales, los arquitectos se proponen contribuir al progreso de la sociedad y el afianzamiento de la paz.

a nombres tan valiosos como Mallet-Stevens o Charreau, otros como Dervaux o Bluysen. Según cuenta Laprade (80), en esos grupos se hablaba con frecuencia de Le Corbusier, pero como un francotirador, habiendo calado su obra, en especial la escrita, lo suficiente entre ellos que habían nombrado Presidente Honorario al legendario Augusto Perret uno de cuyos alumnos, Pierre Vago, figuraba en la asociación.

R. I. A.

Pierre Vago y Andre Bloc tuvieron la idea, durante un viaje a la URSS de promocionar unas Reuniones Internacionales de Arquitectos para el fomento de la arquitectura contemporánea. Para ellos contaban con la ayuda inestimable de la influyente «Architecture d'aujourd'hui».

En 1932 pudo Bloc, llevar a cabo su idea de reunión de arquitectos «Modernistas», en Moscú precisamente. Entre la treintena de asistentes, Agache, Coulon, Pardal Monteiro, Sirvin, Bloch. El tema de estudio «Formalismo y racionalismo en la Arquitectura Contemporánea» con aportaciones de Boecken (Holanda), Hoffmann (Viena), Ehn (Viena), Toneff (Sofía) Giorgy (Budapest), Joseph Vago (Budapest), que pusieron en evidencia la creciente influencia racionalista.

Se leyó en esta primera Reunión Internacional de Arquitectura RIA, una mensaje de Jourdain, el presidente de la Sociedad de Arquitectos Modernos, en el que se decía:

«Para el arte, las fórmulas escolásticas, cualquiera que sean, deben ser descartadas con vigor. En Francia hemos sufrido la pedantería estrecha y sectaria del Instituto así como la instrucción nefasta impuesta en la Escuela de Bellas Artes para no repudiar todo lo que es dogma, canon, catecismo, ley, doctrina, reglamentación, índice, ostracismo, opresión y tiranía.»

«La libertad no tiene orillas y el genio siempre tiene razón incluso cuando produce obras que nos chocan y trastornan nuestras más sólidas y queridas convicciones. Prohibir a un arquitecto el uso de tal o cual material, exigirle el uso de tal o cual construcción, imponerle este o aquel exterior, es atentar contra el libre albedrío de un ser, violentar su conciencia y obligarle a aceptar un juego humillante, es un crimen peor que el de Torquemada que torturaba el cuerpo, pero no llegaba a violentar el pensamiento. Que se nos libre al fin de doctrinas, de pedantes, de lacayos y de sirvientes, de izquierda o de derecha.»

«En resumen, cualquiera que sean sus doctrinas, sus tendencias, cualquiera que fuese su ideal, el arte no vive más que en libertad» (81).

Los dos Congresos siguientes de la RIA, se celebraron en 1933 y 1935 y tuvieron lugar en Italia y Europa Central, respectivamente. En ellos la figura de Perret centró la atención admirada de los congresistas. El Congreso de Italia se inauguró el 15 de septiembre en Milán. Asistieron 280 congresistas, de los que 150 eran italianos. El crecimiento fue vertiginoso y los que excusaron su asistencia más notables: Mallet-Stevens, Lurçat, Poelzig, Mendelsohn, Hoffmann, Berlage, Dudok, Oud, Horta, Van de Velde. El tema de estudio fue «La formación del arquitecto». Calza-Bini, el gran figurón del Congreso, logró por su amistad personal con el Duce que los agasajos oficiales fuesen numerosos y grandilocuentes.



Así narra Laprade (82) la emoción del momento: «Nuestro querido Presidente, durante su demasiado corta estancia entre nosotros fue por sí solo muy prestigioso, sobre todo en el curso de nuestra recepción en el Palacio de Venecia por el Duce en persona. Estábamos allí unos cincuenta. Debat-Pousan y yo, en los lados Perret. El Duce atravesó la inmensa pieza en diagonal, llegó a nuestro grupo. Perret, augusto en toda la amplitud del término, se destacó, fue derecho hacia él y le arengó tres minutos con frases acuñadas. El Duce, encantado, le respondió en francés, haciendo hincapié en el hecho de que él adoraba la arquitectura y a los arquitectos de lo cual nos habíamos podido dar cuenta por demás: Italia estaba en el trabajo y no revelaba más que paz. ¡Ay, menos de diez años más tarde!...»

Perret, hijo de un comunero, ardiente republicano, tuvo que ser además buen diplomático. Escribió, en unas notas, para «l'Architecture d'aujourd'hui» sobre el tema del Congreso.

«Antes de separarnos, planteo la cuestión. "¿El arquitecto es un artista?" Sí, se me respondió unánimemente. En este caso, no puede ser diplomado. Y he debido contestar: hoy día, el arquitecto se ha convertido en un pequeño "mamaracho" sin ninguna importancia. Cuando se necesitan sus servicios es a su portero a quien se pide una dirección.»

«¿De dónde procede esta decadencia? De los grandes progresos de la construcción que no han sido seguidos por el arquitecto y que hacen que sea expulsado de su dominio por el ingeniero. Es éste quien tiene mientras todo el prestigio. Os citaré, de pasada, un ejemplo: en una familia si uno de los hijos es un alumno brillante, se le envía al Politécnico, si otro es un cretino, a Bellas Artes...»

«¿Cómo devolver al arquitecto su prestigio? Formando técnicos. El que ejerza su oficio como un artista será un arquitecto.»

«Si la técnica es una condición necesaria, no es con frecuencia suficiente. El arte no se aprende. Al menos, el técnico arquitecto, nos dará construcciones racionales y bien construidas. Evitaremos así las producciones de estetas sin oficio, que hacen hoy día juegos bonitos, permitiendo la potencia de nuestros medios técnicos la realización de las peores elucubraciones.»

«No puedo, pues, repetir que el arquitecto deba ser primero un técnico. Eso sin ninguna duda, puesto que vemos a los individuos de élite dirigirse hacia las escuelas técnicas. Si este técnico, este constructor, ejerce su oficio con arte, merecerá el prestigioso título de arquitecto.»

En 1935, las RIA se celebraron en Europa Central. La primera etapa, Praga. El mismo año la CPIA se reunía, bajo la batuta de Calza-Bini, en Roma. Los Congresos eran más oficiales, más numerosos (500 en Roma), más turísticos que las Re-

Estatuto del arquitecto

1. El arquitecto practica su arte inspirándose en los ideales sociales, culturales y profesionales más elevados. Tiene el deber de desarrollar constantemente sus capacidades artísticas y científicas para mejor cumplir sus tareas.
2. El arquitecto concibe, suscita, coordina y realiza las soluciones más adecuadas al «hábitat» del hombre, a los lugares de trabajo y recreo con la búsqueda constante de la belleza, del bienestar y del respeto de la persona humana.
3. Para poder al mismo tiempo expresar las aspiraciones espirituales y satisfacer las necesidades de su época, el arquitecto debe tener un perfecto conocimiento y una perfecta comprensión del medio (físico, demográfico, económico, político y cultural) en el cual vive y trabaja. Debe concebir su actividad y su obra en el marco de un plan de conjunto en el que debe ser en todos los niveles —local, regional, nacional, continental— animador y ordenador.
4. El arquitecto no subordina su arte a ninguna preocupación mercantil. Se prohíbe todo conflicto con las leyes del honor y la deontología profesional. Tiene conciencia de pertenecer a un cuerpo profesional exigente de altas cualidades morales en el que reina un espíritu de confraternidad.

La síntesis de las artes plásticas

1. Los arquitectos, conscientes de la importancia de su colaboración con los pintores, escultores y otros artistas y de crear las condiciones favorables a una integración armónica de las artes plásticas en la arquitectura contemporánea, dirigiendo una llamada a los pintores, escultores y otros artistas para una discusión común y, eventualmente, una acción conjunta.
2. Los arquitectos consideran que una colaboración fructífera no se podrá establecer en un espíritu de subordinación de los artistas al arquitecto, sino en un plano de igualdad y en un espíritu de equipo implicando una comunidad de tendencias y una igual exigencia de calidad.
3. En ningún caso, los artistas llamados a colaborar en una obra de arquitectura deben ser impuestos al arquitecto.
4. La comprensión mutua y la colaboración de arquitectos, pintores y escultores debe desarrollarse por todos los medios y desde la escuela. El Congreso tiende a subrayar la importancia para el arquitecto, de estar perfectamente al corriente del movimiento artístico contemporáneo.
5. La síntesis de las artes no puede obtenerse por medios exteriores: acción de organizaciones intergubernamentales o profesionales, congresos, bolsas, etc. Tales instituciones no pueden plantearse más que indirectamente, suscitando, estimulando y animando toda iniciativa que tiende a favorecer el desarrollo de los contactos necesarios entre los artistas. La cultura artística de los jóvenes, la creación de mejores condiciones materiales que permitan a la colaboración de los artistas salir del dominio de la teoría y de lo excepcional para desarrollarse sobre una amplia escala y programas reales.

Relaciones entre arquitectos e ingenieros

1. La utilidad e importancia de las relaciones entre arquitectos e ingenieros son unánimemente reconocidas.
2. Los progresos en el arte de construir serán tanto mayores cuanto más fecunda sea la colaboración entre el arquitecto y el ingeniero.
3. Se reconoce que la profesión del arquitecto y la del ingeniero son distintas y que cada uno de ellos es libre de pedir la colaboración del otro cuando lo estime necesario.
4. Es deseable que se establezca un acuerdo para fijar las atribuciones propias de cada profesión.
5. La formación del arquitecto debe permitirle hablar el lenguaje técnico de los ingenieros especializados, imponiéndose al ingeniero el desarrollo de su sentido plástico.
6. Pertenece al arquitecto el papel de concebir la obra, de dirigirla y de coordinar la actividad de todos los que colaboran a su realización.

uniones, más académicas. Lo que no impidió que el Duce dijese enfático: «Amo la arquitectura moderna. Voy aún más lejos, hablo de arquitectura funcional...» Opiniones que seguramente no compartían los congresistas.

En 1937 se tuvo en París una reunión de RIA y CPIA y después de la guerra, diez años más tarde, se confirmó en Bruselas la fusión de los dos grupos, tras una sesión preparatoria en Londres en el 46.

U. I. A.

1948 fue el año de la oficialización de la nueva Unión Internacional de Arquitectos, UIA. Presidente honorario, Perret; presidente, Abercrombie; primer vicepresidente, Vischer y secretario general, Vago.

La UIA definió en 1972, en Sofía (83) las líneas generales de su política que pueden fijarse en tres direcciones básicas:

1) Contribuir a la evolución de las estructuras profesionales. De acuerdo con este objetivo, la UIA intenta encauzar la actividad profesional, así como la enseñanza a través del conocimiento de la realidad social a la que pretende servir. Los análisis que lleva a cabo para ello sirven o pueden servir de documentación básica e intercambio.

2) Pretende la UIA tener una presencia efectiva en los países del Tercer Mundo. Esta «Política de desarrollo» tiene como objeto definir las características de la actividad profesional en los distintos países y el ajustar las enseñanzas a las realidades locales.

3) Regionalización. La UIA intenta sustituir el viejo paternalismo monopolístico por una política más realista de penetración. Intenta evitar la internacionalización de unos modos de vida.

Por otra parte, la UIA coopera con organismos internacionales como la ONU y, especialmente, la UNESCO, el CHBP (Committee on Housing, Building and Planning), etc. De ese modo, la Unión tiene una creciente influencia sobre los Gobiernos, a los que intenta orientar en su política, en lo concerniente al medio ambiente. No cabe duda que en la actualidad, la UIA tiene una gran fuerza, que de ser bien utilizada puede resultar beneficiosa. Para llegar a esta situación, ha recorrido un camino denso que, como ya se apuntó, comenzó en 1948.

La primera diferencia con los CPIA, a los que vino a suceder, consistió en su enorme actividad. Como hace notar Vago, uno de los grandes animadores y fundador de la Unión (84), durante los veinte primeros años de existencia, celebró once asambleas, treinta y cinco reuniones de Consejo, tres de la Mesa, veinticuatro de distintos comités «ad hoc», ciento dos de las Comisiones de Trabajo, nueve seminarios, siete coloquios, siete «encuentros», etc.

LAUSANNE El Congreso de Lausanne, de 1948, escogió un tema de discusión que estaba en el ambiente: «El arquitecto frente a su nueva tarea», dividido en tres partes:

- a) El arquitecto y el Urbanismo.
- b) El arquitecto y la industrialización de la Construcción.
- c) El arquitecto, el Estado y la sociedad.

Como presidentes de discusión: Cort de Lafontaine (Londres), Marcel Lods (París) y William



Olsson (Göteborg). Se leyeron mensajes de Vischer, presidente del CPIA y de Abercrombie, presidente de los RIA (85).

Entre las muchas ponencias del Congreso, al que asistieron casi 500 arquitectos, Vago destaca las de Hoechel, Roth, Burckhardt, Baur, van der Broeck, Neufert, Holden, López, Pingsusson, Bardet, Sirkus, Neutra... Puede advertirse la presencia de algunos antiguos miembros del CIAM, e incluso de ciertos iconoclastas posteriores de Otterlo...

El clima fue cordial, después de la Guerra caliente y antes de la fría, y sirvió para consolidar unos lazos de amistad que en gran parte hicieron la fuerza de la UIA.

RABAT. En Lausanne se decidió por unanimidad la celebración del II Congreso en Varsovia. Por motivos políticos, los polacos no querían recibir a los yugoslavos; la UIA decidió no admitir exclusiones por motivos políticos y se improvisó el Congreso en Rabat. El tema, continuación del de Lausanne: «Cómo se enfrenta el arquitecto a sus nuevas tareas», fue dividido en cuatro subtemas: «Centros cívicos», «Vivienda», «Espacios libres» y «Técnicas de realización». Fue un Congreso pobre de recursos, sin traducción simultánea, pero de él salió fortalecida la Unión.

LISBOA. El Congreso de Lisboa de 1953, contó la participación de unos 500 congresistas, que estudiaron una diversidad muy amplia de temas, como lo demuestran las conclusiones agrupadas en ocho capítulos (86):

- I. Formación del arquitecto.
- II. Estatuto del arquitecto.
- III. Relaciones entre arquitectos e ingenieros.
- IV. Colaboración entre el arquitecto y los artistas.
- V. Urbanismo.
- VI. Hábitat.
- VII. Construcciones escolares.
- VIII. Industrialización de la construcción.

VI CONGRESO, UIA CONCLUSIONES LONDRES (1961)

1.^a La industrialización y el progreso técnico tiene un papel importante en la Arquitectura del porvenir, especialmente para resolver los problemas de vivienda debidos a la expansión demográfica y a la elevación del nivel de vida. A este fin los arquitectos deben prepararse y adaptar sus métodos de trabajo.

2.^a A pesar de que las técnicas y nuevos materiales abren nuevas perspectivas de la Arquitectura, es necesaria una investigación para asegurarse de su empleo correcto en relación con las necesidades de los distintos países y climas, teniendo en cuenta las diferencias entre aquellos altamente industrializados y los que lo son en menor grado.

3.^a A pesar de la buena adaptación de la Arquitectura que pueden tener las nuevas técnicas y materiales, importa sobre todo que los fines de la Arquitectura sean finalmente atendidos. El hombre debe ser el amo de la máquina. La explotación de los procedimientos industrializados de la construcción debe comenzar por el estudio de las necesidades sociales e individuales que las construcciones deben cumplir.

4.^a La industrialización no es una disciplina técnica aislada y por ello el arquitecto cooperará con los urbanistas, industriales, constructores y otros especialistas. El arquitecto es, en todo caso, el único miembro de este equipo que domina el conjunto de los problemas y debe establecer las debidas proporciones entre sus partes y asegurar la síntesis, sin perder nunca de vista el fin de la operación.

CONSIDERACIONES GENERALES

1. El bienestar de la población no se logra por el hecho de garantizar las viviendas y sus servicios solamente, sino que debe existir una adecuada coordinación con los planes de desarrollo industrial, agropecuario, educacional, etc.

2. Muchos son los problemas que ha acarreado el desarrollo artístico de ciudades y países y muchas las teorías para aplicarlos y resolverlos, pero sólo mediante el conocimiento y comprensión de los procesos históricos, el análisis de las causas objetivas de los problemas económicos y sociales que los han determinado y mediante la aplicación de sus bases de técnicas, los arquitectos podrán participar eficazmente para solucionar estos problemas.

3. Se considera de gran importancia que cada país prepare los cuadros de arquitectos que con un profundo conocimiento de su responsabilidad nacional les permita actuar con toda propiedad en su país, elaborando sus propios planes sin tener que importarles.

4. En relación con la asistencia en los países en vías de desarrollo se declara que:

a) Que estos países sean dueños de determinar el tipo de asistencia que necesitan y controlar la totalidad de la aplicación de los planes económicos y físicos para la coordinación de dicha ayuda.

b) Que toda ayuda sea dirigida a fortalecer las bases industriales de estos países y a completar los procesos de elaboración de sus materias primas y recursos naturales y tienda a eliminar la monoproducción.

c) Que realice una revaluación de los precios en el mercado mundial donde compitan desventajosamente los productos de los países subdesarrollados.

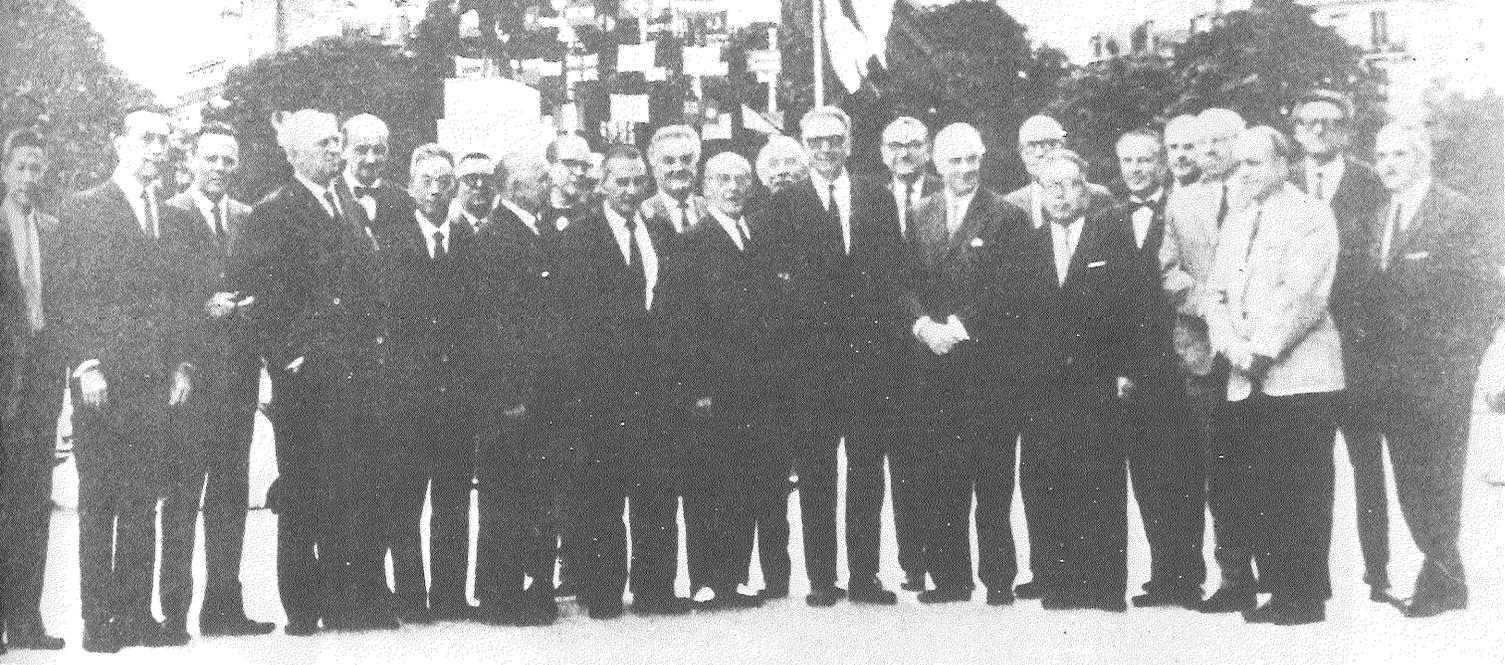
5. Es deseable que la Unión Internacional de Arquitectos establezca relaciones más estrechas con los organismos respectivos de las Naciones Unidas, con vista a realizar más eficazmente las tareas que les incumbe en común.

PLANIFICACION REGIONAL

1. El VII Congreso de la UIA considera fundamental tomar posición contra la situación de caos en la cual se encuentra la casi totalidad de los territorios de los países subdesarrollados y muchos de los países desarrollados, en lo que se refiere a la distribución a la población de las actividades productivas y de las agrupaciones urbanas y rurales. Situación que hace más grave los desequilibrios existentes y, entre otras causas, determina características de vida inhumanas.

2. No es posible resolver este problema fuera de los términos de la planificación territorial (nacional, local y regional), planificación que debe ser una actividad sistemática, que dentro del marco de la plani-

VII CONGRESO DE LA UIA CONCLUSIONES LA HABANA (1963)



LA HAYA. El IV Congreso se celebró en La Haya, en 1955 y las discusiones se centraron en el tema «Los tres aspectos de la vivienda» «Programa-Proyectos-Producción».

El Congreso fue fructífero por el modo de trabajo, en el que colaboraron efectivamente van der Broeck y Kloos, discutiéndose las ponencias, previamente distribuidas, y las conferencias de las sesiones plenarias.

España fue admitida en la UIA este año.

MOSCU. El V Congreso se celebró en Moscú, en 1958. Congreso multitudinario (1.500 participantes de 50 países), exposiciones presentadas de modo normalizado. ONU, UNESCO y otras organizaciones, sacralizaron a la Unión que organizaba las confrontaciones de estudiantes desde el Congreso anterior. Sólo se celebraron reuniones plenarias y el excesivo número de congresistas no favoreció las discusiones libres.

Incluso «l'Architecture d'Aujourd' hui» de aquella época, mostraba su insatisfacción del siguiente modo (87):

«Las sesiones normales tenidas en el auditorium de la nueva Universidad de Moscú, comenzaron por la lectura de los informes sobre los diferentes temas del Congreso:

Tema general, «construcción y reconstrucción de ciudades, 1945-57».

- 1) El plan, aspectos funcionales y estéticos.
- 2) La realización, sus aspectos técnicos (aporte de la industria a la construcción de edificios).

«Sería demasiado largo enumerar aquí el contenido de estos informes que constituirían por sí solos un volumen importante (88). De hecho, se trataría de una documentación general sobre lo que se ha hecho en materia de urbanismo y de hábitat en todos los países del mundo durante el período considerado.»

«Esta documentación estaba completada por una exposición sobre la que insistiremos más adelante; la base de la discusión era, pues, muy amplia y estaba sólidamente establecida.»

«Por otra parte, tuvimos el disgusto de constatar que las intervenciones carecían de interés, que el "coloquio" tan esperado no estuvo bien organizado y que las conclusiones finales sean tan poco precisas y tan poco originales. ¿Qué enseñanza puede sacarse? ¿Se trataba allí de enunciar principios cuya evidencia hace tiempo es conocida?»

«La desproporción entre los esfuerzos realizados por las secciones nacionales y el resultado concreto es flagrante, debería incitar a la UIA a encontrar para los próximos congresos métodos de trabajo que condujesen a discusiones interesantes y a conclusiones más constructivas.»

LONDRES. Si en Moscú fueron 1.500, en Londres llegaron a 2.000 los congresistas. En 1961 los organizadores, Matthew y Goulden, modificaron la organización, ya que buscaron grandes nombres para desarrollar las ponencias generales. Henry Russell Hitchcock disertó sobre «Cambios en la arquitectura debido a la aparición de nuevas técnicas y nuevos materiales». Pier Luigi Nervi, sobre «La influencia del hormigón armado y de los progresos técnicos y científicos en la arquitectura presente y futura»; Hryniewiecki habló, en fin, de «Los efectos de la industrialización en la arquitectura». La tesis de Hitchcock al analizar las influencias de las nuevas técnicas y materiales en la arquitectura, apreciaba dos corrientes: una, que eleva la construcción a la categoría de arte. La otra, considera que la misión del arquitecto es la creación de espacios y que construcción y material se supeditan a aquella.

Se hizo hincapié en el hecho de que aparte del aumento de calidad que produce la arquitectura industrial se corre el peligro de la monotonía al quedar la creación del espacio en segundo término de la preocupación, y se advertía que «pese a los nuevos métodos de trabajo y a un nuevo sentido en cuanto a las circunstancias de espacio, pueda volver de nuevo a una expresión individual. La mecanización que en forma de normalización, de prefabricación de producción en masa y de automatización, abre las puertas a nuevas inversiones y es fuente de nuevos beneficios, junto con la desaparición de artesanos calificados, con las discusiones en torno a los nuevos materiales y a su empleo ha desplazado a los arquitectos cuyo fin es el ser humano y la satisfacción de sus necesidades, hasta el punto de situarles en una posición pasiva de convertirles en un mero mecanismo de transición. Es preciso que el arquitecto vuelva a tener conciencia de los valores sociales y humanos de su labor y que con la capacidad técnica de que él dispone sirva al ser humano en todas sus exigencias que, ciertamente, no se reducen a la mera satisfacción material de sus necesidades» (89).

ficación económica nacional y basándose en un completo análisis de las condiciones naturales, demográficas, culturales, económicas y técnicas de un territorio, procura organizarlo como una unidad orgánica de modo que asegure el desarrollo equilibrado de toda la región, en beneficio de toda la sociedad y, por tanto, satisfaciendo las necesidades de todos los habitantes en lo referente al trabajo, la vivienda, la cultura y la recreación.

3. La planificación regional y nacional así definida no cumplirá con su objetivo fundamental que es el desarrollo, sin superar a través de profundos cambios de la estructura económica y social las causas del subdesarrollo que se han constatado que son principalmente: la estructura agraria semifeudal y toda forma de dependencia.

4. La experiencia de los países altamente desarrollados debe ponerse a disposición de los países subdesarrollados, proporcionando ayuda económica, ayuda técnica directa y contribuyendo a la formación de cuadros técnicos nacionales para resolver los problemas del país, de modo de desarrollar los recursos naturales y la base industrial nacionales de acuerdo a las condiciones de cada país, siempre que la propiedad y los beneficios derivados de esa ayuda permanezcan en él, preservando la independencia de la economía nacional.

5. Los planes de desarrollo deben contar con la participación consciente y activa de toda la población en las tareas de preparación y cumplimiento de los planes en todos los niveles.

6. En los países subdesarrollados se constata ausencia o falta de coordinación de los datos y antecedentes necesarios para la planificación. Es recomendable, por lo tanto, la creación de organismos encaminados a la obtención y elaboración de estos antecedentes, procurando la evaluación más exacta posible de los recursos económicos y humanos de los países, así como la constatación de los déficit más agudos y problemas más urgentes derivados del subdesarrollo.

7. La participación del arquitecto en la planificación regional se basa en el hecho de que su responsabilidad es fundamentalmente técnica y social; por lo tanto, debe prepararse acuciosamente para enfrentar las tareas que como arquitecto le caben en los equipos de planificación. Su deber ante la sociedad es conocer las realidades nacionales, luchar activamente por eliminar las causas que impiden la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población y, en general, de las causas que se oponen al desarrollo de los pueblos.

VIVIENDA

1. La vivienda constituye un problema fundamental que afecta a la mayoría de la población mundial y debido al rápido proceso de la concentración urbana se hace cada día más y más aguda y necesita de soluciones planificadas y organizadas en escala masiva.

2. La solución básica del problema de la vivienda para las grandes mayorías de población pueden resolverse solamente mediante un cambio fundamental de las condiciones sociales y económicas que actualmente prevalecen principalmente en los países subdesarrollados.

3. La eliminación de la especulación de la tierra mediante la propiedad pública de la misma facilitará la creación de comunidades vecinales urbanas y rurales eficientemente organizadas y arquitectónicamente bien planeadas. De esta manera los errores cometidos en las grandes conurbaciones industriales de los países altamente desarrollados pudieran ser evitadas en los países que se hallan en vías de desarrollo.

4. La vivienda es parte orgánica de la planificación urbana, por tanto los proyectos de la vivienda deben estar integrados arquitectónicamente a los edificios públicos, educacionales y otros servicios, así como a la ciudad en su conjunto para así satisfacer las necesidades sociales y culturales de la población.

5. Para llevar a la práctica los vastos programas de construcción en los países en vías de desarrollo se necesitan cuadros altamente calificados de técnicos, ingenieros y arquitectos.

6. La solución del problema de la vivienda demanda la participación activa de los arquitectos y la creación de un ambiente adecuado de arquitectura y planificación física en toda la sociedad.

Hoy en día la construcción de viviendas se contempla en muchos casos como un proceso repetido de construcción en lo concerniente a planeamiento, diseño y técnica constructiva. En muchos países la construcción de viviendas se realiza sin la participación masiva del arquitecto, conduciendo esto a una monotonía, uniformidad y falta de carácter humano y social en gran parte de los núcleos de vivienda que se han desarrollado.

Para evitar este peligro se necesita el más cuidadoso diseño técnico y económico por equipos de arquitectos, ingenieros y planificadores capacitados para así crear comunidades vecinales funcionales y bien planeadas desde el punto de vista arquitectónico y humano, logrando así satisfacer y desarrollar el nivel social y cultural del pueblo.



Piccinato leyó la comunicación de Nervi, quien opuestamente a Hitchcock situaba en primer plano el punto de vista del arquitecto-ingeniero. «Partiendo del principio según el cual todas las peculiaridades de un pueblo y de una época se concentran y penetran en una arquitectura de acuerdo con esas peculiaridades, Nervi acentúa el doble carácter de una obra arquitectónica: su aspecto concreto que depende del material y de la técnica empleada en la elección de los tipos de estructura y del acabado funcional y su expresión emocional, que independizándose en gran manera de las exigencias técnicas se supedita más a la pura belleza artística. La ciencia moderna de la construcción traspasa las barreras dentro de las cuales se han movido durante siglos algunas formas estructurales transmitidas y acreditadas (construcciones de piedra natural, de ladrillo y de madera), permitiendo así con esta apertura de barreras una amplitud de espacio a la fantasía creadora como jamás se había conocido antes.»

«El límite al nuevo grado de libertad conseguido vino impuesto por la renuncia hecha en virtud de consideraciones económicas y por la rentabilidad de la industria de la construcción, factores ambos de fundamental importancia para el logro de un equilibrio social. Bajo la presión de los factores técnicos y económicos ha variado el lenguaje de la arquitectura antes de que las nuevas tendencias de la expresión arquitectónica hicieran su aparición triunfal. Por tanto, parece justificado hacer al menos esta pregunta: tales tendencias. ¿no serán consecuencia más bien que punto de partida de las nuevas construcciones?» (90).

Se dieron cita en Londres algunos monstruos sagrados de la tecnología: Candela, Arup y el legendario Munford. Richards, como Ponente General, redactó las conclusiones de los debates (91). En otro orden de cosas, Londres significó también importantes innovaciones, siendo la más llamativa, la concesión de los premios UIA, con lo que cada vez más los Congresos se parecían a Cannes; por ejemplo, sin que esto signifique, a priori, juicio de valor.

Quizá más significativo fue el hecho de que a partir de aquel Congreso se instauró la costumbre de dar alojamiento en casa de los arquitectos locales a los venidos de fuera.

LA HABANA. El VII Congreso tuvo lugar en La Habana de Fidel Castro. Bien es verdad que cuando se tomó la decisión de celebrarlo allí, aún no había tomado Castro el poder, pero también es cierto que la nueva situación no hizo cambiar de criterio a los organizadores, aun a pesar del «boicot» que por aquellas fechas sufría la isla. El tema desarrollado «La arquitectura en los países en desarrollo» propició la dialéctica castrista al tiempo que sirvió, quizá sin proponérselo, para la concienciación de numerosos grupos de arquitectos de países en desarrollo.

El número de congresistas se mantuvo en 2,000, lo que no fue obstáculo para el ardor dialéctico y la participación exaltada, sino todo lo contrario, pues en todos los debates hubo abundancia de ponencias y los resúmenes de conclusiones no fueron precisamente fáciles. Ling, Sharon y Bedrack dirigieron las arduas sesiones que se trasladaron a México. La Habana-México marcó la evidente politización de los estudiantes y un increíble «encuentro» colorista entre el pueblo y los visitantes. Además, el Congreso de La Habana sirvió para plantear claramente las tensiones reales, bien lejanas a las discusiones académicas, de los países que luchan por salir del subdesarrollo contra tantas dificultades. Los arquitectos de estos países se concienciaron de la existencia de una arquitectura del Tercer Mundo y de la posibilidad de colaborar desde su puesto a la revolución del país.

Roberto Segre (92), nos relata así las consecuencias del Congreso: «La realización del VII Congreso de la UIA en La Habana tuvo un efecto positivo, tanto internamente como también en el mismo Congreso —hecho verificable en las conclusiones acordadas— radicalizando las tradicionales recomendaciones abstractas y asépticas y enfocando los problemas de la arquitectura en directa relación con los problemas sociales, políticos y económicos. Fue lograda una ruptura violenta del bloqueo y del aislamiento al cual se hallaba sometida Cuba —que aún subsiste— permitiendo además que profesionales de diferentes partes del mundo verificasen con sus propios ojos la realidad de la Revolución. Generó además un intercambio de ideas en la fase preparatoria que nunca se había realizado hasta aquel entonces, debido a la presión de la práctica cotidiana en la cual todos se hallaban sumergidos. Por primera vez se plantearon y discutieron los problemas de arqui-

TECNICAS CONSTRUCTIVAS

1. Debido a los enormes déficit de construcciones que se acumulan incesantemente en la mayoría de las naciones y, en especial, en los países subdesarrollados a que la vivienda en particular y la mayoría de las construcciones pueden y deben ser tratados como un producto industrializable más; a que es mediante la producción masiva y no por procedimientos tradicionales y primitivos cómo se pueden alcanzar las enormes producciones necesarias para cubrir las necesidades de las masas. La industrialización de la construcción permite lograr un incremento constante de la productividad del trabajo, cuyo límite es imposible de vislumbrar, ya que cuando se llegue al automatismo, siempre será posible realizar transformaciones tecnológicas más productivas.

2. Estas nuevas técnicas y métodos comenzarán por la tipificación de elementos y la prefabricación parcial hasta la industrialización de la construcción y deben desarrollarse de acuerdo con el crecimiento económico y el desarrollo industrial de los países en cuestión.

3. Las condiciones físicas y climáticas, el uso de los materiales locales disponibles, la consideración a los hábitos de la población y las necesidades sociales pueden crear una base sólida para el diseño arquitectónico específico de las nuevas comunidades vecinales.

4. Que debido al alto monto de las inversiones necesarias para industrializar totalmente la construcción, al largo plazo de amortización del capital invertido; a las contradicciones en el mercado, del régimen económico de libre empresa; a que el desarrollo de cualquier rama industrial en dicho sistema está en función de la ganancia que puedan recibir las empresas; a que la industrialización total de la construcción exige que el aparato rector de la misma pueda coordinar todos los esfuerzos y medios a escala nacional; a que es necesario controlar todos los factores que intervienen en la planificación territorial, que hacen posible la planificación de núcleos urbanos e industriales, en los que resulta económicamente conveniente el uso de la construcción por medios industriales y que la incontrolada iniciativa privada es incapaz de lograrlo, ya que el financiamiento de las construcciones por parte del capital privado incontrolado sitúa las obras en formas dispersas, tanto en lugar como en el tiempo; a que un sistema de prefabricación masiva exige la total unificación y tipificación de todos los elementos constructivos; a que la industrialización total de la construcción para ser posible necesita planes económicos, armónicos y coordinados y que la experiencia nos enseña que la incontrolada empresa privada es incapaz de llevarlos a vía de hecho; a que para tener planes económicos, armónicos y coordinados es necesario que la sociedad tenga el control de todos los medios fundamentales de producción.

Entonces, nosotros, arquitectos de todas las partes del mundo reunidos aquí, creemos que el camino más adecuado para poder emprender la industrialización de la construcción, es la posesión por la sociedad o el control democrático efectivo de todos los medios fundamentales de producción.

UNIDAD VECINAL

1. La Unidad Vecinal es un elemento constitutivo de un conjunto de los niveles urbanos, regionales y nacionales.

2. La Unidad Vecinal no es sólo un conjunto de edificios, instalaciones o servicios, sino que debe considerarse como un espacio social integrado.

3. Esta proposición lleva a una fusión de las tareas del arquitecto y del urbanista, originando estas nuevas técnicas, además, otras concepciones estéticas en lo urbano.

4. Debe incrementarse la investigación de este concepto arquitectónico en cada país de acuerdo con los siguientes aspectos:

a) Complejidad creciente de los servicios sociales en función de número de habitantes.

b) Radio de la densidad no sólo en función de la superficie del suelo, sino también en la superficie edificada.

c) Porcentaje de la superficie destinada a las vías de circulación, áreas verdes, equipamiento colectivo y estacionamiento para las diferentes regiones geográficas.

5. Mientras la construcción de viviendas y sus servicios esté sujeta a condiciones mercantilistas, se mantendrán en las ciudades las condiciones de segregación y estratificación en clases sociales y la unidad vecinal resultará inevitablemente expresión de dicha segregación.

La solución de problemas de integración social no es, por lo tanto, resultante exclusivo del diseño arquitectónico de la unidad vecinal, sino que depende fundamentalmente de las estructuraciones realizadas por vías económicas, políticas y sociales.

6. En todo caso las inversiones dedicadas a viviendas y sus servicios deberían adecuarse a las necesidades o cambios sujetos a los planes de desarrollo y deberán ser colocados en un justo equilibrio en relación a las inversiones totales.



ectura e ideología que permitieron sentar una serie de pautas, materializadas en el documento presentado al Congreso por la delegación cubana. También se abrieron las puertas a la comunicación con el exterior, en particular con Europa y América latina. Esta polaridad comprendía dos aspectos básicos: la confrontación entre las realizaciones llevadas a cabo por la Revolución en Cuba y la situación estática de algunos países latinoamericanos; la falsedad, demostrada con la experimentación completa, de ciertas aseveraciones, cuya validez perduraba indiscutida en el desarrollo: la reserva frente a la prefabricación o frente al uso de técnicas avanzadas; la solución del problema de la vivienda a través del sistema de esfuerzo propio y ayuda mutua; la aceptación fatalista de los barrios marginales, etc. Quedó así reavivada la discusión sobre los problemas comunes existentes en el «subdesarrollo» entre los arquitectos latinoamericanos y la formulación de soluciones posibles. El otro aspecto comprendía la puesta al día sobre las realizaciones de los países de Europa Occidental que permitía valorar los últimos avances técnicos, los planteamientos conceptuales, la metodología de proyecto, el enfoque de los problemas urbanísticos.»

El Congreso trabajó sobre las ponencias presentadas por los diversos países como resultado de las respuestas a un cuestionario planteado en cuatro secciones:

- A) Desarrollo de una región.
- B) La vivienda.
- C) Técnicas constructivas.
- D) Unidad vecinal.

De las respuestas enviadas (93), resultaron importantes los trabajos de Uruguay, Suecia, Rumania, Polonia, Holanda, Inglaterra, Hungría, Chile y, sobre todos, el de Cuba.

PARIS. El Congreso de París de 1965 puso sobre el tapete un problema debatido por 2.500 participantes: «La formación del arquitecto». Se formaron tres grupos de trabajo:

- A) Formación general.
- B) Formación técnica.
- C) Formación plástica.

Se presentaron un total de 153 comunicaciones repartidas entre solicitadas y libres, en el marco de los tres grupos indicados. Pueden advertirse

ciertos «fichajes» de la UIA sobre personajes clave de los fallecidos CIAM, concretamente de J. Lluís Sert, así como una incesante participación de españoles en el Congreso, entre los que Carvajal resultó el más constante, con tres intervenciones (dos libres y una solicitada) seguido por Sert con dos (una libre y una de resumen), Terradas (dos libres), Gómez Morán (dos libres) y con una libre, Baquero, Corro, Leira, Moya, López Asiain y Basegoda y una solicitada, Candela (94). Como puede observarse las distancias entre las posiciones entre los participantes no pueden ser mayores. ¿O acaso no lo son tanto? La apertura de la UIA parecía francamente grande.

Se produjo la protesta de los estudiantes de arquitectura francesa, la lectura de las Conclusiones de la reunión tenida en Estocolmo en el seno de la asociación UIEA (Unión Internacional Estudiantes de Arquitectura) anunciando lo que, cada vez más, tendrá que tener en cuenta la UIA: las aspiraciones e inquietudes de los que muy pronto serán o sus asesinos o sus próximos miembros. Las respuestas al cuestionario pasado a las secciones nacionales de la UIA, revelaban las dificultades que sufrían las estructuras académicas por ser superadas o por no adaptarse a una situación nueva en que la presión del número de aspirantes a la profesión de arquitectos y cómo se pretendía resolver el problema recurriendo a pruebas selectivas de diversos tipos. Para justificar las modificaciones precisas en la estructura, se buscaba, a través de los apartados dichos, matizar los enfoques que en definitiva y en general no superaban las opiniones de Perret. Se insistió en la importancia de la conciencia de la elección y en que para ello era necesario el conocimiento de las aptitudes, tanto como de la participación de la sociedad en la arquitectura.

En cuanto a los aspectos técnicos de la formación, se reconocía en general la necesidad de diversificarlos, tanto como el que fuera exactamente una herramienta útil más que un obstáculo, el que se realizara la continua puesta al día de los posgraduados (los Congresos en este aspecto tendrían mucho que aportar) y la conveniencia de adaptar a cada situación específica económica-tecnológica las enseñanzas a impartir.

Respecto a la formación artística se insistió en que facilitara la eclosión de las facultades creativas de cada individuo, despertando la receptividad al conceder la máxima libertad expresiva, etcétera... Y un tanto retóricamente y reflejando una incoherencia muy arraigada se afirmaba: «El estudio de la Arquitectura constituye una maravillosa aventura. Se invita al alumno a elevarse por encima del objeto de sus estudios. Se le invita a que convierta en realidad sus sueños, aunque sin perder la cabeza, a que disponga con perspectivas de largo alcance sin tropezar con los obstáculos que halle en su camino» (95).

Entre las novedades del Congreso, el I Festival de Cine sobre Arquitectura (96).

PRAGA. El Congreso de Praga, en 1967, hacía el número IX entre los de la Unión y el tema de discusión: «La arquitectura y el medio humano.» Se desarrolló en varias ponencias generales:

- 1) La estructura de la población.
- 2) El patrimonio histórico y la actualidad.
- 3) El ambiente de la vivienda.
- 4) La producción y el ambiente de trabajo.
- 5) El hombre y el paisaje.

Y planteó las cuestiones de modo general, faltando en el desarrollo del Congreso tanto los grandes nombres como la polémica de la juventud (97).

**SELECCION DEL
DISCURSO
PRONUNCIADO POR
EL COMANDANTE
FIDEL CASTRO
EN LA CLAUSURA
DEL VII CONGRESO
DE LA U.I.A.
LA HABANA
(1963)**

«... Hace varios años ya surgió la idea de efectuar en nuestro país este Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. Ciertas circunstancias surgieron en el trayecto que dificultaron o crearon algunas dificultades para la celebración del Congreso en nuestro país. De eso no tiene la culpa nadie; ni la tiene la Unión Internacional de Arquitectos, ni siquiera la tenemos nosotros: surgió la Revolución de Cuba.

Nosotros sabemos perfectamente que la Unión Internacional de Arquitectos es una organización de carácter técnico. Nosotros sabemos perfectamente que en esa organización de carácter técnico se agrupan arquitectos de todos los países, de todas las creencias, de todas las ideas. Y por eso, nosotros consideramos como parte esencial del sentimiento y de los deberes de la hospitalidad nuestra para con los miembros del Congreso el más absoluto respeto a esas realidades, a ese carácter técnico de la organización y del Congreso. Y que, en definitiva, puesto que el Congreso y la Unión Internacional de Arquitectos ha mantenido ese carácter apolítico al efectuar en nuestro país el Congreso, nosotros no podemos menos que ser recíprocos.

No les voy a decir que resulte fácil para cualquiera de nosotros clausurar un acto, un evento de esta naturaleza y ceñirnos estrictamente a las cuestiones técnicas, por una razón: porque es que nosotros no somos arquitectos. Pues, en todo caso, si somos arquitectos, somos arquitectos de una sociedad y de un mundo nuevo, si ustedes nos permiten utilizar esta bella palabra de «arquitectos»; la otra paradoja es que, como revolucionarios, debemos hablar como revolucionarios, allí donde se van a tratar cuestiones propiamente políticas y propiamente cuestiones revolucionarias y no cuestiones técnicas.

Por eso vamos a tratar dentro de una cámara —yo diría en que extraigamos todo el aire de la política, todo el que se puede extraer— hacer algunas consideraciones sobre las partes técnicas desde el punto de vista que nos interesa a nosotros.

Pero, además, este Congreso dejará en nuestro país un saldo muy positivo, independientemente de todas las conclusiones, independientemente de todos los informes, de todos los valores técnicos que estarán a nuestro alcance con motivo de este Congreso, está el hecho de que nuestros arquitectos han reaccionado y han demostrado un interés extraordinario y una extraordinaria preocupación por todas estas cuestiones que tienen que ver con su profesión, con su dedicación.

Es decir, que ha servido de estímulo a todos nuestros arquitectos. Hay algo más, lo voy a decir con toda franqueza: nunca habíamos visto a nuestros arquitectos trabajar tanto como han trabajado con motivo de este Congreso; y, a veces, nosotros nos decíamos: «¡Si todo el tiempo trabajaran así! Si siempre logran construir con tanta eficiencia, con tanta rapidez y con tanta belleza como han construido en estos días...» Empezaron a surgir grúas por todas partes, construyeron un edificio en tiempo récord, comenzaron a aparecer árboles por todas partes; y no les voy a decir que nosotros no sembremos árboles, en realidad hemos sembrado muchos árboles, cientos de millones de árboles, pero no en las ciudades. Y, desde luego, sentíamos realmente que había cierto descuido en las cuestiones que se refieren al embellecimiento y a las áreas verdes de la ciudad.

Y, en realidad, si algo necesitan nuestras ciudades, es de áreas verdes. Entonces nosotros les preguntábamos a los compañeros que estaban en la organización del Congreso, si estaban sembrando los árboles para el Congreso y ellos decían: «No, es con motivo del Congreso; pero no es para el Congreso.»

No ha sido una actitud astuta de nuestros organizadores, sino que lo hicieron en realidad guiados por ese sentimiento, yo no los estoy descubriendo aquí; yo digo que no se habían sembrado antes suficientes árboles, y aprovecho la oportunidad del Congreso para ver si ellos se comprometen a prestarle más atención al problema de las áreas verdes y de los árboles. Y yo estoy seguro de que ellos responderán a esa especie de compromiso que han hecho aquí esta vez.

Desgraciadamente, en nuestra capital ni los parques tenían árboles porque hasta los parques eran de cemento. Y no podía ser de otra manera. ¿Quién se iba a interesar en sembrar árboles? Sólo podía preocuparse por el problema de los árboles si se parte de una concepción del interés social, del interés colectivo. Si cada metro cuadrado de tierra en las grandes ciudades vale más y más cada año, ¿quién va a dedicar esa tierra a sembrar árboles? No sólo en los repartos, en las zonas urbanas existentes, sino en las nuevas zonas urbanas que se desarrollaban todo estaba parcelado, todo estaba dividido, a tanto el metro, y no quedaba absolutamente nada para las áreas verdes.

A nosotros no nos queda la menor duda —a nosotros— de que el camino que nosotros seguimos para resolver ese problema es el camino correcto. La revolución comenzó reduciendo el costo de la vivienda y, en consecuencia, se redujeron los alquileres; porque muchas familias pagaban hasta el 30 por 100 de sus ingresos en alquileres.

Naturalmente que una rebaja de alquileres no iba a estimular la construcción privada de viviendas. Una medida de ese tipo requiere todas

BUENOS AIRES. El X Congreso se celebró en Buenos Aires, en 1969, atendiendo a un tema catalizador: «La arquitectura como factor social.» Este Congreso tuvo de particular el que se pretendieron dar explicaciones y pedir las sobre trabajos concretos realizados (¿al estilo Otterlo?), en el campo de la vivienda social; los fines que se perseguían, según el reglamento, «Considerar los trabajos que materializan el esfuerzo y las inquietudes de los arquitectos de todos los países del mundo en relación con el tema programado». «Mantener vivo el intercambio de ideas que dan sentido universalista a la arquitectura y a la profesión del arquitecto.»

«Contribuir a que la Arquitectura se proyecte en fecundas realizaciones de trascendencia social, exhibiendo sus trabajos y difundiendo el contenido de las ideas que la hacen nacer.»

«Posibilitar el contacto directo entre los arquitectos de todo el mundo con vistas a su mejor unidad espiritual.»

«El problema de la vivienda dentro de la órbita del cuerpo social se escapa cada vez más del alcance de la voluntad individual y la vivienda del hombre comienza a formar parte de aquellas realizaciones que incumben al contexto social dentro del cual cada individuo desarrolla su vida.» Para llevar a cabo sus objetivos, se seleccionaron trece conjuntos de viviendas sociales, entre noventa y siete presentados, agrupados en cuatro secciones:

- 1) Países en desarrollo y alojamiento de urgencias.
- 2) Conjuntos de nivel medio.
- 3) Conjuntos de nivel económico.
- 4) Conjuntos-tipo interesantes.

Dos conjuntos españoles fueron seleccionados en este Congreso: U. V. A. de Hortaleza (Madrid) y la Huerta de la Virgencica (Granada) en los grupos 1 y 4, respectivamente:

Como se podía esperar del planteamiento, del tema y del lugar de celebración, resultó un Congreso polémico. La organización fue desbordada por la dinámica de las apasionadas discusiones y realmente se desarrollaron dos Congresos paralelos. El presidente del Congreso, Ugarte, parecía pretender un debate abierto: «El Congreso tendrá consecuencias actuales y futuras. Mientras los expertos darán su experiencia, los estudiantes nos harán conocer sus aspiraciones, su opinión y sus enfoques para solucionar el problema del debate.»

La inclusión de los estudiantes en los debates, novedad no repetida, fue quizá la espoleta que hizo que muchas tensiones explotaran. Suspensión de servicios, alteraciones del «orden», compromiso y politización.

Uno de los asistentes al Congreso, Vallejo Acevedo, como autor de uno de los proyectos seleccionados, nos cuenta así las incidencias (98): «En la mañana del día 20 de octubre, en la gran sala de conferencias del Teatro Municipal General San Martín, tuvieron lugar la sesión preparatoria y la sesión de apertura del X Congreso Mundial de Arquitectos. En ellos y entre las palabras de salutación y bienvenida y los discursos de presentación ceremoniosos y protocolarios, sonaron algunas voces de las que durante todo el desarrollo del Congreso había de mostrar la antítesis de lo que es un problema social, político y económico y lo que puede considerarse únicamente como un asunto técnico de la especial competencia de los arquitectos y la discrepancia

que un núcleo bastante numeroso de arquitectos sudamericanos, en su mayoría argentinos, sentían sobre la técnica utilizada para la discusión de los trabajos seleccionados y que consideraban que la formulación de preguntas y respuestas por escrito llevaban a la imposibilidad de plantear los problemas y darles adecuada solución.»

«Con las sesiones de trabajo comenzadas —se habían expuesto ya las realizaciones de Mauritania y España (Hortaleza)— ante las sugerencias de los grupos que pedían un sistema de trabajo más dialéctico, el Comité Ejecutivo del Congreso resolvió que a continuación de la presentación de los trabajos expuestos y en otras salas de la sede de conferencias se constituyeran y reunieran cuatro comisiones para ocuparse de otros tantos aspectos del tema del Congreso:

Comisión I: «La vivienda y la organización global del espacio habitado.»

Comisión II: «Aspectos económicos y legales.»

Comisión III: «El concepto de vivienda-condiciones de habitabilidad.»

Comisión IV: «Política de vivienda.»

Se pretendió así, mediante un compromiso, salvar la inicial mecánica del Congreso, pero de hecho resultó imposible hacerlo y a las sesiones de presentación de los trabajos seleccionados siguió un curso paralelo, si se quiere, pero no convergente con el de las Comisiones.»

«En estas Comisiones, en las que predominaba la asistencia de arquitectos sudamericanos, como era de esperar, surgieron inmediatamente los aspectos políticos y económicos con que está cargado un tema de la trascendencia social como es el de la vivienda, y con mayor fuerza por tratarse de ambientes intelectuales fuertemente politizados como son los de las repúblicas americanas. Prácticamente, y las conclusiones de las comisiones así lo prueban, quedó relegado a un término trivial cuanto puede considerarse técnica arquitectónica en el campo de la llamada vivienda social.»

«Durante siete sesiones de trabajo, en la sala de conferencias del teatro San Martín, se presentaron por sus autores los trabajos seleccionados con excepción del de Checoslovaquia. La asistencia de arquitectos, estudiantes de arquitectura y observadores fue muy numerosa durante todas las sesiones de presentación de trabajo y se constató el interés con que fueron seguidas las exposiciones y los aplausos que cerraron todas ellas.»

«Dentro de los trabajos expuestos y siempre sin olvidar que la gran mayoría de los asistentes eran iberoamericanos, se pudo observar que la mayor expectación la despertaron aquellas realizaciones que trataban de resolver problemas de marginación urbana, problemas que eran conocidos y sentidos por los arquitectos de aquellos países con enorme importancia.»

Pero la crónica más o menos oficial de este Congreso nunca revelará el hervidero que realmente constituyó. No faltaron algunos arquitectos europeos que, apoyándose en las tensiones existentes, hicieron fácil demagogia con su obra y su equívoca posición de élite cultural, para seguir una escalada no interrumpida, en el ascenso a la «gloria» (99).

VARNA. El XI Congreso en Varna, Bulgaria, sobre «La arquitectura y el esparcimiento». Fue en 1972. Los temas se desarrollaron según el esquema:

las demás medidas complementarias, y el Estado asumió esa obligación: La obligación de resolver el problema de la vivienda como una necesidad fundamental de los ciudadanos.

Uno de los problemas actuales en nuestro país, que se encontraría en cualquier persona que viniera de la capital de un país capitalista, sería el resultarle muy difícil encontrar una vivienda. Antes habían muchas viviendas disponibles: seis mil, ocho mil o diez mil viviendas que estaban siempre a disposición de quienes estuvieran dispuestos a pagarlas, los pocos que estaban en condiciones de pagar el alto alquiler por esas viviendas. Hoy ese fondo no existe sencillamente porque todas esas viviendas fueron entregadas a familias de trabajadores que las necesitaban.

La revolución naturalmente que desde el primer instante comenzó a desarrollar un programa de construcción de viviendas en la ciudad y en el campo. Debemos confesar que fuimos también algo subjetivistas. En los primeros tiempos, en los primeros años de la revolución, muchas veces confundíamos las realidades con nuestros deseos.

Y así comenzamos a construir viviendas hasta que nos fuimos encontrando con la realidad de las limitaciones de la capacidad industrial instalada para los elementos materiales que se necesitaban.

Pero aun esos pueblos de que les hablo resultaban también demasiado bonitos. Y nosotros entonces tendríamos que enfrentarnos a este problema: o seguimos casas de tal tipo a tal costo, y acabaremos de resolver el problema dentro de treinta años, o nosotros construimos casas más modestas y tratamos de resolver el problema en el término de ocho o diez años.

Y así hemos ido nosotros tratando de lograr un ajuste entre nuestros deseos y nuestras realidades. No hemos abandonado en ningún instante la aspiración de que las casas, por pequeñas y económicas que sean, resulten funcionales y resulten agradables; nosotros no hemos abandonado en ningún instante el sentido estético mínimo que entendemos que deben tener las viviendas.

Desde luego que es imprescindible, si tenemos en cuenta las realidades, atender a tres criterios: que las viviendas sean económicas y que las viviendas sean agradables y funcionales. Esos son los tres criterios a los cuales nosotros debemos atenernos. Y estamos trabajando.

Incluso llegó un instante en el que se nos planteaba el problema de muchas casas sin terminar, y se llegó al acuerdo de hacer un esfuerzo por la terminación de todas esas casas, y mientras tanto se trabajaba en una serie de proyectos para hacer determinados tipos de unidades de viviendas, para el campo y para la ciudad, que satisficieran esos tres requisitos de que les hablamos.

Con el desarrollo de la revolución, incluso hemos visto que surgen nuevas necesidades. Al principio nosotros hacíamos las casas con una cocina grande, un comedor y todas esas cosas; pero después, a medida que la revolución se desarrollaba, se desarrollaba nuestra agricultura —por ejemplo—; comenzamos a observar la necesidad de que se fuesen incorporando el mayor número de personas al trabajo; y habían muchas actividades en las cuales podían participar las mujeres de los trabajadores agrícolas, tales como recogida de algodón, y una serie de actividades agrícolas a las cuales se iban incorporando. Pero tenían un gran inconveniente: las familias campesinas suelen ser numerosas, los hijos tienen que atenderlos. De donde surgió la necesidad de establecer los comedores en esos pueblos; los comedores, y además los círculos infantiles, es decir, las *creches*, los sitios adonde enviar los niños pequeños que no están yendo todavía a la escuela; los comedores en las escuelas, los comedores para trabajadores, los círculos infantiles, y otros servicios comunes como es, por ejemplo, el lavado de la ropa.

Porque, de lo contrario, se ven obligadas las mujeres a ocuparse por entero de esas tareas, no se pueden dedicar a la producción y elevar el nivel de la vida familiar, es decir, el ingreso familiar.

A medida que la revolución se ha ido desarrollando, nos ha ido enseñando una serie de experiencias y nos ha ido planteando una serie de problemas prácticos a resolver, tanto en la vida urbana como en la vida campesina.

Nosotros, aparentamos, nos habíamos olvidado de que éramos un país subdesarrollado, nos habíamos olvidado de esa tremenda limitación.

Claro que si nuestro país hubiese tenido un alto desarrollo industrial, para nosotros sería mucho más fácil todo ahora. Cuando acuso... y no vayan a creer ustedes que yo quiero de todas formas hablar de política aquí, yo trato de hablar lo menos posible de política. Pero a veces nos impugnan y dicen: «¿Qué han hecho estas gentes, qué han hecho estas gentes? Hay el racionamiento, hay esto, hay lo otro, falta esto, falta lo otro, falta todo.» Y entonces se hace esa campaña contra nosotros, y, en realidad, hay que ver lo que significa ser un país subdesarrollado. Y claro está que un país no se desarrolla en un par de años ni en cinco años; realmente, no vale empezar a hacer un análisis crítico de lo que la revolución ha hecho y mucho menos comparar nuestro estándar con el de un país industrializado.

- A) La arquitectura y el recreo.
- B) La arquitectura y el recreo diario.
- C) La arquitectura y el recreo semanal.
- D) La arquitectura y el recreo anual.
- E) La arquitectura y el recreo en las diferentes regiones geográficas.

En el equipo A, se leyó un informe de la Sección búlgara; en el B informes de las secciones escandinava y japonesa, en el C, las secciones USA y británica presentaron sus tesis, y las secciones francesa y soviética, lo hicieron en el grupo D. El grupo E, contó con las aportaciones de Australia, Turquía, Marruecos y Perú, y un informe sobre «Arquitectura y ocio en los países subdesarrollados» presentado por un grupo brasileño. El control de la «actividad del ocio» comenzaba a ser absolutamente necesaria para el eficaz alienamiento de las jornadas de la producción. Los Congresos de arquitectos no podían dar la espalda a esta situación y, consecuentes o no, otra vez más hicieron el juego.

No todos, sin embargo, estaban dispuestos a seguir el camino indicado. Como ejemplo, transcribo una parte del informe de Britte, Honaiss y Morais (100).

«El ocio en los países subdesarrollados»

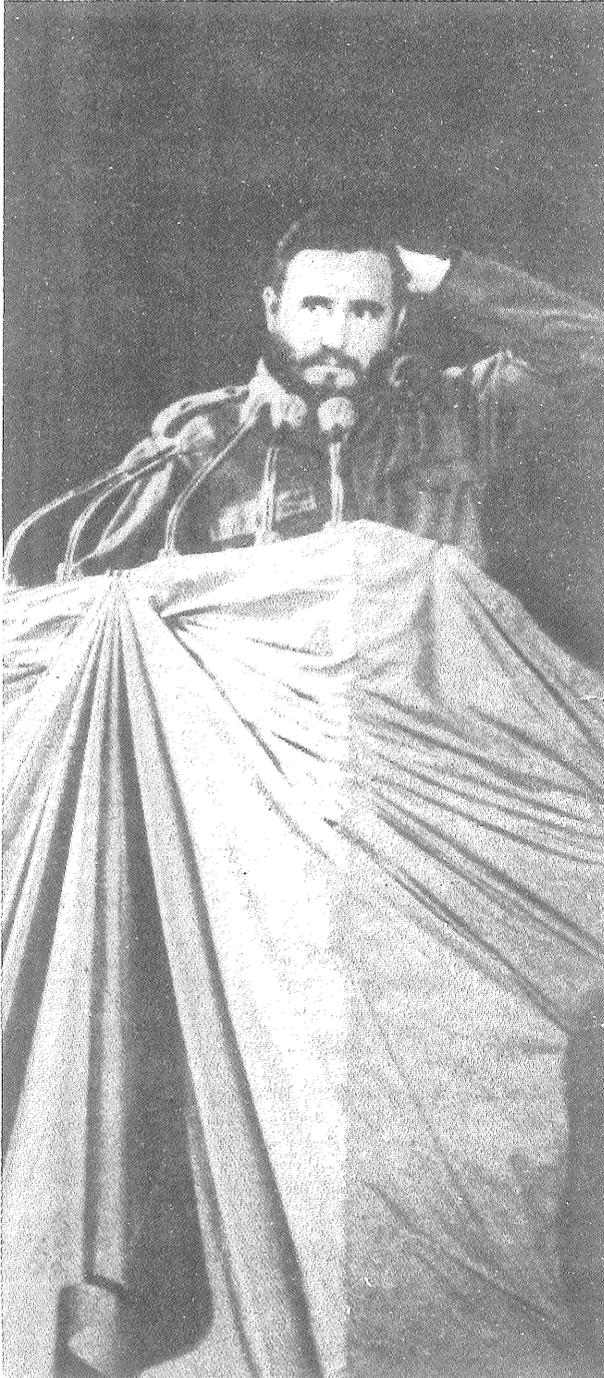
«1. En las sociedades subdesarrolladas, el acto asume innumerables aspectos contradictorios. De modo genérico, el "tiempo libre" individual es utilizado como segunda jornada de trabajo para aumentar la renta familiar. En una economía con problemas de desempleo, la comprensión del problema retrocede a épocas de poca distinción entre "labor" y "ocio", en que todo y cualquier período, por menor que sea, es usado en actividades que puedan reducir los problemas de sobrevivencia individual.»

«2. Para las mayorías, el acto no alcanza valor propio. Es colocado en el inventario de los privilegios de minorías, pudiendo ser usufructuado solamente a partir de una elevación del «status» social. En este cuadro, el ocio es consumido por las minorías privilegiadas, o de alto empleo asegurado.»

«3. A semejanza de lo que ocurre en sociedades más desarrolladas, aquellas minorías se debaten en busca de nuevas formas de ocupación y consumo de este "tiempo libre". El hombre que a ellas pertenece, se siente perplejo ante la extraordinaria multiplicidad de alteraciones a su frente: los valores del ocio, todavía no están preparados para responder al vacío suscitado por este "tiempo libre". Y se observa el predominio de un clima de angustia, del "qué hacer", de "horror vacui", que a lo largo de la historia fue una de las componentes del barroco y del absolutismo, y que actualmente es uno de los temas de la sociedad de consumo.»

«4. En sus formas extremas, las respuestas de estas sociedades subdesarrolladas presentan dos polos: el de las minorías —que importan modalidades de servicio y bienes de consumo, y los inyectan como islas en el medio subdesarrollado, o que se expatrian periódicamente para el goce de este tipo de ocio—; y el de la mayoría —que pasa a disponer de servicios y bienes de ocio, o demasiado onerosos y por ello no gozados, o pagados indirectamente y fuente de derivación de su problemática alienación del "panem et circenses.»

El siguiente Congreso sería en Madrid en 1975, y su tema, «La Creatividad».



Y eso no se podrá arrebatar a nadie en nuestro pueblo; esa satisfacción y los frutos del esfuerzo que hoy se están haciendo, nadie se lo podrá arrebatar a nuestro pueblo, porque se habla de industrialización, pero yo hago una pregunta: ¿Qué industrialización puede haber en un país de analfabetos? ¿Qué industrialización puede haber en un país con un 70 y un 80 por 100 de analfabetos, si para manejar cualquier instrumento de trabajo moderno, para construir empresas de todo tipo, para manejar la maquinaria moderna, se necesita un nivel técnico, se necesitan docenas de miles de técnicos de distintos niveles? ¿Cómo puede haber industrialización si no existe la base de la preparación técnica elemental en el pueblo? Y claro, a nosotros no nos podrán preguntar si ya nos hemos industrializado, pero nosotros podemos decir que estamos creando las bases para la industrialización.

Y cuando liquidamos el analfabetismo y cuando le dimos un extraordinario impulso a nuestra educación, desde el momento que nosotros podemos decir que en la enseñanza secundaria tenemos más de doscientos mil jóvenes, un país que puede decir eso, no importa que sea un país subdesarrollado, no importa que se le trate de aislar o de cercar; se miente acerca de ese país, se calumnia ese país, no importa; no están muy lejos los tiempos en que ese país comenzará a recoger los frutos de lo que está haciendo hoy.

Tenemos, en realidad, una preocupación fundamental por las necesidades del pueblo, una conciencia muy clara de cuáles son esas limitaciones y son muchas. Sufrimos cuando vemos un bohío, sufrimos cuando vemos todavía zonas que eran de los llamados barrios de indigentes, sufrimos cuando vemos que el número de construcciones que hacemos no alcanza a satisfacer las necesidades ya existentes, a las cuales se suman nuevas necesidades. Y nos urge apresurar el instante, el momento en que tengamos condiciones para elevar el ritmo de nuestras construcciones. Hay que tener en cuenta aun cuando sean grandes nuestras necesidades de viviendas, son también muy grandes nuestras necesidades de escuelas, a pesar de que en los antiguos cuarteles hoy estudian más de cincuenta mil estudiantes, a pesar de que el Ministerio de Educación ha recibido infinidad de edificios y se han construido muchos edificios.

¡Cuántas escuelitas todavía están en bohíos o en casas viejas! Y cómo llegan las peticiones de los vecinos y de los familiares de los niños pidiendo una escuela nueva, pidiendo un local.

¿Y qué hicieron en los sesenta años de República? Porque, en realidad, en realidad. ¿Porque qué es que habíamos de tener un millón de analfabetos? ¿Por qué habíamos de tener tantos problemas? Problemas que, desde luego, en el transcurso no existirían en el futuro. Porque fue sólo muy reciente cuando este pueblo tuvo la oportunidad de empezar a trabajar para su futuro. Y fue sólo muy reciente cuando se acabaron los saqueadores y los explotadores en nuestro país. No sé si me habré excedido en mis funciones. No sé si me he apartado de la arquitectura. Pero no era ésa, ni mucho menos, mi intención, sino la necesidad de expresar de alguna forma nuestros sentimientos, la necesidad de hacer un esfuerzo porque nos comprendan, y dado que, en realidad, es tan inevitable la conexión entre unos problemas y otros problemas. Es tan grande la relación entre los problemas económicos, los problemas sociales y los problemas técnicos que resulta casi incapaz hacer alguna referencia y alguna alusión a estas cuestiones.

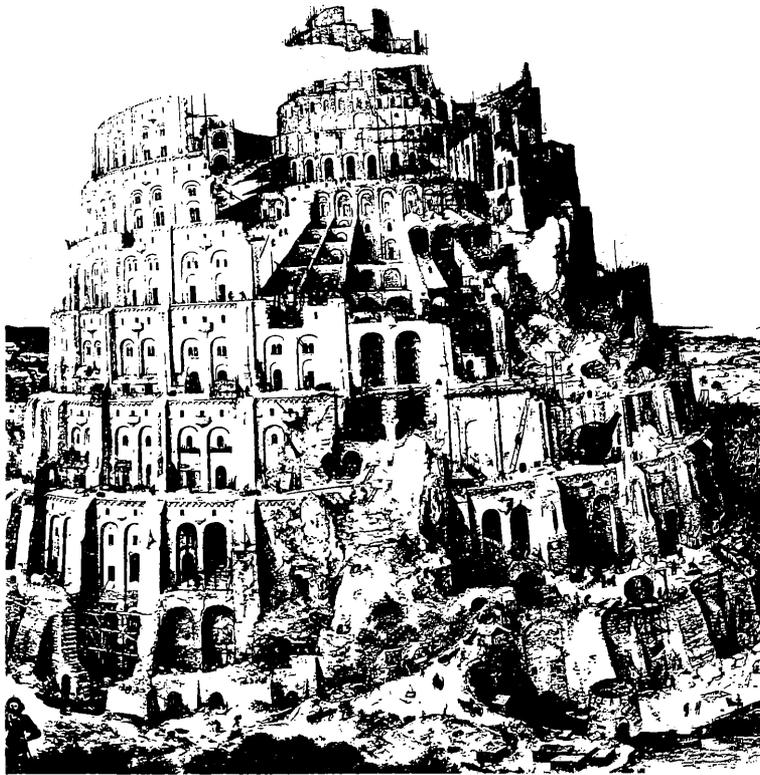
Que quizá ayuden aun a los que no piensan como nosotros, por lo menos, a comprendernos a nosotros; a que se tenga una visión justa, por lo menos, de nuestros problemas: qué hacemos, qué hacemos por el pueblo y qué hacemos por la arquitectura.

Y el hecho de ustedes haber sido nuestros huéspedes unos días, de habernos hecho ese gran honor a todos nosotros, servirá para que de cuando en cuando se interesen por alguna noticia de Cuba, se interesen por saber cómo andan las cosas en Cuba, y se interesen por saber cómo anda la arquitectura en Cuba, qué están haciendo los estudiantes, qué están haciendo los arquitectos.

Y leerán, desde luego, muchas cosas; ¡cuántas cosas se leen todos los días! Pero no tienen importancia, no alteran el curso de la Historia, no alteran la realidad pujante de nuestro pueblo y de nuestra vida, no alteran el futuro de nuestro pueblo ni el futuro de la Humanidad. Leerán ustedes noticias de todo tipo; depende del periódico que abran. Y leerán cosas horribles, pero de vez en cuando les llegarán algunas noticias de cómo sigue la arquitectura en Cuba.

Y nosotros podemos asegurarles, nosotros podemos asegurarles, que siempre estaremos agradecidos y reconocidos de esta oportunidad de este Congreso; siempre estaremos reconocidos por la actitud honesta, realmente apolítica, demostrada precisamente viniendo a Cuba. Porque si el Congreso no se hubiese efectuado en Cuba, entonces no se podría decir que era apolítica la Unión Internacional de Arquitectos, es decir, si se hubiese suspendido con motivo de la revolución.

Así que en nombre de nuestro pueblo les deseamos a ustedes, los arquitectos de todos los países, muchos éxitos en su trabajo; les deseamos a la Unión Internacional de Arquitectos también muchos éxitos en su esfuerzo de carácter técnico y universal —como ellos expresaron— y ¡muchas gracias a todos! ¡Patria o muerte! ¡Venceremos!



NOTAS AL CAPITULO 4

(77) Congres International des Architects: «Organisation, Compte Rendue et notices». Madrid. J. Sastre y cia., 1906.
 (78) «XII Congres International de Architects». Budapest, 1931.
 (79) «XII Congresso internazionale architetti». Attu ufficiali, Edito a cura del Sindicato nazionale fascista architetti. Roma, 1935.
 (80) Albert Laprade: «Los RIA precursores del UIA». A. A. 113-114, 1964, págs. 38-39.
 (81) Citado por Laprade, art. citado.
 (82) Laprade, art. cit.
 (83) Michel Weil (Secretario General de la UIA): «¿Qué hace la UIA?». Revista UIA. Madrid, 1975.
 (84) Pierre Vago: «H.» de los Congresos de la UIA». Revista de la UIA. Madrid, 1975.
 (85) Premier Congres International des Architects - Rapport Final. Societe Suisse des ingenieurs et des architectes, SIA - Federation des architectes suisses. F.A.S. Lausanne, 1949. Librairie de l'Universite. F. Rouge, editeur.
 (86) Vago en el art. cit. dice: «Desgraciadamente, no se editó ninguna publicación sobre este congreso pero el texto íntegro de las resoluciones se encuentra en el núm. 50 (diciembre de 1953) de «A l'Architecture d'aujourd'hui». Sin embargo se editó «Troisième Congres de l'Union Internationale des Architectes». Rapport Final Librairie Portugal. Lisbonne, 1953.
 (87) A. G. Heanme, en «L'Architecture d'aujourd'hui», septiembre 1958.
 (88) Volumen publicado en ruso. (Ignoro si fue traducido a otros idiomas).
 (89) Del Informe de Backmann, publicado en «Neue Zürcher Zeitung». Zurich, 20 agosto 1961, reproducido por la SGT del MN, documento serie IV, núm. 20.
 (90) Informe Backmann, cit.
 (91) El informe de Richards fue publicado con la documentación del Congreso en varios idiomas, el español entre ellos. Este Congreso tuvo cierto carácter español por los premios conseguidos en él por Candela (premio Perret) y por Pérez Piñero, que logró el de la Confrontación de Estudiantes. Pérez Piñero obtuvo poco antes de morir el premio Perret en 1972.

(92) Roberto Segre: «Cuba. Arquitectura de la Revolución». G. Gili, 1970, pág. 188.
 (93) VII Congreso de la UIA. Habana 29 de septiembre - 3 de octubre de 1963. Ponencias presentadas.
 (94) Considero españoles a Sert y Candela a pesar de que sus nacionalidades oficiales en el Congreso fueron las de USA y México respectivamente.
 (95) Del informe sobre el VIII Congreso de la UIA realizado por Backman para «Neue Zürcher Zeitung». Zurich, 21 agosto de 1965, y recogido por la SGT del MV, serie IV, núm. 94-95.
 (96) La documentación del Congreso consta de dos volúmenes, uno recogiendo los resultados de la encuesta previa sobre la situación de la enseñanza y otro las ponencias. «8.º Congres UIA - Rapport du Congres». Paris, 1965 Imp. Cironov.
 (97) «El IX Congreso de la Unión Internacional de los Arquitectos». El informe general, los informes parciales. Resumen de la encuesta UIA. Braga, 1967.
 Las respuestas al cuestionario por parte de los asistentes españoles se distribuye así según las ponencias:
 Mariano Goma, al tema del Congreso. José Fonseca, respuesta general. Francisco Inza, respuesta general. Martitegui, respuesta general y tema I. Gómez Morán, respuesta general y temas I y III. Ramiro Moya, al tema I. Carlos de Miguel, al tema II. Gabriel Alomar, a los temas II y IV. Francisco Navarro Roncal al tema III. Rafael Moneo, tema V.
 (98) «El X Congreso de la UIA», por Antonio Vallejo Acevedo. Hogar y Arquitectura, núm. 85, noviembre-diciembre 1969.
 (99) El desbarajuste en la información oficial sobre este Congreso es total, pero la prensa más o menos especializada se hizo eco de unos acontecimientos un tanto escandalosos entre la crónica de sucesos y las notas de sociedad. Nombres españoles incluidos.
 (100) Las ponencias del Congreso se publicaron en fascículos, formando un total de 14 cuadernillos. El informe brasileño no está incluido entre los oficiales.
 (101) Van Eyck: «Encuentro de Otterlo», obra cit.

**VIII CONGRESO U.I.A.
CONCLUSIONES
PARIS (1965)**

- 1.º Que los poderes públicos adquieren consciencia de la importancia de la Arquitectura y del Urbanismo en la vida de una nación y que consagren los medios necesarios para la formación de los hombres que han de ser los responsables de esta tarea.
 - 2.º Que se informe a la opinión pública de los problemas referentes a la Arquitectura y al Urbanismo, y que esa información se inicie desde la infancia.
 - 3.º Que los programas pedagógicos sirvan para estimar entre los jóvenes las necesidades naturales de creación y que multipliquen las ocasiones de desarrollar la sensibilidad, la ingeniosidad y la imaginación.
 - 4.º Que, con la ayuda de los arquitectos, se inicie a los maestros de la enseñanza básica a los problemas de Arquitectura y Urbanismo.
 - 5.º Que la UNESCO con la ayuda se preocupe de la realización de los votos precedentes.
 - 6.º Que se informe a los adolescentes sobre el carácter de la profesión de arquitectos y sobre los medios necesarios para acceder a ella.
 - 7.º Que la entrada de las Escuelas de Arquitectura esté subordinada a un nivel suficiente de cultura general y científica.
 - 8.º Que para permitir los contactos personales indispensables entre maestros y alumnos, el cuerpo docente de las Escuelas de Arquitectura sea suficientemente importante y calificada.
 - 9.º Que los profesores y los estudiantes de Arquitectura puedan realizar trabajos en común con los de otras disciplinas.
 10. Que los estudios funcionales, estructurales y plásticos se realicen paralelamente para habituar a los alumnos a que conciban la Arquitectura como un todo.
 11. Que la formación científica y técnica de los arquitectos sea objeto de una enseñanza específica.
 12. Que se enseñe la Arquitectura con la preocupación constante de integración en el medio socio-económico y en el espacio que la rodea.
 13. Que se considere el Urbanismo como uno de los objetivos principales del perfeccionamiento de los arquitectos.
 14. Que la información y el perfeccionamiento han de considerarse indispensables durante toda la vida profesional de un arquitecto.
 15. Que se organicen prácticas o seminarios de perfeccionamiento y de «recyclage» (formación complementaria exigida por las transformaciones de la técnica), para los arquitectos y para los profesores.
 16. Que se reúnan equipos de arquitectos, de técnicos y de especialistas de las Ciencias Humanas y Económicas, con vista al estudio completo de casos concretos.
 17. Que se creen, bajo la responsabilidad de los arquitectos, Centros o Institutos de Investigación arquitectónica y urbanística, para desarrollar la investigación fundamental y la investigación aplicada.
 18. Que se recomiende a los países en vías de desarrollo la creación de sus propias Escuelas de Arquitectura y que la asistencia se dirija a la organización y el funcionamiento de esos centros de enseñanza.
 19. Que la UIA establezca contactos permanentes con la Unión Internacional de Estudiantes de Arquitectura, para todas las cuestiones de interés común y especialmente por lo que se refiere a los programas de estudios y a los problemas de intercambio, de prácticas y de becas.
 20. Que se estimule la publicación, con destino a las Escuelas de Arquitectura, de un Boletín internacional de información y de documentación.
 21. Que se instituya en el seno de la UIA un organismo permanente de estudio de los problemas referentes a la formación arquitectónica.
- Paris, 9 de julio de 1965.

**X CONGRESO U.I.A.
CONCLUSIONES
(selección)
BUENOS AIRES
(1969)**

COMISION I

«Sólo será posible la planificación, la organización armónica del espacio desde el punto de vista físico si paralelamente la planificación y organización armónica de la economía y de las relaciones sociales son posibles. En todos los casos, en función de los intereses y necesidad del conjunto de la sociedad, en términos de igualdad, justicia y bienestar.»

«En la ciudad, la vivienda es expresión del nivel de vida del usuario, de su capacidad de gasto; es expresión de la diferenciación social por las formas y medios de producción imperantes.»

«La propiedad privada del suelo aparece también aquí como factor dominante de la imposibilidad de una planificación urbana en función de los intereses del conjunto de la sociedad.»

«No hay, en consecuencia, soluciones técnicas que resuelvan la cuestión. La solución no surgirá de la actividad específica de los arquitectos en tanto tales, sino de la práctica social y política.»

«Se piden los necesarios cambios de las estructuras socio-económicas e independientemente de ellos se considera preciso: 1) Definir en cada país una política de vivienda adecuadamente encuadrada en el planea-

Una vez vistas las actividades desarrolladas por los Congresos y su influencia en el estado del pensamiento arquitectónico, podemos volver al principio y plantearnos su validez.

Por una parte, aunque no sea más que como plataforma de idea pretexto para confrontarlas, a pesar de que frecuentemente se parecen a diálogos de sordos en reuniones sociales, no cabe duda de que han desempeñado y pueden seguir desempeñando un papel importante. Por otro lado han demostrado hasta la saciedad no ser el camino válido para el trabajo más serio, aunque a veces sirvan para darles a conocer, y siempre como ocasión de establecer contactos personales. En consecuencia, si los Congresos de la UIA, los únicos en vigor en el momento, cumplen alguna misión será la de divulgar los mitos y dar a conocer sus ideas en directo, quedando siempre la posibilidad del intercambio. No podrá exigirse de los Congresos, lo que no pueden ser por su propia constitución: albergue de la vanguardia y refugio de tendencias. En valor habrá que encontrarlo en su debilidad: su eclecticismo, que les han hecho sobrevivir a diversas circunstancias, y si éstas eran propicias, han podido ser utilizadas de modo adecuado.

Negar, a priori, las posibilidades no es una postura más inteligente que confiar en sus resultados.

Este tipo de Congresos multitudinario, como las Grandes Ferias son una incógnita. Puede pasar lo mejor o lo peor y en gran parte el resultado depende del país de acogida y de la capacidad de los nativos para transformarlo. Así ha sucedido hasta ahora.

No cabe pensar que son un fracaso por comparación, improcedente, con los CIAM, o en general con los Congresos y manifiestos de vanguardia, ya que éstos y aquéllos no son sino una consecuencia, no la mayor por cierto, de la existencia misma de la vanguardia, que no puede sustituirse con gestos, manifestaciones negativas o elitistas o simplemente por autoconvencimiento. En cualquier caso, este no parece el momento de las vanguardias, que si existen, se caracterizan por su incapacidad de acción, por su dispersión y por su negativa constante. Los Congresos existentes manifestaron lo que es posible hacer, y lo que no se hace, con demasiada frecuencia no se intenta.

Si las Conclusiones son generalmente vagas, habrá que concretarlas, desarrollarlas y ponerlas en práctica. Si las tesis están llenas de lugares comunes, si los conferenciantes sólo se exhiben, cabe (de hecho se ha logrado cuando se ha intentado) la contestación más seria. Pero si no hay que contestar debe achacarse al estado letárgico de una profesión que en líneas generales, está desbordada. La crisis de identidad continúa y más o menos en el mismo nivel que al principio. Seguramente no es el camino adecuado el de los Congresos, para buscarla. Quizá tenga razón Sartre y no valga la pena la discusión-exhibición.

Por otra parte, la Creatividad no se transmite y las circunstancias y las experiencias personales, al

ser intransferibles no propician la herencia. Los Congresos de vanguardia, de existir estarán ligados a la vida intelectual de los promotores y a su pequeño entorno. Razones biológicas e históricas.

Bajo todos los temas discutidos, el arquitecto utiliza y persigue una misma herramienta: la Creatividad. Cada generación cree descubrirla y la persigue por camino distinto que la generación precedente. Un círculo vicioso que no se rompe, radicando en ello quizá su atractivo.

Con van Eyck, «lo maravilloso de la arquitectura es que es un arte simplemente seco. Lo terrible de los arquitectos es que no siempre son artistas. Peor aún, son semi-artistas (¡pequeños omnitectos!) —y esto es lo último que deberían ser— confortablemente empleados en algo superior. Pero la arquitectura no es ni un semi ni un super arte: es, simplemente, un arte (no un omnibus para nadie). Creo que estamos comenzando a entenderlo nuevamente y esto es algo crucial. Durante casi medio siglo los arquitectos han estado entendiéndose con el principio del chaleco, ajustándolo a presión dentro del chaleco de la semi-ciencia —no la ciencia, ¡oh, no!— la semi-ciencia aplicada. Porque eso es la tecnología y todos los desperdicios adheridos a la pendiente tecnológica: el progreso; el débil pensamiento mecanicista; el naturalismo envilecedor; el pensamiento social sentimental; los antisépticos. Comparada con las otras artes, comparada con la ciencia, la arquitectura y especialmente el urbanismo, han jugado un papel muy pobre».

«Lejos de expandir la realidad como otros lo han hecho, los arquitectos la han contraído eludiendo el desafío del pensamiento contemporáneo. Todos ustedes saben lo suspicaces que han sido los arquitectos con respecto a las pocas excepciones que desafían la medida corriente en gramos o miligramos, pasan por la grosera red de las 4 funciones y son por lo tanto contempladas como material de contrabando.»

«¡Cielos hemos sido engañados durante tanto tiempo!»

«La arquitectura es un arte y no la transformaremos en ninguna otra cosa. No por el hecho de que no podamos alcanzar a lo que realmente es, vamos a estar redefiniéndola para hacerla calzar exactamente en el vacío representado por la falta de potencial creativo. La arquitectura moderna, y esto lo quiero decir aquí demasiado a menudo, ha sido deshonesto con un halo de honestidad» (101).

La historia de nuestros pequeños Congresos españoles son una clara muestra de lo que ha sido el encuentro con la cultura actual por parte de los arquitectos del país. Han sufrido de modo parcelado, incluso cronológicamente, los avatares del Team del mismo modo que el trunco GATEPAC se insertó en su generación con todas las consecuencias.

La historia de los pequeños Congresos excelentemente narrada por uno de sus protagonistas principales, Oriol Bohigas, cierra esta monografía y sintetiza el fenómeno en España.

miento nacional, regional y urbano. 2) Declarar el suelo urbano bien común y de interés social. 3) Adecuar la educación y capacitación de los técnicos; fomentar y promover la investigación tecnológica. 4) Solicitar por medio de la UIA la convocatoria de una reunión interdisciplinaria internacional para tratar problemas del interés social de la vivienda a fin de concretar los resortes e instrumentos necesarios para los cambios propuestos.»

COMISION II

«1.º Que la promoción del hombre y de la familia y la dinamización del proceso socio-económico de los países, es la base fundamental para el desarrollo de una política de vivienda para los grupos sociales de menores recursos».

«2.º Que la magnitud del problema de la vivienda para los grupos sociales de menos recursos es tal que obliga a medidas inmediatas. El Estado debe ser el principal resorte para encarar seriamente el problema».

«3.º Que el problema social de la vivienda de los grupos de menos recursos, que llega a extremos gravísimos en los países subdesarrollados y que no ha podido ser solucionado tampoco en los países superdesarrollados, requiere para poder ser abordada:

«a) La transformación de las estructuras socio-económicas».

«b) La eliminación de la hegemonía económica de los países superindustrializados».

«c) El desarrollo de una política de suelo efectiva».

«d) La industrialización de los países subdesarrollados».

«4.º Que el problema de la vivienda de los sectores de recursos insuficientes requiere una política integral de los aspectos macrosociales y macroestructurales».

«5.º Que el planteamiento físico de la vivienda debe ser considerado en función del desarrollo de una cultura popular y de una permanente asistencia social».

«6.º Que debe concederse fundamental importancia al establecimiento de centros de investigación e información sobre la vivienda de los grupos sociales de escasos recursos, que tiendan a la disminución del costo y al mejoramiento técnico de los materiales y los procesos de construcción de la vivienda».

«7.º Que el problema de la vivienda debe ser encarado por equipos interdisciplinarios».

COMISION III

«La práctica de los arquitectos como tales se ve enmarcada en el siguiente cuadro de características: 1) Una enorme distancia entre necesidades objetivas y realizaciones. 2) La posesión privada del suelo rural y urbano. 3) La financiación bancaria privada. 4) Un caudal tecnológico limitado y deformado. 5) Una legislación creada para el máximo beneficio de la propiedad privada. 6) La cultura dominante impone formas de vida al conjunto de la sociedad».

«Todo esto expresa que la producción arquitectónica se encuentra condicionada y determinada en última instancia por la estructura económica y la superestructura ideológica de la sociedad. Y la solución no saldrá de los lápices ni de las computadoras, sino de la práctica política».

«Para poder solucionar el problema de la vivienda hay que superar el concepto de la vivienda de interés social por el de interés social de la vivienda».

COMISION IV

«Se considera fundamental: la recuperación del patrimonio nacional y la ruptura de la dependencia económica; el incremento sostenido del producto bruto nacional; la redistribución del ingreso nacional; el control del uso del territorio nacional; la reforma agraria que incluya la reparcelación del suelo rural; el control del suelo urbano para su económico crecimiento, creando la legislación necesaria; la canalización del total del ahorro público nacional hacia la atención de las necesidades de los sectores de bajos ingresos; la creación de la infraestructura necesaria para el desarrollo nacional y la provisión de la infraestructura y la dotación urbana necesaria».



Patrick Abercrombie.



Robert Matthew.

PREMIOS UIA. CUADRO DE HONOR

SIR PATRICK ABERCROMBIE. Se concede a una obra destacada dentro del campo del Urbanismo o de la ordenación territorial.

- 1961: Servicio de Urbanismo de la ciudad de Estocolmo (Sven Markelius y G. Sidenbladh, Suecia).
- 1963: Constantino Doxiadis.
- 1965: «Ex aequo». Colin Buchanan y equipo (Reino Unido), T. Farkas y equipo (Hungría).
- 1967: Giancarlo de Carlo (Italia).
- 1969: Hubert Bennet y equipo (Reino Unido), mención a F. Belau de Terry (Perú).
- 1972: Centro de Experimentación, Investigación y Formación (Marruecos).

AUGUSTO PERRET. Al autor de un proyecto particularmente interesante dentro del campo de la arquitectura y de la Técnica Aplicada a la arquitectura.

- 1961: Félix Candela (México) y dos menciones «ex aequo».
 1. al Colegio de Arquitectos del Ministerio de Educación Británico.
 2. Arquitectos de la Oficina de Estudio de Edificación Industrial y Agrícola de Hungría.
- 1963: «Ex aequo» K. Mayekawa (Japón) y J. Prouve (Francia).
- 1965: H. Sharom (R. F. Alemana) mención a H. y K. Siren (Finlandia).
- 1967: Frei Otto y Rof Gutbrod (R. F. Alemana).
- 1969: Karel Hubacek (Checoslovaquia).
- 1972: E. Pérez Piñero (España).

JEAN TSCHUMI. A una obra o una actividad particularmente interesante dentro del campo de la crítica arquitectónica, de la formación del arquitecto, o de la colaboración internacional en el aspecto profesional.

- 1967: J. P. Vouga (Suiza).
- 1969: «Ex aequo» I. Nikolaev (URSS) y P. Ramirez Vázquez (México).
- 1972: J. B. Vilanova Artigas (Brasil).

PRESIDENTES DE LA UIA

Comité provisional 1948:

Sir Patrick Abercrombie (Reino Unido). Presidente.

Comité ejecutivo 1948-1951:

Auguste Perret (Francia). Presidente de Honor.
Sir Patrick Abercrombie (Reino Unido). Presidente.

Comité ejecutivo 1951-1953:

Auguste Perret (Francia). Presidente de Honor.
Sir Patrick Abercrombie (Reino Unido). Presidente.

Comité ejecutivo 1953-1955:

Sir Patrick Abercrombie (Reino Unido). Presidente de Honor.
Jean Tschumi (Suiza). Presidente.

Comité ejecutivo 1955-1957:

Sir Patrick Abercrombie (Reino Unido). Presidente de Honor.
Jean Tschumi (Suiza). Presidente.

Comité ejecutivo 1957-1959:

Héctor Mardones-Restat (Chile). Presidente.

Comité ejecutivo 1959-1961:

Héctor Mardones-Restat (Chile). Presidente.

Comité ejecutivo 1961-1963:

Sir Robert H. Matthew (Reino Unido). Presidente.

Comité ejecutivo 1963-1965:

Sir Robert H. Matthew (Reino Unido). Presidente.

Comité ejecutivo 1965-1967:

Eugene Beaudouin (Francia). Presidente.

Comité ejecutivo 1967-1969:

Eugene Beaudouin (Francia). Presidente.

Consejo 1969-1972:

Ramón Corona Martín (México). Presidente.

Consejo 1972-1975:

Georgui Orlov (URSS). Presidente.

RESOLUCION FINAL

La UIA, expresa: «Que el derecho del hombre a disfrutar de una vivienda digna es el mismo que el derecho a satisfacer sus necesidades de alimentación, salud y educación».

«Que es la preocupación profunda de los arquitectos del mundo la escasez de viviendas dignas en sus países».

«Que existe marcada desigualdad en el desarrollo económico, social y cultural entre las diferentes naciones».

«Que varía el grado en que se ha llegado a establecer la planificación integral».

«Que es necesario que se lleguen a establecer mínimos de habitabilidad a través de disposiciones legales».

«Que es preciso eliminar la brecha que existe entre el ingreso de grandes sectores de la población y el coste de la vivienda».

«Que se debe anular todo aquello que impida disponer de terrenos a bajo costo para el desarrollo urbano».

«Que hay un vital interés por parte de las Naciones Unidas en el campo de la construcción y planificación de viviendas».

«Que se reconoce la necesidad de una mayor colaboración técnica e intercambio de información en el campo de la investigación científica y de la formación de los arquitectos».

«Que la exposición de los trabajos elegidos por el Comité de selección de la UIA ha sido de gran utilidad, ya que permitió confrontar diferentes soluciones al problema de la vivienda y su implicación social en el mundo».

Por ello la UIA resuelve:

«Exhortar y comprometer a las secciones nacionales a fin de que juntamente con profesionales de otras disciplinas asistan a sus gobiernos en los distintos niveles para que se adopte una firme política de vivienda con destacada prioridad de manera que se pueda producir el mayor número de viviendas y servicios complementarios en el menor tiempo posible, y en concordancia con los principios de un planeamiento integral, que incluye sus aspectos sociales y financieros».

CRONOLOGIA

Año	Lugar	CPIA	RIA	UIA	CIAM	TEMA PRINCIPAL
1927	La Haya y Amsterdam	XI				
1928	La Sarraz				I	Declaración de principios
1929	Francfort				II	Vivienda para el mínimo nivel de vida
1930	Bruselas				III	El loteo racional
1931	Budapest	XII				Temas diversos
1932	Moscú		I			Formalismo y racionalismo en los arq. modernos
1933	Milán		II			La formación del arquitecto
	Atenas				IV	La Carta del Urbanismo
1935	E. Central		III			
	Roma	XIII				Temas diversos
1937	París	XIV				
			IV			
					V	Vivienda y recreo
1947	Bridgewater				VI	Diez años de arquitectura y urbanismo
1948	Lausanne			I		El arquitecto frente a las nuevas tareas
1949	Bergamo				VII	Los alojamientos de la arquitectura
1951	Hoddesdon				VIII	Hábitat/El corazón de la ciudad
	Rabat			II		Cómo se enfrentará el arq. a las nuevas tareas
1953	Lisboa			III		Situación del arquitecto
1954	Aix-en-Provence				IX	Planificar para la arquitectura
1955	Dubrovnik				X	Problemas del hábitat
	La Haya			IV		Los tres aspectos de la vivienda
1958	Moscú			V		Construcción y reconstrucción de ciudades
1959	Otterlo				XI	Análisis de obras
1961	Londres			VI		Nuevas técnicas y materiales
1963	La Habana			VII		La Arqit. en los países en vías de desarrollo
1965	París			VIII		La formación del arquitecto
1967	Praga			IX		La Arqit. y el ambiente de la vida del hombre
1969	Buenos Aires			X		La Arqit. factor social, la vivienda interés social
1972	Varna			XI		La Arquitectura y el esparcimiento
1975	Madrid			XII		Creatividad



Auguste Perret.